

EL MUNDO ISLAMICO DESDE SU APARICIÓN HASTA LAS REVUELTAS SOCIALES DE LA ACTUALIDAD

Cursada: jueves, de 19 a 21h | **Duración:** 8 encuentros

Inicio: 11 de agosto | **Cierre:** 29 de septiembre

Lugar: Sede Miñones, Miñones 2177, Buenos Aires.



Actividad arancelada, con vacantes limitadas.

El Islam constituye hoy la segunda comunidad religiosa mundial y la de mayor crecimiento, que ha producido logros inestimables para la humanidad en el arte, la ciencia y el pensamiento.

Su influencia sobre España y Portugal, fruto de ocho siglos de presencia en la Península, es considerable si se tiene en cuenta solamente que existen más de cuatro mil arabismos en la lengua castellana. Además muchos aspectos de nuestra vida cotidiana, como la gastronomía, la indumentaria y cierta cortesía hogareña son una herencia de aquel Al-Ándalus peninsular (711-1492).

Este curso propone un espacio ideal para recorrer con curiosidad y con actitud crítica las líneas de tiempo, las múltiples dinastías y civilizaciones y comprender, así, sus proyecciones en los procesos políticos y conflictos actuales.

PROGRAMA

- ① + Los estudios sobre el Antiguo Oriente. El Profeta Muhammad (571-632)
- ② + Principios, tradiciones y prácticas del Islam. El Fiqh (Derecho islámico).
- ③ + Primeras dinastías musulmanas. Al-Ándalus (España musulmana).
- ④ + El Mundo Turco . El Mundo Bereber
- ⑤ + Las Seis Primeras Cruzadas (1095-1229). Las Últimas Cruzadas (1248-1444).
- ⑥ + La India musulmana. El Imperio otomano (1299-1922).
- ⑦ + Diálogo y convivencia entre el Islam y las religiones. Los viajeros musulmanes
- ⑧ + Decadencia de la civilización islámica. Estado actual del mundo musulmán.

Profesor: Ricardo Horacio Elía

Secretario de Cultura del Centro Islámico de la República Argentina (2004-2011). En la Universidad de Chile, obtuvo los títulos de Maestría en Historia y el Doctorado en Historia, con calificación summa cum laude por su tesis "Mysore, un sultanato independiente en la India del siglo XVIII".

EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>

«EL MUNDO ISLÁMICO, DESDE SU APARICIÓN EN EL SIGLO VII
HASTA LAS REVUELTAS SOCIALES EN 2011»:
VISIÓN CRÍTICA DE UNA FE Y UNA CULTURA
historia, geografía, artes, ciencias, pensamiento, misticismo, política,
sociología

Apunte con bibliografía (tercera jornada)

Por Ricardo H. Elía (Secretario de Cultura
del Centro Islámico de la República Argentina)

«Sólo es digno de alabanza aquél que se aparta de la mentira y adhiere siempre a la verdad, gozando de respeto incluso entre los mentirosos, por no mencionar a los demás.» ("Taríj al-Hínd" o "Historia de la India", versión inglesa «Alberuni's India. An account of the religion, philosophy, literature, geography, chronology, astronomy, customs, laws and astrology of India about A.D. 1030», 2 vols., An English Edition, with notes and indices, by Dr. Edward Sachau, K. Paul, Trench, Trübner & Co., Ltd., London, 1910, Vol I. p. 4.).

Véase la versión en la web:

http://www.columbia.edu/cu/lweb/digital/collections/cul/texts/ldpd_5949073_001/pages/ldpd_5949073_001_00000060.html?toggle=image&menu=maximize&top=&left=

Al-Biruni (973-1048), astrónomo, matemático, físico, geólogo, filósofo, viajero, historiador y farmacéutico persa.

Este dicho de Al-Biruni está fundamentado en el capítulo 4, versículo 135 del Corán que dice: *«¡Oh vosotros que creéis! Sed defensores y abanderados de la justicia, dando testimonio de la verdad por Dios, aunque vaya en contra de vosotros mismos, o de vuestros padres o parientes.»*

«Las mezquitas caen, los palacios se convierten en polvo, pero el conocimiento permanece. Es deber de cada verdadero musulmán, hombre y mujer, esforzarse por conseguir el conocimiento.» (Frase estampada en la fachada de una de las tres madrasas de la Plaza del Registán en Samarcanda, precisamente conocida como "la de Ulug Beg", que hizo construir entre 1417-1420).

Ulug Beg (1394-1449), astrónomo, poeta, historiador y mecenas timúrida. En Samarcanda hizo construir en 1428 un observatorio colosal cuyas ruinas todavía existen. Este fue dotado de un sextante de 55 metros de altura.

1) **PRIMERAS DINASTÍAS MUSULMANAS.** La conquista de Egipto (640-642). El califato Omeya (661-750). El califato Abbasí (750-945). Atomización califal abbasí (Emiratos autónomos (Idrisíes, Tuluníes, Ijshidíes). Revolución cultural y científica en Bagdad. Cronología: Enclaves musulmanes en el Mediterráneo (Costa Azul y Creta.), Aglabíes, Tuluníes, Fatimíes, Ijshidíes, etc. Sicilia musulmana. Onomástica árabe clásica. Consideraciones sobre la lengua árabe.

1.1. Amr Ibn al-Âs y los comienzos de la historia islámica de Egipto

La llegada de los musulmanes a Egipto liderados por el caudillo Amr Ibn al-Âs¹ entre los años 640 y 642 constituye un formidable hito en la formación del primer gran califato islámico.

¹ Amr Ibn al-Âs ash-Shami nació en La Meca hacia el año 573. Su madre fue Layla Bint Harmalah al-Anaziyyah conocida como Al-Nabigah. Amr pertenecía al clan Banu Sahm de la tribu Quraish. Abrazó el Islam en el año octavo de la hégira (629-639 d.C.), cuando ya había llegado a la madurez. Según el relato de Abd ar-Rahmán Ibn Abd al-Háqam (803-870), en su libro *Fath al-buldán* (Conquista de las comarcas), que es la crónica más antigua de la conquista de Egipto por los musulmanes, Amr era un hombre más bien bajo de estatura, de hombros anchos, de grandes manos y pies y de boca grande, con una barba bien poblada. Tenía los ojos negros y brillantes, enmarcados por grandes cejas. Entre los miembros de su tribu se distinguía por su valor, habilidad e inteligencia y por su fuerza de voluntad y frialdad a la hora de las decisiones. Se le recuerda, también, como hábil orador y amante de la música. Por todas estas cualidades fue escogido por el propio Profeta para desempeñar una misión diplomática en Omán. Allí Amr tuvo mucho que ver con la conversión al Islam de los líderes omaníes Ğayfar y Abbád Ibn Ğulanda. Mientras cumplía su misión, murió el Profeta en Medina. Amr se quedó en Egipto como gobernador hasta 644, en que fue asesinado el califa Omar Bin Al-Jattáb. Una de las primeras medidas de su sucesor, Uzmán Ibn Affán, fue destituirle. Alejandría fue atacada por los bizantinos en septiembre de 645, asaltándola por mar con una poderosa flota y estuvieron a punto de conseguirlo si no hubiera sido por Amr, quien, aunque ya no ocupaba el puesto de gobernador, llegó para hacer frente a aquella invasión y logró reconquistar Alejandría en el año siguiente. Luego se recluyó en sus tierras de Palestina (concedidas oportunamente como premio por el califa Omar), marginado por la cúpula gobernante. Veintiséis años después de la conquista del país del Nilo, en 658, Amr volvió a al-Fustat para hacerse cargo de la gobernación de Egipto y allí murió cinco años después, en el 663, a la edad de noventa años. Está enterrado en la montaña

A principios del siglo VII, Egipto se debatía bajo el yugo bizantino. Padecía impuestos excesivos que debía pagar aunque las inundaciones anuales del Nilo no fueran favorables para la cosecha, y soportaba una política de represión religiosa bajo la autoridad de Ciro, patriarca de Alejandría y gobernador de Egipto, conocido en las fuentes árabes como Al-Muqauqas ('el Caucasio') por ser originario del Cáucaso. Éste había sido nombrado por el emperador bizantino, Heraclio, en el año 631, para lograr la unificación de la Iglesia bajo el estandarte del Concilio de Calcedonia, aboliendo totalmente las creencias monofisitas de los coptos, habitantes cristianos de Egipto, utilizando para ello incluso persecución, cárcel y tortura.

En primer contacto entre el Islam y la autoridad bizantina en Egipto fue suscitado por el Profeta Muhammad que, entre los años 627 y 629, había enviado a Alejandría a un correo llamado Aviv con una misiva en la que exponía al Patriarca bizantino las ventajas del Islam y los beneficios que le reportaría formar parte de ella.

La crónica de Ibn Abd al-Háqam —la fuente árabe más autorizada sobre este período— cuenta que Al-Muqauqas² recibió cortésmente al mensajero y, aunque declinó la invitación, envió al Profeta, por medio de su embajador, el regalo de dos esclavas, un burro y una mula con sus atalajes, así como miel de Banha (norte de Egipto) y una tela egipcia, muy apreciada en toda la región. El Profeta aceptó los regalos e hizo suya a una de las esclavas, María la Copta, que le dio un hijo varón, Ibrahim. Este hijo, que murió con dieciocho meses, fue uno de los dos únicos varones que engendró el Profeta de todas sus mujeres. Con la tela egipcia fue amortajado en parte el Profeta.

El Imperio Bizantino, mejor dicho Imperio Romano de Oriente, con capital en Constantinopla intentará oponerse a la islamización de la Península Arábiga. Es interesante mencionar en este contexto sobre que el Corán pronostica la caída de los bizantinos mediante una serie de derrotas. El capítulo coránico treinta lleva el nombre de "Ar-Rum", o sea "Los romanos" o bizantinos.³

de al-Mokattam (sureste de El Cairo), cerca del desfiladero, según el relato de Ibn Abd al-Háqam.

² Se trataba del obispo Ciro de Falsis en la Cólquida (la actual República de Georgia). Cfr. J. D. Fage, *The Cambridge History of Africa: Vol. 2, From c. 500 BC to AD 1050*, Cambridge University Press, Cambridge and New York, 2002, p. 496.

³ Cabe destacar que la palabra "Rum" (Roma) designaba, aparte de Constantinopla, la Nueva Roma (la antigua Bizancio), a los habitantes de Asia Menor, y cuando se le agrega el artículo definido árabe, queda Ar-Rum. De este término proviene, por ejemplo, la *nísba* (parte del nombre de los árabes clásicos que indica tribu, nación, origen) ar-Rumí que puede revelar tanto la identidad de un cristiano o la de un musulmán originario de aquella región. El

El avance de Amr

Amr Ibn al-Âs estaba al frente de uno de los cuatro pequeños ejércitos que, simultáneamente, pero por separado, había mandado el primer califa⁴ Abû Bakr as-Siddiq (ca.573-634) al norte de la Península Arábiga para incorporar al Islam las tribus árabes establecidas en las fronteras entre Siria y al-Hiyyáz, caso de las tribus de Lajm y Yudám, pero sin pretender enfrentarse con los bizantinos, considerados, por el momento, demasiado poderosos para sus fuerzas.

A fines del año 636, Ibn al-Âs se dirigió con su pequeño ejército hacia la frontera sur de Palestina donde se estacionaría allí durante casi cuatro años. Por entonces, el califa Omar Bin Al-Jattâb (ca.580-644), con sede en Medina, había sugerido varias veces la posibilidad de adentrarse en Egipto. Fue entonces cuando Amr, al verse libre de bizantinos en su retaguardia, decidió avanzar hacia el suroeste, en dirección al país del Nilo, a fines del año 639.

Con unos tres mil quinientos hombres, en su mayoría *muhajirún* (emigrantes con el Profeta a Medina, en el año 622 o sus descendientes) Ibn al-Âs avanzó por el antiguo camino que habían recorrido oportunamente las huestes de los hicsos, persas aqueménidas y macedonios de Alejandro, siguiendo el litoral mediterráneo. Sin mayores problemas conquistó Pelusium, la antigua Per-Amón. A pesar de su importancia

término fue más tarde adoptado por los griegos modernos y la literatura y poesía neohelénicas. Numerosos autores utilizan orgullosamente las palabras derivadas de Rum, como *romiós* ("heleno") y *romiosini* ("helenidad", "grecidad"). Entre ellos destaca el poeta revolucionario Yannis Ritsos (1909-1990). Véase el poema "Romiosini" de Yannis Ritsos (1909-1990) en *Grecidad y otros poemas*, Visor, Madrid, 1979, pp. 19-44.

⁴ Califa (en árabe *Jalifa*) es la abreviación de «representante o sucesor del Enviado de Dios» (en árabe *Jalifat Rasul Alláh*). También recibía el título de «comandante de los creyentes» (en árabe, *Amir al-Muminín*). La versión de que califa significa la abreviación de «representante de Dios» (*Jalifat Alláh*) se debe a lo que explica Juan Vernet: «Los abbasíes se consideraron no sólo sucesores del Profeta sino mandatarios del mismo Dios en la tierra mediante un pequeño artificio filológico. Al morir Mahoma, su sucesor, Abu Bakr, había adoptado el título de califa (en árabe esta palabra significa "delegado", "lugarteniente") del Enviado de Dios. En el momento de proclamar a su sucesor, Umar, éste debía recibir el título de "califa del califa del Enviado de Dios". Entonces hizo observar que, de continuar el mismo sistema, el título de sus sucesores se iría alargando progresivamente, razón por lo cual se acordó mantener la fórmula adoptada por Abu Bakr. Los abbasíes la simplificaron aún más y suprimieron la palabra de Enviado, con lo cual su titulación permitió jugar con el equívoco de "califa (o delegado) de Dios".» (J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, El Acantilado, Barcelona, 1999, pp. 22-23).

estratégica como plaza entre la costa y el desierto y como puerto en el Delta del Nilo, al que se podía acceder desde el mar, estaba poco defendido y se rindió tras un mes de asedio.

Luego Amr pasó por al-Qantara y, enfilando una vez más hacia el suroeste, alcanzó las localidades actualmente denominadas al-Qassasin y al-Tal al-Kabir, donde venció a un ejército bizantino. Amr estaba ya muy cerca de la localidad de Bilbeis, que le abría el camino al Delta. Desde ese punto hubiera podido dirigirse directamente contra la sede de la administración bizantina, Alejandría, capital de Egipto desde la época de los Ptolomeos (siglo IV a.C.), pero prefirió debilitar al ejército bizantino. Por eso se lanzó contra la fortaleza de Babilonia, que se hallaba en lo que actualmente es el Viejo Cairo.

Allí recibió los refuerzos enviados por el califa Omar, una fuerza mayor que la que llevaba Amr: entre ocho y doce mil hombres, en su mayoría árabes de los primeros que habían aceptado el Islam y que no habían participado en las llamadas guerras de la apostasía⁵; por tanto gente fiel y probada. Los refuerzos y la confirmación de Amr en el liderazgo demuestran el interés del califa Omar por Egipto, que había sido el granero de Roma, lo estaba siendo de Bizancio y podía serlo de los musulmanes. Prueba de ello es que nada más afianzar Amr sus pies en Egipto empezó a enviar grano a al-Hiyāz a través del canal del Nilo, que dragó y acondicionó de nuevo, denominándolo “Canal *Amir al-Muminim*” (Canal Príncipe de los Creyentes) en homenaje al califa Omar⁶.

La toma de Babilonia

⁵ Después de la muerte del Profeta Muhammad, entre 632 y 633, se inician las llamadas Guerras de la Apostasía” (*Hurub ar-Riddah*) que finalizan al ser derrotado y muerto el falso profeta Musaylamah (diminutivo despectivo de su nombre real: Maslamah).

⁶ La primera realización de un canal que une al Nilo con el Lago Timsah se remonta a la época del faraón Sesostri I (hacia 1960 a.C.), aún cuando ningún vestigio prueba la realización de este proyecto, conocido a través de los textos de Estrabón. El faraón Neco II hace excavar un nuevo canal (hacia 600 a.C.). Las obras son reanudadas por Darío I (hacia 510 a.C.). Ptolomeo II Filadelfo (hacia 260) le dará su forma definitiva. Abandonado e invadido por la arena, el canal ptolemaico fue restaurado bajo el reinado de Trajano (hacia 100 d.C.), pero terminará por periclitarse. Hacia 640 d.C. el califa Omar hace abrir de nuevo el canal y hacia 775 d.C., el abbasí al-Mansur lo hace cerrar por razones de carácter político y militar. «Los árabes repararon el canal de Trajano hasta el principal puerto de Egipto en el Mar Rojo: el de Klysma (Suez), lo que indica que existía interés en enviar productos hacia Oriente.» (Chris Wickham, **Una historia nueva de la Alta Edad Media: Europa y el mundo mediterráneo, 400-800**, Editorial Crítica, Barcelona, 2009, p. 212).

Con su nuevo ejército, Amr Ibn al-Âs pudo vencer a las tropas bizantinas estacionadas en Heliópolis (hoy, norte de El Cairo), al mando de Augustalis Theodoros, en julio de 640. Babilonia-sobre-el-Nilo, construida en 525 a.C. por los invasores persas al norte de la antigua Menfis, poseía defensas consideradas inexpugnables. El asedio a la fortaleza de Babilonia duró siete meses y hubiera podido prolongarse más, pero la muerte del emperador Heraclio, en febrero de 641, desmoralizó a los asediados, que capitularon en abril del mismo año. Con la toma de la fortaleza de Babilonia se abrieron de par en par las puertas de Egipto ante los musulmanes, dejándoles paso franco hacia el norte, con su fértil delta, y hacia el sur con todo el Alto Egipto, ya que la fortaleza estaba situada justo donde el río se ramificaba en dos brazos, dominando Egipto desde su emplazamiento, el actual Cairo.

La caída de Alejandría

Para abrirse paso hacia Alejandría Amr tuvo mucho que combatir. Tras varias batallas, Amr debió recibir más apoyo militar, pues se presentó con no menos de quince mil hombres ante Alejandría. La capital grecorromana estaba bien fortificada y comunicada por mar, lo que le hubiera permitido recibir refuerzos y abastecimientos para poder resistir indefinidamente los ataques de los musulmanes, cansados y ya muy distantes de sus bases. Pero, debido a la confusión y el caos reinantes tras la muerte de Heraclio, la pérdida de las diversas fortalezas y ciudades y los enfrentamientos internos, se rindió pronto a los soldados del Islam.

Amr entró en Alejandría el 17 de septiembre de 642, donde fue recibido con entusiasmo por los coptos cristianos que eran oprimidos por los gobernadores bizantinos.

La fundación de Fustat, el Viejo Cairo

Cuando Amr se internó en Egipto pensó en establecer la capital en Alejandría. Pero el califa Omar Bin al-Jattáb sabía que esta ciudad durante el verano muchas veces quedaba aislada del resto del país debido a las inundaciones nilóticas. Por eso, ordenó a Amr dirigirse al estratégico enclave de Babilonia y buscar cerca de allí un sitio apropiado para la capital de Egipto. La tradición dice que cuando Amr retornó a su campamento vecino a Babilonia, luego de haber establecido el sitio Alejandría, encontró en su tienda (en árabe, *fustat*) una paloma que había construido su nido. Amr interpretó esto como una señal y decidió fundar allí su capital a la que llamó *Misr al-Fustat* ("Campamento de la tienda").

La palabra *Misr* (pl. *amsár*) además quedó como sinónimo de Egipto y más tarde reemplazó el término *Aegyptos* (esta palabra griega

probablemente provenga de uno de los muchos nombres que los antiguos egipcios daban a la ciudad de Menfis: *hwt-ka-ptah*, por ejemplo). Fustat, además, fue el origen de El Cairo (al-Qahira), construido por los fatimíes a mediados del siglo X. Fustat fue dividido en *jittát* (distritos). En el sitio original de su tienda, Amr hizo construir la primera mezquita en tierra egipcia.

El primer Egipto islámico

Los musulmanes consideraron Egipto "tierra de tratado". Ello supuso tributos benévolos y una política religiosa basada en la convivencia. Los musulmanes apreciaban a los coptos—palabra árabe derivada del topónimo griego *Aegyptos*—, con los que se relacionaban desde antiguo gracias al comercio caravanero que cruzaba la Península Arábiga. Los consideraban dignos de todo respeto como *Ahl al-Kitáb* (Gente del Libro), pues el Profeta había recomendado que se les tratara bien, por su honestidad y su amabilidad. De ahí que se mantuvieran relaciones fraternales con los habitantes y con la jerarquía religiosa copta, satisfecha porque se permitió al Patriarca, Benjamín I, recuperar su puesto a la cabeza de la iglesia copta. Se les permitió decidir, a través de un consejo de notables, los tributos que habían de imponerse anualmente sobre tierras y cosechas. Se autorizó el uso de los templos melquitas⁷ abandonados por los griegos. Los musulmanes, igualmente, no introdujeron cambios en la administración bizantina, permitiendo que funcionarios y altos cargos —en su mayoría coptos— siguieran desempeñando el mismo trabajo en el mismo idioma. La política musulmana de estos primeros años marcó la tónica general de la vida de los coptos en los siglos venideros.

«Para la conquista de Egipto, existe la crónica copta de Juan de Nikiu⁸, obispo de una pequeña ciudad en el delta del Nilo y testigo contemporáneo de los acontecimientos. Esta obra se conserva sólo en la

⁷ El término melquitas quiere decir 'imperiales'. Así fueron llamados, por los cristianos monofisitas de Egipto, Siria y Palestina, aquellos cristianos que seguían la fe del Emperador (Malka en siríaco) de Constantinopla, en los Patriarcados de Alejandría, Antioquía y Jerusalén, a raíz del Concilio de Calcedonia (451), que fue el IVº Concilio Ecuménico de la Iglesia. Las comunidades que permanecían unidas a Constantinopla eran algunos pequeños núcleos en Egipto y otros más numerosos en Siria. El Patriarcado de Jerusalén, en cambio, se mantenía completamente unido no dejando que cuajaran en él los no calcedonianos. Actualmente existen comunidades melquitas ortodoxas y católicas.

⁸ Juan de Nikiû/Pashati fue elegido inspector general de los monasterios del Alto Egipto en 696. Su 'Crónica' abarca desde Adán hasta el fin de la conquista musulmana de Egipto.

traducción etíope, pero ~~parte~~ de su contenido se ha perdido y mucho de lo que ha llegado hasta nosotros es enredado y confuso.»⁹.

1.2. Los Omeyas del Oriente: la primera dinastía y civilización en la historia del Islam

Uno de los fenómenos más sorprendentes de la Historia es la rapidísima expansión del Islam, que en menos de un siglo, consiguió imponer su dominio y luego su religión en la extensa zona comprendida desde el Indo hasta el Atlántico y desde el Sahara a los Pirineos, el Taurus y el Asia Central.

Los musulmanes conquistaron en apenas diez años Siria, Líbano y Palestina (entre 633-638), Egipto (641), Irak e Irán (636-651).

Napoléon Bonaparte (1769-1821), admirado por semejante proeza, escribe: «*El Islam conquista la mitad del globo en sólo diez años, mientras que el Cristianismo necesitó trescientos años.*»¹⁰.

Después continuó su avance pero de modo mucho más lento; a su influjo cultural se debe, por ejemplo, la incorporación de Malasia e Indonesia al seno del Islam a fines del siglo XIII¹¹.

Esta segunda fase de expansión obedeció a la gran capacidad intelectual de sus sabios, que en el breve tiempo de dos o tres siglos supieron apropiarse de todos los conocimientos científicos de la Antigüedad y, partiendo de ellos, llegaron a nuevos descubrimientos que impresionaron favorablemente a los pueblos vecinos, tanto en el campo de las matemáticas y física, como en el de la astronomía y medicina.

⁹ Véase *The Chronicle of John (c. 690 A.D.): coptic bishop of Nikiu : being a history of Egypt before and during the Arab conquest*. Translated from Hermann Zotenberg's edition of the Ethiopic version, with an introduction, critical and linguistic notes, and an index of names by Robert Henry Charles, Williams & Northgate, London, 1916. Se puede consultar en la web una nueva versión reimpresa por Evolution Publishing; Merchantville, New Jersey, 2007: http://books.google.com.ar/books?id=KgZ-DOr77OQC&pg=PR3&lpg=PR3&dq=The+Chronicle+of+John+690+AD&source=bl&ots=GOjw-e6oAz&sig=MbNXWvOIKZM38W2DWGiyWK2XYqc&hl=es&ei=FcZPTsSuLlbW0QGJ2L3 Bq&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=7&ved=0CD4Q6AEwBjgK#v=onepage&q=The%20Chronicle%20of%20John%20690%20AD&f=false

¹⁰ Nicolás C. Accame, *Napoléon: El hombre, el guerrero, el estadista y el legislador*, Edición del Autor, Buenos Aires, 1942, p. 464.

¹¹ Véase Mohd. Taib Osman (ed.), *Islamic Civilization in the Malay World*, Dewan Bahasa dan Pustaka, Kuala Lumpur, and The Research Centre for Islamic History, Art and Culture (IRCICA), Istanbul, 1997; Taufik Abdullah, *Proceedings of the International Seminar on Islamic Civilization in the Malay World*, IRCICA, Istanbul, 1999.

La llegada de los musulmanes a las fértiles tierras fronterizas a los desiertos arábigos se produjo con sorprendente facilidad. Los bizantinos, que eran dueños de Siria y Palestina, pusieron en pie de guerra un ejército compuesto de vasallos armenios y árabes hoscamente renuentes a combatir; en Irak, los persas sasánidas aún padecían los efectos de cuatro años de anarquía y guerra civil y la aplastante derrota frente a las tropas del emperador bizantino Heraclio.

Los musulmanes derrotaron a ambos por igual. En agosto de 636, en el río Yarmuk (Jordania), un afluente del Jordán, los combatientes del Islam dirigidos por Jalid Ibn al-Walid¹² atacaron saliendo del desierto a través de una tormenta de remolinos de polvo, y arrollaron a los medio cegados bizantinos¹³. Ibn al-Walid había tomado Damasco en 635. El jefe

¹² Jalid Ibn al-Walid (584-642) fue el más brillante y esforzado comandante de la historia militar del Islam. Pertenecía al clan de los Banu Majzum de la tribu Quraish. Este clan era el responsable de conducir los ejercicios bélicos y por esa razón desde muy joven Jalid se inició en la profesión. Jalid fue el responsable de conseguir la victoria de los quraishíes en Uhud contra los musulmanes. Jalid se hizo musulmán hacia el 8 año de la Hégira (629). A pesar de haber sido un enemigo tremendo, rápidamente ganó la confianza de sus hermanos y el Profeta lo llamó *Saif Alláh* (Espada de Dios). Durante el califato de Abu Bakr, Jalid fue responsable de sofocar la rebelión del falso profeta Musaylamah en la sangrienta batalla de Aqrabah. En esta batalla setecientos de los Compañeros del Profeta (entre los que contaban setenta *huffáz*, memorizadores del Corán) fueron muertos, entre ellos algunos de los más veteranos, y siete mil seguidores de Musaylamah. Luego Jalid inició la campaña en Irak contra los persas. Él fue el estratega que logró la conquista de Damasco y la victoria en Yarmuk. Jalid murió en Emesa (hoy Homs), Siria. Véase A. I. Akram, *The Sword of Allah: Khalid bin al Waleed, his life and campaigns*, National Publishing House, Karachi, 1970.

¹³ Los bizantinos, que habían sido dueños de Siria y Palestina desde el año 395 (salvo cuando la región fue ocupada por los persas sasánidas entre 611-629), pusieron en pie de guerra un ejército compuesto de vasallos armenios y árabes hoscamente renuentes a combatir. El 4 de febrero de 634, en un pueblo llamado Dathin, cerca de Gaza (Palestina), un contingente musulmán liderado por Amr Ibn Al-Ás derrotó a un cuerpo del ejército bizantino que perdió a su comandante. Entonces, el emperador bizantino Heraclio (575-641), alarmado, envió a su hermano Teodoro al frente de las tropas de la provincia de Siria de Siria para frenar el avance de dos ejércitos musulmanes comandados por Jalid Ibn al-Walid y Amr Ibn al-'As con un total de veinticuatro mil hombres. Teodoro los encontró el 30 de julio de 634 en Yannabatain o Aynadain, al suroeste de Jerusalén. En enero de 635, el propio Heraclio, fue derrotado en la batalla de Fahl (en el valle del Jordán, en Siria) por Jalid Ibn al-Walid secundado por Shurahbil Bin Hassana. Entonces, el emperador de Constantinopla, con grandes dificultades comenzó a organizar un gran ejército para frenar a los musulmanes. En mayo de 636 esta fuerza se dividió en cinco cuerpos que sumaban un conjunto de cerca de cuarenta mil hombres: uno comandado por Vahán, un príncipe armenio encargado de la guarnición bizantina de Homs (la

musulmán hizo proclamar las condiciones de capitulación, admirables por su equidad: *«En el Nombre de Dios, el Gracabilísimo, el Misericordiosísimo. He aquí lo que Jalid Ibn al-Walid concede a los*

antigua Emesa), que estaba integrado exclusivamente por armenios; otro estaba liderado por Qanatir, un príncipe eslavo con contingentes de los Balcanes, el tercero estaba al mando de Yabalah Ibn al-Ayham, soberano de los árabes cristianos Banu Ghassán, aliados históricos de los bizantinos establecidos en la región siria del Haurán; los comandantes Gargis, Yuryah y Teodoro Triturio guiaban a los otros dos cuerpos integrados por soldados bizantinos, árabes cristianos y mercenarios provenientes de las provincias europeas del Imperio. Vahán sería elegido comandante en jefe del ejército imperial. El comandante en jefe de los musulmanes, designado por el califa Omar Bin al-Jattáb, era Abu Ubaidah Ibn al-Yarráh (581-639), uno de los diez principales compañeros (*Sahába*) del Profeta Muhammad y veterano de las batallas de Bád'r, Uhud y el Foso (Jándaq). El 20 de agosto de 636, en el río Yarmuk (en el noroeste de la actual Jordania), un afluente del Jordán, a 65 km de las alturas del Golán, los combatientes del Islam dirigidos por Jalid Ibn al-Walid atacaron saliendo del desierto a través de una tormenta de remolinos de polvo, y sorprendieron a las medio cegadas huestes de Bizancio. Aunque los imperiales eran más numerosos, los musulmanes eran superiores en la maniobra. La batalla se extendió durante seis largos y sangrientos días. En medio de la batalla, el caudillo Yuryah se convirtió al Islam ante Jalid Ibn al-Walid y los doce mil árabes cristianos que comandaba se pasaron a las filas musulmanas. Las fuentes árabes relatan también que los soldados enemigos (probablemente aliados de dudosa lealtad) habían sido encadenados unos a otros para que no pudieran huir ya que no tenían ninguno tipo de motivación para arriesgar sus vidas. Antes de la batalla Jalid Ibn al-Walid había pronunciado una arenga. Esta fue registrada por el historiador musulmán persa al-Ta-bari (839-923): *«Ésta es una de las batallas de Dios. No ha de haber orgullo ni maldad en ella. Esforzaos de forma sincera, buscando a Dios en vuestros actos, pues este día también contiene lo que está más allá de él [es decir, la otra vida].»* (Al-Tabari, **Ta'rikh: The History of al-Ta-bari**. La fe convirtió a los musulmanes en guerreros invencibles y temerarios. Por el contrario, los bizantinos y sus aliados, sin convicción ni ideales no supieron que hacer con sus mejores armas y experiencia bélica. Se rindieron, se desbandaron o se dejaron matar. Sir John Keegan, lector decano de Historia Militar en la Real Academia Militar de Sandhurst (Reino Unido), es rotundo a la hora de encontrar una respuesta a estos éxitos militares de los primeros musulmanes: *«Hay que concluir que era la fuerza aglutinante del Islam con su gran énfasis en combatir por la fe lo que los hacía tan invencibles en la batalla.»* (John Keegan, **Historia de la Guerra**, Planeta, Barcelona, 1995, p. 244). La derrota en el Yarmuk fue una catástrofe para Heraclio y los jerarcas de Bizancio. La victoria musulmana fue un anticipo de la conquista de Damasco y Jerusalén, lo que obligaría a las huestes constantinopolitanas a retirarse a posiciones de contención en el Alto Éufrates. Desde entonces, Siria y Palestina pertenecerían a los musulmanes durante cuatro siglos, hasta la llegada de los cruzados occidentales a fines del año 1097. La gran mayoría de la población que habitaba Siria y Palestina progresivamente se hizo musulmana y así permanece hoy, catorce siglos después.

habitantes de Damasco: ... Promete que tendrán asegurada la vida y que sus bienes y sus iglesias serán preservados. Los muros no serán destruidos y ningún musulmán se alojará en sus casas. Dicho esto, le daremos el pacto con Dios y la protección de Su Profeta, de los califas y de los creyentes.»

Tras la derrota que infligió Jalid a los bizantinos, Jerusalén resistió al amparo de sus murallas durante un año más, hasta 637; entonces, el patriarca de la ciudad, Sofronio, ofreció que se rendiría la Ciudad Santa si el califa de los musulmanes en persona recibía la entrega de la misma. Omar Bin al-Jattáb (586-644), segundo califa del Islam, aceptó esta proposición y emprendió el viaje hacia el norte siguiendo el camino de las caravanas desde Medina y llevando su acostumbrada túnica, llena de remiendos.

Al llegar a Jerusalén, Omar trató a los habitantes cristianos y judíos de la ciudad con la misma moderación y miramiento que había mostrado Jalid hacia el pueblo de Damasco. Mientras estuvo en la ciudad, visitó la Iglesia del Santo Sepulcro, que los cristianos creían era el lugar de la tumba de Cristo, y hallándose allí se escuchó la llamada a los musulmanes para la oración al mediodía. Omar se rehusó, no obstante, a decir su oración en el santuario cristiano, temiendo que si lo hacía sus entusiastas partidarios insistirían en que lo transformara en mezquita. En vez de ello, salió de la iglesia y se prosternó en el suelo desnudo orientado hacia La Meca.

Entre 636 y 637, en Qadisiyah, Irak, el canciller persa sasánida Rustam fue derrotado por Sad Ibn Abí Waqqás¹⁴. Éste fundó la ciudad de

¹⁴ No se puede precisar cuando ocurrió la batalla de al-Qadisiyah (Ma'rakat al-Qadisiyah). El suceso tuvo lugar tal vez durante los días 16 y 19 de noviembre de 636, aunque no está suficientemente probado. Al-Qadisiyah era una pequeña población sobre la ribera occidental del río al-Atiq, un afluente del Éufrates. De acuerdo a la geografía actual, se encontraba al sudoeste de al-Hillah y Kufa en Irak. En octubre de 634, al avanzar el ejército musulmán de unos nueve mil efectivos liderado por Abu Ubaid hasta las cercanías de Kufa, ya dentro de territorio sasánida, fue interceptado por una fuerza de los persas zoroastrianos comandada por el veterano general Bahmán. El 28 de noviembre, luego de tender un puente de pontones sobre el Éufrates, Abu Ubaid ordenó a sus hombres una audaz pero negligente maniobra que consistía en cruzar el río y atacar al enemigo, a pesar de las advertencias del asesor Salit Bin Qais que calificó a la táctica de 'improvisación'. Luego de un breve pero feroz combate, la caballería musulmana fue dispersada por los elefantes de guerra de los sasánidas y el resto del ejército islámico se desbandó al producirse la muerte de Abu Ubaid: dos mil murieron en combate, otros dos mil perecieron ahogados, y otros dos mil huyeron hacia Medina. Sólo tres mil permanecieron unidos bajo el mando de Muthanna. Fue así que el califa Omar Bin Al-Jattáb quiso reponerse de la derrota de la "Batalla del Puente" y dispuso que marchase una fuerza mayor hacia Irak, de unos 25 mil combatientes, esta vez bajo la conducción de su experimentado general y

Kufa en 638 y murió hacia 670. Sin embargo, los iraníes, un pueblo con una historia imperial de mil años, demostraron ser el adversario más tenaz de los árabes musulmanes. En el año 642, el ejército islámico irrumpió en gran número en las llanuras iraníes y en Nihavánd¹⁵ conquistaron una “Victoria de victorias”¹⁶.

Mas prosiguió la guerra, el rey sasánida Yazdegurd III siguió combatiendo tenazmente hasta que fue asesinado a traición por Mahuz Suri, gobernador sasánida de Merv en 651¹⁷. Irán, sin dirección, fue

compañero del Profeta Muhammad, Sa'd Ibn Abi Waqqás (c.584-664), un veterano de las batallas de Badr y Uhud. Los persas movilizaron a su vez un gigantesco ejército de unos 60 mil guerreros comandados por su paladín Rustam Farrohzad. La batalla se extendió durante cuatro largas y ardientes jornadas. En el segundo día llegaron desde Siria unos cinco mil árabes cristianos para reforzar a los musulmanes. De acuerdo a las fuentes árabes, al alba del cuarto día se desató una fuertísima tormenta de arena que sopló sobre los rostros de los persas y provocó que su centro retrocediera, lo que fue aprovechado por los arqueros musulmanes para arrojar varias nubes de flechas sobre los sorprendidos sasánidas. Rostam trató de escaparse nadando a través de las aguas del canal al-Atiq, pero fue atrapado por un musulmán que lo decapitó con su alfanje. Fue entonces cuando éste mostró la cabeza del comandante en jefe del enemigo a los propios y ajenos y pronunció las célebres palabras: “Por el Señor de la Ka'ba he matado a Rustam. Yo soy Hilal Ibn Ullafah”. Viendo que su líder había desaparecido, los persas perdieron su confianza inicial y huyeron desordenadamente siendo ultimados por la caballería musulmana. Los pocos que se salvaron decidieron aceptar el Islam como creencia. Uno de los principales trofeos conquistados a los persas fue su famoso estandarte conocido como Derafsh-e-Kaveyān (la ‘Insignia de Kaveh’), que fue despedazado y vendido en piezas en Medina. Desde entonces los combatientes musulmanes pasaron a ser conocidos como *Ahl al-Qadisiyah* (la ‘Gente de Al-Qadisiyah’). La batalla de al-Qadisiyah no sólo significó el comienzo del derrumbe del Imperio sasánida —con la conquista de Ctesifonte en marzo de 637 y la posterior victoria musulmana de Nihavánd—, sino la entrada masiva de los pueblos de etnia y habla persas a las filas del Islam y el consecuente enriquecimiento de su cultura y civilización milenarias. Véase Hugh Kennedy, *Las grandes conquistas árabes*, capítulo 3: La conquista de Irak (Barcelona: Crítica, 2007, pp. 109-159).

¹⁵ La batalla de Nihavánd se desarrolló a unos 60 kilómetros al sur de la ciudad de Hamadán (Irán) en diciembre de 642. La *Historia* de Al-Tabari menciona que Firuzan, el comandante militar sasánida disponía de cerca de 50.000 hombres, y los musulmanes liderados por Sa'd Ibn Abi Waqqás y An-Numán Ibn Muqarrin sumaban cerca de 30.000. Los persas quedaron atrapados en un estrecho valle montañoso y sufrieron la pérdida de 20.000 efectivos. Nihavánd marca la total disolución del ejército sasánida.

¹⁶ Cfr. Peter Wilcox and Angus McBride, *Rome's Enemies (3): Parthians and Sassanid Persians*, Osprey Publishing, 1986, Botley, Oxford, p. 4.

¹⁷ La historia parece repetirse si se compara este episodio con aquel durante la conquista de Alejandro el Grande donde el último aqueménida, Darío III

integrado al nuevo imperio musulmán, pero convirtió la derrota en una especie de victoria. El arte, la literatura, la filosofía y la medicina persas llegaron a ser elementos principales de la civilización musulmana, llenando el vacío de la devota pero primitiva sociedad árabe.

En 639, a fin de proteger a la recién conquistada Siria de incursiones bizantinas vengativas del sur y el oeste, un ambicioso comandante musulmán, Amr Ibn al-'As (m. 663), condujo a 3500 soldados de caballería a Egipto, de donde los bizantinos importaban muchos de sus alimentos. Primero sitió y tomó Pelusium¹⁸, derrotó a los bizantinos en Heliópolis (640) y entró en Alejandría (642). Se convirtió entonces en el primer gobernador musulmán de Egipto (642-644) y fundó la ciudad de al-Fustat que, más tarde, se integraría al perímetro de al-Qahira (El Cairo) de los Fatimíes en 969.

Uqbah Ibn Nafi (m. 683), sobrino de Amr, avanzó más al oeste para proteger la conquista de Egipto, agregando al Islam los pastizales de Túnez. Hacia 667 fue designado gobernador de la Ifriqiyah. Allí fundó la ciudad de Qairuán (670) y luego llegó hasta las aguas del Atlántico en 681. Se dice que entró impaciente con su caballo en la superficie del océano exclamando a Dios: *«Si este mar no se levantara en mi camino avanzaría hasta los reinos desconocidos del oeste... ¡subyugando aquellas naciones que adoran a dioses diferentes de Ti!»*. En 682, el legendario conde don Julián el Gomari —gobernador bizantino de Tánger— pactó con él una serie de acuerdos.

La islamización del Norte de Marruecos comienza con la llegada de Musa Ibn Nusair (640-714), quien se apodera de Tánger y confía su gobierno al bereber Tarik Ibn Ziad al-Leiti (m. 720), el futuro conquistador de la Península Ibérica a partir de 711.

Para 718 casi toda España visigoda se había convertido en una provincia musulmana. Al mismo tiempo, la bandera del Profeta se llevó hacia el este, al Asia Central, pasando por las fabulosas ciudades de Samarcanda y Bujará (hoy Uzbekistán) y y Kandahar (en el actual Afganistán).

En 732 los árabes musulmanes se encontraban en los pasos del Hindu Kush y desde sus cumbres nevadas contemplaban la India de manera similar como lo hicieran los soldados de Alejandro el Grande mil años antes. Militarmente su fuerza iba decreciendo, pero ahora otro sueño del Profeta se tornaba realidad; el Islam tenía legiones de nuevos conversos.

Codomano (380-330), fue ultimado por Bessos (m. 329), sátrapa de Bactria, que se autocoronó como Artajerjes V.

¹⁸ Antigua ciudad egipcia. Sus ruinas están hoy situadas en la planicie de Tínah al este del canal de Suez, a unos 30 km al sudoeste de Puerto Said. La otrora bahía de Pelusium hoy se denomina en árabe Jaliy at-Tínah.

Los turcos y otros prosélitos avanzaron más allá del Kush y anexaron algunas regiones occidentales de la India al régimen musulmán.

En el oeste, los bereberes convertidos llevaron la fe monoteísta a toda España y a media Francia. Algunos pueblos a los que nunca habían visto los árabes ni sabían de su existencia miraban ahora hacia La Meca cinco veces al día y recitaban la plegaria islámica: «No hay divinidad sino Dios y Muhammad es Su enviado».

El Califato Omeya del Oriente

El Califato Omeya fue una dinastía de califas que gobernó el Mundo Islámico desde el 661 hasta el 750 y la España musulmana desde el 756 hasta el 1031. Todos los califas de la dinastía eran descendiente de Umayya Ibn Abd Shams, ciudadano de La Meca y miembro de la tribu Quraish, que vivió al menos dos generaciones antes del Profeta Muhammad (571-632).

El fundador de la dinastía, Moavia I, y sus dos sucesores pertenecían a la rama sufyaní —descendientes de Abu Sufián¹⁹— de la familia Omeya, mientras que todos los demás califas Omeyas eran marwaníes, descendientes de Marwan Ibn al-Hakam, quien tomó posesión del califato en el 684.

El centro de poder Omeya y la sede del califato era Siria y su corte estuvo centrada en Damasco. El califa Omeya mejor conocido probablemente sea Abd al-Malik (685-705) que construyó el Domo de la Roca de Jerusalén, emitió la primera moneda musulmana e inauguró la utilización del árabe como lengua oficial de la administración musulmana. La Gran Mezquita de Damasco (convertida de la iglesia bizantina de San Juan) y la mezquita Aqsa de Jerusalén fueron construcciones Omeyas; se conservan en Siria las ruinas de varios palacios y pabellones de caza.

La dinastía realizó una gran expansión de los territorios bajo el dominio árabe musulmán. Aunque no tuvieron éxito en sus intentos de conquistar Constantinopla (actual Estambul), capital del Imperio bizantino (395-1453), hacia el 750 controlaron un área que se extendía desde el sur de Francia y la mayor parte de la península Ibérica hasta las fronteras de

¹⁹ Abu Sufián Ibn Harb (m. 653) fue uno de los oligarcas mequíes más hostiles al Profeta —junto con Abu Yahl Ibn Hishám y Umayya Ibn Jalaf (muertos en la batalla de Badr en febrero de 624)— a la vez que uno de los más hábiles políticos de la ciudad. Jefe del clan de los Omeyas y padre del futuro Moavia I, se adscribió al Islam *in extremis* cuando éste resultó incontenible en 630. Su esposa Hind bint Utbah Ibn Rab'iah fue la que hizo matar por sus esclavos abisinios a Hamza Ibn Abd al-Muttálib, tío del Profeta,—para vengarse de la muerte de su padre en Badr,— en la batalla del monte Uhud en marzo de 625; seguidamente le abrió el vientre y devoró su hígado. Los autores favorables a los omeyas encubren lo más posible éste y otros crímenes de la familia de Abu Sufián.

China y el norte de la India. Durante este período, el Islam, como religión y cultura, sufrió una profunda evolución. Comenzaron a formarse las dos escuelas principales del Islam que conocemos actualmente, el Sunnismo y el Shiísmo, aunque ninguno de ellas alcanzó un desarrollo completo hasta que concluyó el califato Omeya.

Los Omeyas y la élite a quien representaba consideraban el Islam como algo reservado principalmente a los árabes y, en general, estaban poco dispuestos a permitir que los pueblos conquistados no árabes se convirtieran. La única forma de que estos pueblos pudieran entrar a formar parte de la comunidad islámica era convertirse en clientes (*mawáli*) de los árabes, proceso que implicaba adoptar un nombre y una identidad árabe.

Aquéllos que consiguieron alcanzar la categoría de cliente no eran considerados iguales por los árabes, pero, sin duda, había incentivos (especialmente económicos) para muchos de los pueblos sometidos que deseaban entrar en el Islam como clientes de los dirigentes árabes. Las preocupaciones de los califas Omeyas para mantener la hegemonía árabe en la comunidad islámica hizo que se mantuvieran los impuestos para quienes habían conseguido el rango de clientes.

Entre aquellos árabes y no árabes que destacaban el carácter religioso del Islam, y no simplemente social o político, era importante el principio de que debería estar abierto a todos aquellos que desearan convertirse, y no sólo a los árabes. Para ellos, los gobernantes Omeya, con pocas excepciones, no eran auténticos musulmanes pues limitaban la ampliación de la *ummah* (comunidad islámica).

Esta tensión entre las diferentes ideas del carácter del Islam (que aumentaron según se desarrolló el Islam como religión y con su enorme desarrollo territorial) tuvieron mucho que ver con la creciente oposición al califato Omeya y con la imagen negativa de los Omeyas que se ha mantenido en la tradición histórica musulmana. En ella se retrata a Moavia como el que había engañado a Alí ibn Abí Talib (primo y cuñado del profeta Muhammad) en el califato, y al hijo y sucesor de Moavia, Yazid, se le hace responsable último del asesinato del hijo de Alí, Husain en Karbalá²⁰ en el 680.

²⁰ Karbalá está situada a 90 kilómetros al sur de Bagdad, la capital del Irak. Esta ciudad, también llamada Mashhad al-Husain, «lugar del martirio de al-Husain», constituye el tercer centro de peregrinación más importante de los shíes duodecimanos, después de La Meca y Medina. Fue allí donde al-Husain, hijo de Alí Ibn Abi Talib y nieto del Profeta Muhammad, fue muerto junto con sus 72 compañeros el viernes 10 del mes de Muharram del año 61 de la Hégira (10 de octubre de 680) por los soldados del omeya Yazid Ibn Mu'awiya en desigual batalla. En un principio, los shíes construyeron en el lugar un pequeño santuario que fue demolido por orden del abbasí al-Mutauakkil en 850. Los buyíes, dinastía de emires shíes duodecimanos originarios de Dailam, una provincia del sur del Mar Caspio, terminaron por tutelar el califato de Bagdad

Al-Husain Ibn Alí (629-680), hijo de Alí Ibn Abi Talib y Fátima az-Zahra, y nieto del Profeta Muhammad, fue muerto en el llano de Karbalá, el viernes 10 de Muharram del año 61 de la Hégira (10 de octubre de 680) por las tropas de Yazid Ibn Moavia²¹.

El drama de Karbalá tuvo una gigantesca repercusión en todo el Mundo Islámico e incluso entre los no musulmanes. El emperador bizantino Constantino IV Pogonato (654-685) demostró su indignación ante el asesinato de al-Husain Ibn Alí en una carta enviada a Yazid I: «*Han matado a un Profeta o al hijo de un Profeta*».²²

«*El martirio de Husain se convirtió en el prototipo de las luchas contra la injusticia, del sufrimiento. El corazón del shiísmo está ahí, en ese suplicio que es al mismo tiempo rebelión y signo de esperanza.*».²³

El arabista-islamólogo húngaro judío Ignaz Goldziher (1850-1921) al referirse sobre el drama de al-Husain y Karbalá, señala: «*Los shiíes modernos y letrados encontraron en la disposición para el duelo que caracteriza a su fe, grandes valores religiosos. Encuentran en él un elemento de sentimiento humanitario de nobleza: "Llorar por Husain — dice un indio shií que también escribió en inglés obras de filosofía y matemáticas— es lo que determina el precio de nuestra vida y de nuestro espíritu; si no fuera así, seríamos las más ingratas de las criaturas. En el paraíso todavía llevaremos el duelo por Husain". Es la condición de la existencia musulmana. El duelo por Husain es la verdadera marca del*

entre 945 y 1055 e hicieron construir en Karbalá una mezquita que guardara los restos de al-Husain. Esta se incendió en septiembre de 1016 y fue reedificada un poco más tarde. El sultán selýukí Malik Shah (1055-1092) la visitó en 1086. En 1535, el sultán otomano Suleimán el Magnífico, en beneficio de este lugar, hizo ampliar y profundizar el canal al-Husainiyya, que provee de agua a la ciudad y que permitió crear vastos jardines. En el siglo XVIII, donaciones y fundaciones piadosas solventaron la realización de mejoras y reconstrucciones en el mausoleo. Hacia 1790, el fundador de la dinastía Qaýar de Persia (1779-1925), Aga Muhammad Jan (1742-1797), hizo revestir la cúpula de oro. Hoy día el santuario de al-Husain en Karbalá es un espléndido monumento que es visitado por millones de musulmanes sunníes y shiíes a lo largo de todo el año.

²¹ El martirio de al-Husain, tercer Imam de la escuela de pensamiento duodecimana, ha sido evocado no sólo por todos los cronistas musulmanes sunníes y shiíes, sino incluso por grandes escritores e historiadores occidentales como el inglés Edward Gibbon (1737-1794), en su *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano* (Turner, Madrid, 1984, pp. 249-258), o el orientalista francés Ernest Renan (1823-1892) en sus *Estudios Religiosos*, Alda, Buenos Aires, 1945, pp. 169-231). Véase Moojan Momen, *An Introduction to Shi'i Islam: The History and Doctrines of Twelver Shi'ism*, Yale University Press, New Haven, CT, 1987, pp. 29-34.

²² Al-Yaqubi, *Ta'rikh al-Yaqubi*, ed. Martijn Theodor Houtsma, vol. II, Brill, Leiden, 1883.

²³ Yann Richard, *El Islam shií*, Bellaterra, Barcelona, 1996, p. 46.

*Islam. Es imposible para un shií no llorar. Su corazón es una tumba viviente, la verdadera tumba del jefe de los mártires decapitados.»*²⁴

Con una o dos excepciones, los califas Omeyas se consideran gobernantes tiranos, que se preocuparon poco de los intereses del Islam, que sólo buscaban el control del poder mundano y que aplastaron a los musulmanes piadosos que encontraron en su camino.

Frecuentemente, se les niega la consideración de califas y se refieren a ellos como una dinastía de reyes que gobernaban en tierras no musulmanas. La tradición musulmana shií rechaza la legitimidad del gobierno Omeya por completo, mientras que los suníes tienen una actitud poco generosa y muy ambigua. Los únicos dos califas Omeyas que pudieron escapar a tal condena fueron Omar II Ibn Abd al-Aziz (califa 717-720) y, en menor medida, Yazid III (califa 744).

La dinastía fue derrocada por los Abbasíes en el 750 en una revuelta que comenzó en la provincia de Jorasán, en el noreste de Irán. Esta revuelta se inició por la disensión entre facciones del ejército árabe, y alimentada por el resentimiento de los musulmanes árabes y no árabes que se sentían excluidos del poder y de la riqueza que generaba la política Omeya. Después del derrocamiento del califato Omeya, un miembro de la familia, Abd ar-Rahmán Ibn Moavia Ibn Hishám Ibn Abd al-Malik (731-788), consiguió llegar a la España musulmana (al-Ándalus) donde fundó un emirato independiente.

Una línea de emires Omeyas gobernaron la España musulmana entre el 756 y el 1031 y desde el 929, en que Abd ar-Rahmán III tomó el título de califa, constituyeron un califato independiente de Damasco, con capital en Córdoba, que vivió momentos de gran esplendor cultural y alcanzó el predominio territorial en la Península Ibérica debido a la debilidad de los nacientes reinos hispanocristianos. Cuando se produjo la caída del Califato de Córdoba a principios del siglo XI, la anarquía subsiguiente condujo al inicio de la desintegración del poder musulmán en España y a su atomización en una serie de pequeños estados denominados reinos de taifas.

Sinopsis del califato Omeya

Juan Vernet, historiador, arabista-islamólogo español denuncia la naturaleza impostora de los Omeyas: *«La dinastía omeya sucumbió a sus propias faltas... Habiendo sido sus antepasados los enemigos más acérrimos contra los que el Profeta tuvo que luchar, cabía pensar que estos califas, si no fueron piadosos, cuando menos lo aparentaron para*

²⁴ I. Goldziher, *Le Dogme et la Loi de l'Islam*, Paul Geuthner, Paris, 1973, pp. 168 y 55.

*conservar el apoyo de sus súbditos. Pero los últimos soberanos de la misma no se preocuparon en fingir, hasta el punto de que uno de ellos, Yazid, ha dado nombre a una secta de "adoradores del diablo o yazidíes.»*²⁵

El arabista cristiano libanés naturalizado norteamericano Philip Khuri Hitti (1886-1978) hace una pormenorizada reseña de lo que significó la implantación del régimen omeya en aquellos turbulentos años durante los cuales el Mundo Islámico padeció más de los enemigos internos que de los externos: *«Mu'awiya manejó a Alí, protestó tácitamente de su califato y fue proclamado califa por sus seguidores sirios incluso antes de la muerte de su rival. Y este advenedizo no era otro que el hijo de Abu Sufyan, archienemigo del Profeta y jefe de la rama aristocrática omeya de los coraixíes. El Hichaz y el Iraq eran pro-alidas, indudablemente; también lo era parte de Egipto... Los historiadores árabes no conceden a Mu'awiya el título de héroe... Los xíes lo consideran su mayor enemigo; no sólo usurpó el califato arrebatándolo a su legítimo poseedor, sino que además lo pasó a su progenie... Los historiadores sunníes lo consideran un converso tardío (un musulmán nuevo); su conversión se debió más a conveniencia que a convicción... Por si fuera poco, cambió la dirección del Islam de califal a real y se entronizó como el primer rey o malik, título menospreciado por los árabes de entonces. Entre otras innovaciones citaremos que se rodeó de una guardia personal erigió un trono en su palacio y un recinto para su uso privado (maqsura) en la mezquita... Yazid (su hijo) se distinguió como el primero de una larga serie de califas borrachos.»*²⁶

Como afirman Hitti y la mayoría de los historiadores árabes y no árabes, Yazid Ibn Moavia (645-683) era conocido por su afición a la bebida y al resto de los placeres y perversiones más propias de un déspota degenerado que de un califa del Islam. Sin embargo, la historia no es puramente blanca o totalmente negra, generalmente se destaca por sus largos períodos grisáceos y la islámica evidentemente no es una excepción.

A pesar de los múltiples crímenes y aberraciones cometidos por Moavia y Yazid, muchos musulmanes continuaron logrando importantes victorias para el Islam. Uqbah Ibn Nafi (622-683), por ejemplo, conquistó el norte de África hasta el Atlántico, pereciendo en una emboscada cuando volvía a su base en Qairuán.

Por su parte Yazid I fue el primer gobernante musulmán en atacar La Meca²⁷ y Medina²⁸ para aplastar al rebelde shií Abd Alláh Ibn Az-Zubair²⁹

²⁵ J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, El Acantilado, Barcelona, 1999, pp. 21-22.

²⁶ Philip K. Hitti, *El Islam, modo de vida*, Gredos, Madrid, 1973, pp. 129-132.

²⁷ Centro de la peregrinación (*al-Haýy*) que constituye una de los cinco obligaciones canónicas (*arkán ud-din*) del Islam, La Meca es también el lugar hacia el cual desde los cuatro puntos cardinales más de mil doscientos millones

de musulmanes dirigen cada día sus cinco oraciones canónicas. El origen de La Meca, es la Ka'ba. La Ka'ba, cuyo significado en árabe es el de «cubo», constituye la materialización de un santuario monoteísta primordial, que, según la tradición islámica, fue edificado primeramente por el Profeta Adán y reconstruido por Abraham y su hijo Ismael (Sura 2, Aleyas 125-127; 3-96). El Islam ("la sumisión al Único Dios") es la religión monoteísta original y el Mensaje de Muhammad no fue una innovación religiosa, como algunos malinterpretan, sino la revivificación del Islam Abrahámico. La Ka'ba es un edificio cúbico de quince metros de altura y casi doce metros de ancho, situado en el centro de la gran mezquita de La Meca, y está recubierto por una funda (*kishwa*) de brocado negro. En uno de sus ángulos está encastrada la Piedra negra, a un metro y medio del suelo. En el año 630 La Meca fue liberada por el ejército islámico encabezado por el Profeta Muhammad. La oligarquía de comerciantes mequíes politeístas fue derrotada y sus 360 ídolos guardados en la Ka'ba destruidos. En el primer siglo de la Hégira comenzó a construirse la gran Mezquita que rodea la Ka'ba, reformada y engrandecida en múltiples ocasiones posteriormente. En 1571, el gran arquitecto otomano Sinán (1499-1588) realizó notables trabajos para su embellecimiento. La Meca sufrió varios ataques a lo largo de su historia. Uno de los primeros fue la expedición del reyezuelo yemenita Abraha, de origen etíope, en 570, el año del nacimiento del Profeta del Islam, y que fue repelida milagrosamente como se narra en el Sagrado Corán (Sura 105). En 929, la ciudad fue asaltada por los cármatas, una secta desviada del Islam, que se apoderaron de la Piedra negra de la Ka'ba. Pero, veinte años después, fueron forzados por el califa fatimí al-Mansur (946-953) a devolverla. Una de las cinco obligaciones básicas para todo musulmán es la peregrinación a La Meca, al menos una vez en la vida. Desde mediados del siglo XIX, el número de peregrinos a las ciudades santas de La Meca y Medina no cesa de aumentar: cincuenta mil en 1850, doscientos cincuenta mil en 1925, cuatrocientos mil en 1960, dos millones en 1985 y unos tres millones en el año 2.000. Actualmente, La Meca (trescientos mil habitantes) sigue convocando, como lo ha hecho desde hace catorce siglos, a los peregrinos musulmanes del mundo entero. Véase; William Montgomery Watt, *Muhammad's Mecca: History in the Qur'an*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1988; F.E. Peters, *The Hajj: The Muslim Pilgrimage to Mecca and the Holy Places*, Princeton University, Princeton, 1994.

²⁸ En el siglo VII, Yatrib, ciudad caravanera del Hiyáz, era un floreciente oasis agrícola situado cuatrocientos kilómetros al norte de La Meca. Algunos de sus habitantes se convirtieron al Islam entre 620 y 622 y se ofrecieron como ayudantes y protectores (*ansar*) del Profeta. Amenazado por el clan politeísta de Quraish asentado en La Meca, el cual era violentamente hostil al Islam, Muhammad se vio obligado a hacer la «emigración» —hégira (*hiyra* en árabe)— en 622 con sus fieles compañeros a Yatrib, que adoptó el nombre de Medina (*Madinat al-Nabí*, "la ciudad del Profeta"). El 20 de noviembre de 625, los musulmanes fueron derrotados por los mequíes politeístas en Uhud, en las cercanías de Medina. Pero en 626, un ejército quraishí se vio obligado a abandonar el asedio de Medina a raíz de la victoria musulmana en la batalla del Foso (al-Jandaq). El Profeta entró victoriosamente en La Meca en 630 acabando con la oligarquía de los comerciantes politeístas, y falleció en Medina en junio de 632, donde fue enterrado. La ciudad permaneció como capital del

que se había proclamado califa falleciendo en el transcurso de ese suceso en la región de Haurán³⁰, en la Siria del sur. El gobierno de Yazid I duró tres años, 8 meses y 14 días.

Dos fueron los pretendientes para ocupar el califato: el joven hijo del fallecido Moavia Ibn Yazid, por lo visto propuesto y votado por los seguidores de su padre muy a pesar suyo, y Abd Alláh Ibn az-Zubair que se encontraba asediado en La Meca y a quien apoyaban los musulmanes del Hijáz (Arabia central occidental). A los 40 días de la proclamación de Moavia II como califa éste renunció y murió a los tres meses con apenas 22 años de edad. Con su abdicación y muerte se acaba el historial de la rama sufianí de los omeyas creándose un vacío que llenó el mayor de los omeyas, primo de Moavia I, Marwan Ibn al-Hákam (623-685) cuya dinastía conocida como marwaní perdurará hasta el final del estado omeya de oriente para continuar en al-Ándalus.

Marwán I Ibn al-Hákam sólo logró gobernar en Siria y en Egipto, puesto que el resto del territorio conquistado por el Islam se encontraba en rebeldía. Tampoco tuvo el tiempo necesario pues falleció. El polígrafo e historiador andalusí Ibn Haǧm (994-1064) apunta la posibilidad de que su

Estado musulmán hasta que Alí Ibn Abi Talib, el cuarto Califa (656-661), trasladó su cuartel general a Kufa (Irak). Entre 682-683 el pueblo de Medina se sumó a la revolución shií de Abdallah Ibn az-Zubair (624-692). En 683, Medina fue saqueada por las tropas del omeya Yazid Ibn Mu'awiya y cayó en la decadencia. Una parte de sus habitantes emigraron a al-Ándalus (la España musulmana). Véase Etienne-Marc Quatremère, "Mémoire historique sur la vie d'Abd Allah ben Zobair", en el *Nouveau Journal Asiatique*, IX y X, Paris, 1832; Fouad El-Khoury, *Las revoluciones shi'íes en el Islam (660-750)*, Fundación Argentino Árabe, Buenos Aires, 1983. Hoy día, Medina cuenta con más de doscientos cincuenta mil habitantes. Los peregrinos que la visitan en el mes de Dhul'hiyyah (duodécimo mes del calendario lunar islámico) acuden prioritariamente para recogerse en la mezquita del Profeta, construida cerca del emplazamiento de la primera mezquita —prototípica— del Islam, que él mismo mandó a edificar. El cementerio Yánnatu'l-Baqi también recibe numerosas visitas. Allí se encuentran en un lugar desconocido la tumba de Fátima az-Zahra (615-632), la hija del Profeta y esposa de Alí. Véase Emel Esin, *La Meca la bendita y Medina la radiante*, Argos, Barcelona, 1964.

²⁹ Abd Alláh Ibn az-Zubair (624-692) era hijo de Zubayr ibn al-Awám (594-656), un Compañero (Sahábi) del Profeta, y de Asma Bīnt Abu Bakr, hija del primer califa del Islam. Fue uno de los elegidos por el Califa Uzmán Ibn 'Affán para la compilación y revisión oficial del Corán; también fue uno de los enemigos más encarnizados del Califa Alí Ibn Abi Talib en la batalla del Camello (al-Yamal) en 656. Posteriormente, adoptó una postura antiomeya, rebelándose sucesivamente contra Yazid I (680) y contra Abd al-Malik, siendo muerto por este último. Cfr. Fouad El-Khoury, *Las revoluciones shi'íes en el Islam (660-750)*, Fundación Argentino Árabe, Buenos Aires, 1983, pp. 53-107.

³⁰ Meseta al sur de Damasco y al este del Jordán. En la época grecorromana era conocida como la Auranitis.

esposa Umm Jalid le haya ahogado con una almohada antes de cumplir su segundo año como califa, no sin antes de ajustar las medidas y el peso y asignar a sus dos hijos como sucesores con el siguiente orden: Abd al-Malik y Abd-Aziz.

El quinto califa omeya, Abd al-Malik Ibn Marwán (646-705), conocido por su amplia cultura, fue quien logró restablecer el poder omeya en el vasto territorio del estado acabando con las rebeldías de Irak divididas entre zubairíes (partidarios de Ibn al-Zubair), shiíes y jariyíes. Y en La Meca acabó con la vida de Abdallah Ibn az-Zubair que gobernó el Hijáz y parte de Irak como califa durante 9 años.

Ibn az-Zubair había reconstruido la Ka'ba debido a que ésta resultó muy dañada por los proyectiles de los almajaneques³¹ omeyas, utilizando por primera vez la piedra y acometiendo cambios que llevó al temible Hayyay Ibn Yusuf Al-Thaqafi (661-714), gobernador de La Meca tras la muerte de Ibn az-Zubair y célebre déspota de Irak más tarde, a destruir esas modificaciones.

A Abd al-Malik se debe la cuña de las primeras monedas islámicas, pues hasta entonces se solían usar en las transacciones las monedas bizantinas y persas. Ordenó grabar en las monedas la frase "En el Nombre de Dios" y un año más tarde las aleyas coránicas "Dios es Único, Dios es eterno", acto que disgustó a los alfaquíes (doctores de la ley) quienes denominaron a la nueva moneda *makrúha* (la odiada)³².

³¹ En árabe *manjaniq*: grandes máquinas militares para derribar murallas; maganeles. Las pequeñas eran denominadas en árabe, *arradát*. «Estos ingenios se conocían antes de las conquistas musulmanas, siendo el primer ejemplo documentado de su uso el asedio de Tesalónica por los ávaros en el año 597. Estas máquinas de contrapeso consistían básicamente en una estructura que sostenía una viga de madera con una honda en uno de sus extremos y cuerdas en el otro, y cuando los hombres tiraban de éstas, hacían que la honda subiera de prisa y disparar los misiles depositados en ella. El único uso atestiguado de artillería militar en la primera fase de las conquistas islámicas (632-650) es el que encontramos en el relato del ataque árabe contra la capital persa de Ctesifonte, al-Mada'in, en árabe, donde se dice que los árabes emplearon veinte ingenios semejantes contruidos por un ingeniero persa renegado por orden del comandante árabe Sa'd Ibn Abi Waqqás. [...] En el siglo VIII tenemos noticias de que los musulmanes las emplearon para abrir una brecha en las murallas de Samarcanda en el año 712.» (Hugh Kennedy, **Las grandes conquistas árabes**, Editorial Crítica, Barcelona, 2007, p. 63). Por su parte, el arabista-islamólogo francés Maurice Gaudéfroy-Demombynes (1862-1957) nos informa sobre que «... el Profeta, después de la conquista de La Meca, habría enviado a Djurax, hacia las frontera del Yemen, a dos musulmanes para aprender a construir testudos, maganeles y arietes.» (Maurice Gaudéfroy-Demombynes, **Mahoma**, Ediciones Akal, Madrid, 1990, p. 162).

³² La moneda, instrumento de intercambio por excelencia, gran viajera, creadora de caminos, fue uno de los temas favoritos del arabista-islamólogo

Abd al-Malik también organizó el correo y arabizó el *diwán* (institución de gobierno), hecho que demuestra el uso hasta entonces del griego y persa, además del árabe.

Abd al-Malik fue el primer gran constructor del Islam y quizás el creador de lo que se conocerá como arte islámico. Fue quien mandó a construir la Cúpula de la Roca en Jerusalén, uno de los edificios más hermosos y simbólicos de la arquitectura islámica.

Abd al-Aziz Ibn Marwán, hermano del califa y segundo sucesor asignado por el padre de ambos, falleció antes que Abd al-Malik, circunstancia que facilitó el deseo de éste último de nombrar a dos de sus hijos para sucederle: al-Walid y Suleimán.

El 9 de octubre de 705 moría en Damasco Abd al-Malik Ibn Marwán tras más de 21 años de reinado, para ser, quizá, el único gobernante de la historia que haya procreado a cuatro califas.

Al-Walid I Ibn Abd al-Malik (668-715) accedió al poder en el año 705. Fue el segundo gran constructor del Islam. Hizo construir la Gran Mezquita de Damasco y también reconstruyó la Mezquita del Profeta en Medina y numerosos palacios donde se fraguaron, con clara influencia bizantina y persa, las tendencias arquitectónicas y decorativas de la arquitectura civil y fue el precursor en construir hospitales y asignar un sirviente a cada inválido y un guía a cada no vidente, sin olvidar la mejora de las vías de comunicación eliminando las zonas abruptas de los caminos y perforando pozos a todo su largo para abastecer a los viajeros. En el desierto y la estepa se ocupó de construir abrevaderos para el ganado.

En el ámbito militar logró enormes conquistas llegando sus ejércitos a conquistar Samarcanda, Bujará, Juarezm y Farghana en Asia Central, y buena parte de la India llegando al delta del río Sindu, mientras por el oeste cruzaban Tariq Ibn Ziad el Estrecho que separa África de Europa para adentrarse en la Península Ibérica, ambas proezas fueron alcanzadas en el

francés Maurice Lombard (1904-1964). La pareja oro/plata, el monometalismo plata del Occidente bárbaro, el monometalismo oro (*besantes*) de Bizancio, el bimetalismo oro/plata del mundo musulmán, la atracción del oro del Sudán, fueron uno de sus principales temas de investigación. El más célebre de sus artículos (*Les bases monétaires d'une suprématie économique, l'or musulmane du VIIe au XIe siècles*, Annales Economies, Sociétés, Civilizations, París, abril-junio 1947, N° 2), —Maurice Lombard, *El oro musulmán del Siglo VII al XI: Las bases monetarias de una supremacía económica*, traducido por Nilda Guglielmi, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1994, 33 pp.—, muestra cómo, a cambio de las materias primas que necesitaba (metales, madera), el mundo musulmán envió a Occidente el oro, primero tesaurizado y luego puesto en circulación, cuando la cristiandad despertará. Su método consistía en abarcar amplios espacios para trazar en ellos las vías antes de concentrarse sobre los lugares de producción e intercambio.

mismo año: 711. Los musulmanes llamarían al estrecho *Yabal Tariq* (montaña de Tariq), nombre que sería latinizado como Gibraltar.

Al-Walid I Ibn Abd al-Malik murió en la Ghutta (vega) de Damasco en el año 715. Suleimán Ibn Abd al-Malik (674-717) se encontraba en Ramla (Palestina), ciudad que había fundado, cuando falleció su hermano. Su relativamente corto reinado (2 años, 8 meses y 5 días) tuvo facetas contradictorias: maltrató a grandes conquistadores como Musa Ibn Nusair, quien acabó su vida mendigando en Damasco; encarceló y mandó a torturar hasta la muerte al gran conquistador del Sind (hoy Pakistán) Muhammad Ibn al-Qasim; sus partidarios igualmente dieron muerte al conquistador y gobernador del Jurasán (704-715) Qutaiba Ibn Muslim, apodado por los aborígenes "el rey árabe" y a casi toda su familia. Suleimán ordenó reanudar las campañas para conquistar Constantinopla bajo el mando de su hermano Masláma Ibn Abd al-Malik. La capital bizantina fue largamente asediada, muriendo el califa a los 45 años mientras llevaba a cabo este nuevo y fallido intento³³.

El califa Suleimán había designado a su hijo Ayyub como sucesor, pero acabó asesinandole en secreto, según Ibn Hazm, circunstancia que hizo tomar al califa la más acertada de sus decisiones: nombrar a su primo Omar Ibn Abd al-Aziz y a su hermano Yazid Ibn Abd al-Malik como sucesores. Para evitar cualquier controversia introdujo su decisión en un sobre que se mostró cerrado al público pidiéndole el voto a quien se designa en el documento. Así fue la elección del segundo Omar de la historia del Islam.

³³ Los diversos ataques contra Constantinopla emprendido por los Omeyas a partir de 673 fracasaron rotundamente uno tras otro. El éxito de la metrópoli a orillas del Bósforo se debía a los ingredientes ultrasecretos de su principal arma, el fuego griego. Se cuenta que fue inventado en el siglo VII por Calínico de Heliópolis (hoy Baalbek, Líbano) un refugiado sirio que hablaba griego. Al parecer, los ultrasecretos ingredientes eran nafta, azufre, salitre, cal viva y petróleo, mezcla se encendía espontáneamente al mojarse, y mientras más agua se le echaba, ardía con mayor intensidad. Este "fuego líquido" o "fuego griego del mar" era arrojado por los barcos bizantinos por medio de largas mangueras y provocaba de inmediato incendio en los navíos enemigos. Navíos especiales de la flota bizantina llevaban depósitos repletos con esta sustancia inflamable: El historiador griego Constantino Paparrigópulos (1815-1891) en su monumental obra "Historia de la nación helénica" (15 volúmenes, 1860-1877), habla del hecho como un punto de inflexión: «*El triunfo de Constantino Pogonatos ("Barbudo") —sobre la escuadra de Moavia en 673— tuvo gran trascendencia histórica, pues si los árabes hubiesen conquistado ese castillo del cristianismo en el oriente, nadie habría podido obstaculizar la divulgación del Islam por toda Europa, ni las débiles tribus eslavas, ni los reinos de francos y germanos, divididos y luchando entre sí*» (C. Paparrigópulos, **Historia de la nación helénica**, Aléxandros, Atenas, 2001, vol. III, p. 243).

Ómar II (681-720) fue célebre por su piedad y justicia. Su vida rayaba la de los ascetas. Solo tuvo una esposa, cuando la costumbre omeya era acomodarse con un buen número de ellas y concubinas. Abd al-Malik Ibn Marwán, por ejemplo, tuvo 11 hijos de sus 9 esposas y otros 7 con sus esclavas. Dedicó su tiempo a realizar reformas internas y financieras. Fue su reinado ejemplar y la Historia lo reitera como tal. Sólo gobernó 2 años, 5 meses y 4 días. Se dice que murió envenenado.

Le sucedió Yazid II Abd al-Malik (690-724). Adicto a la bebida y a las orgías, no tardó en anular todas las resoluciones positivas de su antecesor. Bajo su reinado se aplastó la revuelta del Jorasán. Pretendió nombrar a su hijo al-Walid como sucesor, pero éste era menor y bajo la presión de numerosos ameyas accedió a nombrar a su hermano Hishám seguido por al-Walid. En la época de Hishám Ibn Abd al-Malik (690-743), décimo califa de la dinastía omeya y abuelo de Abd ar-Rahmán I, la expansión del Imperio Islámico alcanzó sus límites máximos llegando a conquistar Narbona (Languedoc-Rosellón) y llegando a las puertas de Poitiers (Francia) donde se libró una escaramuza contras las fuerzas del monarca carolingio Carlos Martel (688-741), batalla tan exagerada por las crónicas europeas y puesta en duda por recientes estudios³⁴. Su completa

³⁴ La batalla de Poitiers, en octubre de 732 (que en realidad, parece haber tenido lugar en 733), no fue más que una simple escaramuza, un entrevero como diríamos en el Río de la Plata. La muerte del gobernador de al-Ándalus, Abd ar-Rahmán ibn Abd Alláh al-Gafiqi, forzó la retirada de los incursores hacia Narbona, pero no del país. Entre 734 y 737 los musulmanes entraron en Arlés y Aviñón, el valle del Ródano y Lyon. Y aunque en 759 se vieron obligados a retirarse del mediodía francés, sus cuarenta años de circulación por aquellas tierras contribuyeron, en el Languedoc, a la insólita tolerancia de diversas creencias, la pintoresca alegría y el amor romántico y caballeresco que desde entonces caracterizó a los lugareños. Para Franco Cardini, catedrático de Historia medieval en la Universidad de Florencia, *«Los autores medievales coincidían, aunque equivocadamente, al considerar que Europa era la sede por excelencia —sí no exclusiva— del Cristianismo. Junto con esta opinión, radicaba la idea de que aquel que no fuese cristiano, aunque habitase en territorio europeo, era un extraño o un invasor. [...] Resulta anticuada y ociosa la discusión de si Poitiers detuvo la invasión musulmana de Europa, o si no fue más que un síntoma de cansancio de los invasores, que carecían de la energía necesaria para seguir adelante, ya sea porque la importancia del conflicto armado parece muy limitada, ya porque resulta impropio, frente a la expansión del Islam en los siglos VII-X, hablar de invasión. En el seno de su sociedad, los árabes nunca habrían podido disponer de un número suficiente de guerreros como para ocupar en pocas décadas un territorio tan vasto que se extiende desde las Columnas de Hércules hasta el Índico y el Sir Dariá en sentido longitudinal y desde el Cáucaso hasta Nubia en sentido latitudinal. Desde las campañas de los califas sucesores inmediatos del Profeta, es decir, a partir de los años treinta del siglo VII, la expansión del Islam nunca consistió en una imparable y torrencial conquista militar, y mucho menos en una*

Völkerwanderung. Se trató más bien de un proceso no siempre coherente y continuo de conquista y de conversión nunca provocada y mucho menos impuesta de grupos pertenecientes a sociedades exhaustas o en crisis —por ejemplo los cristianos monofisitas de Siria y Egipto, tratados con dureza por los poderes del basileus de Bizancio, o los súbditos del sha sasánida—, deseosas de librarse de formas de autoridad envejecidas y escleróticas y de hallar una nueva identidad en torno a un nuevo agente catalizador, en este caso la sumisión a la palabra de Dios, tal como proclamaba Su rasúl Mahoma. Sin embargo, muchos prefirieron permanecer fieles a su fe aceptando pagar por ello el tributo de capitación (jizya) y el impuesto de los no musulmanes sobre la tierra (kharadj) y ser considerado dhimmi —«protegidos», pero también «sujetos». Con ello mostraban su preferencia por el gobierno de los infieles al que consideraban mejor que el de sus correligionarios. No obstante, el mito de Poitiers, propagado a través de una atractiva página de Edward Gibbon, ha contribuido en cierto sentido a racionalizar toda la historia de Europa como una historia de la confrontación con el Islam: sin Poitiers y el heroísmo de Carlos Martel —se ha dicho— el nombre de Alá habría sido anunciado por los muecines desde lo alto de las torres de Oxford, en aquella célebre universidad se habría estudiado el Corán y la historia del mundo entero habría sido distinta. [...]. La ocupación musulmana de la península Ibérica y de Septimania (Languedoc), en el transcurso de la segunda década del siglo VIII, debió de cambiar un poco las cosas. En el mundo visigodo de España —confuso todavía por los últimos escollos de la controversia arria y por rivalidades internas de su aristocracia— estaban preocupados desde hacía tiempo por las noticias del avance árabe a lo largo de la costa del África septentrional. Durante el concilio de Toledo de 694 el rey Egica dio la alarma. Se iba extendiendo el rumor de que los hebreos, exasperados a causa de las medidas vejatorias adoptadas contra ellos, se aprestaban a ayudar a los nuevos bárbaros que avanzaban desde Oriente. Mientras tanto, se desencadenaba una guerra civil entre los pretendientes al trono godo de Toledo y parece ser que uno de ellos, antes que rendirse, acudió a los mauri en busca de apoyo, a los árabes conquistadores pero también a los bereberes arabizados e islamizados que vivían con ellos: aquellos que desde entonces y para siempre serían los moros, los feroces y a la vez fascinantes enemigos y compañeros de los españoles cristianos. Se ha insinuado en algún sitio que también en España y en Septimania, tal como había sucedido en gran parte de las anteriores regiones bizantinas conquistadas por los musulmanes, los recién llegados no fueron en absoluto mal vistos, por los menos por una parte de la población, que prefería su yugo —mucho menos pesado y vejatorio— al de los déspotas príncipes cristianos. [...] La batalla de Poitiers será, pues, de por sí, menos importante que el mito al que ha dado origen: pero para dar una idea del contexto en el que se encuentra, no hay que olvidar otros episodios quizá más significativos todavía. Como el de aquel jefe bereber Munnuz o Musura, que se instaló como máxima autoridad en los Pirineos orientales, en Cerdeña, y se casó con una hija del duque Otón de Aquitania antes de ser derrotado en el 729 por el emir de Córdoba ante el cual se había rebelado; o el de Moronte, duque de Provenza, que en el 734 abrió a los musulmanes las puertas de Aviñón.» (Franco Cardini, **Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido**, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 15-21. El arabista-islamólogo católico libanés Philip

Khoury Hitti (1886-1978) hace estas observaciones sobre el particular: «No acepto la teoría popular que si no se hubiese producido la victoria de Martel, no habría existido algo llamado civilización occidental, y que en consecuencia los europeos tendrían que haber usado fezes en lugar de sombreros y que en el Sena habría una mezquita en el lugar de la catedral de Notre Dame. No acepto eso. Y le digo porqué. El Profeta Muhammad murió en 632. Cien años más tarde los musulmanes habían alcanzado la parte norte de Francia. El clima era muy frío para ellos, estaban hambrientos y a centenares de kilómetros de sus bases. La distancia entre Damasco y Tours en aquellos días eran casi el equivalente a la distancia de la tierra a la luna de hoy. Habían llegado al límite de sus recursos. No es sorprendente que fuesen derrotados. Estaban sumamente exhaustos cuando se encontraron al ejército de Carlos Martel. Incluso, los francos no se enteraron que el líder musulmán, Abd ar-Rahman, había muerto en una escaramuza con una avanzada franca. Por esa razón, durante la noche, los árabes levantaron sus tiendas y desaparecieron. Aunque hubiesen vencido en Tours, los árabes no hubiesen podido sostener un reino más allá de los Pirineos: demasiado frío, demasiado lejos.» (John R. Starkey, "A Talk With Philip Hitti", en la revista ARAMCO WORLD, July/August, Houston, Texas, 1971, pp. 23-31). El escritor español Juan Goytisolo, experto en temas islámicos, hace una lectura esclarecida de los mitos referidos a Poitiers y desnuda la mitología y el racismo que acompaña a aquellos que enarbolan semejantes falsedades: «La panoplia lepeniana cifrada en la tríada de Clovis, Carlos Martel y Juana de Arco no es mero folclor ni decorado de carrozas verbeneras. En nombre de Occidente y sus héroes sin mácula, grupos fascistas y xenófobos, en la nebulosa del Frente Nacional, apalean y asesinan a inmigrantes magrebíes cuyo único crimen estriba en su supuesta descendencia de los sarracenos aplastados por el titánico martillo de Carlos [Martel]. El proyecto de una Francia pura, una Francia francesa, se edifica así —como el de la Serbia pura, la Serbia serbia— sobre un frágil castillo de leyendas y patrañas. Aunque, a diferencia de sus colegas españoles, los historiadores del país vecino no incurran en el dislate de llamar franceses a los galos ni considerarse compatriotas de Vercingétorix, y el milagroso bautizo de Clovis, reseñado el año 948 por Flodoard (893-966), no haya sido nunca tomado en serio por su fantástica convergencia de portentosos lances, el mito de Poitiers resistió con mayor éxito al escrutinio del investigador. Si bien Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764) prevenía a sus lectores contra la índole novelesca de la proeza del héroe franco, salvador, según las crónicas antiguas y aun modernas, de la civilización cristiana, el mito aguantó un largo asedio de críticos y eruditos antes de derrumbarse. Desde Pablo Diácono, para quien 375.000 sarracenos perecieron en la batalla, hasta la rimada Crónica latina anónima del año 854, pasando por los relatos de Teófilo y los monjes de Moissac, este acontecimiento trascendental se engalana de ostentosas inverosimilitudes y levita en un ámbito manifiestamente novelesco. La presencia del ejército árabe en el lugar es a todas luces tan fantasiosa como la extravagante identidad de Mahoma, atribuida a un tal Mahou, cardenal franco aspirante al Papado que movido por el despecho de su fracaso, habría ido a predicar su nueva y nefanda doctrina a los nómadas salvajes de Arabia. La crítica posterior de Henri Pirenne, Lucien Musset y el análisis mitoclasta de Edward Said en su imprescindible "Orientalismo" desmontan el andamiaje tan

entrega por ajustar y sanear las finanzas del imperio le valió el apodo de "el Avaro", aunque era más conocido por su indulgencia y honestidad.

Tras su muerte accedió al poder al-Walid II Ibn Yazid (707-744) quien se apresuró a vengarse de todo aquel que se opuso a su elección al fallecer su padre. Máximo extravagante de la dinastía, tenía dotes para la poesía y la música y se entregó, alejado en su palacio del desierto, a los placeres sin medida. Su actitud antiislámica fue tal que ésta jamás fue igualada por ningún soberano anterior o posterior a él. Citan algunas fuentes que pretendió peregrinar a La Meca con el fin de embriagarse sobre la Ka'ba.

Una de las rebeliones que provocó su actitud fue la Zaid Ibn Ali (695-740). Era hijo del cuarto imam shií, Ali Ibn Husain (659-712), y nieto de Husain Ibn Alí (626-680), el mártir de Karbalá. La misma tuvo lugar entre 736-740 en Kufa (Irak) y acabó con la muerte de Zaid a manos de los soldados del gobernador omeya de la ciudad. Zaid está considerado el quinto y último imam de los shiíes zaidíes³⁵. La rebelión zaidí fue apoyada

*laboriosamente armado. ¿Cómo podía haber llegado la veloz caballería árabe, como quien dice de un tirón, a Poitiers el año 732, sin la intendencia y abasto indispensables a la travesía de mares, desiertos y montañas, en medio de pueblos aguerridos y hostiles? ¿No se contradice tan mirífica hazaña con la precisión del monje del Monte Cassino que, en la segunda mitad del siglo VIII relata la llegada de presuntos sarracenos «con sus mujeres e hijos» a Aquitania, para instalarse en ella? Los jinetes célebres como el rayo, ¿llevaban consigo a su prole? Como veremos más adelante, las páginas en blanco de la historia, en razón de la falta de documentos fidedignos sobre lo acaecido en el siglo VIII, permiten a los fabricantes interesados de mitos ornar el pasado de su nación de la religión verdadera con báculos, oropeles y mitras que —una vez cristalizada la leyenda y ratificada por los historiadores «patriotas»— resultan difíciles de desacralizar. No hubo batalla en Poitiers —a lo sumo escaramuzas en tierras vecinas— ni árabe alguno intervino en ella. El Islam llegó a la provincia Narbonense un siglo más tarde y no con su invicta caballería, sino por el "contagio" de la predicación y afinidades a las doctrinas "heréticas" profesadas de antiguo por quienes luego hablarían la langue d'oc.» (Juan Goytisolo, "Los mitos fundadores de la nación española", en el diario «El País» de Madrid, el sábado 14 de septiembre de 1996, p. 11). La historiadora norteamericana Cecelia Holland refuta igualmente estas teorías insostenibles sobre el mito de Tours-Poitiers: «Abd ar-Rahmān no estaba tratando de tomar Europa. En realidad, el Islam nunca dispuso de recursos para conquistar Europa.» (Cecelia Holland: "Tours. Medieval Battle Reconsidered", en **MHQ** — The Quarterly Journal of Military History—, Leesburg (Virginia), Winter 1999, p. 56).*

³⁵ La Zaidiyyah o Zaidismo es un movimiento shií integrado por los seguidores de Zaid Ibn Ali. Con posterioridad con formaron una doctrina donde se suman elementos de las teología sumi de la escuela hanafi, shií y mutazilí. Un Estado zaidí fue establecido en Daylaman y Tabaristán (norte de Irán) en 864. Igualmente, los Banu Ujaidhir fundaron un reino de orientación zaidí en Al-Yamamah (Arabia central) en 866. Finalmente, se fundó un Imamato zaidí en el

Zaidismo

oportunamente por Abu Hanifa (699-767), el fundador de la mayor escuela de jurisprudencia sunní.

La crueldad que mostró al-Walid II hacia sus adversarios de la familia omeya y su comportamiento aceleraron su muerte. Ésta acaeció en su palacio, tras ser asediado.

Cuenta el historiador egipcio al-Suyuti (1445-1505) en su "Historia de los Califas" (*Tarij al-Julafá*) que al-Walid reprochó a sus agresores al sentir su muerte tan cercana: «¿Acaso no aumenté vuestras pagas? ¿No os he librado de impuestos? ¿No he sido generoso con vuestros pobres?». Le contestaron: «No tenemos resentimientos personales, nos vengamos porque cometes lo que Dios prohibió, y por beber vino, y por fornicar con las madres de los hijos de tu padre, y por despreciar lo de Dios».

Tras su asesinato se le cercenó la cabeza y fue enviada al nuevo califa Yazid III Ibn al-Walid (705-744), conocido como "el Rebajador" tras eliminar los aumentos que su predecesor había efectuado en los salarios. Yazid III gobernó poco más de 5 meses, pues murió de la peste, no sin antes elegir a su hermano Ibrahim como sucesor.

Ibrahim Ibn al-Walid (m. 749) nunca llegó a gobernar realmente por lo que no figura en las crónicas como califa, puesto que el omeya Marwan II Ibn Muhammad (697-750), gobernador de Mesopotamia y Armenia y apodado "el Burro" debido a su tenacidad en las guerras, se opuso a tal nombramiento y se dirigió con su ejército hacia Damasco donde se hizo con el poder para ser el último califa omeya de Oriente.

El imperio era un hervidero de revueltas y divisiones lo que facilitó a los Abbasíes la realización de sueño: exterminar a los Omeyas. Casi lo logran, pues tras asesinar al último califa en Boussir (Egipto), se dedicaron a perseguirles y masacrarles, salvándose milagrosamente el joven Abd al-Rahman I (731-788) quien se dirigió del Éufrates hacia el Magreb buscando refugio en la tribu bereber de la cual procedía su madre Rah. Es desde allí que envió a su liberto Badr para contactar con los diferentes caudillos que mantenían el caos en el emirato de al-Ándalus consiguiendo el apoyo de buena parte de ellos, sobre todo de los yemeníes, para cruzar el Estrecho y desembarcar el Almuñecar. En 756 fue proclamado emir en la ciudad de Córdoba a orillas del Guadalquivir, abriendo así una gloriosa página en la historia de al-Ándalus.

Yemen cuyos soberanos o imanes reinaron entre 897-1962. Originalmente la dinastía persa de los Buyíes (934-1055) fue zaidí. Hoy los zaidíes conforman el 45% de la población del Yemen. También hay más de un millón y medio viviendo en las provincias occidentales de Arabia saudí. Véase Michael Cook, *Commanding Right and Forbidding Wrong in Islamic Thought*, Cambridge University Press (February 19, 2001, Cap. 10: "The Zaydis", pp. 227-251; Cornelis van Arendonk, *Les débuts de l'imamat zaidite au Yemen*, Brill, Leiden, 1960.

Apéndice 1

LA INFLUENCIA DE BIZANCIO EN LA CIVILIZACIÓN ISLÁMICA

*«La parte que corresponde a Bizancio en la formación de la civilización islámica es enorme. Los árabes que habían salido del desierto eran un pueblo sencillo, con pocos letrados, respirando ascetismo. Casi todos los refinamientos que fueron sucesivamente adquiriendo los imitaron de los pueblos sometidos a su dominio, algunos de Persia, pero la mayor parte de la civilización cristiano-semítica-helenística de Siria y Egipto. Esta civilización, ya bizantina, fue continuamente, aún después de la conquista árabe, alimentada por Bizancio. No sólo los cristianos que vivían en Siria —como el autor de los “Trofeos de Damasco”, a finales del siglo VII— se consideraban con frecuencia súbditos del emperador, sino que, además, los califas omeyas de Damasco se vieron obligados a emplear arquitectos griegos, artistas griegos y aún estadistas griegos, cristianos tan significados como el mismo Juan Damasceno³⁶. Y no solamente eran bizantinos por su traza y por su decoración (hasta el límite que la religión permitía), los primeros edificios musulmanes, la Mezquita de los Omeyas o el Palacio de campo de Qalat, sino que incluso las mismas cuentas del califato fueron llevadas en griego hasta los comienzos del siglo VIII».*³⁷

«Cuando los musulmanes conquistaron, en el siglo VII, Siria y Mesopotamia, florecían allí grandes escuelas, en Antioquía, en Edesa, en Nisibe y en Harrán, y los maestros que en ellas enseñaban se hallaban absolutamente penetrados de la cultura griega, de la filosofía de Aristóteles, de las ciencias y de la medicina antiguas. Los califas omeyas se dirigieron a ellos para traducir al sirio y al árabe las obras más importantes de la literatura griega y bizantina; y después de ellos, los abasíes tuvieron el mismo cuidado de reunir manuscritos griegos y de mandar traducir al árabe las obras más famosas de la ciencia, de la medicina y de la filosofía helénicas. Durante todo el siglo IX se dedicaron en Bagdad a traducir a Euclides, Arquímedes, Tolomeo, Dioscórides, Hipócrates, Galeno, Aristóteles y Teofastro. [...] Por medio de las traducciones sirias conocieron la ciencia y la filosofía de Grecia, y gracias

³⁶ San Juan Damasceno (675-749) fue teólogo, escritor, erudito, Padre de la Iglesia y Doctor de la Iglesia. Nació en Damasco (Siria) y a pesar de ser cristiano, fue un alto funcionario del tesoro del califa Abd al-Malik Ibn Marwán hasta el año 700. Véase Daniel J. Sahas, *John of Damascus on Islam*, E.J. Brill, Leyden, 1972.

³⁷ Steven Runciman, *La civilización bizantina*, Ediciones Pegaso, Madrid, 1942, pp. 269-270.

a ellas se despertó en el Islam, desde España hasta India, un amplio y fecundo movimiento intelectual. Por las escuelas árabes de Córdoba, en fin, el mismo Occidente cristiano conoció a Aristóteles, y de ahí que la escolástica deba en parte su nacimiento a Bizancio. De manera que todo el Oriente recibió el beneficio intelectual de Bizancio: los eslavos, que nacieron por ella a la vida histórica, igual que los árabes, que le debieron el esplendor intelectual de Bagdad y de Córdoba.»³⁸

Veamos que nos dice sobre estas influencias bizantinas el Dr. Solimán al-Attar, profesor en la Facultad de Letras de la Universidad de El Cairo y ex director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid: *«En el siglo VII aparece el Islam como religión árabe y ambición misionera universal, y el profeta árabe envía cartas a todos los reyes y gobernadores de la época, invitando a sus pueblos a entrar al Islam; entre aquéllos estaba el emperador bizantino contemporáneo (Heraclio I, basileus entre 610-641)³⁹. Y desde ese momento empiezan los árabes a discutir la posesión bizantina de todos los territorios asiáticos y africanos, e incluso el Corán pronostica la caída de los bizantinos mediante una serie de derrotas⁴⁰, y tal fue el destino de este imperio conocido, tal vez hasta hoy día entre los árabes, por el nombre de "Rum", el que, aparte de designar al Imperio, sirve como plural del nombre del ciudadano bizantino en árabe, que es "rumí"⁴¹. Las conquistas árabes —después de la muerte del profeta— fueron algo exageradamente increíble, porque, en menos de 10 años, ellos pudieron extenderse desde la frontera de la India hasta el océano Atlántico, borrando del mapa a todo el Imperio Persa y privando al Imperio Bizantino de la mayoría de sus provincias asiáticas y africanas, es decir, las provincias que representaban la prosperidad económica para el imperio de Ar-Rum; desde ese momento establecieron los árabes su imperio en territorios persas, árabes y bizantinos. Pero el Imperio Bizantino no perdonó este hecho de despojo, ni tampoco a los árabes les era suficiente lo que consiguieron del territorio bizantino, de modo que fue la marca superior de dos imperios, un territorio de intercambio de poder entre ellos, aunque esta marca superior siempre moviase con destino a Constantinopla. [...] La independencia de Al-Ándalus en el año 755 de Jesucristo, era un signo temprano de la decadencia militar árabe y*

³⁸ Carlos Diehl, *Grandeza y Servidumbre de Bizancio*, Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1963, pp. 241-242.

³⁹ Aparece la historia de las cartas del Profeta a los gobernantes del mundo antiguo, en todos los libros de la Sira ("la biografía del Profeta"), y son muchos, pero el libro maestro es la narración o Sira de Ibn Ishaq (704-767) recopilada más tarde por Ibn Hishám (m. 833).

⁴⁰ El preludio de la sura o capítulo 30 del Corán, que lleva el nombre de "Ar-Rum", o sea "Bizancio" o "Los bizantinos".

⁴¹ Rumí, es decir, romano. Aparece también la palabra "Yunán" para referir a Bizancio, y en árabe moderno quiere decir Grecia.

también el principio inevitable de la división del vasto imperio del Islam. Pero esta decadencia no va a ser una verdad sino en el momento en que también el Imperio Bizantino ha de llegar al máximo de su deterioro y división. Pues, continúa la lucha entre los Abbasíes y sus rivales los Omeyas de Al-Ándalus y los bizantinos. Era así, lógico que Al-Ándalus tomara como amigos a los enemigos de los Abbasíes, es decir, a los bizantinos. Éstos, a su vez, considerarán lógico buscar la amistad con Al-Ándalus, tanto como tradición bizantino-omeya, cuanto como realidad política inevitable. Entonces se aguarda tener una Córdoba parecida a una Constantinopla arabizada, o al modelo arabizado de ésta: Damasco. No dispongo ahora del material necesario para fundamentar esta suposición, pero plantearé tres puntos iniciales sobre el tema: 1. El intercambio de embajadas amistosas entre los dos estados se reitera en todas las fuentes históricas árabes. Una de estas embajadas puede haber ocurrido en el siglo VIII [...] 2. Escribiendo esta contemplación arábigo-andalusí encontré lo que considero como hallazgo de mucha trascendencia en el futuro de los estudios andalusíes y arábigo-bizantinos. Los andalusíes tuvieron una costumbre que despierta toda curiosidad: el color del luto era el blanco. Durante la práctica de mi largo trabajo en el campo de los estudios andalusíes, me sorprendió esta costumbre, preguntándome el por qué de ella. Los historiadores de la España musulmana se acostumbraron a repetir esta noticia sin indagar en su causa, aunque les extrañaba el fenómeno y lo plantearon como algo singular y curioso que pudiera distinguir el Occidente árabe "Al-Ándalus" del Oriente árabe encabezado por "el Cairo y Bagdad". Al consultar la tradición hispana no encontraremos ninguna explicación, porque según las diferentes fuentes, el fenómeno del luto blanco es arábigo-omeya-andalusí, vale decir, fue introducido por la dinastía de los Omeyas. Pero, al examinar las costumbres bizantinas sobre el luto, encontraremos que el emperador llevaba el blanco y sus súbditos el negro⁴². Dado que los Omeyas andalusíes conocían de antemano, a través de sus antecesores en Damasco, estas costumbres, ya habían encontrado la solución feliz al mayor problema formal que enfrentaron en los comienzos de la fundación de su dinastía en Córdoba. Los conflictos en aquellos días eran diversos: guerras civiles para imponer su dinastía sobre los opositores árabes andalusíes, guerras contra el Norte español cristiano, y guerras contra sus peores enemigos y asesinos, los Abbasíes, quienes los despojaron de su corona en Damasco, y con mucho éxito casi lograron quitarles el derecho a existir. Estas guerras permanentes crearon un ámbito de luto interminable que impuso llevar los vestidos negros y los signos "negritos"

⁴² Louis Bréhier, *La Civilización Bizantina* (traducción al castellano por José Almoina), Uteha, México, 1955, p. 13.

de duelo, es decir, usar permanentemente el traje de los Abbasíes, quienes eligieron el negro como color de bandera, de vestimenta oficial de la corte y del ejército y de muchas otras manifestaciones. Así, si algún andalusí se pusiera el negro como signo de luto, ello se entendería como símbolo omeya de lealtad y sumisión, pues, ¿qué color puede servir para dar los significados fúnebres? La respuesta es: su conocimiento previo de la costumbre imperial bizantina. Así, pues, el califa puede agregar otra costumbre bizantina a la tradición cortesana omeya, pero generalizada, porque el califa es el emir de los fieles e islámicamente es el modelo preciso que debe ser imitado para conseguir la salvación: más aún, esta generalización va a poner término a la posibilidad de la confusión entre pretender estar de luto y estar en la posición de partidario abbasí. A través de esta interpretación supuesta sólo se puede comprender la costumbre andalusí en su marco histórico; además, podemos adivinar el aspecto funcional de la influencia bizantina cultural en Al-Ándalus llevada por el nuevo palacio omeya cordobés que siguió el modelo del antiguo palacio omeya de Damasco. 3. El tema andalusí plantea espontáneamente el tema omeya de Damasco para poder entender el significado de la ayuda artística bizantina en ofrecer material, mosaicos y obreros en la construcción de la mezquita de Córdoba. El arte islámico pasó por dos fases: una fase omeya de Damasco, influida por el arte bizantino, y otra que empieza al término de la época omeya, a mediados del siglo VIII, y que sigue hasta la actualidad, pasando por períodos y estilos diferentes, pero con una personalidad propia e independiente. [...] No voy a desarrollar más el tema de la influencia bizantina en el arte islámico, dado que ha recibido la parte del león de la preocupación de los investigadores, dejando que otros temas sufran el hambre del abandono y del silencio en la tumba de los documentos y libros antiguos. Sólo voy a presentar dos sugerencias, las cuales darán luz sobre aspectos que quiero destacar: 1. La ayuda bizantina en la construcción de la mezquita de Córdoba me lleva hacia la idea de comparar la Alhambra con la arquitectura otomana después de la conquista de Constantinopla, desde los aspectos de la elegancia, la finura y la alegría del edificio. Quiero decir que la segunda inyección bizantina al arte islámico en España lo llevó hasta la cima que consiguió el arte islámico oriental dos siglos más tarde. 2. Nos cuentan dos historiadores árabes de alta categoría, Ibn Rusteh y Al-Tabari sobre un mensaje enviado por el califa omeya Walid al emperador de los griegos (Justiniano II), relativo a un proyecto de restaurar la mezquita del mensajero de Dios (el Profeta Muhammad, en la ciudad de Medina), rogándole que ayude en esta obra grandísima. El gobernante de Bizancio

envió 100.000 miskals de oro, 100 obreros y 40 cargas de mosaicos cúbicos.»⁴³.

Apéndice 2 EL LEGADO ARTÍSTICO DE LOS OMEYAS

El advenimiento del Islam supuso el restablecimiento de nuevas relaciones entre Oriente y Occidente, no sólo políticas y comerciales, sino sobre todo culturales. El Mediterráneo, que durante la antigüedad fue el nexo de intercomunicación entre las civilizaciones del Próximo Oriente y el Occidente, perdió tal condición tras la caída del Imperio Romano de Occidente en 476 que supuso la entrada de Europa en un período de oscuridad política, económica pero sobre todo cultural tras el período de invasiones bárbaras⁴⁴.

La expansión que desde los primeros momentos desarrolla el Islam a través del norte de África hasta la Península Ibérica y en el Oriente a través de Persia hasta el Indo, abrió una nueva vía de comunicación y relación que proporcionó, sin lugar a dudas, una de las principales fuentes de luz en la ensombrecida Europa de ese momento.

Bajo el gobierno de los Omeyas, el Islam no sólo alcanzó la expansión territorial de un auténtico imperio, comparable con los que hasta entonces habían existido, sino que logró una apertura y carácter cosmopolita, abierto hacia las culturas de los países conquistados y capaz de servir de elemento transmisor de las mismas.

El Imperio Omeya se convirtió rápidamente en un gran crisol de culturas que alumbró de la mano de una emergente creatividad un nuevo arte, con nuevas formas estéticas y hábitos culturales que se plasmaron en un sinfín de construcciones e incluso en formas e imágenes urbanas de nuevo cuño.

⁴³ Suleiman al-Attár, "Contemplaciones iniciales sobre el tema bizantino en la cultura árabe", en *Bizantion Nea Hellas*, Anuario Nº 7-8, del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros" de la Universidad de Chile, Santiago, 1985, pp. 210-216.

⁴⁴ Véase Terry Jones y Alan Ereira, *Roma y los bárbaros: Una historia alternativa*, Editorial Crítica, Barcelona, 2008; Peter Heather, *La caída del Imperio Romano*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006; Bryan Ward-Perkins, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Espasa, Madrid, 2006; Averil Cameron, *El bajo imperio romano: 284-430 d. de C.*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2001; Gonzalo Bravo Castañeda (Coordinador), *La caída del Imperio Romano y la génesis de Europa*, editorial Complutense, Madrid, 2001; Arther Ferrill, *La caída del Imperio Romano: Las causas militares*, Editorial Edad, Madrid, 1998; Luis Agustín García Moreno, *El Bajo Imperio Romano*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998.

La Cúpula de la Roca en Jerusalén

Jerusalén, llamada al-Quds por los musulmanes, es la tercera ciudad más santa del Islam después de La Meca y Medina. El califa omeya Abd al-Malik Ibn Marwan hizo construir allí un complejo que el mundo musulmán ha denominado en árabe *al-Haram ash-Sharif* ("el Venerable Santuario"). En el centro del santuario había una roca desde la cual el Profeta Muhammad ascendió a los cielos. Esa misma roca era considerada por los sabios del Judaísmo el centro del mundo y según la tradición monoteísta era el lugar donde el Profeta y Rey Salomón había edificado el templo al Dios Uno y Único.

Entre 688-691, sobre esta piedra histórica los arquitectos y artesanos de Abd al-Malik, en su mayoría bizantinos, alzaron en estilo sirio-bizantino la famosa Cúpula de la Roca que pronto se consideró como la tercera de las cuatro maravillas del mundo musulmán (las otras eran las mezquitas de La Meca, Medina y Damasco). Ésta no era una mezquita, sino un santuario para alojar la roca; los invasores cruzados se equivocaron doblemente al llamarla "la Mezquita de Omar" (expresión que aún hoy día se repite), ya que el segundo califa, Omar Ibn al-Jattáb, había construido un modesto oratorio en 639 en otro sector de la amplia explanada.

Abd al-Malik también fue el califa que oficializó el árabe como el idioma por excelencia de Palestina y de todo el Imperio Islámico. Algunos eruditos se hicieron eco de una falsa historia urdida por Ya'qubi⁴⁵ según la cual Abd-Malik construyó la Cúpula de la Roca con la intención de reemplazar al santuario de la Kaaba y desviar la santa peregrinación (en árabe *al-Hajj*) de La Meca a Jerusalén. Pero nunca Abd al-Malik ni ninguno de sus funcionarios manifestaron o dieron a entender intención semejante. La actitud de Ya'qubi es comprensible si se la analiza desde su defensa de los principios de la escuela shií de pensamiento y su resentimiento hacia los Omeyas. Sin embargo, es deber del historiador ampararse exclusivamente en la verdad y suministrar datos fehacientes y aportar pruebas concretas de lo que asevera y no quedarse con la simple enunciación o con sospechas y elucubraciones personales. *«No parece verosímil que estuviera destinada a desviar la hajj de La Meca, que seguía en manos de Ibn al-Zubayr. Esta teoría la propuso por primera vez el historiador irakí Ya'qubi, que nos refiere que los deambulatorios habían*

⁴⁵ Ahmad Ibn Abu Ya'qub Ibn Ya'far Ibn Wahb Ibn Wadih al-Ya'qubi (m. 897). Historiador y geógrafo musulmán. Hacia 870 vivió en Armenia y Jorasán bajo el patronazgo de los Tahiríes. Viajó a la India y al Magrib (Occidente musulmán) y murió en Egipto. Autor de *Tarikh Ibn Wadih*, una historia universal redactada hacia 872, y *Kitab al-buldan*, un tratado sobre geografía histórica, el primero de su clase en la literatura árabe.

sido diseñados para el tawāf⁴⁶: “Los fieles comenzaron a dar vueltas en torno a la Roca igual que las daban alrededor de la Caaba”. Esto es lo más inverosímil. Los deambulatorios de la mezquita de la Roca son demasiados pequeños para el complicado ritual del tawāf y, si el objeto del califa hubiera sido suplantar a La Meca, le hubiera resultado mucho más sencillo limitarse a reproducir la Caaba que pasar por todos los problemas que suponía diseñar la sofisticada mezquita. Ningún otro historiador contemporáneo menciona este proyecto blasfemo del califa, que habría escandalizado a todo el mundo islámico y, por otra parte, Abd al-Malik mostró una piedad profundísima hacia La Meca y la Caaba. Ya’qubi se opuso enérgicamente a los omeyas y podemos rechazar su teoría considerándola con una certeza casi total como propaganda.⁴⁷ Dos renombrados especialistas, Saïd Nuseibeh y Oleg Grabar son de la misma opinión y descartan la teoría de desviar la peregrinación⁴⁸.

Sobre una construcción octogonal de piedras escuadradas, con un diámetro de 48 metros, se eleva una cúpula de 30 metros de altura y 20 metros de diámetro, hecha de madera, cubierta externamente de bronce dorado. Cuatro elegantes portales, cubiertos sus dinteles de espléndidas planchas de bronce repujado, conducen a un interior dividido en octógonos menguantes por columnatas concéntricas de mármol pulido; las magníficas columnatas fueron sacadas de ruinas romanas, los capiteles eran bizantinos. Las embecaduras de los arcos se distinguen por mosaicos que representan árboles plasmados con delicadeza incomparable; aún más hermosos son los mosaicos del tambor, bajo la cúpula.

«El edificio musulmán más antiguo que ha perdurado a través de los siglos sin modificaciones esenciales es la Cúpula de la Roca de Jerusalén... El templo judío había sido edificado en el lugar en que (según el Antiguo Testamento) el ángel de Dios había detenido el brazo de Abraham cuando éste se disponía a sacrificar a su hijo Isaac. Sobre ese lugar se construyó luego la Cúpula de la Roca. Por una parte, Abraham es uno de los profetas anteriores a Mahoma más importantes del Islam, junto con Moisés y Jesús. [...] El edificio está inspirado en otras construcciones bizantinas de planta central como la iglesia del Santo Sepulcro. La cúpula redonda descansa sobre un tambor y está hecho totalmente de madera. En 1994 fue

⁴⁶ «Hecho de correr o de dar vueltas a un objeto sagrado, circunvolución, vuelta (s)(especialmente las rituales en torno a la Ka’ba). En efecto, en torno a la Ka’ba se efectúan los giros o las vueltas del rito del tawāf, a saber, siete vueltas (las tres primeras a paso ligero) en sentido contrario al de las agujas del reloj y, si ello es posible, deteniéndose a cada vuelta para besar o tocar la Piedra Negra, que tiene valor purificador.» (Felipe Maíllo Salgado, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Ediciones Akal, Madrid, 1999, p. 241).

⁴⁷ Karen Armstrong: Op. cit., pp. 294-295.

⁴⁸ Saïd Nuseibeh and Oleg Grabar, *The Dome of the Rock*, Thames and Hudson, Londres, 1996, p. 48.

recubierta de nuevo con placas de cobre y níquel doradas, como en la época omeya. El espacio central del edificio, con entradas en cada uno de los cuatro puntos cardinales, está rodeado por dos galerías separadas entre sí por grupos de columnas dispuestos de forma octogonal. La cúpula y el tambor, los cuales descansan sobre otra columnata circular, cubren una roca. [...] Las arcadas del deambulatorio de la Cúpula de la Roca todavía conservan los mosaicos originales. En cambio, los mosaicos del tambor fueron renovados en el año 1082. En el centro de la construcción se encuentra la piedra desde la que el profeta emprendió su viaje a los cielos. [...] Encima de las arcadas se puede leer una inscripción cúfica. El nombre del constructor Abd al-Malik fue suprimido en 831 por el califa abbasí al-Mamun⁴⁹, reemplazándolo por el suyo propio con el propósito de atribuirse la construcción del edificio. Éste se sitúa en los albores de una evolución a lo largo de la cual la arquitectura sacra islámica encontró unas formas y un lenguaje propios.»⁵⁰.

Alrededor de la cornisa de la columnata exterior, en letras amarillas sobre azulejos azules, se puede leer una inscripción en escritura árabe kúfica (los caracteres angulares preferidos en Kufa), que fueron colocados por el sultán Salahuddín al-Ayyubi (1138-1193), más conocido en Occidente como Saladino, cuando reconquistó Jerusalén de manos cruzadas en 1187. Dentro de la columnata interior está la roca maciza, informe, que se proyecta a una altura de un metro y cincuenta centímetros sobre el nivel del suelo.

La Cúpula de la Roca constituye un acabado ejemplo del sincretismo que originó el arte islámico: su planta se inspira directamente en los edificios de comienzos del Cristianismo, las técnicas decorativas utilizadas son del mundo bizantino y los motivos derivan de los repertorios bizantino y persa sasánida.

El arquitecto suizo Henri Stierlin⁵¹ añade algunos conceptos insoslayables: «En el espíritu creador de Abd al-Malik, la Cúpula de la

⁴⁹ Abu al-Abbas Abd Allah al-Ma'mún (786-833), séptimo califa abbasí (813-833), hijo de Harún ar-Rashíd, mecenas de las ciencias y las artes, su reinado sufrió convulsiones debido a su partidismo por la escuela de pensamiento mutazilí.

⁵⁰ Marie-Odile Rousset: "La Cúpula de la Roca", en Olivier Binst (ed.), *Oriente Próximo. Historia y arqueología*, Könemann, Colonia (Köln), 2000, pp. 248-249.

⁵¹ Henri Stierlin, nacido en Alejandría en 1928, estudió en las universidades de Lausana y Zurich, antes de iniciar su carrera de periodista. En 1948, publicó sus primeros artículos sobre la historia del arte. Autor de innumerables programas en radio y televisión sobre la historia de las civilizaciones. Entre 1964 y 1972, una colección de 16 volúmenes titulada "Arquitectura Universal" fue editada bajo su dirección por las ediciones del "Office du Livre". Henri Stierlin es autor, junto con su esposa Ann, de *Alhambra* (M. Moleiro Editor, Barcelona, 1992); *Splendours of an Islamic World: Mamluk Art in Cairo 1250-*

Roca tenía que convertirse en el verdadero centro del mundo islámico... Tenía además la insigne misión de subrayar la convergencia entre las tres religiones basadas en el Pentateuco. A este respecto, observaremos que la Cúpula de la Roca evoca el primer Santo Sepulcro de Jerusalén (335), del que no está lejos. Existe una analogía intencionada entre estos dos edificios: tanto el uno como el otro obedecen a una planta central con doble deambulatorio, dominada por una cúpula que mide, tanto aquí como allí, 20,40 m de diámetro interno. Ambos albergan una roca sagrada bajo la cual se abre una gruta. Tanto en la una como en la otra, se observa la marca de un pie —el de Jesús que resucita, y el del “enviado de Alá durante su elevación a los cielos”—. Esta convergencia de formas y funciones no puede ser casual. Se basa en una clara voluntad por parte del califa Abd al-Malik de asumir la sucesión de la religión cristiana en los lugares santificados por Abrahán.»⁵²

El edificio fue restaurado durante el gobierno del sultán otomano Suleimán el Magnífico (g. 1520-1566), época de la que datan los revestimientos exteriores de mármol y cerámica, que reemplazaron a los antiguos mosaicos⁵³.

El geógrafo y viajero musulmán palestino al-Muqaddasi (946-1000) escribe: «*Al amanecer, cuando la luz del sol da por primera vez en la cúpula, y el tambor refleja sus rayos, es este edificio un espectáculo maravilloso, tal que en todo el Islam nunca se he visto otro igual; ni he oído hablar de ningún monumento construido en los tiempos antiguos que pueda rivalizar en gracia con esta Cúpula de la Roca.*»⁵⁴

Hoy día, la Cúpula o Domo de la Roca es no sólo el símbolo de Jerusalén en el mundo entero, sino de toda Palestina.

La mezquita Al-Áqsa de Jerusalén

Al-Walid I (668-715), hijo de Abd al-Malik, hará edificar, a unos 150 metros de distancia de la Cúpula de la Roca, en el ala sur de la explanada, la mezquita Al-Áqsa (“la Lejana”), llamada así por un pasaje coránico (capítulo 17, versículo 1). «*Ésta es edificada, entre el 707 y el*

1517 (Taurus Parke Books, London and New York, 1997); y *Arte islámico: La influencia de la arquitectura persa desde Isfahán al Taj Mahal* (Editorial Océano, México, 2003).

⁵² Henri Stierlin, *El Islam desde Bagdad hasta Córdoba: Las edificaciones de los siglos VII al XIII*, Arquitectura Mundial de Taschen, Benedikt Taschen, Colonia (Köln), 1997, p. 38.

⁵³ Cfr. U. Heyd, *Ottoman documents on Palestine, 1552-1615*, Oxford, 1960.

⁵⁴ Abu Abdallah Muhammad al-Muqaddasi: *Kitab Ahsan al-taqasim fi ma'rifat al-aqalim* (“La mejor de las divisiones para el conocimiento de los países”); cfr. Basil Anthony Collin, *Al-Muqaddasi: The Man and His Work. With Selected Passages Translated from the Arabic*, University of Michigan, Michigan, 1974.

709, por el califa al-Walid de Damasco, en el lugar de las “soluciones provisionales” señaladas por Arculf. Esta vez se trata de una verdadera mezquita, orientada hacia la Kaaba, que el Omeya edifica delante de la Cúpula de la Roca, al borde de la explanada del Templo. La mezquita al-Aksa ha sufrido demasiados estragos a lo largo de los siglos para que podamos identificar su planta original. [...] Sea como fuere, la mezquita al-Aksa es una sala hipóstila formada por siete naves con arcadas perpendiculares a la Kibla y once intercolumnios⁵⁵ precedidos por un vestíbulo. La cubierta tenía que ser totalmente de madera, con techo plano. Al-Aksa representa la parte cubierta del santuario omeya de Jerusalén, porque toda la explanada del Templo (Haram al-Sharif) estaba considerada como un gran lugar de oración y de prosternación. Este espacio no es otro que el antiguo temenos⁵⁶ del Templo de Salomón, que cubría 430 x 300 m, cuya terraza central, sobre la que se alza la Cúpula de la Roca, mide ella sola 190 x 130 m. La mezquita, adyacente al borde la tapia, está encima de las antiguas construcciones herodianas, a las que los autores árabes llamaban “las cuadras de Salomón”.⁵⁷

Stierlin también comenta que «La mezquita de Jerusalén, Al-Aksa, se alza al sur del octógono (la Cúpula de la Roca), con el que forma un todo indisoluble, como la cercana iglesia de la Resurrección y del Santo Sepulcro.»⁵⁸

La mezquita de los Omeyas en Damasco

A medida que el Islam se expandía fuera de Arabia, las mezquitas fueron incorporando elementos de la arquitectura de los países conquistados. Las tipologías basilicales, heredadas de la tradición cristiana, comenzaron su existencia con la mezquita mayor de Damasco, construida por al-Walid I Ibn Abd al-Malik entre el año 707 y 714 sobre una antigua iglesia cristiana que a su vez se asentó sobre un templo pagano. Esta será conocida como la mezquita de los Omeyas⁵⁹.

Siguiendo esta misma trayectoria, la nueva tipología musulmana tuvo su origen en la basílica romana heredada por la tradición bizantina, así

⁵⁵ Unidad espacial transversal en un espacio cubierto. El intercolumnio es opuesto a la nave, que es longitudinal. En un espacio hipóstilo, corresponde a la división entre dos filas de columnas situadas perpendicularmente al eje de penetración.

⁵⁶ Término griego que designa un área sagrada: terreno o espacio urbano consagrado a una divinidad.

⁵⁷ H. Stierlin: *Ibidem*, p. 38-40.

⁵⁸ H. Stierlin: *Ibidem*, p. 38.

⁵⁹ Véase Finbarr Barry Flood, *The Great Mosque of Damascus: Studies on the Makings of an Umayyad Visual Culture*, Brill Academic Publishers, Leiden, 2000.

que finalmente la tradición arquitectónica islámica hunde sus raíces en la clásica. La única diferencia que incorpora la mezquita basilical es la equivalencia de sus tres naves, tanto en anchura como en altura, que produce un efecto espacial más parecido al de las salas hipóstilas. Las cubiertas planas de estos edificios se apoyan en dos pisos de arcadas, el primero de ellos compuesto por grandes arcos de medio punto sustentados sobre columnas romanas, y el segundo, dispuesto para acrecentar la altura del espacio de oración, más pequeño y transparente.

Esta disposición propia de los califas omeyas se trasladó a la Península Ibérica con la caída del poder omeya en Damasco. El emir cordobés Abd ar-Rahmán I comenzó hacia el año 780 la mezquita de Córdoba, donde se incorporaron numerosas novedades, como la disposición de once naves perpendiculares al muro de la orientación a La Meca (*quibla*), en lugar de las tres paralelas de la tipología siria.

Palacios omeyas

Un capítulo aparte son los palacios omeyas, en su mayoría diseminados en el desierto jordano en las inmediaciones de Ammán.

El Qasr (en árabe, castillo o palacio) al-Jarana, localizado a 60 km al sureste de Ammán, fue construido en dos fases. Rápidamente abandonado, como lo prueba una pintada fechada en 710, quedó inacabado. Qasr al-Jarana forma parte de un grupo de veinte edificios de Oriente Próximo del siglo VII conocidos como «castillos o palacios del desierto». De planta casi cuadrada, tiene aproximadamente unos 35 metros de lado, lo que equivale a un arpende o acto romano, longitud utilizada como módulo (a menudo duplicada, a veces cuadruplicada) en este tipo de castillos. Su distribución es típica: un patio, rodeado por dos pisos de dependencias residenciales (*bayt*). En este caso, éstas responden al modelo que Creswell⁶⁰ define como «sirio» (por oposición al modelo «persa»), es decir, cuatro estancias dispuestas de dos en dos alrededor de un patio central, que constituye el único acceso a ellas. Los palacios Qsar al-Hayr (este y oeste), al-Qastal o Yabal Says presentan el mismo tipo de disposición.

Si bien los «castillos del desierto» se inspiran en la arquitectura romano-bizantina, fortificada o rural, que se practicaba en Siria antes del Islam, Qasr al-Jarana se distingue por sus características heredadas del Irán sasánida: trompas en las zonas de transición; semicúpulas sobre grupos de tres pilastras adosadas, sin basa ni capiteles, que cubren espacios

⁶⁰ Sir Keppel Archibald Cameron Creswell (1879-1974), historiador de la arquitectura islámica británico. K. A. C. Creswell, revisado por J. W. Allan, *A Short Account of Early Muslim Architecture*, Scholar Press, Aldershot, 1989, p. 96-105. Véase también su gran obra: *Early Muslim Architecture: Umayyads, Early Abbasids & Tulunids*, Clarendon Press, Oxford, 1932-1940.

rectangulares... Además, de entre las numerosas bóvedas, algunas, con arcos transversales que reposan sobre tres columnitas, recuerdan también los emplazamientos iraníes preislámicos, tales como Ctesifonte y Sarvistán, aunque este último pudiera datar de los inicios del Islam.

Aunque a menudo los palacios sirios son grandes (70 m de lado), en Irak existe un cierto número de edificios de tamaño semejante al de Qasr al-Jarana, cuya muralla cuenta también con cuatro torres en las esquinas, tres torres semicirculares que sirven de contrafuerte en el centro de cada fachada y una entrada única, como señala Stephen Urice⁶¹. Esta distribución se retomará en edificios magrebíes a partir del siglo IX (por ejemplo, en el Ribat de Sousse (Túnez), pero con finalidad claramente defensiva, mientras que lo más probable es que Qasr al-Jarana sirviese de punto de encuentro con los beduinos y no tuviese una función militar; de hecho, sus saeteras no parecen haber servido sino para la ventilación y la mera ornamentación.

En Qasr al-Jarana, la decoración es limitada, tanto en términos de cantidad, como de materiales y de espacio cubierto, al igual que ocurrirá más tarde en Qasr al-Ujaidir. En el exterior, la particular disposición de los ladrillos, colocados a 45°, recuerda el minarete de la Gran Mezquita de Raqqa (en la Yāzira, norte de Siria). Pero, sobre todo, puede observarse, sobre la puerta de entrada y en el segundo piso, trabajo de estuco. Labrado o moldeado, este material se utilizó corrientemente como elemento decorativo de Afganistán a España. Muy valorado ya por los romanos, reaparecerá en particular en la Europa carolingia (Germigny, Cividale), en un momento en que las relaciones entre Oriente y Occidente eran muy intensas.

Entre los motivos decorativos, en general muy sencillos, algunos, como los peinados de la entrada y de los huecos de escalera o los dientes de sierra de los arcos, son motivos recurrentes en la cerámica de uso diario, tanto europea como islámica. Los «lirios» enmarcados en círculos que se observan en las habitaciones parecen más singulares, pero están presentes en la decoración de la Cúpula de la Roca, y Mayer registró ya este mismo motivo en un sello de Rarshés III y en bajorrelieves asirios⁶².

El Qasr al-Mushatta, es el palacio omeya en Jordania más ambicioso, de mayores dimensiones y de mayor opulencia decorativa. Se sitúa cerca del Aeropuerto Internacional "Reina Alia", a unos 30 km al sur de Ammán, la capital del reino hashemí. Poco resta de las esmeradas y coloridas tallas

⁶¹ Stephen K. Urice (nacido en 1950) es un reconocido arqueólogo, jurista (University of Miami School of Law) y protector de los patrimonios artísticos estadounidense. Véase S. K. Urice, *Qasr Kharana in the Transjordan*, American School of Oriental Research, Durham, 1987.

⁶² L. A. Mayer, *Saracenic Heraldry: A Survey*, Oxford University Press, Oxford, 1933.

de piedra que una vez sirvieron para decorar la fachada, ya que el Sultán otomano Abdul Hamid II (g. 1876-1909) se las regaló al Kaiser Guillermo II (r. 1888-1918) en 1903 (actualmente, todas se hallan en Berlín).

Qasr al-Mushatta que forma parte del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, es un extenso recinto cuadrado, con torres circulares en cada una de las esquinas e intervalos de cinco torres semi-circulares en cada uno de los lados del muro, excepto en el muro sur, donde se sitúa la puerta de entrada. A ambos lados de la puerta de entrada, sobre una franja de triángulos verticales e invertidos, se ubicaban originariamente las magníficas esculturas de 5 metros de altura.

Al entrar a la fortaleza, hay un conjunto de edificaciones, que forman un espacioso patio central, con sala real de recepción; al final del los mismos, suponía la residencia real, probablemente construido para el califa Walid II hacia 743-744. Al entrar a la sala de recepción por el patio, notamos un cierto parecido a las basílicas, con un ábside en forma de trébol, probablemente cubierto con una cúpula de madera. Cada uno de los lados de las edificaciones se cubrían con arcos de cañón, a partir de adobe, algunos de los cuales aún permanecen en pie. Al igual que Qasr at-Tuba, el palacio nunca se completó.

Jirbat (en ár., 'ruinas') al-Mafyar, también llamado Qasr Hishám (Palacio de Hishám), está localizado 5 kilómetros al norte de Jericó, en la Ribera Occidental del Jordán en Cisjordania (Palestina). El Qasr Hishám es uno de los palacios omeyas más bellos y grandiosos por la decoración de estuco de sus paredes y sus suelos de mosaico. Este alcázar se descubrió en el transcurso de unas excavaciones realizadas en las décadas de 1930 y 1940 bajo la dirección de Robert Hamilton⁶³ y Dimitri Baramki⁶⁴. En realidad es un complejo que consta de un gran palacio, una mezquita pública, una mezquita privada, un alminar, una fuente, una alberca y unos espléndidos baños (*hammamát*). Las excavaciones comenzaron en la parte norte del complejo, donde se encontraron numerosas salas que posiblemente fueron las viviendas de los sirvientes del palacio o del personal del caravasar.

En la esquina sureste está la entrada principal, que da acceso a un patio abierto en el que se han hallado muchos vestigios arqueológicos, y huellas de un terremoto que sacudió el palacio en 747-748. Al norte de este patio hay una alberca con el suelo de mosaico. Ligeramente al oeste de dicha alberca y del patio está la entrada al palacio; por aquí se llega a un

⁶³ Robert William Hamilton (1905-1995), arqueólogo británico, director del Ashmolean Museum (1956-1972), autor de *Khirbat al Mafjar: An Arabian Mansion in the Jordan Valley*, Clarendon Press, Oxford, 1959; "Who Built Khirbat al-Mafjar?", *Levant*, n.º 1, 1969, pp. 61-67.

⁶⁴ Dimitri C. Baramki (1909-1984), arqueólogo nacido en Jerusalén que trabajó la American University of Beirut.

espacioso patio interior rodeado, por el sur y el oeste, por habitaciones y salones dispuestos en dos alturas. En el centro de la arcada del lado sur, pegada a la base del alminar, hay una pequeña mezquita destinada al uso privado del califa. La mezquita pública está al norte del pórtico este, en el muro sur, que es donde se encuentra el hueco en el que estuvo en su día el mihrab, orientado hacia La Meca. Hoy en día ya se han desenterrado casi todas las zonas de la mezquita y se sabe que el espacio cercano al mihrab, precedido por un pórtico de arcos, reposaba sobre pilares.

Un pasillo orientado al norte separa el edificio del palacio del gran *hammám*, un enorme salón de planta cuadrada (de 30 m de lado), suelos de mosaicos de diseños geométricos y una cúpula que descansa sobre 16 pilares. El *hammám* está precedido por una alberca; en la zona norte dispone de varias salas, como un salón de recepciones cuyo suelo de mosaico presenta un león atacando una gacela. Este mosaico se considera uno de los más hermosos de la región. Al lado del salón de recepciones están las salas calientes (*caldarium*), destinadas al baño, con una chimenea y un retrete. En el emplazamiento se han descubierto los conductos por los que se traía el agua desde el manantial de Ayn al-Dyuk y Ayn Nuaimat, que están a unos 8 km de los *hammamát*. Estos canales garantizaban un suministro suficiente de agua para los *hammamát* y el *qasr*.

Qusayr Amra (construido entre 711-715) fue edificado en la época del califa Walid I. Descubierto en 1898 por el orientalista checo Alois Musil (1868-1944), la UNESCO, dada la importancia de su arquitectura y de sus pinturas, lo puso, en 1985, bajo su protección, declarándolo "Patrimonio Universal de la Humanidad".

Tipológicamente conectado con las villas romanas, fue a la vez una fortaleza y una residencia de los califas omeyas. Lo componen dos elementos principales: una sala rectangular de audiencia con una alcoba abierta al sur, con dos habitaciones, de forma absidial, a ambos lados; además, un baño (*hammám*) dotado de sistema termal de influencia romana, compuesto por tres habitaciones cubiertas, respectivamente, con bóveda de cañón, de arista y, la tercera, por una cúpula. Junto a su arquitectura destacan sus excelentes frescos (con inscripciones en árabe y griego), que muestran figuras de bailarinas, animales, signos del zodiaco, personificaciones de la Poesía, Historia, Victoria y Filosofía, reyes (seguramente figuras de aquellos a quienes los árabo-musulmanes vencieron o a los que conquistaron parte de su territorio: el emperador bizantino, el rey visigodo de España, el negus de Abisinia y el emperador sasánida, entre otros), etc.⁶⁵

⁶⁵ Véase Garth Fowden, *Qusayr 'Amra: Art and the Umayyad Elite in Late Antique Syria*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 2004.

De estas pinturas dijo el historiador y bizantinólogo francés Charles Diehl (1859-1944): "...es la última creación de un carácter secular que nos ha dejado el arte helenístico. La feliz sensualidad de la Antigüedad resplandece aquí una vez más, aún por última vez".

Por su parte, el Palacio omeya de Ammán, posiblemente construido durante el reinado de Hishám (724-743), está situado en la ciudadela, terraza natural que domina la ciudad de Ammán⁶⁶. Este complejo áulico fue edificado durante la primera mitad del siglo VIII en la capital de la rica región de la Balqa (en el norte de la actual Jordania). El palacio, de eminente carácter urbano, servía seguramente a un tiempo de residencia del emir o del gobernador y de sede del gobierno y se convirtió en el precedente de numerosos palacios posteriores, desde las construcciones abasíes de Bagdad y Samarrá a las de la vida califal de Medina Azahara (Córdoba, al-Ándalus). Frente al palacio, se alzaba una mezquita; los elementos de ésta que se han conservado están en consonancia con la fachada de la única sala del palacio que ha perdurado hasta nuestros días.

Por su organización tripartita, su muralla de fortificación y la disposición de sus dependencias residenciales, este complejo se inscribe en la línea de los «castillos del desierto», tales como Qasr al-Mushatta o Qasr al-Ujaidir, algo posteriores, o como el Qasr al-Jarana.

Con todo, se distingue de éstos por su planta irregular, debida al hecho de que esta ciudad áulica se levantó sobre restos de un antiguo templo romano. El aprovechamiento de cimientos anteriores era muy frecuente en los inicios del Islam, como atestigua la Gran Mezquita de Damasco; de forma general, el empleo de materiales antiguos, como bloques de piedra o columnas, era una práctica corriente en la época medieval, tanto en los edificios islámicos (Gran Mezquita de Córdoba), como en los castillos o las iglesias occidentales.

Además, el Palacio omeya de Ammán se diferencia de la mayoría de los «castillos del desierto» por el patente influjo que la cultura irania ejerció en él, plasmado en particular en la existencia de dos salas cruciformes de las cuales sólo una se ha conservado hasta la actualidad rematadas con cúpula y precedidas de sendos iwán. Situadas a la entrada y en el extremo norte del área palatina, estas salas sirvieron sin duda de diwán-i Amm y de diwan-i Jass respectivamente, es decir, de sala de audiencias públicas y de sala de audiencias privadas. El palacio de Lashkari Bazar, del siglo XI-XII, aunque ubicado en Afganistán, ofrece una disposición casi idéntica, y algunas de sus características recuerdan las de los «castillos del desierto». Y es que el esquema que asociaba una sala rematada con cúpula a un iwán —esquema existente ya en la época sasánida,

⁶⁶ Véase Antonio Almagro Gorbea, *El palacio omeya de Amman*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1983; AA.VV., *Los omeyas: Los inicios del arte islámico*, Electa-Museo Sin Fronteras, Madrid, 2000.

como lo prueban los restos del palacio de Bishapur se utilizaba con frecuencia en la arquitectura irania, tanto religiosa como civil.

En la sala cruciforme aún en pie, la influencia irania se refleja asimismo en el empleo de bóvedas de cañón y de cúpulas sobre trompas. Algunos aspectos de la decoración de estuco, como las pequeñas columnas sin base y los arcos decorados con dientes de sierra, pueden observarse también en Qasr al-Jarana, un pequeño edificio coetáneo, donde destacan numerosos elementos de inspiración irania. Por el contrario, los elementos vegetales (entrelazados, palmetas, rosetas) dispuestos alrededor de un tronco de árbol o en composiciones geométricas corresponden al tipo de decoración siria de la época. Y así, por ejemplo, una celosía calada de estuco del Qasr al-Hayr al-Gharbi presenta motivos muy parecidos, que ya pueden encontrarse en los mosaicos de la mezquita de la Cúpula de la Roca (Jerusalén).

La utilización de mampostería de piedra constituye también una característica de la región, y los mosaicos de piedra de la parte privada, con motivos geométricos probablemente similares a los del palacio al-Qastal (Jordania), prueban que los arquitectos no eran ajenos a algunas técnicas romanas y bizantinas. Alastair Northedge (universidad de París) estima que se trataba de constructores versados en las técnicas de la región, a los que los contratantes pidieron una arquitectura de estilo iranizante⁶⁷.

Por la fusión que realiza entre las tradiciones occidental y oriental, el palacio de Ammán es un referente histórico de la nueva distribución de los motivos decorativos y las técnicas de construcción entre el Este y el Oeste.

1.3. El califato Abbasí, la segunda gran dinastía musulmana

Los Abbasíes fueron la segunda dinastía de califas que gobernaron el califato del Islam desde el 750 hasta 1258. Descendientes de al-Abbás Ibn Abd al-Muttálib (m. 653), miembro del clan Quraysh de La Meca, que era tío del profeta Muhammad. Los Abbasíes (o Abbásidas) tomaron el califato tras el derrocamiento de la dinastía Omeya, y lo conservaron hasta que los mongoles saquearon Bagdad y asesinaron al último califa de la línea. Durante la mayor parte del tiempo, su corte estuvo en Bagdad, ciudad fundada por orden del segundo califa Abbasí, Al-Mansur (754-775) en 762.

Alí Ibn Abdallah Ibn al-Abbás, nace, según la tradición musulmana, en 661, la misma noche de la muerte del califa Alí, primo y yerno del Profeta, asesinado por los jariyíes y la intriga de los omeyas; morirá en 735-6 en la aldea de Humayma, que se convierte así en el centro de la propaganda abbasí en cuanto Muhammad Ibn Alí, padre de los futuros

⁶⁷ , A. Northedge, "Survey of the terrace area at Amman citadel", en *Levant*, XII, 1980, pp. 135-154.

califas as-Saffáh y al-Mansur, es reconocido como jefe supremo de los Abbasíes. Su abuelo al-Abbás era, como dijimos, tío del Profeta Muhammad.

Los soberanos Abbasíes descendían, por línea masculina, de la misma familia del Profeta, y por rama femenina de la estirpe de los reyes sasánidas. Pronto dominará en ellos la sangre persa sobre la árabe quraishí. Persas serán sus colaboradores en el gobierno, los célebres primeros ministros barmakíes fueron sospechosos de ser, en el fondo, zoroastrianos.

En 747, Abu Muslim⁶⁸ conquista Merv en diciembre derrotando al gobernador omeya Nasr Ibn Sayyar. Al mismo tiempo vence a Shayban al-Jariyi, un jariyi aspirante al califato. A partir de entonces Abu Muslim unificará la resistencia contra los omeyas posibilitando el surgimiento del califato Abbasí (750-945). Fue en Zab donde colapsó el califato Omeya⁶⁹.

El comandante vencedor en esa batalla, as-Saffáh⁷⁰, fue elegido primer califa de la segunda dinastía en la historia del Islam. Su reinado fue débil e intrascendente.

⁶⁸ Abu Muslim Abd ar-Rahmán Ibn Muslim al-Jorasaní (700-755) fue un *mawáli* (musulmán no-árabe), de orígenes humildes, que fue liberado de su confinamiento carcelario por un representante del califato abbasí en 741. Entre 745-746 se esforzó por provocar una rebelión contra el poder constituido en la región del Jorasán (noreste de Irán). Sería él el verdadero factor de la victoria sobre los omeyas que se tradujo en la batalla de Zab. Junto con As-Saffáh, Abu Muslim atacó y conquistó Damasco, la capital omeya. Por sus servicios los abbasíes lo premiaron con el cargo de gobernador del Jorasán.

⁶⁹ La batalla tuvo lugar el 25 de enero de 750 al sur de Mosul (norte de Irak), en las inmediaciones del Gran Zab (en árabe *al-Zab al-Akbar*), río de unos 400 km de largo que fluye entre las actuales fronteras de Turquía e Irán. El ejército del califa Marwán II se enfrentó a una poderosa fuerza de jorasaníes, shiíes y abbasíes comandados por Abu Al-Abbás As-Saffáh que se formaron en posición defensiva (similar a de los ingleses en Crécy y Agincourt durante la Guerra de los Cien Años) alzando una muralla de lanzas detrás de la que se apostaron los arqueros. La caballería omeya lanzó varias cargas infructuosas siendo diezmada. «*Marwán y su ejército huyeron en desbandada, y muchos se ahogaron en el río, crecido por las lluvias intentaban escapar.*» (Hugh Kennedy, **La corte de los califas**, Editorial Crítica, Barcelona, 2008, p. 22). Marwán logró escapar pero poco más tarde fue muerto en la localidad de Busir, en el delta del Nilo (Egipto) luego de un breve y feroz combate. La Siria omeya no ofreció mayor resistencia ante el avance abbasí debido principalmente a que la región había sido sacudida por un fuerte terremoto seguido de epidemias.

⁷⁰ Abu al-Abbás as-Saffáh (en árabe, 'El derramador de sangre'), vivió entre 721-754. Las fuerzas expectativas que había despertado entre los shiíes debido principalmente a su linaje (descendía del Profeta Muhammad por una rama del clan de los Banu Hashim) se disiparon muy rápidamente después de la batalla de Zab al asumir posiciones y actitudes similares o peores que las de los vencidos omeyas. Pereció víctima de la viruela en junio de 754.

Parádojicamente, la popularidad de Abu Muslim despertó la envidia y el resentimiento de al-Mansur⁷¹, quien asumió como segundo califa abbasí luego de la muerte de as-Saffáh; éste le hizo asesinar: *«Mientras Abu Muslim permanecía de pie ante é, el califa había empezado a insultarle y entonces, a una señal acordada de antemano, una palmada suya, los guardas se abalanzaron sobre Abu Muslim, lo redujeron, y, siguiendo órdenes de su amo, lo degollaron. Su cuerpo fue enrollado en un manto y dejado en un rincón de la tienda. Aunque el trabajo ya estaba hecho, los amigos y seguidores del muerto todavía podían representar un peligro. Cuando Isa Ibn Musa llegó, preguntó por Abu Muslim. "Ahí está, enrollado", replicó el califa, señalando el cadáver en el rincón, El sobrecogido Isa repuso con las tradicionales palabras árabes de resignación: "A Dios pertenecemos, y a Él debemos regresar". Para apaciguar las sospechas, se pergeñó una elaborada farsa [que narra al-Tabari]. Se hizo saber que Abu Muslim se alojaba en la tienda del califa, a la que se añadió otra sección que fue habilitada con alfombras y cojines. Mientras, tanto, y en medio de un gran sigilo, su cadáver fue arrojado al Tigris, de modo que no tuviera una tumba conocida. Al día siguiente, la noticia ya se había extendido. Mansur envió magníficos regalos a los comandantes de más alto rango de Abu Muslim, la mayoría de los cuales, más pronto o más tarde, aceptaron su oferta y entraron a su servicio. Sin embargo, muchos de los seguidores más humildes de Abu Muslim se marcharon murmurando: "hemos vendido a nuestro señor por algunas monedas de plata".»*⁷²

Ya durante el gobierno del segundo califa al-Mansur (754-775) —auténtico fundador de la dinastía—, entran en la administración y en el

⁷¹ Abu Yáfar Abdallah Ibn Muhammad al-Mansur (712 -775) se consideraba un soberano universal con autoridad religiosa y secular. Su victoria sobre Muhammad an-Nafs az-Zakiya, un rebelde shií en el sur de Irak y en la Península arábiga hizo que los grupos shiíes se alejasen aún más de él. Durante su reinado, la literatura islámica y los estudios coránicos iniciaron una época de esplendor, gracias a la tolerancia abbasí frente a los persas y otros grupos reprimidos en época omeya. Pues, aunque el califa omeya Hishám Ibn Abd al-Malik había adoptado las prácticas cortesanas persas, no fue hasta la época de al-Mansur cuando se apreció en todo su valor la literatura persa en el mundo islámico. Tuvo entonces lugar el movimiento literario de Shu'ubiya, que suponía la superioridad de la expresión cultural persa sobre la árabe. Aunque quizá más importante que todo este movimiento cultural, fue la conversión de muchos no árabes al Islam, algo que no se había estimulado durante el califato omeya (o que incluso se había dificultado). Con los abbasíes, especialmente desde al-Mansur, la expansión del Islam fue mucho más rápida que en el pasado. Al-Mansur murió en 775 en su viaje hacia La Meca para cumplir el *Hayy* (Peregrinación).

⁷² Hugh Kennedy, *La corte de los califas*, Editorial Crítica, Barcelona, 2008, pp. 34-37.

ejército los *mawáli* (“clientes”) iraquíes e iraníes, nativos sometidos al Islam⁷³. Con Harún ar-Rashíd —califa entre 786-809— la importancia del elemento nativo crece todavía más. Los persas gobiernan en Bagdad colaborando con los califas descendientes de princesas persas.

Los primeros soldados del imperio proceden de Oriente, del Jorasán, y de ellos son los que defienden al califa de sus numerosos enemigos. Seguidamente éstos serán reemplazados por mercenarios turcos que se convertirán en una especie de guardia pretoriana del califato. Estos serían los primeros *mamluk* o *mamelucos*⁷⁴ en la historia islámica. Precisamente, el califa al-Mutasim que los convocó decía de estos jinetes turcos de las estepas de Asia central: “No hay pueblo en el mundo más valiente más numeroso y más resuelto.”

*«Los habitantes de Bagdad veían en ellos a unos bárbaros brutales que ni siquiera hablaban árabe y que cabalgaban por la calle empujando a hombres y mujeres y pisoteando a los niños bajo los cascos de sus monturas. En represalia, los bagdadíes los tiraban de sus caballos y los apaleaban, llegando incluso a matarlos en alguna ocasión. [...] La situación alcanzó su punto crítico y empujó al califa a tomar decisiones radicales.»*⁷⁵ Al-Mutasim haría trasladar la sede califal en 835 a una nueva ciudad, Samarrá⁷⁶, que sería la capital del Mundo Islámico hasta 892 cuando el califa al-Mutadid volvería a Bagdad.

⁷³ *Mawáli* (singular: *máula*). Clientes, libertos, neoconvertos no árabes que, tras la expansión islámica, fueron considerados de un notable o de una tribu árabes, quedando así unidos a un patrón por un lazo de clientela (*walá*). En teoría, estos nuevos musulmanes deberían haber tenido los mismos derechos y ventajas que los árabes, pero la identificación entre Islam y arabismo fue tan fuerte en un principio que los árabes de raza mantuvieron a los neoconvertos en una situación inferior (el término *mawáli* solía ser aplicado a iraníes. En al-Ándalus) la misma categoría de gentes fue conocida bajo la denominación de *muwalladún* y *musálima*). Los *mawáli*, por ser musulmanes, teóricamente tenían los mismos derechos que los árabes, pero se les seguía exigiendo muchas veces la *ḡizya*, impuesto de capitulación, y el pago del *jaraj*, tasa sobre las tierras, como si siguieran siendo *dimmíes*, tributarios no musulmanes. *Máula* significa también esclavo manumitido, cliente, sobre el que se ejerce un derecho de patronato (*walá*). El término se aplicaría igualmente al propio patrón, aunque a veces, para diferenciarlos, se hable de *máula l-a'l-á*, «patrón» y *máula l-asfal*, «liberto, cliente». Cfr. Felipe Maíllo Salgado, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Ediciones Akal, Madrid, 1999, pp. 152-153.

⁷⁴ *Mamluk* (castellanizado *mameluco*) es una palabra árabe que significa «poseído», «gobernado», es decir servil de origen no-musulmán.

⁷⁵ Hugh Kennedy:2008, pp. 280-281.

⁷⁶ El nombre en árabe es *Surra man ra'a*: “él que la ve se alegra”. Más tarde el nombre sería pronunciado por los españoles como Samara y originaría un nombre de mujer.

El imperio abbasí, a diferencia del omeya, apoyado en Siria y en Egipto y vuelto hacia el Mediterráneo, se torna hacia Irán y Asia Central, en general. Al revés del califa de Medina —presidente itinerante de una república teocrática— y al contrario del de Damasco —rey beduino, jeque supremo y patriarca de las tribus árabes establecidas en Siria—, el abbasí es un verdadero monarca asiático, sucesor de los grandes reyes sasánidas.

Los primeros tres califas denominados Rashidún (“bien guiados”) por los sunníes —Abu Bakr, Omar y Uzmán— consiguen su poder por procedimientos de elección beduina y el cuarto —Alí Ibn Abi Talib— por ser primo y yerno del Profeta.

Durante el primer siglo de su califato, los Abbasíes actuaron como líderes tanto religiosos como políticos del Islam, aunque incluso durante este período su autoridad fue rechazada por diversos sectores de la comunidad musulmana.

Los Abbasíes habían engañado a los Alidas o Shiíes prometiéndoles que una vez en el poder restaurarían el califato justo y se lo entregarían a los descendientes de la familia del Profeta. Pero ésta fue simplemente una maniobra para ganar adeptos y apoyo en su lucha contra los Omeyas. Cuando Abu Abbás al-Saffáh se proclamó primer califa de la dinastía en 750, los alidas se sintieron frustrados y tomaron conciencia de la conspiración abbásida.

El auge de su poder se alcanzó probablemente con el reinado de Harún al-Rashíd, que confió mucho en la familia de administradores Barmakíes de origen persa.

Harún al-Rashíd (766-809), cuyo nombre se traduce como «Aarón el justo» fue el quinto califa (786-809) de la dinastía Abbasí de Bagdad (750-1258). Su reinado fue una extraña combinación de despotismo e ilustración. Harún fue hecho califa a los 23 años y entregó temporariamente el poder a Yahia Ibn Jalid al-Barmak⁷⁷ y a los hijos de éste, Yafar y al-Fadl. Estos pertenecían a la distinguida familia persa de los barmacíes o barmácidas que gobernarían de hecho el califato durante diecisiete años. Veamos que dijo Harún al confiar la administración a Yahia y poder así dedicarse ‘full time’ a sus orgías y degeneraciones: *«Te invisto con el dominio sobre mis súbditos. Gobiérnalos como te plazca; destituye a quien*

⁷⁷ Yahia Ibn Jalid (m. 806), era hijo de Jalid Ibn Barmak (705-782), miembro de la poderosa familia persa de los Barmakidas oriunda de Balj (hoy en el norte de Afganistán). Durante el califato de al-Mansur, Jalid Ibn Barmak fue designado gobernador de la provincia de Fars (Persia). Posteriormente fue elegido gobernador de Mosul (en el norte del actual Irak).

quieras; nombra a quien quieras; conduce todos los asuntos como mejor te parezca.»⁷⁸; y para ratificar sus palabras entregó a Yahia su anillo

Una de las primeras grandes travesías que tuvo como protagonistas a viajeros musulmanes del Oriente se refiere a aquella embajada enviada por Harún ar-Rashíd a la coronación del Emperador de Occidente, Carlomagno (742-814), en Aquisgrán (hoy Aachen, Alemania). Ésta arribó a destino el 30 de noviembre del año 800 (la ceremonia estaba prevista para la Navidad a cargo del Papa León III), luego de recorrer varios miles de kilómetros desde Bagdad.

Los embajadores del Islam le llevaron al rey de los francos como prueba de buena voluntad, un elefante, animal que no se veía en esas latitudes desde los tiempos del estratega cartaginés Aníbal (247-183 a.C.). El paquidermo desfiló por las calles camino de palacio aclamado por una alborozada multitud. Carlomagno quedó encantado con este obsequio y otros magníficos presentes cedidos por el califa bagdadí, como un juego de ajedrez, camellos, especias y perfumes, un reloj hecho por sus relojeros que tañía una campanada cada hora, y un órgano musical neumático, el primero de su clase que entraba en Europa. Y lo que parece increíble: «las llaves del Santo Sepulcro y el estandarte de Jerusalén»⁷⁹.

Tras la muerte de Harún, hubo un período de guerra civil entre sus dos hijos, al-Amín y al-Ma'mún, este último triunfó al final pero el prestigio de la familia quedó deteriorado.

A finales del siglo IX, los Abbasíes eran incapaces de ejercer una autoridad política o religiosa real. Desde el punto de vista religioso, su autoridad había sido tomada por los eruditos religiosos del Islam sunní, después del fracaso del intento de los califas de imponer su poder sobre ellos en la prueba de fuerza conocida como *Mihna*⁸⁰, instituida entre 827-

⁷⁸ Cfr. Edward Henry Palmer, *The Caliph Haroun Alraschid and Saracen Civilization*, Merrill & Baker, New York, 1893, p. 35; Nabia Abbott, *Two Queens of Baghdad*, Al Saqi, London, 1986, p. 113.

⁷⁹ Véase Francis William Buckler, *Harunu'l-Rashid And Charles The Great*, Kessinger Publishing, Whitefish, Montana, 2007; Strid Hunke, *Kamele auf dem Kaisermantel —deutsche-arabische Begegnungen seit Karl dem Grossen*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, 1976; Francis William Buckler, "The diplomatic relations of the early Abbassids and Caroligian houses", in *Journal of American Oriental Society*, XLVII, 1927.

⁸⁰ *Mihna*. «Prueba, «fatiga», «sufrimiento», «aflicción». Nombre dado en los medios sunníes a la prueba o inquisición a que fueron sometidos los hombres de religión a fines del reinado del califa abbasí al-Mamún y durante el de sus dos inmediatos sucesores, Al-Mutasim y Al-Wathiq, entre 827 y 849, cuando las especulaciones de los mutazilíes se implantaron como doctrina oficial. Esta institución, que funcionó como inquisición de Estado, investigó e inquirió sobre las opiniones de teólogos, cadíes, alfaquíes y gentes de relieve acerca de la cuestión del Corán creado, dogma defendido por los mutazilíes y proclamado por al-Mamún. Según eso, los cadíes que no prestasen juramento a ese dogma

849. Como resultado de esto, a los califas se les limitó a un papel sobre todo simbólico sólo como líderes nominales del Islam sunní.

Desde el punto de vista político, los califas Abbasíes se convirtieron en marionetas a manos de sus soldados turcos, capaces de quitar o poner califas según su deseo. Al-Mutauakkil fue asesinado por ellos con la complicidad de su propio hijo, al-Mustansir (califa entre 861-862)⁸¹. Y en el 908 un califa gobernó tan sólo un día. El proceso culminó con la creación en el 935 del título de *amír al-umará* (comandante de comandantes), que fue ocupado por el auténtico poder político, el jefe de los soldados turcos. Al mismo tiempo, los territorios que los Abbasíes habían controlado, surgieron como estados independientes en regiones antaño bajo dominio Abbasí. Algunos de los gobernantes de estos estados reconocieron el califato de los Abbasíes, pero esto era sólo algo simbólico.

1.4. Revolución Cultural en el Bagdad abbasí

Cuando el segundo califa abbasí al-Mansur fundó Bagdad en el año 762 a orillas del Tigris, la llamó la “Ciudad de la Paz” (en árabe *Madinat as-Salam*). Este fue el nombre oficial en documentos y monedas. La paradoja es que en los siguientes dos siglos sería además la “Ciudad de las Ciencias” y la “Ciudad de las Artes”.

La ciudad fue construida en forma circular según la tradición persasánida, con tres muros concéntricos y con cuatro secciones con sus puertas que se abrían hacia los cuatro puntos cardinales: la de Siria (noroeste), la de Jorasán (noreste), la de Kufa (suroeste) y la de Basora (sureste).

serían suspendidos, y los que actuaran conforme a lo declarado no podían admitir en juicio sino el testimonio de los que profesaban la doctrina de que el Corán era creado. El famoso Ahmad Ibn Hanbal (780-855), fundador de la escuela de jurisprudencia homónima y protagonista de la resistencia, mantuvo la tesis contraria del Corán increado; esta actitud y su valentía, arrojando cárceles y vejaciones, aumentarían su prestigio. Finalmente, después de veintidós años de intransigencia, el califa al-Mutauakkil, en 849, abolió la *mihna* y proclamó su adhesión al dogma del Corán increado, terminando a la vez con la hegemonía de la mutázila. Cfr. Felipe Maíllo Salgado, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Ediciones Akal, Madrid, 1999, p. 156. «El califa al-Mutawwakil no alentó del mismo modo la investigación científica. Igual que otros gobernantes de su tiempo, recompensaba a los poetas que cantaban sus alabanzas y que le proporcionaban un barniz cultural a su corte, pero su reacción en contra de la doctrina mutazilita de sus predecesores parece haber eliminado en él cualquier interés hacia las ciencias profanas y, por supuesto, a la filosofía.» (Hugh Kennedy, *La corte de los califas*, Editorial crítica, Barcelona, 2008, p. 315).

⁸¹ Véase Hugh Kennedy, *La corte de los califas*, Editorial Crítica, 2008, pp. 335-348.

El diámetro interno de la urbe era de 2.352 metros; el externo, incluyendo murallas, alcanzaba los 2.534. En el núcleo o centro se hallaba el palacio de Qasr al-Dhahab, donde vivía el califa con su familia. A su vera, se erigía la mezquita mayor al-Mansur que se mantuvo en pie seis siglos y medio, hasta la invasión de los mongoles de Tamerlán. Lo más notable del complejo palaciego era la cúpula verde, de 48.38 metros de altura, que era lo primero que divisaba el viajero cuando se acercaba a Bagdad... al menos hasta finales del siglo X, en que se desplomó a causa de unas lluvias torrenciales.

El plano original de Bagdad refleja ideas sociales. Cada barrio representaba un grupo étnico y homogéneo (árabes, persas, juarizmíes) o profesiones (soldados, comerciantes, artesanos). Cuatro arquitectos se encargaron del proyecto y de su ejecución y cien mil trabajadores participaron de la construcción. Según los archivos califales, al-Mansur gastó en el emprendimiento la suma de cuatro millones ochocientos ochenta y tres dirhams, cifra confirmada por el historiador at-Tabari. Bagdad se convirtió en la capital del califato abbasí desde 762 a 1258. Este fue el período de mayor gloria y esplendor a lo largo de toda su historia.

El nombre Bagdad es pre-islámico, referido a asentamientos previos en el lugar. Los historiadores y geógrafos árabes como Ibn Rustih (m. 910) e Ibn al-Ĭawzi (1126-1200) hablan del origen persa del término. Pero un documento legal de los tiempos del legislador Hammurabi (1750 a.C.), en donde se menciona a la ciudad de Bagdadu, indica que el nombre estaba en uso antes del reinado de ese soberano de Babilonia y definitivamente hace descartar el supuesto origen persa. El hecho es que Bag fue una palabra adoptada por los iraníes hacia el siglo VIII a.C. para denotar Dios. En consecuencia el significado más común de Bagdad es “dada por Dios” o “regalo de Dios”.

La Bagdad de los Abbasíes fue la ciudad más cosmopolita y calidoscópica del mundo de entonces. Mil razas y mil culturas convivieron armónicamente amparadas y estimuladas por el modo de vida (*dín*) del Islam.

Sabios cristianos que traducían del griego al árabe

Los cristianos gozaron de mayores privilegios que en cualquier otra urbe musulmana. Esto se debió principalmente a que la tarea de traducir los libros clásicos griegos correspondió a cristianos nestorianos, siríacos y bizantinos. El siríaco Hunain Ibn Ishaq (809-873) fue el primer director de Casa de la Sabiduría (*Bait al-Hikma*) fundada por el califa Al-Ma'mún en 832, un centro de ciencias que posibilitó la aparición repentina de matemáticos como al-Juarizmi, astrónomos como Thabit Ibn Qurrā, filósofos como al-Kindi, enciclopedistas como Ibn al-Nadim y al-Masudi,

químicos como Ibn Hayyán, médicos como ar-Razi y polímatas como los Hermanos Banu Musa o los Hermanos de la Pureza (*Ijuán as-Safa*). Éstos, no sólo consolidaron la civilización islámica sino anunciaron el Primer Renacimiento, quinientos años antes de que se produjera en Occidente.

Sabios judíos que redactaban en árabe

La ciudad contaba con una comunidad judía de decenas de miles de almas con cientos de sinagogas y escuelas talmúdicas como las de Sura y Pumbedita. El Bagdad abbasí fue la sede del Exilarca (*Rash Galuta* en hebreo), o jefe de la Comunidad Judía de Babilonia. Éste era descendiente del Profeta David y llegó a ser llamado “el califa judío”.

También se encontraba allí los *Gaonim* o presidentes de las academias talmúdicas. Sa’adiah Ben Yosef Gaón (892–942), llamado en árabe Sa’id Bin Yusuf al-Fayyumi, considerado uno de los sabios más grandes del Judaísmo clásico, fue el autor del “Libro de las creencias y doctrinas” escrito en árabe (*Kitab al-Amanat wal-l'tikadat*; el título en hebreo es *Emunoth ve-Deoth*); además tradujo toda la Biblia al árabe añadiéndole una exégesis (*tafsir*) en árabe.

La ciudad más civilizada y populosa del siglo X

En el siglo X, Bagdad era la ciudad más populosa del mundo con un millón y medio de habitantes. Bajo el califa al-Muktadir (908-932) tenía una longitud de 8 km y un ancho de 7 km. Había en la urbe 1.500 baños públicos, más de mil médicos con licencia, y diez hospitales donde los enfermos mentales eran curados con musicoterapia e hidroterapia.

Ahmad Ibn Alí Yaqub, llamado al-Yaqu’bi, un historiador y geógrafo del siglo IX, describió el zoco (*sug* y éste de *sugqa*, “sendero”) o bazar del Bagdad como: «*Un mercado grande, de varios kilómetros de largo por otros de ancho. Cada tipo de comercio se encuentra en unas avenidas... de manera que no se mezclen ni las profesiones ni los géneros.*».

La primera fábrica de papel del Islam fue inaugurada en Bagdad, en 794 (el papel se conocerá en la Europa cristiana dos siglos después y a través de la España y Sicilia musulmanas). Al-Ya’qubi nos dice que en su tiempo (891) Bagdad tenía más de cien librerías y papelerías.

Cuna de científico de y eruditos multifacéticos

Harún ar-Rashíd estableció a fines del siglo VIII en Bagdad la biblioteca llamada *Jazanat al-Hikma* (la Alacena del Saber), que fue dirigida por letrados competentes y dedicados. Su hijo al-Ma’mún fundó

hacia 832 en Bagdad la *Bait al-Hikma* (Casa de la Sabiduría). Esta institución, financiada por el *Baitul Mal* (erario público), se destinó a la traducción de manuscritos griegos, helenísticos, y también persas, siríacos y sánscritos, que versaban sobre ciencias antiguas, especialmente filosofía y ciencias naturales. Su primer director fue el sabio cristiano Husain Ibn Ishāq (708-772) de al-Hira (Irak), una prueba más de las altas jerarquías que alcanzaron cristianos y judíos en la Edad de Oro del Islam. Además de dos observatorios astronómicos, la «Casa de la Sabiduría» contaba con una gran biblioteca, gestionada por bibliotecarios profesionales, que acogía a traductores y copistas de manuscritos, salas de lectura y comedores.

La dinastía persa de los buyíes (945-1055) establecieron en Bagdad un observatorio astronómico en 988 y una «casa de la ciencia» en 991. El sabio persa Nizam al-Mulk (1018-1092), autor del *Seyasak Nameh* ("Libro del gobierno") y visir de los sultanes selyukíes Alp Arslān (1063-72) y Malik Shah (1072-92), fundó una célebre madrasa en Bagdad en 1067, la Nizamiyya.

En 1234, el califa abbasí al-Mustansir transfirió una parte de sus libros, ochenta mil volúmenes, a la madrasa (escuela religiosa) al-Mustansiriyya, que él mismo había fundado en Bagdad. Bagdad desde el siglo X contó con numerosos hospitales equipados con los recursos más adelantados de la época. Los tres principales eran: al-Bimaristán al-Sayyid (inaugurado en 918), al-Bimaristán al-Muktadir (inaugurado en 918) y al-Bimaristán al-'Adudi (inaugurado en 982).

Un arabista francés, Gustav Lebon (1841-1931), hablando de estos nosocomios desconocidos absolutamente en la Europa cristiana, dice: «Parece que los hospitales árabes se construían con unas condiciones higiénicas muy superiores a las de nuestros establecimientos modernos. Hacíanlos muy grandes, y dejaban circular abundantemente por ellos el aire y el agua. Habiéndose encargado a ar-Razi que escogiese el barrio más sano de Bagdad para construir un hospital, empleó el siguiente medio, que no rechazarían hoy los partidarios de las teorías sobre los microbios. Suspendió unos pedazos de carne en varios barrios de la ciudad, y declaró más sano aquél donde la carne tardó más en descomponerse.»⁸²

Por otra parte, en Bagdad se educaron y sobresalieron los sabios más célebres y prestigiosos del Islam clásico cuyas obras y pensamiento originaron el llamado Renacimiento europeo: los fundadores de las escuelas de jurisprudencia Abu Hanifa (700-767), ash-Shāfi'i (767-820) e Ibn Hanbal (780-855), el literato al-Āhiz (776-868), el matemático al-Juarizmi (ca.780-850), el filósofo al-Kindi (796-873), los poetas Abu Nuwās (c-747-c.815) y al-Buhturi (821-897), el juez y educador Ibn

⁸² G. Lebon, *La civilización de los árabes*, Editorial Arábigo-Argentina "El Nilo", Buenos Aires, 1974, p. 442.

Qutaibah (828-889), el historiador at-Tabari (839-923), el médico-filósofo ar-Razi (865-925), el enciclopedista al-Mas'udi (ca.871/900-957), el literato Abu Faraḡ al-Isfahani (897-967), autor del *Kitab al-Aghani al-kabir* (Gran libro de canciones), el historiador y filósofo Ibn Muskuyah (c.932-1030), también conocido como Ibn Miskawayh, el polígrafo an-Nadim al-Bagdadi (936-ca.995/998), llamado al-Warrāq (el Papelero), el teólogo y místico al-Gazali (1058-1111), el historiador y biógrafo de Saladino Imaduddīn, llamado al-Katib al-Isfahani (1125-1201), el polímata y alquimista Abdul Latif al-Bagdadi (1162-1231), y muchos otros.

UNA CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA DEL ISLAM (699-1003)

Siglo VII (601-700)

699 Nace el jurista Abu Hanifah⁸³.

700-1606 Conquista de Nubia.

700 Campañas contra los beréberes en el Norte de África.

Siglo VIII (701-800)

702 Nace Ḳafar llamado as-Sadiq ('el Veraz'), sexto imam de los shi'as en Medina. Se lo identifica como el fundador de la escuela de pensamiento duodecimana o shi', por eso mismo dicha escuela recibe el nombre de Ḳafarí⁸⁴.

702-703 Rebelión jariyí de Abd ar-Rahmān Ibn Muhammad Ibn al-Ashath en Irak, derrotada por al-Hayyāy Ibn Yusuf en la batalla de Deir-ul-Ḳamira.

⁸³ Abu Hanifah al-Numān Ibn Thābit fue un teólogo y jurista musulmán. Fue el primero en desarrollar doctrinas legales sistemáticas a partir de la tradición jurídica islámica acumulada. Fue principalmente un hombre de letras, no aceptó una judicatura ni tampoco tomó parte activa en la política de los tribunales; respaldó a los herederos de Ali Ibn Abi Talib por encima de las gobernantes dinastías Omeya y Abbasí. Su sistema doctrinal se volvió una de las cuatro escuelas canónicas de la ley islámica (*Sharía*) y es todavía obedecido hoy ampliamente en la India, Pakistán, Turquía, Asia Central y varios países árabes.

⁸⁴ Fue un sabio que desarrolló múltiples disciplinas. Entre sus numerosos discípulos se contaron célebres eruditos como los juristas Abu Hanifah (699-767), Malik Ibn Anās (c. 711-795); y los teólogos Wasil Ibn Ata (700-748) y Hishām Ibn Hākam (m. 765). Ḳafar as-Sadiq, narró lo siguiente: «Cada vez que el Profeta estrechaba la mano a alguien, no la retiraba jamás antes que el otro retirara la suya».

703 El gobernador de Ifriqiya, Musa Ibn Nusair (640-715), ordena la instalación de astilleros en Túnez donde serán contruidos en los años siguientes cerca de cien barcos. Origen de la primera escuadra musulmana en el Mediterráneo occidental.

•Una flota musulmana enviada por el gobernador de Egipto, Abd al-Aziz Ibn Marwān, saquea la isla de Linosa o la de Lampedusa, entre Malta y la costa norteafricana.

704 (Año 85 de la Hégira) Nace el historiador Ibn Ishaq⁸⁵.

•Abdallāh, hijo de Musa Ibn Nusair, ataca la isla de Sicilia.

705 Muerte de Abdul Malik Ibn Marwān. Ascensión de su hijo mayor, Al-Walid Ibn Abd al-Málik (668-715), como Al-Walid I, sexto califa omeya.

707 Cerdeña es atacada por una escuadra musulmana al mando de Abd Allah Ibn Murrá.

•Se funda el primer hospital islámico en Damasco. Cien años después contaría con veinticuatro médicos.

710 Incursión de Tárif Ibn Mullúk en el sur de España⁸⁶.

711 Conquista de la Península Ibérica.

•Tárik Ibn Ziyád desembarca al pie del Peñón de Gibraltar con siete mil hombres, bereberes en su mayor parte, que fueron cruzados sucesivamente por algunas embarcaciones del conde don Julián y probablemente por otras pertenecientes a la flota ifriqí.

•Batalla de Guadalete: los visigodos son derrotados por los musulmanes que afianzan su presencia en España⁸⁷.

⁸⁵ Muhammad Ibn Ishāq Ibn Yasar Ibn Jiyar nació en Medina y murió en Bagdad en 767. Su padre y sus dos tíos coleccionaron información sobre el Profeta Muhammad en Medina, e Ibn Ishaq pronto se convirtió en una autoridad sobre las campañas militares del Profeta (*maghazi*). Consecuentemente, partió de Medina en 733 y fue a Alejandría (Egipto) y posteriormente a Kufa y Hira en Irak, hasta que finalmente recaló en Bagdad donde residiría definitivamente. Allí el califa al-Mansur lo patrocinó para escribir su obra cumbre, la Vida del Profeta. El trabajo de Ibn Ishaq, sin embargo, sólo sobrevivió a través de las citas de Ibn Hishām y at-Tabari. En 1955, el arabista británico Alfred Guillaume (1888-1965) reconstruyó la obra y la publicó en inglés como *The Life of Muhammad. A Translation of Ibn Ishaq's Sirat Rasul Allah* (Oxford University Press, Oxford, 1955).

⁸⁶ Musa Ibn Nusair envió a su lugarteniente Tarif Ibn Mullúk con 500 hombres a ocupar el saliente sur de la Península donde la ciudad llamada Julia Joza o Julia Traducta en la época romana lleva su nombre (Tarifa) y a la cual impuso un pesado tributo, o sea «la tarifa», para castigar los excesos de la gobernación visigoda contra los cristianos arrianos de la región.

⁸⁷ Se produjo entre el 19 y 26 de julio de 711, por las orillas del río Guadalete. El rey visigodo Roderico (llamado Rodrigo por la historia oficial española) fue muerto o murió poco después. La ubicación de la batalla de Guadalete (llamada por los árabes Wadilakka) difiere según la mira de los historiadores: para Reinhart Anne Marie Dozy fue en el Río Salado, para Claudio Sánchez

•Conquista de la Transoxiana.

•Nace el jurista Malik Ibn Anás en Medina⁸⁸.

712 Los musulmanes avanzan en España, Sind y Transoxiana.

•Musa Ibn Nusair arriba a Algeciras con un ejército de 18.000 hombres transportados por 20 navíos ifriquíes para reforzar la ofensiva en la península de su lugarteniente Tárik⁸⁹.

712-718/19 La flota ifriquí bajo el mando del almirante 'Ayyás Ibn Sharáhil al-Himyari traslada desde el Norte de África contingentes militares para completar la conquista de la Península Ibérica.

713 (25 of Muharram de 95 AH – 20 de Octubre) Ali Ibn Husain, llamado Zain al-Abidín, cuarto imam de los shiíes, es asesinado por orden del califa omeya Al-Walid Ibn Abd al-Malik.

•Conquista de Multán en el Punýáb (hoy Pakistán) por el general Muhammad Bin Qasim Al-Thaqafi.

713-716 Abd al-Aziz ibn Musa Ibn Nusair fue el primer wali de Al-Ándalus, gobernando entre los años 714 al 716. Residió en Ishbiliya (Sevilla).

715-717 Muere el califa Walid I. Se produce la entronización de Sulaimán (c. 674-717) hijo menor de Abd al-Malik Ibn Marwán. Los dos años de su califato constituirán un verdadero desastre para el emprendimiento expansionista musulmán. El nuevo soberano se dejará influenciar por las intrigas de la corte y hará asesinar a los más brillantes generales del imperio: a Muhammad Bin Qasim Al-Thaqafi (conquistador del norte de la India), a Musa Ibn Nusair y Tariq Ibn Ziyad (conquistadores de la Península Ibérica), a Abd al-Aziz Ibn Musa Ibn Nusair (primer gobernador

Albornoz cerca de Arcos, para Ramón Menéndez Pidal en Sidonia, para Pascual Gayangos en la Laguna de Janda, para Eduardo Saavedra y Evariste Lévi-Provençal en el Río Barbate (véase Jesús Mestre Campi y Flocel Sabaté, *Atlas de la «Reconquista». La frontera peninsular entre los siglos VIII y XV*, Ediciones Península, Barcelona, 1998, p. 10).

⁸⁸ Malik Ibn Anás Ibn Malik Ibn Amr al-Asbahi es conocido como el Imam Malik y el "Sheij del Islam". El Imam Muhammad ibn Idris ash-Sháfi'i (767-820), otro gran jurista, fue discípulo de Malik Ibn Anás durante nueve años.

⁸⁹ El gobernador de Ifriqiya, Musa ben Nusair, atravesó el Estrecho con un numeroso ejército formado por árabes y beréberes (unos 18.000 hombres) y desembarcó en al-Ýazira al-Jadra ('la Isla Verde') en el mes de junio. En la que más tarde los españoles llamarán 'Algeciras' pasó Musa varios días descansando y esperando que cruzara el resto de las fuerzas expedicionarias que traía consigo. Antes de su partida, reunió a todas las banderas de los comandantes árabes en una asamblea que no se disolvió sin antes haber señalado el trazado fundacional (*tahtit*) escogiéndolo para edificar una mezquita. Para el arabista Pedro Chalmeta, el trazado y la fundación de una mezquita, como primera acción de Musa al pisar tierra española, representa el acta fundacional de al-Ýazira al-Jadra (la moderna Algeciras), primera ciudad erigida por los musulmanes en al-Ándalus.

de Al-Ándalus) y a Qutayba Ibn Muslim Al-Baheli (conquistador de la Transoxiana y de la región de Kashgar en el noroeste de China).

720 Segundo ataque musulmán contra Sicilia a cargo de una flota dirigida por Muhammad Ibn Aus al-Ansari.

720-740 Se suceden un gran número de algazúas contra Sicilia y Cerdeña.

731 El gobernador musulmán de la Septimania con sede en Narbona, el bereber Uzmán Ibn Abu Nazah (llamado Munuza por los francos), se casa con la hija del duque Odo (Eudo) el Grande (m. 735), la hermosa Lampegia, y establece una efímera alianza con Aquitania. Al rebelarse contra la tutela del gobernador de al-Ándalus (Abd ar-Rahmán Ibn Abd Alláh al-Gafiqui), es muerto en acción.

732 Es asesinado Muhammad al-Báqir, quinto imam de los shiíes por orden del décimo califa omeya Hishám Ibn Abd al-Malik (en el poder entre 724-743).

•Escaramuzas entre Tours y Poitiers, máximo avance musulmán en el norte de Francia

•Los musulmanes atacan por primera vez las islas Lérins en la Riviera francesa.

732-750 Nuevas rebeliones estallan en el imperio omeya, algunas shiíes y otras jariyíes. Aunque son neutralizadas, provocarán un gran desgaste en la administración, principalmente en el ejército.

736-740 Rebelión contra los omeyas liderada por Zaid Ibn Ali⁹⁰ que logra ocupar la ciudad de Kufa en Irak durante cuatro años. Comienza así el colapso de la dinastía omeya.

744 Nace Musa Ibn Yáfar, que será conocido por el *lāqab* de al-Kazim ('el Silencioso'), séptimo imam de los shiíes.

•Fracaso naval musulmán frente a los bizantinos en aguas de Chipre.

750 (25 de enero) Abu al-Abbās as-Saffáh de Ctesifón —ex capital del imperio neopersa de los sasánidas— recluta un ejército de conversos persas al Islam en el Jorasán (Irán) y derrota al ejército omeya de Marwán II (688-750) en la batalla del río Zab, en Irak⁹¹.

⁹⁰ Zaid Ibn Ali (695-740), llamado *Zaid ash-Shahíd* (el mártir Zaid), era el hijo de Ali Ibn Husain Zain al-Abidín, cuarto imam shií, y el nieto de Husain Ibn Ali, tercer imam shií. Su madre era procedente de la región del Sind (hoy Pakistán) y su nombre era Yáydā. Sus partidarios instalaron luego en el Yemen una dinastía shií conocida como Zaidiyya, que sólo reconoció a cinco imames (donde Zaid era el último). La Zaidiyya a su vez degeneró entres grupos: Yarudiyya, Sulaimaniyya y Tabiriyya (también conocida como Butriyya o Salihiyya).

⁹¹ Luego de la batalla se produce una matanza de todos los jefes del clan omeya con objeto de eliminar toda duda acerca de la sucesión, salvo en el caso de Abd ar-Rahmán Ibn Moavia ad-Dajil que logró huir y llegará en 756 sano y salvo a Córdoba en, en al-Ándalus donde será elegido emir y fundará una nueva dinastía omeya en Occidente que se extenderá hasta 1031.

•Dinastía de los Abbasíes⁹².

751 (Mayo-Septiembre) Batalla del río Talas.

754-775 Reinado de al-Mansur, verdadero fundador de la dinastía abbasí.

755 Abu Muslim es asesinado por orden de al-Mansur.

756 Dinastía de los Omeyas de Córdoba⁹³.

762 Fundación de Bagdad por al-Mansur. Se convertirá no sólo en la capital de los abbasíes sino, paulatinamente, en el centro de la cultura y la ciencia del mundo musulmán.

764 Muere el historiador Awanah Bin al-Hákam⁹⁴.

765 Es asesinado Yafar as-Sadiq, el sexto imam de los shiíes por orden del califa abbasí al-Mansur.

•(11 de Dhul-Qadah de 148 A.H. - 29 de Diciembre) Nace Ali ar-Rida⁹⁵, hijo de Musa al-Kazim, que será el octavo imam de los shiíes.

767 Muere el jurista Abu Hanifah⁹⁶ en Bagdad.

•Nace el jurista Muhammad Ibn Idris ash-Shafi'i, fundador de una de las cuatro *madāhib* (escuelas) de jurisprudencia sunní.

•Muere el historiador Muhammad Ibn Ishaq⁹⁷.

⁹² La mayor dinastía de la época del Islam clásico que floreció entre 750-1258 en Bagdad, y luego de la destrucción de esta ciudad por los mongoles, sobrevivió como un califato fantasma en el Cairo mameluco de 1261 a 1517. La dinastía tomó el nombre del tío del Profeta Muhammad, al-Abbās Ibn Abd al-Muttalib.

⁹³ Dinastía de emires independientes del califato abbasí (756-929) y califas (929-1031). Se inicia con la llegada a Córdoba de Abd al-Rahmān Ibn Mu'āwiyah ad-Dajil ("el Emigrante"), convertido en emir, y finaliza con el derrocamiento del califa Hishām III al-Mu'tadd en el siglo XI. Sus soberanos más ilustres fueron el primero emir y luego califa Abd al-Rahmān an-Nasir (912-961) y su hijo al-Hákam II al-Mustansir (961-976).

⁹⁴ Awanah Bin al-Hákam estuvo entre aquellos transmisores de conocimiento que vivieron antes de la época de edición de libros en árabe (fines del siglo VIII). Fue un hombre de origen humilde y su padre fue un sastre esclavo. Fue una gran fuente de información para los primeros historiadores musulmanes y está considerado una autoridad sobre las primeras conquistas del Islam.

⁹⁵ Su *lāqab* (título honorífico), ar-Rida significa en árabe "El que complace a la gente", "el que es aceptado por todos".

⁹⁶ Al-Imam al-Azam Abu Hanifah Muhammad An-Nu'man Ibn Zabit Ibn Numan az-Zuta Ibn Maah (nacido en Kufa, en 696). Abu Hanifah era uno de los Tabi'ún (Seguidores 'de los Compañeros'), la generación posterior a los Sahába (Compañeros) del Profeta. Fue el fundador de una de las cinco escuelas (madhahib) islámicas de jurisprudencia (*fiqh*), la Hanafi, junto con la Shafi'i, la Maliki, la Hanbali y la Yafari (shií duodecimana).

⁹⁷ Muhammad Ibn Ishaq Ibn Yasar Ibn Jiyar nació en 704 (85 A.H.) en Medina y murió en Bagdad en 767. Su padre y sus dos tíos coleccionaron información sobre el Profeta Muhammad en Medina, e Ibn Ishaq pronto se convirtió en una autoridad sobre las campañas militares del Profeta (*maghazi*). Consecuentemente, partió de Medina en 733 y fue a Alejandría (Egipto) y

774 El rey Offa de Mercia (uno de los reinos de la llamada Heptarquía anglosajona) acuña monedas imitando a aquellas grabadas por los musulmanes. Irónicamente, sin saberlo, e imaginando que se trataba de dibujos, sus monedas llevarán la profesión de fe islámica (*shahada*), “No hay divinidad sino Dios y Muhammad es el Mensajero de Dios” en una cara, y “Offa Rex” (en latín, Rey Offa) en la otra.

•Muere el historiador Abu Mijnaf⁹⁸.

776 Dinastía de los Rustamíes⁹⁹.

777 Nace Yuhanna Ibn Masauaih (m. 857), que será médico personal de cuatro califas abbasíes, discípulo de Yibril Ibn Bajtishu y maestro del gran traductor y científico Hunain Ibn Ishaq (809-873).

780 Nace el jurista Ahmad Ibn Hanbal en el seno de una familia árabe de Merv (Jurasán), fundador de una de las cuatro escuelas de jurisprudencia de los sunníes.

782 Muere Jalid Ibn Barmak, fundador de la poderosa corporación persa de funcionarios de la corte abbasí¹⁰⁰.

posteriormente a Kufa y Hira en Irak, hasta que finalmente recaló en Bagdad donde residiría definitivamente. Allí el califa al-Mansur lo patrocinó para escribir su obra cumbre, la Vida del Profeta. El trabajo de Ibn Isháq, sin embargo, sólo sobrevivió a través de las citas de Ibn Hishám y at-Tabari. En 1955, el arabista británico Alfred Guillaume (1888-1965) reconstruyó la obra y la publicó en inglés como *The Life of Muhammad. A Translation of Ibn Ishaq's Sirat Rasul Allah* (Oxford: Oxford University Press, 1955).

⁹⁸ El historiador Abu Mijnaf al-Azdi compiló sus fuentes contraponiéndose a la historia oficial omeya. Sus escritos se hicieron populares durante la época abbasí. Su historia se perdió pero historiadores como at-Tabari hacen citas extensivas de sus escritos. Abu Mijnaf dejó un gran número de monografías sobre eventos históricos que van desde la muerte del Profeta Muhammad hasta el califato del omeya Walid Ibn Yazid (743-744).

⁹⁹ Dinastía de imames ibadíes en la ciudad-estado de Tahart (Argelia). El fundador de la dinastía, Abd al-Rahmán Ibn Rustam fue brevemente gobernador de Kairuán en 758 y luego de haber escapado a Tahart fue elegido imam (776-784). Una reivindicación política sobre ciertas regiones de Argelia fue hecha por su hijo, Abd al-Uahháb (784-823) que buscó la protección de los emires omeyas de Córdoba (con quienes siempre tuvo una excelente relación). Una paz interna y prosperidad bajo Abu Said al-Aflah (823-868) y Abu Hatim Yusuf (868-894/906) transformó Tahart en el centro intelectual y religioso de los jariyíes en el Norte de África. Desalojados y expulsados por el líder ismailí Abu Abadía al-Shií, en nombre de los aspirantes fatimíes, los ibadíes emigraron al sur de Argelia, donde todavía permanecen en Uadi M'zab (y son conocidos como mozabíes).

¹⁰⁰ El persa Jalid Ibn Barmak (705-782) apoyó a los primeros abbasíes para derrocar a los omeyas. Luego sirvió a los sucesivos califas de Bagdad. En 782, fue enviado como guardia personal de Harún ar-Rashid (de casi 20 años), en una expedición que alcanzó el estrecho del Bósforo (hoy Turquía). Cuatro años después sería su principal ministro y hombre de confianza.

789 Dinastía de los Idrisíes¹⁰¹.

• Muerte de al-Jayzuran Bint Atta, madre del califa Harún ar-Rashíd¹⁰².

791 Muere el historiador Abu Mashar¹⁰³.

795 Muere el jurista Malik ibn Anas, fundador de una de las cuatro escuelas de jurisprudencia de los sunníes.

796-822 Reinado de Abū al-ʿĀs al-Hakam Ibn Hisham, más conocido como Al-Hakam I, tercer emir independiente de Córdoba¹⁰⁴.

798-813 Incursiones casi permanentemente de marinos andalusíes sobre las islas Baleares y las de Córcega y Cerdeña.

¹⁰¹ Primera dinastía independiente de Marruecos. Capital principal: Walila, y desde 807 Féz. Fundada por Idrís I Ibn Abd Allāh (788-974, un descendiente del Profeta, al-Hasan, quien sobrevivió la masacre de los abbasíes contra su familia, luego de un alzamiento shií, y logró escapar a Walila (Marruecos). Proclamado imam por las tribus beréberes en el norte marroquí, extendió su territorio hasta Tlemcén en 789 y fundó Fez. Envenenado en 793, probablemente por instigación de Harún ar-Rashíd, hoy es reverenciado como el santo nacional de Marruecos. Su hijo Idrís II trajo muchos inmigrantes andalusíes y tunecinos, desarrolló Fez y consolidó el poder político de la dinastía. Después de 917, los Idrisíes resignaron su soberanía ante los fatimíes, y desde 932 pasaron a ser vasallos de los Omeyas de Al-Ándalus. Los últimos idrisíes fueron deportados a Córdoba en 985, al fallecer el monarca al-Hasan II.

¹⁰² Fue la esposa del califa abbasí al-Mahdi y madre de los califas al-Hádi y Harún ar-Rashíd. Era originaria de ʿYorash, Yemen. En la corte abbasí fue aliada de los Barmákidas. Los historiadores especializados afirman que su fuerte personalidad y carisma originó la leyenda de la princesa Shahrazad o Scheherazade de las Mil y Una Noches, una historia novelesca que tiene mucho que ver con la corte fabulosa de Harún ar-Rashíd.

¹⁰³ El historiador Abu Mashar no debe confundirse con Abu Mashar al-Balji (787-886), conocido como Abulmasar, que fue un famoso astrónomo nacido en Balj (hoy Afganistán).

¹⁰⁴ Para el historiador, teólogo y poeta Ibn Hazm (994-1064), fue el más sanguinario y déspota de los soberanos del Emirato omeya cordobés. Su política de mano dura y el incremento de la aplastante presión fiscal sobre los cristianos provocaron el levantamiento de los cordobeses del Arrabal de Córdoba. Los amotinados estuvieron a punto de asaltar el Alcázar, pero una maniobra hábil y rápida de la guardia palatina salvó la situación. Tres días duró la matanza y saqueo en el Arrabal y el enérgico emir ordenó la crucifixión de trescientos notables. Todos los habitantes del Arrabal, que fue arrasado, fueron deportados. Unas veinte mil familias emigraron de la Península y parte de ellas se establecieron en el norte de África, donde fundaron el barrio y mezquita de los andalusíes en la ciudad de Fez, mientras que otras se dedicaron algún tiempo a la piratería, desembarcando en Sicilia, ocupando Alejandría durante diez años y estableciéndose finalmente en la isla de Creta, donde fundaron un emirato que se mantuvo independiente hasta el año 961, en que la isla fue reconquistada por los bizantinos.

799 Musa Ibn Yafar al-Kazim, séptimo imam de los shiíes es asesinado por orden del califa abbasí Harún ar-Rashíd.

•Muere el asceta Ibn al-Samák, amonestador de Harún ar-Rashíd (véase apéndice)

800 Dinastía de los Aglabíes¹⁰⁵.

•Embajada enviada por el abbasí Harún ar-Rashíd a la coronación del Emperador de Occidente, Carlomagno¹⁰⁶.

Siglo IX (801-900)

803 Los Barmákidas caen en desgracia ante los ojos de Harún ar-Rashíd y muchos de ellos son encarcelados.

807 Harún ar-Rashíd (763-809), ordena la construcción de la mezquita Atiq en la ciudad de Qazvín, considerada una de las más antiguas de Irán. Fue

¹⁰⁵ Dinastía árabe de Ifriqiyyah (Argelia oriental, Túnez y Libia occidental), así como de la Baja Italia y Sicilia. Capital: Kairuán. La dinastía recibe su denominación por un comandante del ejército abbasí, al-Aglab, cuyo hijo, Ibrahim I (800-812) fue gobernador de Ifriqiyyah en 787 y se declaró independiente en 800. Luego de aplastar distintos alzamientos beréberes, la dinastía experimentó su apogeo bajo Abd Alláh I (812-817) y Ziyadat Alláh (817-838). Después de 827 los Aglabíes conquistaron Sicilia (Palermo en 831), ocuparon Bari en 841, saquearon Roma en 846, conquistaron Malta en 868, e hicieron pagar impuesto a numerosas ciudades de las costas italianas. La decadencia aglabí comenzó después del reinado de Ibrahim II (875-902) cuando perdieron territorio a manos de los bizantinos, tuluníes y tribus beréberes rebeldes. En 909 fueron sometidos por los fatimíes.

¹⁰⁶ Una de las primeras grandes travesías que tuvo como protagonistas a viajeros musulmanes del Oriente se refiere a aquella embajada enviada por el abbasí Harún ar-Rashíd a la coronación del Emperador de Occidente, Carlomagno (742-814), en Aquisgrán (hoy Aachen, Alemania). Esta arribó a destino el 30 de noviembre del año 800 (la ceremonia estaba prevista para la Navidad a cargo del Papa León III), luego de recorrer varios miles de kilómetros desde Bagdad, cruzar el Mediterráneo y desembarcar en Marsella. Los embajadores del Islam le llevaron al rey de los francos como prueba de buena voluntad, un elefante, animal que no se veía en esas latitudes desde los tiempos del estratega cartaginés Aníbal (247-183 a.C.). El paquidermo desfiló por las calles camino de palacio aclamado por una alborozada multitud. Carlomagno quedó encantado con este obsequio y otros magníficos presentes cedidos por el califa bagdadí, como un juego de ajedrez, camellos, especias y perfumes, un reloj hecho por sus relojeros que tañía una campanada cada hora, y un órgano musical neumático, el primero de su clase que entraba en Europa. Y lo que parece increíble: «las llaves del Santo Sepulcro y el estandarte de Jerusalén». Véase *Travellers and Explorers*. "An Elephant for Charlemagne", Londres: Iqra Trust, 1992, pp. 8-11; Sigrid Hunke, *Kamele auf dem Kaisermantel —deutsche-arabische Begegnungen seit Karl dem Grossen*, Stuttgart: 1976; Francis William Buckler, *Harun al-Rashid and Charles the Great*, Nueva York: Ams Press, 1978.

una de las pocas mezquitas que se salvaron de la destrucción de los mongoles.

•Una flota musulmana realiza una incursión a la isla de Rodas en el Egeo.

810 Nace Muhammad Ibn Ali, noveno imam de los shiíes¹⁰⁷.

810-820 Los musulmanes atacan Cerdeña, Córcega y otras localidades vecinas; ocupan las Islas Baleares, Niza y zonas del sur de Italia.

813 Los musulmanes atacan nuevamente Niza, Córcega y llegan hasta Civita Vecchia (cerca de Roma).

814 Muere el viajero andalusí Ibn Hamza, precursor del género literario conocido en árabe como *Rihla*¹⁰⁸ o 'Libro de Viajes'¹⁰⁹.

816 La escuadra aglabí ataca la isla de Cerdeña.

818 (17 de Safar de 203 - lunes 23 de agosto) Ali ar-Rida, octavo imam de los shiíes es envenenado por instrucción del califa abbasí al-Ma'mún¹¹⁰.

820 Dinastía de los Tahiríes¹¹¹.

•Ocho naves mercantes cristianas que se dirigían desde Cerdeña a Italia son capturadas por corsarios aglabíes.

•Muere el Imam ash-Shafi'i, fundador de la escuela homónima de jurisprudencia sunní.

¹⁰⁷ Sus títulos honoríficos (en árabe, *alqāb*; singular, *lāqab*) son al-Āwād ('el-Generoso') y at-Taqi ('el Piadoso').

¹⁰⁸ El término árabe *Rihla* significa «viaje, partida, marcha, salida, emigración, periplo, itinerario, relato de viaje», es justamente esta última acepción la que se especializó para dar nombre a un género que ocupa un lugar destacado en la literatura islámica. Efectivamente, en el siglo XII aparece algo nuevo en las letras árabes, el género de la *rihla*. Dicho género tiene como característica el que casi todos sus autores sean occidentales, andalusíes o magrebíes, y peregrinos hacia los lugares santos del Islam (La Meca, Medina y Jerusalén principalmente).

¹⁰⁹ Ibn Hamza fue el precursor del género relatando los avatares de su misión como embajador en Bizancio, donde había sido enviado por el emir omeya de Córdoba Hishām I.

¹¹⁰ Fue envenenado en Mashad (Jurasán, hoy República Islámica del Irán). A lo largo de los siglos hasta nuestros días, su santuario es meta de millones de peregrinos anuales.

¹¹¹ Dinastía árabe en Jurasán y Turquestán occidental. Capital principal: Nishapur. El general Tahir Ibn Husain derrotó a los ejércitos de al-Amín, el hijo menor de Harún al-Rashíd, y le cortó la cabeza enviándosela a su hermano al-Mamún que por esa época se encontraba establecido en Merv. Éste, al ser proclamado nuevo califa, premió a su comandante con la administración del Jurasán en 820, que quedó como territorio vasallo del califato bagdadí a partir de 821. Durante cincuenta y dos años (821-873) los sucesores de Tahir, los tahiríes o tahiridas gobernarían el Jurasán —y ocuparían el puesto de comandantes militares en Bagdad— hasta que fueron desalojados por los saffaríes.

822 El emir de Córdoba Abu l-Mutarráf Abd ar-Rahmán II (792-858), hijo y sucesor de Al-Hákam I, es elegido cuarto emir omeya de Córdoba el 25 de mayo de 822; reinará durante treinta años hasta su muerte en 852¹¹².

•Llega a Córdoba desde Bagdad el músico Zyriáb Abu al-Hasan Ibn Ali Ibn Nafi (nacido en 789), llamado con el *lāqab* (apodo) de Ziryáb, “el pájaro negro cantor”, músico, compositor, esteta y gastrónomo bagdadí¹¹³.

•Muere el historiador Hishām de Kufa¹¹⁴.

¹¹² Fue el emir cordobés Abd ar-Rahmán II el primero en fundar un conservatorio musical en al-Ándalus, siendo considerados sus músicos como rivales de los de Medina, donde se hallaban los más excelentes (la tradición islámica atribuye a Suraiy, médico medinense, el primer empleo de la batuta en la historia de la música, en el siglo VIII).

¹¹³ En 822 llega a la corte cordobesa, procedente de Bagdad, el músico y poeta persa Abu al-Hasan Ibn Ali Ibn Nafi (789-857), más conocido por el sobrenombre de Zyriáb: «el pájaro negro cantor», según algunos, por asemejarse al mirlo, y según otros por el oscuro color de su tez. Sería Zyriáb quien introduciría en las escuelas de música andalusíes el sistema árabe-pérsico, sistema que en la corte cordobesa era utilizado al mismo tiempo que el sistema griego y pitagórico. Zyriáb había sido en la lejana Bagdad el alumno aventajado de dos importantes músicos de la corte de Harún ar-Rashid, como fueron Ibrahim Ibn Mahán de Kufa (m. 803), llamado al-Mausilí (por haber residido un tiempo en Mosul), y su hijo Ishaq. Ishaq al-Mausilí (m. 849) al ver las cualidades con las que estaba dotado Zyriáb y que podían opacar las suyas, presa de los celos, le obligó a abandonar la capital abbasí. Zyriáb era un auténtico polígrafo: poeta, literato, astrónomo, geógrafo y un refinado esteta y un célebre gourmet, tanto que hay un antiguo plato cordobés de habas saladas y asadas, al que se llama «Zyriabí» en honor a Zyriab, pero ante todo fue un gran músico. Se dice que se sabía de memoria las letras y melodías de diez mil canciones. Fue el fundador de una gran academia musical y dio a conocer en al-Ándalus el instrumento islámico por excelencia, el ud (laúd), para el cual inventó una quinta cuerda. Según Zyriáb: *«Las cuatro cuerdas tradicionales encuentran su equilibrio en el universo. Ellas representan los símbolos de los cuatro elementos: el aire, la tierra, el agua y el fuego». Sin embargo, sus timbres particulares ofrecen analogías con los humores y temperamentos que no existen en la naturaleza. He coloreado las cuerdas para indicar su correspondencia con la naturaleza humana: la primera, roja, representa la sangre; la segunda, blanca, representa la flema; la tercera, amarilla, es la bilis, la cuarta negra, la atrabilis (supuesto causante de la melancolía según los antiguos). La quinta cuerda es la que ocupa el lugar principal: es la del alma...»* (Henry George Farmer, **History of Arabian Music**, Goodword Books, New Delhi, 2001, p. 154). Zyriáb fabricó sus propios instrumentos, mejorándolos con innovaciones. La laminilla de madera que se empleaba como plectro en el laúd la sustituyó por la pluma de águila, con lo que produjo un sonido más agradable en el instrumento. Dice Ibn Jaldún: *«El conocimiento de la música legado por Zyriab como una herencia a España, transmitióse allí de generación en generación, hasta la época de los régulos de Taifas.»* (Ibn Jaldún, **Introducción al historia universal. Al-Muqaddimah**, FCE, México, 2005, p 756).

823-827 Conquista de Creta por los cordobeses expulsados de Alejandría. El emirato de Creta se extenderá a lo largo de unos 134 años, hasta 961.

827 Nace Ali Ibn Muhammad, décimo imam de los shiíes¹¹⁵.

• Los aglabíes inician la conquista de Sicilia.

830-835 Pacto entre la ciudad italiana de Nápoles y los musulmanes de Sicilia.

829-831 Una gigantesca flota andalusí socorre a los aglabíes en Sicilia.

828-833 En este espacio de tiempo fallece el historiador Ibn Hishām¹¹⁶.

835 Muhammad Ibn Ali al-Āwād al-Taḡi es asesinado por orden del califa abbasí Al-Mu'tasim¹¹⁷.

836 Los aglabíes derrotan a una flota bizantina y capturan nueve grandes barcos con sus tripulaciones en aguas italianas.

837 Los musulmanes hacen pie en Italia después de aceptar el llamado de auxilio de los napolitanos en su lucha contra los lombardos de Benevento.

838 Los musulmanes, aliados con Nápoles, atacan la costa del Adriático ocupando temporariamente Brindisi luego de derrotar una flota veneciana.

840 Dinastía de los Qarajaníes¹¹⁸.

• Muerte del historiador al-Maidani¹¹⁹.

¹¹⁴ Hishām Bin Muhammad Bin al-Sayyib al-Kalbi de Kufa fue otro historiador que fue muy influenciado por al-Madaini y adoptó su método de presentación así como su temática. Realizó más de 150 trabajos y está considerado una autoridad en genealogías. Una de sus obras, *Kilab al-Asham* ha sido editada. Sus libros tratan sobre arqueología, religión, jurisprudencia, e incluso *yinn*s (genios). De sus 129 trabajos citados por Ibn al-Nadim, sólo tres han llegado hasta nosotros. Sus otros trabajos son frecuentemente citados por historiadores posteriores como Abu Ya'far Muhammad Ibn Yārīr al-Tabarī (839-923) y Yakut Abdillāh ar-Rūmī (1179-1229).

¹¹⁵ Sus títulos honoríficos (*alqāb*) son al-Hādī ('el Guía') y an-Naqī ('el Puro').

¹¹⁶ Abu Muhammad Abd al-Malik Ibn Hishām, un erudito conocido por su biografía sobre el Profeta Muhammad. Su familia de origen himyarí, se trasladó de Basora a Egipto donde Ibn Hishām nació, pasó su vida y murió.

¹¹⁷ Fue envenenado en Bagdad por su esposa, la hija del ex califa al-Ma'mūn, por orden del califa al-Mu'tasim (reinante entre 833-842), hijo de Harūn ar-Rashīd. Fue enterrado en el santuario de Kazmain en Bagdad.

¹¹⁸ Dinastía de los turcos uigur en Transoxiana. Capitales principales: Qara Ordu, Kashgar, Bujará en 992 y también Samarcanda en 1042. La tribu de los Qarluq, perteneciente a la federación tribal de los uigur en Mongolia, se estableció en Kashgaria a partir del siglo VIII. Inicialmente vasallos del imperio uigúrico, los Qarluq obtuvieron su independencia de los señores de la estepa en 840. En el siglo X los uigur se islamizaron. Abu Musa Harun I (982-993) conquistó Bujará y sus sucesores se adueñaron del imperio samánida en 999. Los gaznavíes se convirtieron en los oponentes de los qarajaníes desde 1008, y después de 1040, particularmente los seljukíes. Finalmente, los shahs (reyes) del Juarizm acabaron con los últimos kaganatos qarajaníes.

¹¹⁹ Ali Bin Muhammad Bin Abdallah al-Madaini fue un escritor copioso. Viajó por Basora, Madain (de allí su *nīsba* o patronímico) y finalmente se estableció en el

- Muere el literato al-Ġāhiz¹²⁵.
- Dinastía de los Tuluníes¹²⁶.

¹²⁴ El califa abbasí al-Mu'tazz (reinante entre 866-869) ordenó el envenenamiento del Imam Ali al-Hadi en Samarrá (Irak); éste fue sepultado, posteriormente, en la Askariyya, la mezquita de Hasan al-Askari en Samarrá.

¹²⁵ Abu Uzmán Amr Ibn Bahr al-Kinani al-Fukaimi al-Basri (776-868), más comúnmente conocido por al-Ġāhiz, mero mote descriptivo del defecto físico que le aquejaba: una acusadísima exoftalmía de los globulos oculares, prominentes y saltones, le confería un aspecto desagradable que había de granjearle no sólo apodos y chistes, sino también fracasos personales, como ser rechazado del servicio del califa abbasí al-Mutauakkil (822-861), quien decidió no nombrarle preceptor de sus hijos, aunque en esto último tal vez intervinieran factores de otra índole. Escribió sin cesar todas las materias y disciplinas: *ādab* (literatura ética), teología mutazilí, historia natural, poesía, geografía e historia con una notable fecundidad, que no vendrían a interrumpir las frecuentes revoluciones y alzamientos. A pesar de ser favorito de la corte y estar a las órdenes del califa al-Ma'mún (786-833), al-Ġāhiz no tenía grandes simpatías por la facción en el poder. Ello no ha de extrañarnos, pues este pensador fue un innovador, perteneciente a la escuela de los mutazilíes, que eran religiosos racionalistas y rehusaban someterse a la ortodoxia de la corte califal. A pesar de ser un escritor en árabe y fuerte partidario de la literatura árabe, al-Ġāhiz era extremadamente orgulloso de sus ancestros africanos. En su libro 'Gloria de los Negros sobre los Blancos', él escribe: «*Los abisinios, los bereberes, los coptos, los nubios, los Zaghawa, los moros, la gente del Sind, los hindúes, los Qamar, los Dabila, y aquellos más allá de las islas en los mares... están llenos de negros... desde la India y la Insulindia*». Sus obras son numerosas y nos limitaremos a exponer las dos más famosas. En el *Kitab al-haiuán* (Libro de los animales) resume una verdadera antología sobre 350 clases de animales con disgresiones metafísicas, teológicas, o costumbristas. Las citas poéticas o los comentarios sirven de trasfondo al objetivo del trabajo: a través de la Creación y sus maravillas se prueba la presencia del Creador, yendo paralela la apologética del Islam a la refutación de las otras religiones o de los materialistas y ateos. El *Kitab al-bujalá* o **Libro de los Avaros** (traducido por el profesor Serafín Fanjul, Libertarias, Madrid, 1992), no es, pues, un tratado sobre la avaricia, sino más bien una antología de anécdotas, recuerdos, citas pintorescas y reflexiones juveniles. En esta obra al-Ġāhiz se nos revela como un precursor de Francisco de Quevedo (1580-1645) y de Michel Eyquem de Montaigne (1533-1592) en la sonrisa: «*En este libro encontrarás tres cosas: argumentos originales, sutiles astucias y divertidas anécdotas*». También nos señala el escritor nacido y muerto en Basora: «*La risa y la broma tienen ambas una medida y un justo término; cuando se los rebasa se incurre en la frivolidad, pero cuando no se les alcanza se carece del debido equilibrio*». De al-Ġāhiz dice al-Mas'udi: «*Cuando teme aburrir al lector, pasa de lo serio a la broma, de una sabiduría a una elegante originalidad*». Al-Ġāhiz fue un cultivador de la sincera amistad, el respeto humano, la curiosidad, la fina literatura y la convivencia. En todo caso, hemos de compadecer a los hijos de al-Mutauakkil, que no pudieron gozar de sus enseñanzas.

¹²⁶ Dinastía turca arabizada que reinó sobre Egipto, Siria y Palestina. Capital: Fustat. El fundador de la dinastía fue el ex esclavo y militar turco Tulún que

869 (28 de Julio – 15th Sha‘bān de 255 AH) Nace Muhammad al-Mahdi, duodécimo imam de los shiíes, conocido como el Imam az-Zamán o ‘Conductor de la época’¹²⁷.

• La escuadra aglabí conquistan la isla de Malta.

869-883 Rebelión de los Zanī en el sur de Irak.

870 Muere el gran tradicionista al-Bujari¹²⁸.

• Muere Ali Ibn Sahl Rabbān at-Tabari, médico musulmán persa de origen judío¹²⁹.

surgió de la comandancia militar de la corte abbasí. Su hijo Ahmad (868-884), heredó su cargo en 854, y en 868 fue designado gobernador y representante del califa en Egipto donde luego de instalarse reclamó la independencia. En 877 ocupó Siria y Palestina con la ayuda de ejércitos de mercenarios. Su hijo, Jumavaraih (884-895), fue reconocido como gobernador de Egipto, Siria y norte de Mesopotamia por el califa al-Mutadid que se casó con su hija. Su hijo Harún (896-904) sufrió una invasión de los qármatas que desestabilizó la dinastía. En 905, el territorio tuluní fue reconquistado por las tropas califales de Bagdad.

¹²⁷ Su nombre era Abu’l Qasim Muhammad Ibn Hasan Ibn Ali. Para los imamíes o shiíes duodecimanos, el imamato se inicia con Ali Ibn Abi Talib y llega hasta Muhammad al-Mahdi, el duodécimo imam, el Señor de la Época (*Sāhib az-Zamān*), La Evidencia de Dios (*al-Huǧǧyat*), que ha de aparecer al final de los tiempos para instalar el imperio de justicia. Hasta entonces reside en un mundo suprasensible, atemporal, invisible a los humanos, permanece oculto, ausente. Según la tradición shií, el Profeta dijo: “Los imames que seguirán tras de mí serán doce: el primero, Alí; el duodécimo es él que resucita, el resurgente (*al-Qā’im*), el Bien Encaminado (*al-Mahdī*), el Esperado (*al-Muntazar*); por eso mismo, es el Guía (*al-Hādī*), por cuya mano Dios hará conquistar los orientes y los occidentes. Véase Felipe Maíllo Salgado, *Diccionario de derecho islámico*, Bibliotheca Araba-Romana et Islamica, Gijón: Ediciones Trea, 2005, pp. 157-58); y muy especialmente, a Abdulaziz A. Sachedina, *The Idea of the Mahdī in Twelver Shi’ism*, State University of New York Press, Albany, 1981; y a Henry Corbin, *El Imam Oculto*, Losada, Buenos Aires, 2006.

¹²⁸ Abu Abdillah Muhammad Ibn Ismail al-Bujari (810-870), es el compilador de Sahih al-Bujari, una de las seis colecciones clásicas de tradiciones o *ahadiz* del Profeta Muhammad de la escuela sunni que se conocen como *Al-Sihāh Al-Sittah* (“Las seis compilaciones de tradiciones auténticas”).

¹²⁹ Ali Ibn Sahl Rabbān at-Tabari (c. 838–c. 870) fue un sabio, médico y psicólogo que publicó la primera enciclopedia de medicina en la historia literaria del Islam: en persa se llamó *Firdūs al-Híkma* (“Paraíso de la Sabiduría”) y en árabe, *Al-Kunnash*. Fue un pionero de la pediatría y el tratamiento de las enfermedades infantiles. Ali provenía de una famosa familia judía de Merv en el Tabaristan (de allí su *nīsba*, at-Tabarī – “aquel del Tabaristán”). Aceptó el Islam durante el reinado del califa abbasí al-Mu’tasim (833-842), y fue llamado a servirlo en la corte, tarea que se prolongó también bajo el reinado de al-Mutauakkil (847-861). Su padre, Sahl Ibn Bishr fue un reconocido astrólogo. Ali Ibn Sahl Rabbān at-Tabari fue un políglota que hablaba fluidamente el árabe, persa, siríaco y griego, lo que le sirvió sobremedida para estudiar los libros clásicos de los antiguos.

872 Se funda en El Cairo, el primer hospital por Ahmad Ibn Tulún (835-884) —el primero de los cinco tuluníes que gobernaron entre 868 y 905.

873-874 Hasan Ibn Ali, undécimo imam de los shiíes es asesinado por el califa abbasí¹³⁰.

•(Año 260 de la Hégira) Primera ocultación (llamada 'Menor': en árabe, *Gaibat al-Súgra*) de Muhammad al-Mahdi, duodécimo imam de los shiíes¹³¹.

•Dinastía de los Samaníes¹³².

•Surge la secta ismailí de los Qármatas¹³³.

¹³⁰ Envenenado por orden del califa abbasí al-Mu'tamid en Samarrā, Irak. Enterrado en la mezquita Al Askari Mosque de Samarrā.

¹³¹ Según la tradición shií, su Imamato visible fue de aproximadamente cinco años (869-874). Su primera ocultación se extiende entre 874-941.

¹³² En 874, los descendientes de Samán Judat, noble mazdeísta, fundaron una dinastía islámica persa conocida como samaní o samánida que gobernó la Transoxiana (en árabe *Ma wara'a al-Nahr*) y el Jurasán como estado autónomo del califato bagdadí hasta 999 con capital en Bujará. Bajo los reyes samánidas, Bujará y Samarcanda rivalizaban con Bagdad como centros de erudición y arte; allí revivió el idioma persa para convertirse en el vehículo de una gran literatura; ar-Razí (844-926) el más grande de los médicos del Islam clásico dedicó el *Kitab al-Mansurí* ("Libro para al-Mansur") su inmenso compendio de medicina de diez volúmenes, a un príncipe samánida, Mansur Ibn Ishaq (el italiano Gerardo de Cremona que vivió entre 1114 y 1187 tradujo al latín, el tomo noveno de esta obra, el *Nonus Almansoris*, que fue un texto popular en las universidades europeas hasta el siglo XVI); una Corte samánida concedió protección, y el uso de una riquísima biblioteca, a Ibn Sina (980-1037), el Avicena de los latinos, el más grande filósofo del Islam oriental y también notable facultativo, llamado «el príncipe de los médicos». El poeta Rudakí (859-940) estuvo al servicio de Nasr Ibn Ahmad (g. 913-943), emir samaní de Bujará. A Rudakí se le ha considerado como el verdadero primer poeta del Irán islámico, y ha sido llamado, a veces, «el Chaucer de Irán». Los samaníes (que se decían descendientes de los sasánidas) lograron administrar un territorio que se extendía desde los confines de la India hasta el Tabaristán (hoy encuadrado en la provincia de Mazandarán, Irán). Sin embargo, en 990 los turcos qarajaníes se apoderaron de Bujará y en 999 pusieron fin a la dinastía samánida. El último samaní fue asesinado en 1005.

¹³³ Qármatas (en árabe *qármati*, plural: *qaramita*) fue el nombre dado por sus enemigos a los partidarios de un movimiento político-religioso de origen ismailí fundado por Hamdán Qarmat que, entre el siglo IX y X, amenazó el califato abbasí durante media centuria. Ellos se daban a sí mismos el nombre de «creyentes» (*mu'minín*). Los qármatas en 894, aprovechándose del descontento local y de la coyuntura favorable de la rebelión Zaný (esclavos negros de los latifundios del Bajo Irak), que mantenían las fuerzas califales ocupadas, se apoderaron de las regiones arábicas de al-Ahsa' y de Bahrain, estableciendo allí la base más firme y duradera que el movimiento llegó a tener. Los qármatas en dicho estado se gobernarían por un restringido consejo de jeques (*'iqdaniyya*) —al igual que los *mashiaj* (plural de *sheij*) de los nusairíes—: la oración diaria, el ayuno y las demás prácticas musulmanas fueron abolidas,

875 Muere el gran tradicionista Muslim al-Nishaburi¹³⁴.

883 Fallece el jurista Daud Ibn Jalaf, conocido como Daud al-Zahiri, fundador de la escuela de jurisprudencia zahirí, hoy extinta¹³⁵.

886 Muere el gran tradicionista Ibn Ma'yah al-Qazvini¹³⁶.

888-975 Los musulmanes se establecen en el enclave de Fraxinetum en la Costa Azul francesa¹³⁷.

y las mezquitas se hicieron innecesarias. El consejo disponía de treinta mil esclavos negros encargados de los trabajos agrícolas. La propaganda qármata cundió en el Daylam (sur del Caspio) y preparó el terreno para el futuro dominio de los ismailíes de Alamut (Mazandarán, Persia); lo mismo sucedió en el Magreb, donde después surgiría el movimiento fatimí. Los qármatas lograron gobernar durante algún tiempo el Yemen, ocuparon Omán y, en una de sus razzias, tomaron La Meca (930) y así como los harían los uahabíes casi 900 años después, asesinaron a gran cantidad de habitantes y peregrinos y destruyeron santuarios y mezquitas. De la ciudad santa del Islam se llevaron la Piedra Negra, considerada por ellos un objeto de supersticiosa reverencia. La Piedra no sería restituida hasta 951, y ello mediante el pago de una gran suma y a instancias del califa de ifriqiya, el fatimí al-Mansur (g. 946-953). Luego de este episodio, el movimiento qármata decayó política y militarmente.

¹³⁴ Abu al-Husain Muslim Ibn al-Hayyāy al-Qushairi al-Nishaburi (820-875). La colección se intitula *Sahih Muslim*.

¹³⁵ Ibn Hazm (994-1064), el teólogo cordobés, un reconocido adherente de esta escuela, se refería a él mismo y a los seguidores de esta *madháb* como *ashab az-zahir* (la gente del sentido literal).

¹³⁶ Abu Abdillah Muhammad Ibn Yazid Ibn Ma'yah al-Raba'i al-Qazvini (824-886/87). Su colección es *Sunan Ibn Ma'yah*.

¹³⁷ Entre 888 y 889 unos veinte andalusíes procedentes del litoral de Pechina (Almería), desembarcados de una pequeña nave, fueron la avanzada de una fuerza musulmana que se adueñó de la Costa Azul, más precisamente de la zona del golfo de St. Tropez, que aún hoy se conoce como la Côte des Maures ('Costa de los Moros'), bajo el liderazgo de un caid (*qá'id*) llamado Nasr Ibn Ahmad, dependiente del emirato omeya de Córdoba. El episodio está confirmado por un cronista cristiano de la época llamado Liudprand de Cremona (c.922-c.972), un obispo e historiador lombardo que lo cita detalladamente en su obra (*The Works of Liudprand of Cremona*, traducido por F.A. Wright, George Routledge & Sons, Londres, 1930). Desde Fraxinetum se expandieron por toda la región y durante casi noventa años se mantuvieron firmes a pesar de los numerosos intentos de los barones francos por desalojarlos. Antiguas minas y restos de fraguas en Tende (en los Alpes marítimos, al noreste de Mónaco) y La Ferrière (cerca de Barcelonnette) han sido identificados como sitios donde los musulmanes extrajeron hierro y manufacturaron armas. Los musulmanes también remontaron el río Ródano y se internaron por los Alpes, hasta Grenoble y el valle de Graisivaudun, alcanzando los valles italianos, y llegando a localidades como Asti y Acqui, en el Piamonte. Hasta 972, los musulmanes controlaron el paso alpino de Gran San Bernardo en los actuales límites de Italia y Suiza (cfr. B. Luppi: *I Saraceni in Provenza, in Liguria e nelle Alpi occidentali*, Bordighera, 1973). Uno de los líderes oponentes que mantuvieron una encarnizada batalla con los andalusíes

889 Muere el gran tradicionista Abu Daud al-Sayistani¹³⁸.

892/93 Muere el gran tradicionista at-Tirmidi¹³⁹.

892 Muerte del historiador al-Baladuri¹⁴⁰.

•Muere el historiador Ibn Abi Jaizama (801-892), autor de *at-Tarij al-Kabir* (La gran historia), una compilación más o menos extensas de informaciones relativas a los soberanos del Islam y de los reyes o naciones de los tiempos preislámicos.

897 Muerte del historiador al-Ya'qubi.

898 Muere Hakim al-Tirmidi, el primer autor de textos místicos del Islam¹⁴¹.

fue el prelado Bernard de Menthone o Bernard de Montjoux o Bernardo de Aosta (m. 1081?), por quien la montaña fue más tarde nombrada en su memoria (su denominación por entonces era Mons Jovis, versión latina de "Monte Júpiter" —un término que los árabes de esa era incorporaron para identificar a toda la región alpina, Yabal Munyaw). Finalmente, hacia 975, el conde Guillermo de Arles, más tarde marqués de Provenza, logró unificar bajo su mando a los guerreros de Provenza, el bajo Delfinado y el condado de Niza y con esa fuerza expulsó a los musulmanes de Fraxinetum.

¹³⁸ Abu Daud Suleimán Ibn al-Ash'az al-Azdi al-Sayistani (817-889), autor de la compilación de *ahadiz* de la escuela sunní llamada *Sunan Abu Daud*.

¹³⁹ Abu Isa Muhammad Ibn Isa Ibn Sawrah Ibn Shaddad at-Tirmidhi (824-892/93), autor de la colección de *ahadiz* de la escuela sunní *Sunan at-Tirmidi*. Era oriundo de Bugh, un suburbio de Termez (en árabe Tirmidh), en el actual Uzbekistán.

¹⁴⁰ Ahmad Ibn Yahya al-Baladuri fue un historiador árabe de origen persa. Vivió en la corte de los califas abbasíes al-Mutauakkil y al-Musta'in y fue el tutor del hijo del califa al-Mutazz. Murió como resultado de una droga llamada *baladhur* (de allí su *laqab* o apodo). El trabajo por el que es mejor conocido es *Fulh ul-Buldan* ('Conquistas de comarcas'), editado por by M. J. de Goeje como *Liber expzsgnationis regionum* (Leiden, 1870; El Cairo, 1901). Esta obra es un resumen de una mayor que se ha perdido. Contiene un relato de las primeras conquistas de Muhammad y los primeros califas. Se dice de al-Baladuri de haber sido un tenaz y ávido coleccionista de tradiciones y de haber visitado para ese propósito varias partes del norte de Siria y Mesopotamia. Otro de sus grandes trabajos históricos es *Ansab al-Ashraf* ('Los nobles linajes') del que escribió cuarenta libros. El arabista e islamólogo alemán judío Shlomó Dov (llamado Fritz originalmente) Goitein (1900-1987), publicó con comentarios el volumen quinto (*The Ansab al-Ashraf*, Jerusalem University Press, Jerusalem, 1936). El volumen once fue publicado por W. Ahlwardt (Greifswald, 1883), y otra parte se la encuentra en un manuscrito (véase *Journal of the German Oriental Society*, vol. xxxviii. pp. 382-406). Baladhuri hizo también traducciones del persa al árabe. «No hay duda de que Baladhuri debía su posición al hecho de que conociera tantísimo acerca de las coqnusitas y de otros aspectos de la historia antigua islámica, pues también era una gran autoridad en als genealogías de las antiguas tribus árabes.» (Hugh Kennedy, *Las grandes conquistas árabes*, Editorial Crítica, Barcelona, 2007, p. 6).

¹⁴¹ Abu Abd Allah Muhammad Ibn Ali al-Hakim al-Tirmidi al-Hanafi fue un *faqih* (jurista) y un *muhaddith* (tradicionista) del Jorasán. Sus dos trabajos principales

Siglo X (901-1000)

902 La plaza de Taormina (la provincia de Mesina, Sicilia), en poder de los bizantinos, es conquistada por los musulmanes.

903 Una flota del emirato cordobés conquista las islas Baleares y las incorpora al territorio andalusí.

904 Dinastía de los Hamdaníes¹⁴².

•La expedición naval de León de Trípoli (Rashíd al-Wardami) saquea Salónica.

909 Dinastía de los Fatimíes¹⁴³.

son el *Jatm al-Auliya* ('Sello de la santidad') y el *Kitab Ithbat al-'Ilal* ('Libro de la afirmación las razones'),

¹⁴² Dinastía árabe en Mesopotamia y Siria. Capitales principales: Mosul y Alepo. Pertenecientes a la tribu Taglib, su buena fortuna comenzó con el ascenso de Hamdán Ibn Hamdún que se convirtió en gobernador abbásida en el área de Mardin en 890. Su hijo Abdallāh (904-929), fue gobernador de Mosul en 906 y gobernó Bagdad desde 914. Como gobernadores de Mosul y Alepo con honorarios títulos califales, sus hijos, Hasan y Alí se convirtieron en señores de Siria y la región mesopotámica. El brutal Hasan Nasir al-Daula (929-968) logró una paulatina independencia de los Buyíes como señor de Mosul y Diyarbakir. Fundó la rama Mosul de la dinastía la que duró hasta 991. Como señor de Alepo, su hermano, Saif al-Daula (945-967), fue un importante luchador contra Bizancio y mecenas de las artes; él estableció la rama Alepo la cual se convirtió al Shiísmo en 969 y quedó subordinada a los Fatimíes en 1003.

¹⁴³ Contracalifato ismailí en Túnez, Egipto, Siria y, por un momento, de una parte del Norte de África entre Marruecos y la Península Arábiga. Capitales principales: Kairuán, desde 920 Mahdiya, y desde 973 El Cairo. Los fatimíes derivan su nombre de Fátima, la cuarta hija del Profeta, esposa de Alí, el cuarto califa, y además remontan sus raíces hasta Ismail, el llamado séptimo imam del ismailismo. Su fundador, Ubaydullah al-Mahdi (909-934) fue ayudado por el predicador Abu Abdallāh al-Shi'í que lo proclamó *mahdi*. Luego de la aniquilación del imperio aglabí, los fatimíes conquistaron Túnez, Libia, el oriente de Argelia y Sicilia (que permaneció bajo su soberanía hasta 1061). En 969 al-Muizz (953-975) conquistó Egipto y fundó El Cairo. Casi inmediatamente se produjeron serios conflictos con los Abbasíes de Bagdad y los Omeyyas de Córdoba. Desde 975 a 1070 los fatimíes tuvieron autoridad en La Meca y Medina. Alcanzaron su máximo esplendor y apogeo con bajo al-Aziz (975-996) y al-Hākīm (996-1021); este último provocó con sus excentricidades y locuras un período de caos durante el cual surgió la secta de los drusos. El largo califato de al-Mustansir (1036-1094) fue seguido por una honda división entre mustalíes y nizariés. Bajo al-Hafiz (1131-1149) la soberanía fatimí se redujo a Egipto. Los últimos califas estuvieron bajo la tutela de diversos caudillos militares. Salāhuddīn (Saladino), visir en El Cairo desde 1169, abolió el califato fatimí en 1171 y devolvió Egipto al control de los sunníes.

• Los fatimíes suceden a los aglabíes en el control de la isla de Sicilia y del Mediterráneo occidental (compartido con los andalusíes).

912-929 Abd ar-Rahmān III¹⁴⁴, octavo emir independiente de Córdoba.

915/16 Muere el gran tradicionista al-Nasa'i¹⁴⁵.

921 Parte de Bagdad la expedición integrada por Ibn Fadlan hacia el país de los Búlgaros del Volga y los Vikingos¹⁴⁶.

923 Muere el historiador at-Tabari¹⁴⁷.

¹⁴⁴ Abd ar-Rahmān Ibn Muhammad, más conocido como Abd ar-Rahmān III, nació en Córdoba el 7 de enero de 891, y falleció en Medina Azahara (cerca de Córdoba) el 15 de octubre de 961). Fue el octavo emir independiente (912-929) y el primer califa omeya de Córdoba (929-961), con el sobrenombre de *an-Nāsr li-dīn Allah*, "aquel que hace triunfar la religión Dios. Vivió 70 años y reinó 50.

¹⁴⁵ Abu Abd ar-Rahmān Ahmad Ibn Ali Ibn Shu'aib al-Nasa'i (830-915/16). La colección de *ahādiz* es *Sunan al-Nasa'i*.

¹⁴⁶ El 21 de junio del 921 (Safar 309), un grupo de viajeros partió desde Bagdad. Esta nueva embajada era encabezada por Nadir al-Haramí que portaba mensajes amistosos del abbasí al-Muqtadir (califa entre 908-932) para ser entregados al rey de la Rusia vikinga, Igor (877-945), hijo de Rurik (m. 879), fundador de la dinastía homónima. La embajada llegó a destino en mayo de 922 (Muhárram 310). En realidad se trataba de una delicada misión diplomática destinada a lograr una alianza contra un enemigo común: Bizancio. Igor lideraría una fracasada expedición contra Constantinopla en 941-944 que contó con el apoyo del califa al-Muttaqqi (cfr. Frank R. Donovan, *Los Vikingos*, Barcelona: Editorial Timun Mas, 1965, págs. 62-77). Entre los viajeros se contaba un sagaz y observador secretario, Ahmad Ibn Abbās Ibn Fadlan quien recorrería enormes extensiones de Escandinavia, Rusia central, el mar Negro y el Caspio. Al retornar llevó a la madurez un diario de ruta llamado en árabe *Risala* ("Tratado"), también conocido como «Viaje al país de los búlgaros del Volga» (trad francesa de M. Canard, en *Annales de l'Institut d'études orientales de la faculté des lettres de l'Université d'Alger*, t. XVI, Argel, 1958). Sus observaciones, caracterizadas por un afán de objetividad, son muy valiosas, pese a que de vez en cuando se manifieste en ellas la indignación por las costumbres de pueblos no musulmanes como los eslavos, los vikingos y los turcos paganos (cfr. A. Ibn Fadlan, *Voyages chez les Bulgares de la Volga*, París: Sindbad, 1988). La película *The Thirteenth Warrior* (titulada en castellano "13 Guerreros"), dirigida por John McTiernan y protagonizada por Antonio Banderas y Omar Sharif (EE.UU., color, 99 m, 1999), narra la historia de Ibn Fadlan y su legendario viaje según el guión del novelista norteamericano Michael Crichton (1942-2008) basado en su obra *Devoradores de cadáveres* (Plaza & Janés, Barcelona, 1993).

¹⁴⁷ Abu Ya'far Muhammad Ibn Y'arir at-Tabari (839-923) nació en Amol, Tabaristán (hoy provincia de Mazandarán, República Islámica del Irán). Viajó por Egipto, Siria y el Irak, y se estableció en Bagdad a orillas del Tigris, lugar donde murió, razón por la que muchos imaginan que su origen era árabe. Fue un historiador y teólogo consumado. Su obra principal es *Kitab ajbar ar-Rusul wa al-Muluk* (Crónica de los Profetas y de los Reyes), que parte desde la creación del mundo hasta el año 915 d.C. (traducida por M.J. de Goeje como *Annales*, 15 vols., Leiden, 1964). También es muy conocido por su *Tafsir* o

929-961 Abd ar-Rahmān III an-Nāsr li-dīn Allah, primer califa de Córdoba¹⁴⁸.

931 Se registran 860 médicos titulados en Bagdad.

932 Dinastía de los Buyíes¹⁴⁹.

Exégesis del Sagrado Corán.

¹⁴⁸ Abd ar-Rahmān III decide tomar el título califal, ante la lejanía e incomunicación con el califato Abbasí de Bagdad, y ante el inmediato peligro que suponía el califa Fatimí en el Magreb. El califato omeya independiente de Bagdad (en realidad un contracalifato) se extenderá entre 929 y 1010/316-400). Abd ar-Rahmān tomó los títulos de Amir al Mu'minin (príncipe de los creyentes) y al-Nasir li dini-llah (vencedor por la religión de Alláh). El testamento dejado por Abd ar-Rahmān III habla de la modestidad, la dedicación y la humildad de su alma: «*He reinado ya más de cincuenta años (lunares) en la victoria y la paz... Riquezas y honores, poderes y placeres han respondido a mi llamado; no parece haber faltado ninguna bendición terrenal a mi felicidad. En esta situación he contado diligentemente los días de felicidad pura y genuina que me han tocado en suerte. Han sido catorce. ¡Hombre, no pongas tu confianza en este mundo!*» (Al-Maqqari, **History of the Mohammedan Dynasties in Spain** (título en árabe: *Nafh al-tib min ghusn Al-Ándalus ar-ratib*, "Exhalaciones de perfume en la rama tierna de Al-Ándalus"), trad. parcial inglesa de Pascual Gayangos, Londres, 1840-1843; Vol. II, p. 146.). Abd ar-Rahmān III no sólo hizo de Córdoba el centro neurálgico de un nuevo imperio musulmán en Occidente, sino que la convirtió en la principal ciudad de Europa Occidental, rivalizando a lo largo de un siglo con Bagdad y Constantinopla, las capitales del Califato Abbasí y el Imperio Romano de Oriente, respectivamente, en poder, prestigio, esplendor y cultura. Según fuentes árabes, bajo su gobierno, la ciudad alcanzó el millón de habitantes [aunque probablemente no superaran los 200 mil], que disponían de mil seiscientas mezquitas, trescientas mil viviendas, ochenta mil tiendas e innumerables baños públicos [las cifras son exageradas pero sin lugar a dudas los números de mezquitas, viviendas y baños públicos eran iguales o superiores a los de Bagdad). El califa omeya fue también un gran impulsor de la cultura: dotó a Córdoba con cerca de setenta bibliotecas, fundó una universidad, una escuela de medicina y otra de traductores del griego y del hebreo al árabe. Hizo ampliar la Mezquita de Córdoba, reconstruyendo el alminar, y ordenó construir la extraordinaria ciudad palatina de Madinat al-Zahra, castellanizada como Medina Azahara [a 5 kilómetros de Córdoba], de la que hizo su residencia hasta su muerte.

¹⁴⁹ Los Banu Bayah o Banu Buwaih eran originarios de las montañas de Dailam, en el suroeste del Caspio y remontan sus orígenes a los antiguos monarcas persas. Su nombre proviene de Abu Shudya Buyah quien se hizo poderoso bajo los Samaníes y Ziyaridas. Sus tres hijos conquistaron territorio y se dieron el título honorífico de califas. Alí Imad al-Daula (932-949), conquistó Persia (su rama dinástica gobernó hasta 1055, y desde 1022 también en Irak); al-Hasan Rukn al-Daula (932-976) tomó Rei (Rayy), Hamadán e Isfahán (su rama gobernó hasta 1023 y fue removida por los Gazanavíes); y Ahmad Muizz al-Daula (932-967) reinó en Irak, Ahwaz y Kermán (su ramá duró hasta 1012). Ahmad ocupó Bagdad y estableció un protectorado sobre el califato Abbasí. El soberano buyí más importante fue el hijo de Alí, Josrou Adud al-Daula (943-983) quien se convirtió en la cabeza de la dinastía, alcanzando el poder

934 Los fatimíes, establecidos en Túnez, capturan temporalmente la ciudad de Génova.

934-935 Primer gran viaje del trotamundos judío andalusí Ibrahīm Ibn Yaqub¹⁵⁰.

máximo en 977 al controlar todo el territorio irakí y otras extensiones. El primer enfrentamiento que tuvieron los Buyíes fue contra las huestes de su vecino dailamita, Mardawīy Ibn Ziyar (m. 935), fundador de la dinastía de los ziyaríes o ziyaridas que gobernaron en Tabaristán y Gorgán o Īrūrān (Irán septentrional). En 945, Ahmad entró con su ejército en Bagdad y logró que el califa abbasí al-Mustakfī (944-946) aceptara la tutela buyí la cual se extendería durante ciento diez años hasta 1055/56, cuando fuera doblegada por los seljukíes. Los Buyíes son los primeros soberanos iraníes que profesaron las doctrinas de la escuela imamí duodecimana y hicieron del Islam shií la creencia oficial del Irán. El fenómeno de que durante la segunda mitad del siglo X una gran parte del territorio islámico estaba en manos de príncipes shiíes es algo bastante poco conocido, a pesar de la inobjetable realidad histórica. Los Fatimíes reinaron en Egipto, Libia y Palestina entre 909-1171, los Hamdaníes de Siria (904-1003) en Siria y los Buyíes en Irak e Irán entre 932-1056; sin embargo, no intentaron ningún tipo de alianza y se desvanecieron en la historia de la misma súbita manera como habían aparecido. Los buyíes incentivaron las ciencias y las artes. Así, establecieron en Bagdad un observatorio astronómico en 988 y una «casa de la ciencia» en 991. Adud al-Daula (Isfahán 936-Bagdad 983), emir buyí, fue un modelo de gobernante que se ocupó personalmente de los asuntos más insignificantes del reino. Fue, sin discusión, un príncipe tolerante que se esforzó en calmar las pasiones entre los sunníes y shiíes y entre los partidarios de la filosofía y la jurisprudencia rigorista, conformando a todos y ampliando las dimensiones del saber. Fue también constructor de hospitales y de mezquitas y madrasas. Los buyíes y fatimíes en el Oriente, y los andalusíes en Occidente hicieron del Dar al-Islam un verdadero paraíso terrenal. Serán los tiempos en que en un extremo enseñaba Avicena (980-1037) —visir de la corte buyí—, e Ibn Hazm de Córdoba (994-1064) en el otro.

¹⁵⁰ Ibrahīm Ibn Yaqub al-Israili al-Turtushi, fue un mercader y diplomático judío andalusí, nacido en Tortosa (Cataluña), que viajó durante la primera mitad del siglo X por Francia, Holanda, el norte de Alemania, Bohemia, Polonia y el norte de Italia. Sus magníficos y sagaces comentarios de ciudades y regiones europeas que visitó, y de otras que logró precisar en su itinerario de viaje, como las Islas Británicas, Utrecht, Burdeos, Schleswig y Maguncia, entre 934 y 935, sirvieron como valiosas referencias incluso a geógrafos musulmanes muy posteriores, como el afamado enciclopedista persa Zakariya Ibn Muhammad al-Qazvini (1203-1283). En esta época la mayor parte de las relaciones del califato cordobés con los países cristianos fueron encomendadas a cristianos como Recemundo, o a judíos como Hasdai Ibn Shaprut, posiblemente porque la ayuda de la que podía disponer un cristiano o un judío para viajar por la Europa cristiana en esta época, y para llevar a buen puerto su cometido, era mucho mayor que en el caso de los musulmanes. El interés de las relaciones entre el califato cordobés y los emperadores germanos aumentó durante unos años debido tanto al crecimiento del comercio, como el de los esclavos, que los andalusíes compraban en el mercado de Verdún, como a los problemas surgidos alrededor del enclave de Fraxinetum, nido de corsarios musulmanes

935 Dinastía de los Ijshidíes¹⁵¹.

en la costa Azul, que se mantuvo activo hasta su conquista en el año 975, y cuyo control atribuían los emperadores germanos al califa de Córdoba. Si bien en un principio los gobernantes del Sacro Imperio intentaron llegar a un acuerdo con el califato, el final del enclave llegó tras un pacto de los corsarios, que se integraron en la población local y dejaron huellas en la toponimia de la zona hasta nuestros días. Ibrahim Ibn Yaqub llevó a cabo misiones diplomáticas por cuenta de Abd ar-Rahmán III ante Otón I (936-973) de Alemania en Magdeburgo y ante el Papa Juan XII (955-964) en Roma, además de recorrer de forma extensa otras zonas de Europa, dominadas en su mayor parte por pueblos eslavos. Ibrahim consideraba a los europeos como pueblos completamente opuestos a los andalusíes no sólo desde un punto de vista cultural o social, sino incluso en el físico, sobre todo en el caso de los eslavos (*saqáliba*). No sólo destaca el importante papel que tenían las mujeres en las cortes de sus reyes, algo que les extrañaba mucho, sino también su afición al clima frío. Mientras para Ibrahim el clima de la región del norte de Italia ya era frío en comparación con el habitual de al-Ándalus, para los eslavos era de un calor insoportable. Por otro lado no deja de ponderar la riqueza agrícola de las tierras alemanas y francesas, de las que destaca la gran cantidad de alimentos que producían, en algunos casos varias cosechas al año, y la abundancia del agua. En una época en que las sequías eran terribles en al-Ándalus y las crónicas nos hablan de algunos años de hambruna debido a ellas, el comprobar que los problemas les llegaban a los europeos por los desbordamientos de ríos y las lluvias torrenciales le inclinaba a considerar a Europa como "el otro", el opuesto en casi cualquier asunto de lo que se encontraba en Dar al-Islam (el territorio donde vivían los musulmanes). Al referirse a los francos, Ibn Yaqub, como buen andalusí, se horroriza de su falta de higiene: «No encontraréis a nadie más sucio e inmundo que ellos. Son gente pérfida y traicionera. No se bañan más que una o dos veces por año, y en agua fría, y jamás lavan sus ropas hasta que éstas se caen a pedazos... Pregunté a uno de ellos la razón de por qué se afeitan la barba, y me contestó: "El pelo es una superfluidad. Si nos lo quitamos de nuestras partes íntimas, por que lo dejaríamos permanecer en nuestras caras"» (cfr. André Miquel, "L'Europe occidentale dans la relation arabe de Ibrahim b. Yaqub", *Annales ESC*, Paris, 1966, p. 1053). Véase también Tadeus Kowalski: "Relatio Ibrahim Ibn Jakub de itinere slavico", en *Monumenta Poloniae Historica* 1, Cracovia, 1946; E. Ashtor, *The Jews of Moslem Spain*, Philadelphia, 1973, vol. 1, pp. 344-49.

¹⁵¹ Dinastía turca de gobernadores autónomos que dominó Egipto. Capital: Fustat. Su fundador, Muhammad Ibn Turshy al-Ijshid (935-945), pertenecía a una familia que había servido a los abbasíes durante dos generaciones y recibió del califa, a la vez que el gobierno de Egipto (Misr), el título de Ijshid¹⁵¹, ostentado en otro tiempo por príncipes locales de Sogdiana. Los siguientes soberanos fueron Abu I-Qasim (945-960), Abu I-Hasan (960-966), Abu I-Misk Kafur (966-968) y Abu Fawáris (968-969). El caso de Abu I-Misk Kafur es excepcional: de ser un esclavo nubio, eunuco y mendigo callejero se convirtió en regente y en el soberano más famoso y exitoso de la dinastía. Los Ijshidíes fueron en general administradores crueles y ambiciosos. Impusieron fuertes y asfixiantes impuestos a los no musulmanes, que eran mayoría por entonces en

•Se crea en el Califato Abbasí el título de *Amir al-Umará* (comandante de comandantes), que será ocupado por el auténtico poder político, el jefe de los soldados turcos.

•Después de la captura de Génova, una flotilla musulmana derrota a la escuadra bizantina en aguas de Córcega.

•La flota del califato omeya de Córdoba asalta varios puntos de la costa catalana.

936 Nacimiento del enciclopedista Ibn al-Nadim¹⁵².

Egipto, y esto aparejó múltiples problemas a los comerciantes musulmanes que no tuvieron la demanda mínima necesaria para sobrevivir. Por el contrario, la dinastía se enriqueció sobremanera en breve tiempo pero con la misma rapidez se corrompió y su decadencia anunció la llegada de los Fatimíes.

¹⁵² Abu-l Faraḡ Muhammad Ibn Abi Ya'qub al-Nadim al-Bagdadí (936-c.995/998), llamado al-Warráq (el Librero), nació probablemente en Bagdad, donde su padre tenía una librería. Ibn al-Nadim probablemente recibió una educación normal: instrucción inicial en la mezquita a los seis años, memorización de extensos pasajes del Corán en la adolescencia temprana y luego el ingreso a uno de los círculos de estudio de la mezquita. En el curso de su vida también tuvo la oportunidad de estudiar bajo la tutela de algunas de las luminarias de su tiempo, como el famoso jurista Abu Sa'id al-Sirafi, el matemático Yunús al-Quass, el historiador Abu 'Abd Allah al-Marzubani y al filósofo Abu Suleimán al-Mantiki. Sin embargo la fuente de conocimiento más grande para Ibn al-Nadim fue la librería de su padre, donde trabajó como empleado. Sin dudas, su investigación fue extremadamente útil para su padre y sus potenciales clientes, especialmente su detallado conocimiento de los libros importantes y los autores. Se puede imaginar que su rutina diaria incluía copiar manuscritos, entenderse con los eruditos y adquirir libros. Es el autor del *Kitab al-Fihrist* ('El Libro de los índices'), obra única en su género de la literatura árabe que data del año 988. Ésta es una relación de libros de los que la mayor parte se han perdido debido, principalmente, a las destrucciones de las bibliotecas de Bagdad por parte de los mogoles de Hulagú (siglo XIII) y Tamerlán (siglo XIV). (Véase Bayard Dodge, *The Fihrist of Ibn al-Nadim, a 10th Century AD Survey of Islamic Culture*, II: Kazi Publications, Chicago, 1998). Ibn al-Nadim también redactó el *Fihrist kutub al-Shi'a* (Índices de las obras sobre el shiismo). En el capítulo cuarto del *Fihrist*, Ibn al-Nadim explica que el trabajo de su vida fue "exponer los nombres de los poetas y la cantidad de versos escritos por cada uno, de modo que quien deseara coleccionar libros y poemas pudiera tener esta información". Quizá no sea accidental que este sistema se corresponda con el desarrollado en el siglo III a.C. por Calímaco para registrar los rollos de papiro en la Biblioteca de Alejandría. Uno de los biógrafos de Ibn al-Nadim se refiere a él como a un Mu'tazili, esto es un miembro de una secta herética islámica que adopta los aspectos racionalistas y humanísticos del pensamiento islámico. Aún cuando Ibn al-Nadim era un Shií que consideraba a sus rivales, los Sunníes insensatos e ignorantes, debe haber estado seriamente interesado en los Mu'tazilíes (a quienes dedica gran parte del capítulo quinto). El Mu'tazilismo es la clase de filosofía que podría interesar a un hombre del conocimiento de Ibn al-Nadim. Los Mu'tazilíes, por ejemplo,

rechazaban el tradicional determinismo sunní de acuerdo con el cual todo ocurre por la voluntad de Dios. Ellos creían, en cambio, que la justicia de Dios sólo podía existir si los seres humanos eran responsables de sus propias acciones, y de este modo ser castigados o recompensados de acuerdo a lo que ellos, y no sólo Dios, hubieran deseado y realizado. Ibn al-Nadim completó, corrigió y volvió a corregir su enciclopedia hasta su muerte a los 55 años, en 990/1. Uno de sus intereses más persistentes había sido la lengua árabe. En el *Fihrist* no sólo se dedica con interés a comparar las transcripciones del Corán a varios dialectos, escrituras, manos e iluminaciones disponibles en su época, sino que incluso cita los debates de los eruditos sobre los orígenes de la escritura árabe: si fue desarrollada en un pequeño campamento beduino en el actual noroeste de Arabia Saudí o fue tomada de pueblos extranjeros. Ibn al-Nadim no sólo compró y catalogó libros, sino que vivía apasionado con ellos. En el *Fihrist*, comenta libros y escritos persas, griegos, hebreos (antiguos y contemporáneos), sirios, sajones, chinos, turcos, indios, nubios, rusos, búlgaros, francos y armenios. Amó todos los aspectos de la confección de libros, de la ortografía y la caligrafía a los métodos para afinar lápices y fabricar papel. Los libros, Ibn al-Nadim, eran casi criaturas vivas. Eran amigos y maestros, “compañeros de cuya conversación nunca nos cansamos”, que representaban una existencia ideal sin las flaquezas a las cuales hombres y mujeres están expuestos. Como transcribe de una fuente: “Si los libros no albergaran las experiencias de las generaciones anteriores, no se podrían romper los grilletes con que las generaciones recientes se encadenan a la falta de memoria”. No es sorprendente que Ibn al-Nadim dedique una extensa sección de su obra a cómo se habría conformando el canon del Sagrado Corán desde las revelaciones del Profeta Muhammad. Discute las numerosas fuentes, ediciones e interpretaciones del Corán junto con los sabios del Islam que comentaron el libro sagrado y los pueblos y lugares mencionados en él. Incluye también cuidadosas notas sobre discrepancias, inconsistencias, características especiales del lenguaje, ideas. Aparentemente, Ibn al-Nadim visitó bibliotecas oficiales y privadas y librerías en búsqueda de libros. De un coleccionista, Muhammad Ibn al-Husain, quien vivió cerca de Alepo (Siria), Ibn al-Nadim escribe: “Nunca he conocido a nadie con una biblioteca tan extensa como la que él poseé. Ésta contiene libros árabes sobre gramática, filología y literatura, así como textos antiguos. Lo frecuenté varias veces y, aunque se mostró cordial conmigo, siempre fue receloso y avaro con sus posesiones”. Los libros copiados a mano eran objetos valiosos, estimados particularmente por los señores feudales que gobernaron Alepo desde 944 hasta 967, entre quienes era costumbre confiscar libros para construir sus propias bibliotecas. Al-Husain era “avaro” porque temía que los sheijis de Alepo conocieran sus amados volúmenes y se los confiscaran. Entre sus preciosos manuscritos antiguos, Ibn al-Nadim señala que había “credos y disposiciones manuscritas del Comandante Supremo de los Creyentes, Ali”, el primo, yerno y sucesor del Profeta Muhammad, junto con manuscritos de los escribas de Muhammad. Mientras viajaba de una biblioteca a otra, de una a otra ciudad, Ibn al-Nadim estaba especialmente atento a la aparición de libros raros. Él supo de dos gramáticas árabes del siglo VIII, aparentemente perdidas, puesto que no pudo encontrar a nadie que hubiese visto una copia o conocido a alguien que poseyera uno de estos volúmenes. Y se puede sentir el sufrimiento de un

verdadero bibliófilo en el relato de Ibn al-Nadim sobre sus inútiles esfuerzos por encontrar estos tomos. En general, se refiere favorablemente a los autores que menciona pero no elude los comentarios severos. Aquí registra las aseveraciones de un autor sobre otro: "Él fue primero maestro en una escuela pública, pero luego hizo trabajos privados, estableciéndose en el Bazar de los Escribas, en el este de Bagdad. Nunca conocí a nadie que se volviera famoso tan rápidamente por compilar libros y recitar poesías, las que en su mayor parte corrompía. De hecho no existió nunca alguien más estúpido intelectualmente o más errado en cuanto a la pronunciación que él. Pero al mismo tiempo tenía un carácter elogiabile, con agradables modales pulidos por la madurez". De un hombre respetable llamado al-Suli, "un brillante hombre de letras y coleccionista de libros", Ibn al-Nadim registra una larga lista de aspectos admirables, desde la importancia de los libros que había escrito hasta su soberbia destreza en el ajedrez. Pero los comentarios tampoco son todos favorables. En su *opus magnum* sobre poesía titulada "Hojas", Ibn al-Nadim señala: "él depende del libro de al-Marthadi sobre la poesía y los poetas; en realidad lo transcribe y lo plagia. Yo he visto una copia del trabajo de este hombre que estaba en la biblioteca de al-Suli y por el cual fue descubierto". En el séptimo capítulo del *Fihrist*, Ibn al-Nadim releva los escritos de los físicos antiguos y contemporáneos, incluido Qusta Ibn Luqa al-Baalbakki: "Este tradujo numerosos libros antiguos. Sobresalió en varias disciplinas entre las que estuvieron medicina, filosofía, geometría, cálculo y música. Nunca fue objeto de crítica, siendo un experto en el estilo literario de la lengua griega y destacándose también en pronunciación árabe. Murió en Armenia, donde se encontraba como huésped de los reyes. Desde allí replicó a Abu 'Isa al-Munaẓẓim en relación con su epístola sobre la misión profética de Muhammad, gracias a quien puede haber paz. Desde allí también escribió "El paraíso en la historia". Entre sus libros, además de traducciones, comentarios y exposiciones, se cuentan: La sangre; Flema; Bilis amarilla; Los espejos quemadores; El insomnio; Sobre pesos y medidas; El gobierno (política); Las causas de la muerte repentina; Enemigos; El conocimiento del entumecimiento y su tratamiento; Los días de crisis; Enfermedades del cabello (causas); La distinción entre el alma y el espíritu; El coito; Ventiladores; Sobre los ventiladores y las causas del viento; *Al-Farastun* (un registro público de pesos y medidas); Introducción a la lógica; El uso de la esfera astrológica; Anécdotas de los griegos (que tradujo él mismo); Exposición de las doctrina griegas; Introducción a la ciencia de la geometría; Epístola sobre las reglas de la nutrición; y Dudas sobre el libro de Euclides. Un otro, ante pasaje del *Fihrist* se ocupa de la antigua astronomía persa. Después de describir cuidadosamente cómo los científicos persas trataban la corteza del álamo blanco para conseguir un material de escritura duradero, Ibn al-Nadim nos informa que anotaron detalladas tablas astronómicas colectadas desde el tiempo de los babilonios. Luego los científicos antiguos buscaron un lugar en el cual el clima fuera óptimo para la preservación de estos registros, y se decidieron por la ciudad persa de Jayy: "Entonces fueron a Jayy para hacer de ella el depósito de su ciencia. Este depósito fue denominado Sarwayh y perduró hasta nuestros días. En cuanto al edificio, hace algún tiempo uno de sus lados se deterioró. Entonces, a través de una de las grietas se encontró una bóveda que albergaba muchos libros de los antiguos escritos en corteza de álamo blanco

939-941 Muere al-Kulaini¹⁵³, el principal compilador de las narraciones (*ahadiz*) de la escuela de jurisprudencia shií.

939 Batalla de Simancas (Valladolid): tuvo lugar en la margen derecha del río Pisuerga, al noreste de Simancas, fue muy encarnizada y se prolongó

conteniendo todas las anotaciones científicas y las fuentes de éstas escritas en la antigua escritura persa". Hacia el 961 o 962, escribe Ibn al-Nadim, se enteró a través de "una autoridad confiable" que "otra bóveda se había rajado y muchos libros fueron descubiertos, pero nadie supo cómo leerlos". Él mismo había visto, diez años antes, libros en griego hallados en uno de los muros de la ciudad (presumiblemente Jayy). Y al respecto señala que en la antigüedad el conocimiento estaba vedado excepto a aquellos que fueran eruditos o reconocidos por sus aptitudes naturales para el aprendizaje. "Aunque griegos y romanos promovieron el aprendizaje, —escribe—, los cristianos bizantinos prohibieron la alfabetización excepto para el estudio de la teología". Por el contrario, Ibn al-Nadim creía que el Islam estimulaba el cultivo de la cultura letrada y el conocimiento. Aunque el *Fihrist* es probablemente más valioso como compendio del conocimiento, también preserva el espíritu de su tiempo, sobre todo en sus narraciones tradicionales. Uno de estos relatos es el de la discusión teológica mantenida por un cultivador de algodón llamado Muhammad Ibn Kullab con un conocido. Ibn Kullab sostuvo que la Palabra de Dios, el Corán, era también Dios (Alláh). Su interlocutor lo acusó entonces de ser cristiano, ya que los cristianos creían, en los fundamentos del Evangelio de Juan, que la Palabra es Dios, y le preguntó: "¿Qué puedes decir sobre Cristo?". Ibn-Kullab le dijo que respondería sobre Cristo lo mismo que los musulmanes responderían sobre el Corán: él es la Palabra de Dios. Este relato ilustra el espíritu de Ibn al-Nadim: continente, curioso, a menudo divertido. Según el Ayatullah Morteza Mutahhari (1919-1979), Ibn al-Nadim relata en su obra cumbre los orígenes del idioma árabe: «Y, relató que Ibn Abbas dijo que la escritura árabe tuvo tres precursores de la tribu de Bulan (subtribu de los Anbar) que transmitieron a continuación su conocimiento a las gentes de Al-Hirah». El *Fihrist* no sólo muestra la amplitud del conocimiento de su autor, sino que al mismo tiempo es el testamento de su compasión. Este musulmán shií devoto, extremadamente orgulloso de su cultura y su herencia, honró las creencias de otros pueblos y les dio cabida en la obra que ocupó toda su vida. Fue un gran conocedor del judaísmo y del cristianismo. Conoció sus historias, sus escritos y sus creencias religiosas. Conoció el trabajo de los antiguos eruditos griegos, indios, persas y chinos. Se deslumbró con el mundo más allá del suyo, y le construyó un monumento, el *Fihrist*, que resplandece con su espíritu humanista. Su ejemplo es un modelo para los musulmanes modernos, muchas veces pedidos en la nebulosa de las contradicciones del saber del otro.

¹⁵³ Su nombre completo era Abu Ya'far Muhammad Ibn Yaqub al-Kulaini. Su padre fue Mulla Yaqub al-Kulaini. Su tumba existe en Rai, Irán. Kulain es una pequeña aldea situada cerca de Rai, hoy Teherán (Rai es un suburbio teheraní). Al-Kulaini murió en Bagdad entre 939 y 941. Su obra principal de compilación es el libro conocido como *Usul al-Kafi* o *Kitab al-Kafi* cuyo título completo es *Al-Kafi fi'ilm ad-din* (Lo suficiente en la ciencia de la fe), obra compuesta de 16.099 dichos y narraciones de *Ahlul Bait* (la Familia del Profeta Muhammad y su Descendencia). Se divide en ocho libros que suman dos volúmenes.

durante varios días. Los andalusíes, comandados por el califa Abd ar-Rahmān III, se vieron obligados a retroceder perseguidos por el ejército del rey de León, Ramiro II.

940 Muere el escritor andalusí Ibn 'Abd Rabbih¹⁵⁴.

941 (Año 329 de la Hégira) Segunda ocultación (llamada 'Mayor': en árabe, *Gaibat al-Kubra*) de Muhammad al-Mahdi, duodécimo imam de los shiíes¹⁵⁵.

942 Los musulmanes ocupan Monte Júpiter (Gran San Bernardo).

943 Los andalusíes efectúan un desembarco cerca de Agde (Dpto de Hérault, al sudoeste de Montpellier) y capturan barcos pertenecientes a las gentes de Aniane.

950 El viajero judío cordobés Ibrahim Ibn Yaqub al-Israili al-Turtushi visita Hedeby en Dinamarca. Hedeby, el mayor emporio comercial de los Vikingos, atraía a todos los comerciantes del Mediterráneo y el Oriente.

952 Los musulmanes fatimíes provenientes de al-Mahdiyya (Túnez) establecen una mezquita por poco tiempo en Reggio, en el sur de Italia.

955 El capitán y viajero Buzurg Ibn Shahriyar completa una colección de cuentos, el *Kitab aṣṣayr al-Hind* (Libro de las maravillas de la India)¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Abu Omar Ahmad Ibn Muhammad Ibn 'Abd Rabbih (860-940) fue un escritor andalusí nacido y muerto en Córdoba sobre el Guadalquivir. Su trabajo principal es *al-'Iqd* "El Collar" que los copistas han denominado *al-'Iqd al-farid* ('El collar único'). Consiste de 25 libros divididos en materias cuyo contenido proviene de grandes autores como los iraquíes al-Yahiz (776-868) e Ibn Qutaiba (828-889) entre otros.

¹⁵⁵ La tradición shií asevera que el Imám Mahdi está vivo pero oculto, de la misma forma en que lo está, según la tradición musulmana (sunní y shií), el Profeta Jesús, el hijo de María. El Imam Mahdi hará pública su aparición cuando la humanidad caiga en el caos, la anarquía y la guerra civil. En la oportunidad también reaparecerá Jesús el Cristo. Será entonces el momento que ambos liderarán a los justos contra los opresores y llenarán al mundo de justicia. En una narración veraz (*hadiz*) recogida por fuentes sunníes y shiíes, el Profeta Muhammad, dijo: «Si no quedase en el mundo sino un día de vida, Dios prolongaría ese día hasta enviar al mundo a un hombre de mi comunidad y de mi Casa (familia, descendencia). Su nombre será igual al mío. Llenará la tierra con equidad y justicia del mismo modo que estuvo llena de opresión y tiranía». Véase Moojan Momen, *An Introduction to Shi'i Islam: The History and Doctrines of Twelver Shi'ism*, New York: Yale University Press, 1987, págs. 161-170. Aunque los musulmanes sunníes no aceptan al duodécimo Imam de los shiíes como el Mahdi de las tradiciones, reconocen que éste será un descendiente de Ali Ibn Abi Talib y Fátima Bint Muhammad.

¹⁵⁶ El Capitán Buzurg, hijo de Shahriyar al-Ramhumurzi (relativo a la ciudad de Ramhumurz, en la provincia iraní de Juzistán), acopió relatos sobre el Lejano Oriente. Véase Al-Sirafi, Abu Zayd Hasan ibn Yazid: *Silsilat al-tawarikh, Ancient accounts of India and China, by two Mohammedan travellers, who went to those parts in the 9th century*; traducido del árabe, con notas, ilustraciones y comentarios del erudito Eusebius Renaudot, Publicado por S. Harding,

•Abd ar-Rahmán III ordena la construcción de una fortaleza en Almería¹⁵⁷.

956 Los Kalbís atacan Calabria.

957 Muere en El Cairo el enciclopedista Al-Mas'udi¹⁵⁸.

Londres, 1733; Al-Sirafi, Abu Zayd Hasan Ibn Yazid: *Relation des voyages faits par les Arabes et les Persans dans l'Inde et a la Chine dans le IXe siecle de l'ere chretienne*, Texte arabe imprime en 1811 par les soins de feu Langles, publie avec de corrections et additions et accompagne d'une traduction francaise et d'eclaircissements par M. Reinaud, Imprimerie royale, Paris, 1845.

¹⁵⁷ Así, Almería se convirtió en el puerto marítimo más importante de Al-Andalus, cuartel general de la flota omeya y de su almirantazgo donde la misma protección recibida permitía la construcción de grandes navíos de guerra sin sufrir el escarnio de los piratas que azotaban las costas mediterráneas. Un siglo después, el poeta y geógrafo almeriense al-Udri (1003-1085) escribirá sobre ella: «No se asciende a su alcazaba si no es con fatiga, ni se trepa hasta ella si no es con pena; es sólida en su aspereza, extraordinaria en su inaccesibilidad».

¹⁵⁸ Abu al-Hasan Ali Ibn al-Husain Ibn Alí al-Mas'udi, nacido entre los años 875-900 en Bagdad en el seno de una familia shií, y fallecido en El Cairo en 957, es el autor de la monumental obra *Muru' ad-dahab wa ma'adin al- yawahir* ("Praderas de oro y minas preciosas"), generalmente citado en Occidente como "Las praderas de oro" (traducida al francés en 9 tomos por Charles Barbier de Meynard y Pavet de Courteille, Paris, 1861-1877, y 1962). Escrita hacia 947, y revisada y publicada nuevamente en 957, es una enciclopedia monumental de treinta tomos sobre historia y biografías, pero su mayor interés reside todavía en sus noticias y descripciones geográficas y en los innumerables datos sobre historia natural y sobre descripciones de usos prácticos y de procedimientos técnicos. Por ejemplo, en ella se encuentra la primera mención conocida de una colección de cuentos de origen persa llamada *Hezar efsaneh* ("Mil cuentos") cuyo fondo es de procedencia india, que luego formaron «Las mil y una noches». Por esto los historiadores e islamólogos occidentales acostumbran llamarlo «el Plinio, además del Herodoto, del mundo musulmán». Gran cosmógrafo, redactó el *Kitab al-Tanbih ua-l-ishraf* ("Libro de la advertencia y de la revisión"), un tratado de ciencia, filosofía, mineralogía y botánica que fue traducido por M.J. de Goeje (E.J. Brill, Leiden, 1967), con traducción al francés por Carrá de Vaux: *Macoudi, le livre de l'avertissement et de la révision* (Paris, 1897). También escribió una «Historia de Alí y del imamato». Viajero incansable e insaciable, recorrió grandes extensiones de Siria, Palestina, Arabia, la costa oriental de África, Irán, Asia central, la India, Ceilán y el mar de la China. Perspicaz educador, no comprimía su materia hasta la aridez, sino que escribía a veces con una amable despaciosidad que no evitaba dar, de vez en cuando, una historia divertida. Al-Mas'udi es una de las fuentes más ricas, de más confianza y más variadas acerca del estado del mundo islámico en su época. Suman cuarenta obras las de al-Mas'udi. «La historia cautiva el oído del sabio y el del ignorante; el simple y el inteligente se encantan con sus relatos y los solicitan. La historia comprende todas clases de temas.. Su superioridad sobre las otras ciencias es evidente, y todos los ingenios le conceden la supremacía. Con razón dicen los sabios que el amigo más seguro es un libro... Te ofrece al mismo tiempo el comienzo y el fin, poco o mucho; reúne lo lejano a lo que está cerca de ti, el pasado al presente;

961 Nicéforo Focas, enviado por el emperador bizantino Romano II, al frente de una imponente flota, consigue tomar Creta, colapsando el emirato de la isla.

961-976 Califato de al-Hákam II, el soberano más ilustrado de la Córdoba andalusí.

963 (23 de agosto) El general Hasan Ibn Ammar inicia el sitio de la fortaleza de Rametta, el último enclave bizantino en Sicilia.

964 (21-22 de octubre) Una flota bizantina desembarca una gran cantidad de tropas en Mesina con la intención de socorrer a la sitiada Rametta.

•(24-26 de octubre) Las tropas fatimíes dirigidas por Hasan Ibn Ammar baten al ejército bizantino y dan muerte a Manuel Focas su comandante y sobrino del emperador Nicéforo Focas en Spadafora.

965 (Enero) Rametta cae en poder de los musulmanes.

967 Fallece el gran literato Abu al-Farāy al-Isfahani (nacido hacia 897), autor de *Kitab al-Agāni al-Kabir* (El gran libro de canciones), obra de 24 tomos que fue adquirida por el califa cordobés al-Hákam II (961-76) en dos mil dinares de oro.

•Deceso del soberano shií Abu al-Hasan Ibn Hamdán, llamado Saif ud-Daula, de la dinastía de los Hamdaníes (904-1003) de Alepo y Mosul. Fue mecenas del filósofo turco al-Farabi (870-950) y el poeta irakí al-Mutanabbi (915-965) y un incansable luchador contra Bizancio.

970 Muere Ibn Shaprut¹⁵⁹, canciller y médico judío de los califas cordobeses Abd ar-Rahmán III y su hijo al-Hákam II.

combina las formas más diversas, las especies más distintas. Es un muerto que te habla en nombre de los muertos, y que te hace accesible el lenguaje de los vivos. Es una persona íntima que se alegra con tu alegría, que duerme con tu sueño y que sólo te habla de lo que gustas» ("Praderas de oro y minas preciosas").

¹⁵⁹ El polímata Hasdai Ibn Shaprut (915-970) fue el canciller y médico de la corte de Abd ar-Rahmán III y al-Hákam II. Esta eminente personalidad judía alcanzó una posición de relevancia política que ningún otro judío había logrado hasta entonces en la España árabe y es el primer personaje hispanohebreo cuya vida y obra conocemos con detalle. Pertenecía a una importante familia judía oriunda de Jaén y fue su padre Itzhak Ben Ezra Ben Shaprut, un hombre al parecer muy rico y piadoso, quien decidió trasladarse a Córdoba, la capital de al-Ándalus, y establecerse allí. Recibió Hasdai una esmerada educación judía y musulmana y puso además su empeño en estudiar medicina, sobresaliendo notablemente en esta ciencia. También mostró un gran interés por los estudios lingüísticos y asimismo dedicó su tiempo al aprendizaje de las lenguas árabe y latina. Aunque parece que su principal cargo fue ser médico del califa cordobés, desempeñó también otras importantes funciones. Su conocimiento de las lenguas le permitió realizar en ocasiones misiones diplomáticas de éxito para la corte de Córdoba, de modo que también se dejó sentir su influencia en la política exterior del califato. En el terreno de la medicina colaboró con el grupo que tradujo al árabe el original griego de la

"Materia médica" de Dioscórides. Hasdai colaboró estrechamente con el monje Nicolás, pues debido a sus conocimientos de la lengua latina y de la ciencia médica su intervención fue de gran importancia para que la mencionada versión árabe se llevara a cabo. Respecto al talento diplomático de Hasdai y sus logros en este campo destacaremos su intervención en las negociaciones con el embajador de Otón I Johannes de Gorze que llegó a la capital califal en 956, y con la reina Toda de Navarra, que acudió a Córdoba en el año 958 con su nieto Sancho I el Craso, rey de León (956-958/960-966), que buscaba el apoyo de Abd ar-Rahmān para recuperar su reino y los servicios médicos de Hasdai y de Abulcasis para curarse de su hidropesía. La actuación de Hasdai en este caso, como médico y diplomático, dio lugar a una beneficiosa alianza cuya realización se atribuyó a su habilidad y talento. La convivencia en al-Ándalus, la España árabe, está testimoniada por una carta que el ministro y médico judío del califa Abd ar-Rahmān III de Córdoba, Hasdai Ibn Shaprut, envía al rey de los jázaros llamado Iosef. La carta dice: «El país en que nosotros... los restos de Israel en el exilio... habitamos, se llama en hebreo Sefarad, pero en la lengua de sus habitantes ismaelitas al-Ándalus. La capital del reino es Qurtuba (Córdoba). El nombre de nuestro soberano es Abd ar-Rahmān; se le da el nombre de "Príncipe de los creyentes". Su nombre es conocido en todas partes y no tiene parangón con los soberanos que le precedieron. Nuestro país es fértil, rico en fuentes, ríos y cisternas. Es un país de trigos, de vino y aceite, y también es rico en frutos y especias; está cubierto de huertas donde crecen los vegetales y los árboles frutales y en su suelo crecen toda suerte de árboles, tanto frutales como productores de seda, por lo que también poseemos seda en abundancia. De todos los países afluyen a nuestro país los mercaderes y comerciantes, de lejanas islas, de Egipto y de todos los reinos que están más al Norte. Traen con ellos especias y piedras preciosas. Nuestro soberano acumula tesoros de oro, plata y otros valiosos objetos. Su ejército es más numeroso que el de cualquier otro rey precedente. Sus ingresos anuales, que pasan por mis manos, son de cien mil ducados de oro; todo ese dinero lo dejan los mercaderes extranjeros, cuyos negocios yo vigilo pues pertenecen a mi departamento de administración. Todos los soberanos del mundo, a los que impone la fama de la grandeza y poder de nuestro rey, le envían presentes para asegurarse su amistad, como son los reyes de Ashkanaz (Alemania), los de Guebalim o al-Saqlab (los eslavos), el de Constantinopla y otros muchos...». Esta es una parte de la carta, pero el texto es más que suficiente para darnos cuenta de la confianza que Abd ar-Rahmān III depositó en este sabio judío que gobierna sus finanzas y, por otra parte, el cariño y la admiración con que Hasdai describe su Sefarad, el Ándalus que siente como propio. Esta situación es especialmente significativa y tendríamos que admitir que más allá de una simple tolerancia, nos encontramos con la evidencia de un profundo respeto y confianza por el otro. O sea la plena aceptación como seres humanos en todo el sentido de la palabra. Por eso dice, con autoridad, el arabista y hebraísta español Lomba Fuentes: *«Mayor interés despertó esa floreciente cultura árabe entre los embajadores transpirenaicos que traían misiones diplomáticas ante los califas cordobeses. Instalados en la capital del califato, pronto vieron la superioridad científica, filosófica y cultural del Islam sobre los reinos cristianos europeos y sintieron enseguida la avidez de llevarse cuanto podían de libros, de saberes y aún de intelectuales y*

971 Dinastía de los Ziríes¹⁶⁰.

973 El viajero y geógrafo Ibn Hauqal visita Sicilia.

977 Dinastía de Gaznavíes¹⁶¹.

científicos en persona. Es el caso de los embajadores recibidos por 'Abd al-Rahmán (912-961) y su amigo íntimo, eminente científico, el judío Hasday ibn Shaprut (h. 910-970), que tanto le ayudó en misiones diplomáticas, a través de las cuales la ciencia árabe penetró en Europa. Tales fueron las que recibió del emperador germánico Otón (912-973) y del rey franco Hugo Capeto (938-996).» (Joaquín Lomba Fuentes, **La raíz semítica de lo europeo**. Ediciones Akal, Madrid, 1997, p. 39).

¹⁶⁰ Dinastía bereber de Túnez y el norte de Argelia. Principales capitales: al-Mansuriyya en 971, Kairauán en 1048, Mahdiya a partir de 1057. Desde 935, los Banu Zirí residieron en el enclave fortificado de Ashir cerca de Argel cuando eran liderados por Zirí Ibn Manad que pasó a servir a los fatimíes como vasallo en 971. Su hijo Buluyyəin (971-984) se convirtió en el poderoso gobernador independiente de Túnez y el norte de Argelia (región de Constantina) y conquistó diversos territorios al oeste hasta Ceuta. Sus sucesores mantuvieron violentísimas batallas contra tribus beréberes rivales. En 995 se separaron del tronco dinástico los que pasarían a ser más tarde los Ziríes de Granada, y en 1007/15 los Hammudíes que pasaron a gobernar la taifa de Málaga en Al-Ándalus. Bajo soberanía de Roger II de Sicilia desde 1148, el último zirí, al-Hasan (1121-1148/52), rindió Argel, su última ciudad, a los Almohades en 1152.

¹⁶¹ La costumbre de utilizar regimientos de esclavos turcos (*gholam* en persa, y *mamluk* en árabe) por parte del califato abbasí fue imitado por los samánidas y más tarde por los ayubíes. Esto dio lugar a que estos turcos paganos se islamizaran y adquirieran cierto grado de civilización. En 961, a la muerte del emir samánida Abdulmalik Ibn Nuh, el *gholam* turco Alp-teyín (*Teyín* en turco significa príncipe; *Alp-teyín*, príncipe héroe) se rebeló y capturó la ciudad de Gazna, a 145 kilómetros de Kabul (hoy capital de Afganistán), estableciendo allí la dinastía gaznaví o gaznávida. Sebuk-teyín, primero *gholam* y luego yerno y sucesor de Alp-teyín, entre 977-997, extendió su dominio sobre Peshawar (hoy Pakistán) y parte del Jurasán. Su hijo, el famoso sultán Mahmud de Gazna (971-1030) conquistó el Irán desde el Golfo Pérsico hasta el Amur Dariá y, en diecisiete implacables campañas, añadió el Punyáb a su imperio y una gran parte de la riqueza de la India septentrional. También arrebató a los buyíes las ciudades de Rei (cerca del Teherán actual) y Hamadán en el Irán occidental. Pero aparentemente se sació de tantas guerras, botines y conquistas y gastó parte de sus riquezas en la construcción de importantes edificios islámicos en Gazna. Allí el otrora sanguinario conquistador se convirtió en un dudoso mecenas de científicos, artistas y poetas que fue de alguna manera lo que posibilitó el comienzo de la gran era de la cultura islámico-persa. Entre los que figuraron con bien ganada fama en la corte gaznávida, además de al-Biruní que veremos aparte, podremos nombrar a un poeta como Firdusí (940-1020), autor del mayor poema de la literatura persa, el «Libro de los Reyes» (*Shah Nameh*), quien le dedicó, no de su agrado, esa extraordinaria obra de sesenta mil dísticos, y que fue pagado por Mahmud con la más grosera de las ingratitudes. Durante esta brillante generación, Mahmud de Gazna estuvo cerca de

Ibn Hauqal redacta su famoso «Libro de la configuración de la tierra»¹⁶².

•Muere el historiador andalusí Ibn al-Qutíyya¹⁶³.

980 Establecimiento del Imperio Zaný por Ali Ibn Hasan de la dinastía persa de los Shirazi¹⁶⁴.

982 Victoria naval del kalbí Ali (Abul Qasim) sobre la flota del emperador germano Otón II frente a Crotona.

985 En este año, el geógrafo palestino al-Muqaddasi¹⁶⁵ en su descripción de Jerusalén, brinda una visión testimonial de la Cúpula de la Roca¹⁶⁶.

convertirse en el soberano musulmán más importante de su tiempo; pero siete años después de su muerte, el imperio gaznaví cayó en manos de los turcos Selýukies.

¹⁶² Muhammad Abu l-Qasim Ibn Ali Ibn Hauqal nació en Nusaybin, hoy Turquía, a principios del siglo X. Luego vivió en Bagdad y estuvo al servicio fatimí y fue comerciante. Pasó su adolescencia en Irak y luego viajó por Egipto (969), norte de África, al-Ándalus, Ghana, Sicilia (972-73), Armenia, Azerbaiyán e Irán. Ibn Hauqal (hacia 975) describe una especie de pagaré por 42.000 dinares dirigido a un mercader de Marruecos, con la palabra árabe *saqq*; correspondiente a esta forma de crédito deriva la palabra cheque. Hacia 977 escribió el *Kitab Surat al-ard* «Libro de la configuración de la tierra» (traduc. J.H. Kramers, Leiden, 1938; traducción francesa por G. Wiet: *Configuration de la terre*, Beirut y París, 1964, 2 vols.), y el *Kitab al-masalik wa al-mamalik* «Libro de los caminos y de los reinos» (traducido por M.J. de Goeje, Leiden, 1967, 2ª ed.). Véase también, *The Oriental Geography of Ibn Hawqal, an Arabian Traveller of the Tenth Century*, trad. y ed. por Sir William Ouseley, London, 1800.

¹⁶³ Abu Bakr Muhammad Ibn Umar Ibn Abdul Aziz Ibn al-Qutíyya es uno de los más importantes historiadores y filólogos de al-Ándalus. Su apodo quiere decir «el hijo de la goda» Nació en Córdoba y murió en Córdoba. Era descendiente de Sara la Goda, sobrina del rey Witiza (m. 710), desposada con un musulmán. Su obra *Tarij iftitah al-Andalus* ("Historia de al-Ándalus") es fundamental para comprender la entrada de los musulmanes en la Península. Este manuscrito se guarda en la Biblioteca Nacional de París. Véase la traducción de Julio Ribera y Tarragó, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el cordobés*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926.

¹⁶⁴

¹⁶⁵ Abu Abdallah Muhammad al-Muqaddasi o al-Maqdisi (c.946/947-1000) era natural, como se ve por su nisba (adjetivo de procedencia), de Jerusalén (*Bait al Muqaddas*). Su principal trabajo es *Ahsan al-taqasim fi ma'rifat al-aqalim* ('La mejor de las divisiones para el conocimiento de los países'), publicado en 985, y traducido por M.J. de Goeje, *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, vol. 3, E.J. Brill, Leiden, 1906 (reimp. 1967). Al-Muqaddasi fue un verdadero trotamundos que visitó todas las regiones del Islam excepto Al-Ándalus y sufrió incontables aventuras y vicisitudes. Cfr. Basil Anthony Collins, *Al-Muqaddasi: The Man and His Work. With Selected Passages Translated from the Arabic*, University of Michigan, Michigan, 1974.

¹⁶⁶ «Al amanecer, cuando la luz del sol da en el Domo y el tímpano recibe los rayos, la fábrica se convierte en un espectáculo maravilloso para la vista, tal como no he visto en todo el Islam. Tampoco sé de ningún templo pagano que pueda rivalizar en gracia con el Domo de la Roca» (Al-Muqaddasi: Description

986 Los musulmanes ocupan Gerace y avanzan hasta Cosenza en Italia.

987 El 19 de febrero fallece Abu 'Abdallah Muhammad Ibn Yazid Ibn Ma'ya al-Rab'i al-Qazvini, compilador persa de ahadiz (narraciones).

•El líder andalusí Abu Amir Muhammad Al-Mansur bi-l-Iláh (940-1002), conocido como Almanzor, finaliza la cuarta y última ampliación de la Mezquita de Córdoba.

990 Dinastía de los Uqailíes¹⁶⁷.

991 Muere al-Qummi¹⁶⁸, coleccionista de narraciones (*ahadiz*) de la escuela shií.

994 Nace el polígrafo andalusí Ibn Hazm¹⁶⁹.

•Los musulmanes ocupan Matera en Italia.

•Muere el médico andalusí Ibn Yulyúl¹⁷⁰.

of Syria, Including Palestine, traducido por Guy Le Strange, Palestine Pilgrim's Text Society, vol. 3, London, 1892, p. 3; citado por Thomas A. Idinopulos, *Jerusalén. Historia de la más santa de las ciudades vista a través de las luchas de judíos, cristianos y musulmanes*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, p. 234). La especialista británica Karen Armstrong dice que «*Muqaddasi estaba muy orgulloso de su ciudad. No había ningún edificio que pudiera rivalizar con la mezquita de la Roca en ningún lugar del mundo islámico; el clima era perfecto; los mercados estaban limpios y bellamente ordenados; las uvas eran enormes y sus habitantes sobresalían por no dechado de virtudes. En Jerusalén no se podía encontrar ni un solo prostíbulo y nadie se embriagaba*» (Karen Armstrong, **Jerusalén. Una ciudad y tres religiones**, Ediciones Paidós Ibérica/Editorial Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1997, p. 315.)

¹⁶⁷ Dinastía árabe en el norte de Siria y en el norte de Irak. Capital: Mosul. Los Banu Uqail del grupo tribal Qais, tenían posesiones en el Norte de África. Inicialmente, bajo soberanía Hamdaní, su líder Abu Dhauad conquistó Balad en 990 y Mosul en 992, pero fue rechazado por los Buyíes; su hermano Mukallad (996-1000) se ganó el reconocimiento como gobernador de Mosul, Kufa y otras ciudades. Los Uqailíes estuvieron sujetos a la soberanía fatimí desde 1011 y ayudaron a ésta para la conquista de Bagdad en 1058/59. Después que el uqailí Abu-l-Makarim Muslim (1061-1085) murió en batalla contra los Grandes Seljukíes en 1085, su autoridad declinó y en 1096 los Seljukíes los expulsaron a una región al norte del Golfo Pérsico.

¹⁶⁸ Abu Yafar Muhammad Ibn Alí Ibn Babuya al-Qummi (el de Qum, Irán). Su colección se denomina, *Kitab man la yahduruhu al-faqih* (Tratado para quien no puede acceder al jurista).

¹⁶⁹ El polígrafo de origen cordobés Abu Muhammad Alí Ibn Ahmad Ibn Sa'id Ibn Hazm (994-c.1063/1064), es autor de 400 composiciones, unas 80.000 páginas, no todas conservadas, y sobre muy variados temas: jurídicos (*Kitab al-ihkam fi usul al-ahkam* "Libro de los principios de los fundamentos jurídicos"), teológicos (*Kitab al-fisal wa-l-nihal* "Libro de las soluciones divinas"), filosóficos (*Kitab al-ajlaq wa-l-sir*, "Libro de los caracteres de la conducta"), científicos (*Kitab fi maratib al-ulum*, "Libro sobre la clasificación de las ciencias"), históricos y sociológicos (*Risala fi fadl al-Andalus*, "Tratado sobre la excelencia de al-Ándalus"). Su obra maestra, sin embargo, es un tratado sobre el amor divino y profano, *Tauq al-hamama* «El collar de la paloma»,

¹⁷⁰ Abu Daud Sulaiman Ibn Hasan al-Andalusi, conocido con el *lāqab* (apodo) de Ibn Yūlyūl ('hijo del orzuelo'), nació en Córdoba en 943 y murió en la misma ciudad hacia 994. Estudió árabe y ciencias religiosas en su temprana juventud y empezó a interesarse profundamente por la medicina a los catorce años, habiéndose convertido a los veinticuatro en uno de los más importantes médicos. Fue médico del califa Hishām II. Además, escribió un comentario a los nombres de las medicinas corrientes mencionadas en la *Materia médica* de Dioscórides; un tratado acerca de las que no menciona este último, incluidas las que se conocían en al-Ándalus; otro sobre antídotos, y otro sobre las equivocaciones de algunos médicos. Tiene interés especial su *Kitab al-Tabaqāt at-tibba ual hukama*, "El libro de las categorías de los médicos y los sabios", escrito por mandato del propio califa omeya, y que está dividido en nueve categorías siguiendo la historia de la ciencia desde sus supuestos fundadores Hermes y Esculapio hasta su propia época. Dicho tratado constituye uno de los primeros estudios históricos de la ciencia, en el cual se recogen las biografías de médicos andalusíes y aporta datos sobre la medicina social de la época. Gracias a él sabemos que los médicos y los fármacos eran gratuitos y proporcionados por las farmacias del palacio. También que las causas de mayor mortalidad entre la población eran debidas a enfermedades de vientre y circulatorias, aparte de las causadas por la guerra. Hace resúmenes biográficos de médicos y sabios preislámicos e islámicos, Hipócrates, Dioscórides, Platón, Aristóteles, Tolomeo, Euclides, Galeno, de los importantes médicos siriacófonos, al-Kindi, ar-Razi y sus colegas andalusíes. Obtuvo su información de fuentes arábigas, de Paulo Orosio (siglo V d. C.), San Jerónimo, Isidoro de Sevilla y, oralmente, de sus contemporáneos. Las "Categorías de Médicos", a su vez, sirvieron de fuente básica a los escritores andalusíes y otros orientales como al-Qifti (1172-1248) e Ibn Abi Usaybiah (1194-1270), siendo también importante el hecho de que Ibn Yūlyūl contribuyera a la traducción de la "Materia médica" del griego al árabe cuando esta obra fue enviada a Abd ar-Rahmān III por el emperador de Bizancio. Las *Tabaqāt* son sumamente valiosas para ver con claridad la extensión de los conocimientos y la propagación de las ciencias, lo mismo en Oriente que en al-Ándalus. Según Ibn Yūlyūl, la medicina en al-Ándalus estuvo al principio en manos de los cristianos, que confiaban grandemente en el "Aforismo" de Hipócrates y a los que faltaba visión, tanto de su profesión como de filosofía y geometría. Sin embargo, la profesión empezó a tener aceptación e importancia ya en el siglo IX, y lo mismo Ibn Yūlyūl que Sa'id al-Andalusi de Toledo, que escribió el libro *Kitab al-Tabaqāt al-Umán* (Libro de las categorías de las naciones), hacen una relación notable de todos a los que consideraban como los más destacados médicos hasta su época. Ibn Yūlyūl compondrá en el año 982 su obra titulada *Tafsir asma al-adwiya al-mufrada min kitab Diyusquridis* ('Interpretación de los nombres de los medicamentos simples tomados del libro de Dioscórides'), que es un complemento de la obra clásica. En la página que identifica los nombres griegos de los medicamentos simples, Ibn Yūlyūl, realiza esta tarea indicando el mayor número de sinónimos posibles conocidos en distintas lenguas, desde el árabe hasta el latín, pasando también por otras como el persa, el siríaco y el hindi (hindú). Pero sin lugar a dudas el trabajo más importante al respecto de Ibn Yūlyūl es el *Maqāla fi dīkr al-adwiya allati lam yadkur-hā Diyusquridis* ('Mención de los medicamentos que no cita Dioscórides') que es una mejora

997 Mahmud de Ghazni sucede a su padre Sabuktiguín. Este soberano de la dinastía turca de los Gaznávidas (977-1150) conquistará el Irán desde el Golfo Pérsico hasta el Amur·Dariá y, en diecisiete implacables campañas, añadirá el Punyab a su imperio y una gran parte de la riqueza de la India septentrional.

Siglo XI (1001-1100)

substantial de la obra del botánico griego. Es interesante citar las palabras de Ibn Yülyül que nos explican pormenorizadamente como se produjo la llegada del traductor de la Materia médica a al-Ándalus: *«El emperador bizantino decía en su carta a an-Nasir (el califa Abd ar-Rahmán): "No puede obtenerse provecho del Dioscórides más que con un traductor avezado en el griego y que conozca las propiedades de esas drogas. Si tienes en tu país a alguien que reúna estas dos condiciones, sacarás, oh rey, la mayor utilidad de este libro"»*. Ibn Yülyül sigue: *«Entre los cristianos de Córdoba no había nadie capaz de leer el griego, que es el jonio antiguo. En consecuencia, el libro de Dioscórides se quedó en la biblioteca de Abd ar-Rahmán an-Nasir sin ser traducido al árabe: estaba en al-Ándalus, pero sus habitantes utilizaban la traducción de Esteban procedente de Bagdad. Cuando an-Nasir contestó al bizantino (Porfiroguénets), le pidió que le enviase a alguien que hablara el griego y el latín, para que enseñara estas lenguas a sus servidores, que así se transformaron en traductores. El emperador bizantino le envió entonces a un monje llamado Nicolás, que llegó a Córdoba en el año 340 (951). Había entonces en esta ciudad una serie de médicos que investigaban indagaban y buscaban con avidez el modo de determinar los nombres de los simples que figuraban en el Dioscórides y de los cuales aún no conocían su equivalencia en árabe. El más interesado y diligente entre todos esos médicos era el judío Hasdai Ibn Shaprut, quien procuraba complacer a Abd ar-Rahmán an-Nasir. El monje Nicolás pasó a ser para él la persona más íntima y apreciada. Así pudo comentar los nombres de los simples del libro de Dioscórides que aún eran desconocidos. Fue el primero que fabricó en Córdoba la teriaca llamada faruq, determinando las plantas que entran en su composición. En este tiempo vivían en Córdoba otros médicos consagrados a esclarecer los nombres de los simples que figuraban en dicho libro. Entre ellos se encontraban Muhammad, conocido por al-Sachchar (el Herbolario); otro llamado al-Basbasi y Abu Uzmán al-Yazzar, apodado el Ibicenco; el médico Muhammad Ibn Sa'id, Abd ar-Rahmán Ibn Ishaq Ibn al-Haytham y Abu Abd Allah al-Siqili (el Siciliano) y conocían las propiedades de las drogas»*. Termina Ibn Yülyül: *«Todos ellos eran contemporáneos del monje Nicolás y los conocí al mismo tiempo que a éste, en la época del reinado de al-Mustansir (al-Hákam II). Yo era en esa época su amigo. Nicolás murió al principio del gobierno de este califa. Gracias a las investigaciones hechas por este grupo de médicos acerca de los nombres de los simples del libro de Dioscórides, llegaron a conocerse en Córdoba, y en todo al-Ándalus, las verdaderas propiedades de las plantas, desapareciendo las dudas que se tenían, Se supo exactamente de sus virtudes y el modo exacto como debía pronunciarse su nombre sin cometer errores, excepción hecha de un pequeño número, tal vez diez, lo cual carece de importancia»*.

1002 (11 de agosto) Muere Almanzor¹⁷¹, el califa sin corona de Córdoba. A partir de este año el califato Omeya de Occidente se hundirá en la guerra civil y se atomizará en 26 Taifas o pequeños reinos independientes (1010-116).

1003 Los andalusíes atacan Antibes en la región de Provenza-Alpes-Costa Azul.

Apéndice 3 LOS TRADUCTORES

Con la caída del Imperio Romano de Occidente entre 410-476, la mayor parte del conocimiento de los antiguos griegos se perdió y la Europa cristiana ingresó en el más espeso oscurantismo¹⁷². A esto habría que sumar la arbitraria decisión del emperador Justiniano que hizo clausurar el Liceo y la Academia en Atenas en 529 y provocó que numerosos científicos y escritores se refugiaran en el Imperio Sásanida. Incluso los datos científicos sobre la esfericidad de la Tierra y que ésta giraba alrededor del sol, conocidos por los griegos desde la época de Aristarco de Samos (siglo IV a.C.) fueron reemplazados por la concepción de una tierra plana y la teoría geocéntrica. La superstición y el milagrerío terminaron por erradicar la ciencia y la razón, y la fe se convirtió en un instrumento al servicio de la jerarquía eclesiástica.

El saber griego, sin embargo, logró sobrevivir. Con el fenomenal auge de la civilización del Islam, las obras clásicas en poder de bizantinos, nestorianos, monofisitas y otros cristianos de Oriente comenzaron a ser traducidas al árabe a partir del siglo VIII. Los eruditos árabes no sólo se ocuparon de mantener vivas las ciencias y la filosofía de los helenos, sino

¹⁷¹ Abu Amir Muhammad ben Abi Amir al-Ma'afirí, llamado *Al-Mansúr billáh*, el Victorioso por Dios, más conocido como Almanzor entre los castellanos, fue un militar y político andalusí, caudillo del Califato de Córdoba y valido de Hishám II.

¹⁷² En el año 410, las huestes del rey visigodo Alarico I (c.370-c.410) tomaron y saquearon Roma, la capital del Imperio romano de Occidente. Muchos antiguos manuscritos y obras de arte fueron destruidos o se perdieron para siempre. En el 475 el general romano de origen panonio, Orestes, depuso al emperador Flavio Julio Nepote (que reinaba desde un año antes) y proclamó emperador a su hijo que recibió el nombre de Rómulo Augústulo. Debido a su juventud, se le llamó despectivamente Augústulo en lugar de Augusto. Orestes gobernó en su nombre durante un año, hasta que las tropas germanas se sublevaron bajo el mando de su líder, el jefe de los hérulos, Odoacro (c.433-493). Orestes fue asesinado, pero su hijo se salvó y se exilió en una villa cerca de Nápoles. Las tropas proclamaron a Odoacro rey de Italia, y la entronización de éste marcó el final del Imperio romano de Occidente, así como, en cierta medida, el ocaso de la edad antigua.

las criticaron y la desarrollaron. Por ejemplo, fueron los primeros en descubrir la ley de la refracción de la luz, ahora conocida como la ley Snell¹⁷³.

Igualmente, bajo el Islam se tradujeron al árabe la mayoría de los trabajos científicos de la India y se comenzaron a utilizar los números — incluso el cero — y el álgebra desarrollada primeramente en el subcontinente indostano. Los árabes fueron también los que transportaron el arte del papel de China hacia el Occidente, lo que facilitó notablemente la revolución científica musulmana entre los siglos IX-X¹⁷⁴.

Cuando los cristianos comenzaron a conquistar centros culturales del Islam, como la taifa de Toledo (1085) y la Sicilia árabe (1091), las obras griegas traducidas al árabe y las árabes fueron paulatinamente traducidas al latín.

De ese modo, la Europa iletrada no sólo ingresó en una rauda etapa civilizacional sino quedó allanado el camino hacia la libertad de las ideas. Está claro que, sin el rescate de las ciencias y el pensamiento de los antiguos griegos y latinos realizado por los árabes, el humanismo renacentista no hubiese tenido lugar y buena parte del mundo habría permanecido sumergido en las densas tinieblas.

Los traductores del griego al siríaco y al árabe

Fueron los cristianos nestorianos los pioneros de las traducciones del griego al árabe y al siríaco¹⁷⁵. La primera etapa consistió en la traducción

¹⁷³ Al astrónomo y matemático holandés Willebrord van Royen Snell (c.1580-1626) se lo considera el primero en descubrir la ley de la refracción de la luz en 1620.

¹⁷⁴ El papel era elaborado por los antiguos egipcios que usaban para su fabricación los tallos del junco *Cyperus papyrus* que crece a orillas del Nilo, como materia prima. las hojas compactas estaban formadas por yuxtaposición, entrecruzamiento y prensado de las tiras extraídas de dicha planta. Aparte del papiro egipcio, los romanos utilizaron el liber de diversos árboles (arce, plátano, tilo). Pero la idea de obtener una hoja flexible por eltrado de fibras vegetales se debe al chino Ts'ai Lun (siglo V) que utilizó la morera, el bambú y el ramio. Alrededor del año 757 se produce papel en la Samarcanda musulmana por artesanos chinos, hechos prisioneros de guerra en la batalla del río Talas (751). La primera fábrica de papel del Islam fue inaugurada en Bagdad, en 794. Este arte fue llevado por los musulmanes a Egipto en 800 y al-Ándalus en 950. El invento difundido gracias al Islam facilitaba la confección de libros dondequiera que llegase.

¹⁷⁵ Variante regional de una lengua semítica, derivada del arameo, que ha permanecido como lengua literaria y litúrgica de ciertas iglesias orientales como la nestoriana.

de obras griegas al siríaco, en la escuela de Edesa¹⁷⁶, que fue fundada por san Efrén de Nisibis en el año 363, y fue clausurada por el emperador bizantino Zenón, en 489, a causa del nestorianismo¹⁷⁷ que allí prevalecía.

¹⁷⁶ Edesa era una ciudad del norte de Mesopotamia. Para la tradición islámica y rabínica es la antigua Ur, vinculada con el Profeta Abraham. La historia conocida de Edesa procede de la conquista de Persia a manos de Alejandro el Grande. La religión cristiana se estableció allí durante el siglo I, construyéndose en la ciudad una gran cantidad de monasterios. En 639, los musulmanes se hicieron con el control de Edesa, situación que se prolongó hasta 1097, cuando los cruzados de Balduino I de Flandes vencieron a los musulmanes seljukíes y la convirtieron en capital de un principado latino, al que llamaron condado de Edesa, hasta 1144. En ese año, la ciudad fue reconquistada por los musulmanes de Imaduddín Zanguí Ibn Aq Sonqur (1084-1146), soberano turco de Mosul y Alepo. Durante los siglos siguientes cambió de manos frecuentemente. En 1637 los turcos otomanos la recuperaron de forma definitiva. Ellos mismos la nombraron Urfa desde el siglo XV. Edesa-Urfa siempre tuvo una importante población de cristianos armenios.

¹⁷⁷ El nestorianismo nació fundamentalmente de la imprecisión de los términos teológicos empleados para determinar los nombres aplicables a Jesús, el hijo de María. A la escuela de Antioquía, a la que pertenecía Nestorio (c.380-451), le repugnaba atribuir a la naturaleza divina del Verbo encarnado lo que es propio de la naturaleza humana. La doctrina ortodoxa predicaba que Cristo tenía dos naturalezas, una divina y otra humana, las cuales, aunque distintas, estaban unidas en una persona y misma sustancia; Nestorio afirmaba que en Cristo la forma divina y humana actuaba como una sola, pero no se fundía para componer la unidad de un solo individuo. También afirmaba Nestorio que la Virgen María no podía ser llamada Madre de Dios (*Theotokos*), como la denominaban los cristianos ortodoxos, ya que su hijo, Jesús, nació como hombre, derivando su divina naturaleza no de ella sino de su Padre, que le engendró. Las doctrinas de Nestorio se propagaron a lo largo del imperio bizantino a principios del siglo V y generaron numerosas polémicas. Nombrado Nestorio patriarca de Constantinopla (428), atacó sobretodo el término Madre de Dios, que declaró inaceptable; sin embargo, este término había llegado a ser tan popular que las intervenciones de Nestorio suscitaron protestas y, sobre todo, la violenta oposición de Cirilo de Alejandría, quien provocó la condenación de Nestorio en el concilio de Éfeso (431), lo depuso y le exilió del Imperio persiguiendo a sus seguidores. Los nestorianos (en árabe *al-Nusturiyyūn*) buscaron refugio en Persia, India, China y Mongolia donde a principios de la época medieval la Iglesia nestoriana era poderosa. Su centro intelectual fue la escuela que fundaron en Nisibis, creando además obispados en Arabia y la India bajo la dirección de los patriarcas de Seleucia-Ctesifonte. Perseguidos de vez en cuando por los persas sasánidas, seguidores del zoroastrismo, obtuvieron la protección legal de los musulmanes en el año 637 tras la conquista árabe de Persia. Entre los siglos VII y XIV, gracias a un extraordinario esfuerzo misionero, se instauraron comunidades nestorianas en Asia central, Mongolia y China, que en su mayoría serían absorbidas más tarde por el Islam. En la India, tras la ocupación portuguesa (siglo XVI), la mayor parte de los nestorianos abrazaron la fe católica y adoptaron el nombre de caldeos, al igual que hicieron muchos nestorianos en Mesopotamia. Algunos

En Edesa, algunas de las obras de Aristóteles, principalmente las obras lógicas, así como las *Eisagogé* de Porfirio, fueron traducidas al siríaco, y esa labor fue proseguida en Nisibis¹⁷⁸ y Gundishapur¹⁷⁹, adonde se retiraron los eruditos después del cierre de la escuela de Edesa y por la lucha con el monofisismo¹⁸⁰. Así, obras de Aristóteles y Platón fueron traducidas al persa.

optaron por prestar lealtad y obediencia al patriarca jacobita (monofisita) de Antioquía y otros, en Irán, pasaron a formar parte de la iglesia ortodoxa rusa (1912). Hoy día, la mayoría de los nestorianos, cuyo número asciende a unas 200.000 personas, viven en Irak, Siria e Irán, donde se les conoce por regla general como asirios.

¹⁷⁸ Antigua ciudad, residencia de los reyes armenios entre 150 a.C. y 117 d.C. Enclave estratégico de las guerras entre romanos y partos arsácidas. Durante el siglo VI fue la sede de un centro de ciencia nestoriano. En este lugar, en 1839, los egipcios del soberano reformista de origen albanés Muhammad Alí (1769-1849) vencieron al ejército otomano. Es la actual ciudad de Mardin (Turquía).

¹⁷⁹ Ciudad fundada por Shapur I [*shah-pur* es "hijo del rey" en pahlaví o persa medio], soberano sasánida entre 241-272, a orillas del río Karún, no lejos de la aqueménida Susa, junto con Band-e Qaysar ("el malecón de César"), una presa en Shushtar para fertilizar la región en torno a la nueva urbe que fue construida por prisioneros romanos. En 550, el emperador Cosroes I Anushirvân ('Alma inmortal'), que reinó entre 531-579, hizo construir allí un centro de ciencias donde se asentaron representantes de los saberes griegos, persas e indios, entre ellos muchos nestorianos. Recientes investigaciones han puesto en duda la existencia de la legendaria escuela médica y el hospital de Gundishapur: véase Michael W. Dols, «The Origins of the Islamic Hospital: Myth and Reality», *Bulletin of the History of Medicine*, n.º 61, 1987, pp. 367-390.

¹⁸⁰ Movimiento cristiano de los siglos V y VI (considerada herético) que mantenía que Cristo poseía una única naturaleza (divina), en oposición por lo tanto a la doctrina ortodoxa que proclamaba las dos, divina y humana. Los monofisitas quedaron confinados sobre todo a la Iglesia oriental aunque tuvieron alguna relevancia en Occidente. Siguiendo instrucciones del papa León I, el Concilio de Calcedonia en el año 451 intentó seguir un camino intermedio entre los puntos de vista ortodoxo y monofisita. El edicto resultante no satisfizo a estos últimos y la polémica continuó cuando los coptos y la secta eutiquiana apoyaron las tesis monofisitas. La Iglesia de Constantinopla, en un intento de eliminar la herejía, excomulgó a los monofisitas en la primera mitad del siglo VI, que de inmediato se separaron de la ortodoxia cristiana. Más tarde se dividieron en dos facciones tras la polémica sobre la incorruptibilidad del cuerpo de Cristo; después del año 560 surgió una tercera facción, los triteístas, los cuales concebían las tres personas de la divinidad como tres dioses separados, por lo que las otras tendencias los consideraron heréticos. En Egipto, Siria y Mesopotamia las comunidades monofisitas mantuvieron su presencia a pesar de la polémica. Aunque al fin fuera condenado en el año 680-681 en el III Concilio de Constantinopla, el monofisismo perdura en la actualidad en algunas comunidades. La moderna Iglesia abisinia, la Iglesia

La segunda etapa consistió en la traducción al árabe de las traducciones siríacas. Incluso antes de la vida del Profeta Muhammad (c.570-632), había habido un cierto número de cristianos nestorianos que trabajaban entre los árabes, principalmente como médicos, y cuando la dinastía Abbasí reemplazó a la Omeya en 750, eruditos sirios y nestorianos fueron invitados a la corte de Bagdad.

Uno de los primeros y principales patrocinantes de las traducciones del griego al árabe fue Ibn Barmak, el primer ministro de Harún ar-Rashíd (766-809), quinto califa abbasí (786-809). Él hizo todo lo posible para introducir el conocimiento de los antiguos helenos entre los súbditos árabes y persas del califa. Su inocultable y fuerte actitud progriega provenía de Merv, donde su familia se había trasladado desde Balj (hoy Afganistán). Probablemente sus ancestros estaban relacionados con los elementos helénicos del reino indo-escita-griego del reino de Kushán. Los esfuerzos de Ibn Barmák fueron secundados por Yipail de la familia Bajtíshu y sus sucesores llegados de Gundishapur (principalmente nestorianos).

Fue precisamente durante la época de Harún que se realizaron las dos primeras traducciones de los Elementos de Euclides a cargo de Al-Hayyāy Ibn Yusuf Ibn Maṭar (fl. 786-833). Este era el jefe de la corriente favorable a la recepción de la ciencia griega por parte de los árabes, dedicando toda su vida a traducir al árabe las obras griegas. Ibn Matar era compañero del matemático al-Juarizmí (780-845) que se resistía paradójicamente a las influencias griegas.

Una de las primeras traducciones del griego al siríaco fue de Hipócrates y Galeno, realizada por Sergio de Ra's al-'Ayn, un médico-filósofo y sacerdote monofisita que falleció en el año 536.

Abu Yahya al-Batriq (m. 800), un cristiano asirio tradujo el *Tetrabiblos* de Claudio Ptolomeo.

Un hecho altamente decisivo para el desarrollo de la civilización islámica fue la fundación por parte de al-Mamún (786-833), hijo de Harún ar-Rashíd y séptimo califa abbasí (813-833), de la «Casa de la Sabiduría» (*Bait al-Hikma*) en Bagdad hacia 832. Esta institución, financiada por el erario público (*Baitul Mal*), se destinó a la traducción de manuscritos griegos, helenísticos, y también persas, siríacos y sánscritos, que versaban sobre ciencias antiguas, especialmente filosofía y ciencias naturales.

Al-Mamún reclutó a los hombres más talentosos para la Casa de la Sabiduría y eligió entre ellos a los Banu Musa¹⁸¹, al matemático al

armenia, la Iglesia copta y la Iglesia jacobita son todas ellas confesiones monofisitas.

¹⁸¹ Fueron tres hermanos, 'hijos de Musa': Yafar Muhammad Ibn Musa Ibn Shakir, que trabajó mayormente en geometría y astronomía, Ahmad Ibn Musa Ibn Shakir que se dedicó a la mecánica y al-Hasan Ibn Musa Ibn Shakir que cultivó principalmente la geometría. Los Banu Musa fueron unos de los

Juarizmí, al filósofo y musicólogo al-Kindí y al traductor al-Hayyāy Ibn Yusuf Ibn Matar.

Por cierto, no fueron todas rosas en la Casa de la Sabiduría. En 833 al-Mamún, que fue bastante ecuánime, falleció, y fue sucedido por su hermano al-Mutasim (833-842) y éste por al-Wathiq (842-847) y éste a su vez por Yafar al-Mutauakkil Ibn al-Mutasim (822-861), décimo califa abbasí (847-861), que fue un energúmeno y un perverso mayúsculo que destruyó iglesias cristianas y sinagogas judías. Por entonces los Banu Musa, que tenían las suyas, se enemistaron con al-Kindi y le hicieron perder los favores de al-Mutauakkil, quien ordenó que el filósofo fuese golpeado y que su selecta biblioteca pasase a poder de la conspirativa hermandad. Yafar Muhammad y Ahmad se aprovecharon entonces de la megalomanía de al-Mutauakkil, quien los empujó en la construcción de canales para una nueva ciudad, Yafariyya, llamada así en su honor. Tiempo después, al-Kindi fue rehabilitado y logró recuperar su preciada biblioteca.

Abu Zayd Hunain Ibn Ishaq al-Ibadi (808-873), un asirio conocido entre los latinos como Johannitius, hijo de un farmacéutico nestoriano de Hira (Irak) sería el más importante y trascendente traductor del griego al árabe de su tiempo. La mayoría de los traductores de la siguiente generación recibirían entrenamiento de Hunain o de sus discípulos. Igualmente, sería el primer director de la casa de la Sabiduría con apenas 24 años.

Hunain que estudió medicina con el distinguido médico Ibn Masawaih¹⁸², era bilingüe desde la infancia pues hablaba siríaco y árabe. De joven fue a «la tierra de los griegos» (quizás Alejandría o Constantinopla), donde adquirió un completo dominio del griego. Habiendo vuelto a Bagdad, llamó la atención de un miembro de la familia Bajtishu y a los hermanos Banu Musa.

Hunain mismo nos informa que al-Mamún pagaba las obras traducidas según su peso: si un libro pesaba una libra el traductor recibía una libra de oro.

primeros matemáticos del Islam que desarrollaron las ciencias de los antiguos helenos. Además patrocinaban las traducciones gastando para ese propósito hasta quinientos dinares al mes. Musa Ibn Shakir, el padre de los Banu Musa, nació por la misma fecha en que fue proclamado califa Harún ar-Rashíd (14 de septiembre de 786). Harún gobernó un imperio que iba del Mediterráneo hasta la India y trató de establecer disciplinas científicas que todavía no habían florecido en el mundo islámico. Un ejemplo de esa transformación se puede verificar en la propia vida de Musa Ibn Shakir, que fue un ladrón de caminos en su juventud y que luego por su arrepentimiento y reforma fue designado jefe de policía, dedicándose luego a las ciencias y convirtiéndose en un consumado astrónomo.

¹⁸² Abu-Zakariya Yahia Ibn Massawaih (777-857) fue un médico y sabio cristiano jacobita en lengua árabe.

Con sus traducciones de textos galénicos e hipocráticos Hunain colaboró de una manera decisiva en la transmisión del saber científico helénico al Islam. Es autor también de los primeros tratados árabes de oftalmología.

Muchas de las traducciones de Hunain eran esfuerzos de colaboración. Por ejemplo, Hunain podía traducir una obra griega al siríaco, y a continuación su sobrino Hubaysh pasaba el texto al árabe. El hijo de Hunain, Ishaq, traducía del griego al siríaco o al árabe, y además hacía revisiones de las traducciones de sus colegas. Y Hunain, además de hacer sus propias traducciones del griego al siríaco o al árabe, parece haber insistido en comprobar las traducciones de sus discípulos. Hunain y sus colaboradores eran extremadamente sofisticados en sus métodos. Comprendieron la necesidad de comparar los manuscritos siempre que era posible, con el fin de descartar errores. y en lugar de seguir la práctica común en la traducción de la sustitución mecánica de palabra por palabra (que adolece del grave inconveniente de no toda palabra griega tiene su contrapartida en árabe o en siríaco, a la vez que falla también al no tomar en cuenta las diferencias sintácticas entre las lenguas), Hunain comprendía el significado previo de un enunciado en el original griego y lo traducía mediante un enunciado árabe o siríaco de significado equivalente.

El grueso de las traducciones de Hunain fue de obras medicina, con especial énfasis en Galeno e Hipócrates. Tradujo alrededor de noventa obras de Galeno del griego al siríaco y unas cuarenta del griego al árabe: de Hipócrates, unas quince obras. También tradujo (o corrigió) tres diálogos de Platón, incluido el *Timeo*, varias obras de Aristóteles (en la mayoría de los casos del griego al siríaco), incluidas la *Metafísica*, *Acerca del alma*, *Sobre la generación y la corrupción* y parte de la *Física*, distintas obras de lógica, matemáticas y astrología y elaboró una versión siríaca del Nuevo Testamento.

A pesar de sus múltiples contribuciones, Hunain no siempre fue bien tratado por el califato. En un incidente, Yafar al-Mutauakkil ordenó a Hunain preparar un veneno para uno de sus enemigos. Cuando Hunain se negó hacerlo al-Mutauakkil lo puso en prisión por un tiempo.

Uno de sus principales colaboradores fue su hijo Ishaq Ibn Hunain (m. 910) —que efectuó una nueva traducción de los Elementos de Euclides y del Almagesto— y su sobrino Hubaysh Ibn al-Hasan. Hubaysh tradujo los textos de Hipócrates y la Botánica de Dioscórides Pedaneo que pasó a ser la base de la farmacopea árabe.

Gracias a la obra mayúscula de Hunain y sus seguidores, el curriculum completo de la escuela médica de Alejandría estuvo a disposición de los estudiantes árabes.

Thábit Ibn Qurrá al-Harrani (836-901) es otro gran traductor y científico de la Casa de la Sabiduría, pero totalmente atípico: no era ni

cristiano ni musulmán sino miembro de la secta pagana de los sabeos de Harrán¹⁸³. Hablaba fluidamente el árabe, el siríaco y el griego. Thábit tradujo una gran cantidad de tratados matemáticos y astronómicos griegos. El mismo famoso matemático es autor de un teorema que sería demostrado por el matemático y físico persa Kamaluddín Abu al-Hasan al-Farisi (muerto hacia 1320). Además realizó estudios en trigonometría esférica, geometría analítica y geometría no euclidea. En astronomía Thábit fue el primero de los reformadores del sistema ptolemaico y en mecánica fue el fundador de la estática. Thábit declara que Euclides y Nicómaco estudiaron números perfectos y que Euclides dio un código para determinarlos. El hecho de que tanto cristianos, judíos y paganos trabajaran con sus colegas musulmanes en una importante institución como la Casa de la Sabiduría habla a las claras del grado de convivencia que existió durante la época del Islam clásico.

Otros importantes traductores fueron Yusuf al-Juri al-Qass tradujo la obra extraviada de Arquímedes sobre los triángulos de una versión siríaca. También llevó al árabe la obra de Galeno *De Simplicibus temperamentis et facultatibus*; Qusta Ibn Luqa al-Baalbakki, conocido como Constabulus, un cristiano siríaco, tradujo la Mecánica de Herón y entre muchos textos traducidos de Galeno, Aristóteles y Teofrasto, amén de revisar la ya existente traducción de la Geometría de Euclides¹⁸⁴.

¹⁸³ Los sabeos (*sabi'ún*) de Harrán eran de origen pagano que, teniendo una concepción religiosa y filosófica compuesta por elementos griegos, babilónicos, caldeos y gnósticos (llevándoles a combinar ideas hermético-pitagóricas de tradición alejandrina con ideas astronómicas y astrológicas provenientes de fuentes babilónicas y caldeas tardías), practicaban cultos astrales y profesaban una doctrina de tipo neoplatónico. Estaban asentados en la época medieval en la ciudad de Harrán, en la Alta Mesopotamia, y persistieron hasta el siglo XI (cfr. Felipe Maíllo Salgado, *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*, Akal, Madrid, 1999, p. 205).

¹⁸⁴ Desconocemos el nombre original de Qusta Ibn Luqa al-Baalbakki (820-912). Tal vez fue Kostas o guíos tu Lúkas (en griego, Costas el hijo de Lucas), pero nadie puede certificar la presunción. Su *nísba*, o parte de su nombre árabe que indica la procedencia geográfica, nos dice que era originario de Baalbek, la antigua Heliópolis, en el actual Líbano. Fue conocido en el mundo latino como Constabulus. Su reputación como traductor en la *Bayt al-Hikmah* de Bagdad fue idéntica a la de Hunain Ibn Isháq, su director y jefe de traductores. Esto se debió principalmente no sólo a sus múltiples dotes como traductor del griego al siríaco y árabe sino también a su capacidad como científico en numerosas disciplinas (medicina, filosofía, astronomía, aritmética, geometría, música, etc.). La última fase de su vida transcurrió en Armenia donde disfrutó del mecenazgo del príncipe cristiano Sanharib Ibn Sawáda. Allí falleció en el año 300 de la Hégira (912-913) y un santuario se erigió para contener su tumba, honor reservado sólo a reyes y otros eminentes personajes. En la enciclopedia conocida como *Kitab al-Fihrist* (Libro del Índice), compuesta por el polígrafo Ibn al-Nadim (936-995) y terminada hacia 988, se citan más de

Por su parte, Abu Bishr Matta Ibn Yunus al-Qanna'í, tradujo la *Poética* de Aristóteles; Abu Zakariya Yahya Ibn Adi al-Mantiqí, un monofisita, tradujo trabajos sobre medicina y lógica griegas, incluso la Prolegomena de Ammonius, y una introducción a los Isagoge de Porfirio. A estos deben agregarse los nombres de Al-Hunain Ibn Ipahim Ibn al-Hasan Ibn Jurshid at-Tabarí an-Natili y el monofisita Abu Ali Isa Ibn Ishaq Ibn Zer'a.

Hacia el año 1000 d.C., cuando la Europa cristiana sufría el síndrome del año mil y su más tenebrosa oscuridad, casi todo el corpus de la medicina griega, de la filosofía natural y de la ciencia matemática estaban disponibles en versiones arábicas utilizables.

Los traductores del persa al árabe

A partir de la conquista del imperio sasánida por los árabes musulmanes en 636-637, completada hacia 650, muchos de sus habitantes adoptaron la fe de los vencedores y trataron por todos los medios de dar a conocer a éstos las múltiples facetas de su civilización sedentaria. En esta

treinta trabajos científicos de Qusta Ibn Luqa. El médico y biógrafo damasceno Muaffaqaddín Ibn Abi Usaybia. (1194-1270) añade otras treinta obras a esta lista en su *Uyún al-Anbá fi Tabaqát al-Atibbá* (Fuentes de información sobre las categorías de médicos); la primera edición de este diccionario biográfico se publicó en 1245-6 y fue dedicada al visir de Damasco; en el siglo XIX se publicó la del arabista alemán August Müller en dos volúmenes, Königsberg, 1882; y en el siglo XX tenemos la del editor libanés Nizar Rida, Beirut, 1965. Dice de él Ibn al-Nadim: «Fue un excelente traductor; sabía griego, siríaco y árabe; traducía textos y corregía muchas traducciones. Numerosas son sus obras médicas.» (Kitab al-Fihrist, 2 vols; ed. Gustav Flügel, with Johannes Rödiger and August Müller, Leipzig: F.C.W.Vogel, 1872; véase también la edición traducida por Bayard Dodge, The Fihrist of Al-Nadim: A Tenth-Century Survey of Muslim Culture, 2 vols., Columbia University Press, New York, 1970). El poeta y dramaturgo irlandés William Butler Yeats (1865-1939), Premio Nobel de Literatura (1923), escribió el tratado "A Vision" (Una visión) en 1925, donde expresa su creencia en la íntima relación entre la imaginación poética y la realidad universal. Allí cita en una historia relacionada con el Bagdad milunanochesco nada menos que a nuestro Qusta Ibn Luqa: Un año antes, en 1924, había publicado un poema, "Desert Geometry or the Gift of Harun Al-Rashid" donde identificaba a Qusta Ibn Luqa como un filósofo cristiano de la corte de Harún al-Rashíd, un anacronismo de las licencias poéticas. Harún al-Rashíd falleció en 809 y Qusta Ibn Luqa nació once años después, en 820, durante el reinado de Abu Yafar al-Ma'mun Ibn Harún (786-833), califa abbasí (813-833), hijo mayor de Harún y gran propulsor de la Casa de la Sabiduría de Bagdad. Véase Roberto Casazza, "Qusta Ibn Luqa, un médico griego en el Bagdad abbasí", en *Realidad&Reflexión* N° 35, periódico del Centro Islámico de la República Argentina, Buenos Aires, febrero de 2008, pp. 1 y 8-13.

labor se destacaron los eruditos persas oriundos de familias islamizadas como Ibn al-Muqaffa (714-759), Umar Ibn Farruján (m. 815) o el historiador Ahmad Ibn Yahya al-Baladhuri (m. 892).

Muchas veces fueron familias enteras que, durante dos o más generaciones, dedicaron sus esfuerzos a esta labor de traducción: tal es el caso de los Nawbajt (siglos VIII-X). Veremos que, al mismo tiempo, su cultura persa se hallaba fuertemente nutrida de fuentes sánscritas y helénicas.

Los traductores del sánscrito al árabe

Cuando Bagdad fue fundada por Abu Yafar al-Mansur (714-775) en 762, el segundo califa abbasí (754-775) y su corte pasaron a ser vecinos de Gundishapur, distante 250 kilómetros al este. En el 765, al Mansur sufrió una severa dispepsia y fue tratado por Yuryis Ibn Bajtishu (m. 771), miembro de una famosa familia siria cristiana de médicos y traductores del griego de Gundishapur. Yuryis fue exitoso en curar la dolorosa gastralgia del abbasí y se le invitó a quedarse en Bagdad, convirtiéndose en poco tiempo en una poderosa figura de la corte. Este suceso no sólo fue el comienzo de la medicina en el Islam sino de las traducciones de diversos idiomas al árabe, lo que posibilitaría adentrarse en las ciencias y el pensamiento de los antiguos y el establecimiento en el corto plazo de la civilización musulmana.

En breve tiempo, la mayoría de los eruditos de Gundishapur fijaron su residencia en la capital musulmana a orillas del Tigris y con ellos llegó el legado nestoriano de las escuelas de Edesa y Nisibis, pero también la herencia de la primitiva helenización de la India¹⁸⁵ y los textos sánscritos sobre ciencias matemáticas (el cero y el álgebra).

Entre 770-780, Muhammad Ibn Ibrahim al-Fazarí y Yaquib Ibn Táriq realizaron las primeras traducciones de libros sánscritos de astronomía (*Siddhantas*) llegados a Bagdad con la embajada del médico y astrólogo indio Kanka¹⁸⁶. Posteriormente, entre los años 800-850 se tradujeron obras

¹⁸⁵ Los elementos de la cultura griega traídos por la expedición de Alejandro el Grande fueron canalizados, a través de Bactriana, hacia Asia. Incluso después de que las tribus nómadas de Asia central conquistaran Bactriana, la influencia griega continuó debido a que los nuevos gobernantes Kushān absorbieron la cultura helenística (s. I-II d.C.), como es el caso de Kanishka.

¹⁸⁶ De acuerdo a algunos escritores árabes, Kanka o Ganga fue el probable autor de los siguientes libros de astrología y medicina traducidos al árabe: (a) *Kitab-ul Namudar fil-'Amar* (El libro de los horóscopos); (b) *Kitab-ul Asrār il Mawalid* (El libro de los secretos de los nacimientos); (c) *Kitab-ul Qiranat* (El libro de las conjunciones); *Kabir wa Saghir* (Mayor y Menor); (d) *Kitab fi 'Ilm-ul-Tibb* (El libro de la ciencia médica); (e) *Kitab fi'lm Tawahhum* (El libro sobre la

sánscritas muy importantes, como los libros de Aryabhata¹⁸⁷, Shanaq al-Hindi¹⁸⁸, Charaka¹⁸⁹ y Shusrutha¹⁹⁰ que pasaron a integrar el *Kitab firdaus al-hikma* (Libro del paraíso de la sabiduría) del médico de origen judío islamizado Alí Ibn Sahl Ibn Rabbán at-Tabari (838-870), el maestro del médico-filósofo persa ar-Razi (865-925).

Cuando el famoso Harún ar-Rashíd sufrió una seria enfermedad que no podía ser curada por sus propios médicos, solicitó la urgente presencia de una célebre facultativo indio, el veda Manaka (Mankhaor Minikya), al que le envió suntuosos presentes. Éste se allegó a Bagdad y curó al paciente real y el califa de las Mil y Una Noches le concedió una generosa pensión y un verdadero tesoro en obsequios. Además Manaka fue designado director del hospital de Bagdad y tradujo varios libros del sánscrito al persa o al árabe.

Ibn Dhan (Dhanya o forma corta de ¿Dhanvantari?) fue otro competente veda de la India que vivió en Bagdad durante la misma época en que Manaka estuvo allí. Fue llamado por el visir barmakí Yahya Bin Jalid que lo hizo director del hospital por él fundado. Ibn Dhan tradujo varios libros médicos del sánscrito al persa y árabe.

Apéndice 4

“UN REINO QUE NO VALE UN SORBO DE AGUA”

manía); y (f) *Kitab fi'l Ahdathi'Alamii fi l'Qirdn* (El libro sobre los incidentes que suceden en el mundo bajo ciertas conjunciones de las estrellas).

¹⁸⁷ Aryabhata (476-c.550), matemático y astrónomo indio. Mantuvo la concepción griega de la rotación de la Tierra sobre su eje (499) y explicó las causas de los eclipses del sol y la luna. Su único trabajo *Aryabhatiya*, escrito en verso, es un tratado de astronomía y matemática (ecuaciones cuadradas, tabla de *sinus* (senos), y otras reglas de álgebra y trigonometría plana y esférica). En árabe fue llamado *Ziy al-aryabhar* y es citado por al-Biruni (s. XI).

¹⁸⁸ Nombre arabizado del sabio indio Kanakya, citado por Fuat Sezgin, *Medizin-Pharmazie-Zoologie-Tierheilkunde bis ca 430 H.*, «Geschichte des arabischen Schrifttums», Band 3, E. J. Brill, Leyden, 1970, pp. 193-196. Shanaq (Canakya) fue uno de los vedas más famosos de la India. Tenía un conocimiento múltiple en ciencia y filosofía. Versado en astronomía ocupó altos puestos en las cortes de los reyes de su tiempo. Se especula que Shanaq al-Hindi no es otro que Canakya o Kautilya, el ministro de Chandragupta (rey entre 313-289), fundador de la dinastía Maurya.

¹⁸⁹ Charaka fue un médico, moralista y filósofo indio, autor del tratado *Charaka-samhita*. Debido a la inexistencia de historiografía india de la época antigua es prácticamente imposible fijar el período de su vida que algunos la ubican en 800 a.C., otros entre 500 a.C. y 200 a.C., no faltando aquellos que aseguran que fue médico del rey indo-escita Kanishka (c.78-96) de la dinastía kushana a fines del siglo I d.C.

¹⁹⁰) Shusrutha fue un cirujano indio que describe la malaria, la tuberculosis y la diabetes. Pudo haber vivido entre el siglo XI y el VI a.C. y es el autor del *Shusrutha-samhita*.

Harún al-Rashíd (763-809) fue el quinto y más famoso califa de la dinastía abbasí de Bagdad. Su fama y poderío fueron inmortalizados en “Las mil y una noches”, donde él, su esposa Zobeida y varios de sus cortesanos protagonizan numerosas historias. Harún era el hijo de Al-Mahdi, tercer califa abasí que gobernó entre el 775 y el 785), y Al-Jayzurán, una antigua esclava del Yemen y mujer de fuerte personalidad que influyó enormemente en los reinados de su marido e hijos. Harún fue influenciado fuertemente por la voluntad de su madre —matriarca deberíamos llamarla— en el gobierno del imperio hasta la muerte de ésta en 789. Su principal ministro, el visir Yahya Ibn Jalid Ibn Barmak, los hijos de éste, y otros miembros de la familia persa de los Barmákidas controlaron generalmente la administración.

El imperio abbasí empezó a desmoronarse con él y la soberanía de su reino no fue nunca reconocida por los Aglabíes de Túnez (800-909) como tampoco fuera reconocida por los Idrisíes de Marruecos (789-985) y los Omeyas de España (756-1031).

El filólogo e historiador español Américo Castro¹⁹¹ en su obra cumbre “España en su historia: Cristianos, Moros y Judíos” (Editorial Crítica, Barcelona, 2001, pp. 219-220) cita el siguiente ejemplo que constituye una advertencia sobre la vanidad del poder y las limitaciones de las glorias mundanas: «Ibn Hazm (994-1064) refiere la siguiente anécdota para dar una lección de modestia a los poderosos. Hallábase una vez el asceta Ibn al-Samák (m. 799) cuando una vez éste visitó a Harún al-Rashíd en su palacio. En el instante que un sirviente trajo un vaso de agua pedido por el califa, Ibn Samák exclamó: “¡Oh Príncipe de los Creyentes! Sí no te fuese posible ahora beber ese vaso de agua, ¿cuánto darías gustoso por conseguirlo?”. A lo cual contestó al-Rashíd: “¡Todo mi imperio!”. Insistió Ibn al-Samák: “Y si no pudieses evacuar de tu cuerpo esa agua, después de haberla bebido, ¿cuánto darías gustoso por librarte de ese mal?”. Respondió al-Rashíd: “¡Mi reino entero!”. Entonces Ibn al-Samák dijo al califa: “¿Y

¹⁹¹ En “España en su historia. Cristianos, moros y judíos”, que se terminó de escribir en Estados Unidos en abril de 1946 y se publicó, por primera vez, en Argentina en 1948 (fue prohibida en España por la dictadura del general Francisco Franco), Américo Castro (1885-1972) consideraba los elementos musulmán y judío como decisivos en la conformación de la mentalidad española. Esta cosmovisión se oponía a la visión de España del historiador Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984) —residente en Argentina entre 1940 y 1976— que hacía mayor hincapié en el elemento constitutivo germánico. Como dice muy bien el escritor Juan Goytisolo: «En un país en el que se escribe impunemente acerca del “sevillano emperador Trajano” y de la “españolidad” de Séneca, en el que se sostiene que los musulmanes no fueron “ingrediente esencial” en la historia de España, la obra de Américo Castro escandaliza y escandalizará.».

estás tan ufano de poseer un reino que no vale una evacuación de orina, ni lo que vale un sorbo de agua?»¹⁹².

Apéndice 5 LA BATALLA DE TALAS

La batalla de Talas fue un enfrentamiento que tuvo lugar entre mayo y septiembre de 751 en Asia Central, a orillas del río Talas y al norte del Sir Dariá (el antiguo Yaxartes de los griegos), en el territorio de la actual república de Kirguistán, cerca de la ciudad fronteriza de Taraz (actual república de Kazajstán). Se trata de una de las batallas más decisivas de la historia, a pesar de lo cual es poco conocida en Occidente. En ella se enfrentaron los ejércitos del primer califa abbasí Abu'l Abbás As-Saffáh (r. 750-754) y del emperador Suzong o Xuanzong (r. 712-756.) de la dinastía Tang, disputándose el control de Asia Central. Los soldados de Bagdad estaban comandados por Ziyad Ibn Salih y los imperiales chinos por el general coreano Gao Xianzhi. Se desconocen los números de las tropas involucradas por ambos bandos. La batalla finalizó con una victoria musulmana, lo que supuso el fin de la expansión china por Asia central, región que se integró desde ese momento y de forma definitiva a la cultura islámica¹⁹³.

No obstante, los alcances de la batalla de Talas no pasarían de ser los habituales en este tipo de enfrentamientos. Fue la ocasión para que los musulmanes adquirieran, de los prisioneros chinos, un cierto número de técnicas y conocimientos secretos de la corte del Celeste Imperio, entre los que estaba la fabricación del papel. La comprensión de que ese nuevo soporte sería la forma ideal para propagar el Islam los llevó a convertir Samarcanda, una ciudad aún existente del actual Uzbekistán, en el primer centro de producción de papel del mundo musulmán. Los musulmanes también aprendieron de los chinos prisioneros nuevas técnicas para la fabricación de telas. Harún ar-Rashíd, el quinto y más famoso califa de la dinastía abbasí, impuso poco después el uso del papel en todas las administraciones del imperio. El papel llegó de ese modo al resto del mundo conocido y a Occidente gracias a las conquistas islámicas en Asia Central¹⁹⁴.

Otro hecho trascendental que produjo la batalla de Talas fue la adhesión al Islam por parte de los mercenarios Qarluq de etnia turca que

¹⁹² Abenhazam de Córdoba, *Los caracteres y la conducta*, trad. Miguel Asín Palacios, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1916, p. 115.

¹⁹³ Véase y Barry Hoberman, "The Battle of Talas", en *Saudi Aramco World* (Houston, Texas: Aramco Services Company, September/October 1982).

¹⁹⁴ Véase Jonathan Bloom, *Paper Before Print: The History and Impact of Paper in the Islamic World*, Yale University Press, New Haven, CT, 2001.

habían estado al servicio de los chinos hasta ese momento. A partir de entonces, la cooperación de los árabes y los pueblos turcos permitió que el Islam comenzara a ejercer su influencia en la cultura turca y se consolidara en la región, lo que tendría enorme importancia en el desarrollo de los acontecimientos futuros (surgimiento de las dinastías musulmanas turcas como los Gaznavíes, Seljukíes, Mamelucos y Otomanos).

A pesar del enfrentamiento, chinos y musulmanes serían desde entonces socios y tendrían una interesante interacción. Por ejemplo, poco tiempo después, el califa abbasí al-Mansur enviaría cuatro mil soldados al mismo emperador Suzong de la dinastía Tang para ayudarlo a reprimir la rebelión del líder militar An Lushán entre 756 y 757¹⁹⁵.

Apéndice 6

LOS MUSULMANES INVENTARON EL CAMELO EN CRETA

Entre 814 y 818, unos quince mil hispanomusulmanes se vieron forzados a abandonar su Córdoba natal por oponerse al emir omeya al-Hákam I. Primero llegaron a Alejandría (Egipto). Pero allí tuvieron también problemas con las autoridades abbasíes que controlaban la región. Parece ser que hacia 824, el gobernador abbasí les proporcionó naves y pertrechos para que se hicieran a la mar y conquistaran Creta, que era una posición naval y militar bizantina que amenazaba desde hacía dos siglos los enclaves costeros musulmanes del Mediterráneo oriental.

Los andalusíes cordobeses que llegaron a Creta eran en su gran mayoría musulmanes muladíes (hispanorromanos y godos conversos al Islam) y bereberes. Audaces y liderados por sus propios *fuqahá* (jurisconsultos) desembarcaron en la legendaria isla del rey Minos, vencieron la resistencia bizantina y fundaron en la costa norte la ciudad-puerto de Candía. Así establecieron el Emirato de Creta (827-961)¹⁹⁶.

¹⁹⁵ Véase Edwin George Pulleyblank, *The Background of the Rebellion of An Lu-Shan*, Greenwood Press, Westport, CT, 1982.

¹⁹⁶ Véase George C. Miles, "Byzantium and the Arabs: Relations in Crete and the Aegean Area", *Dumbarton Oaks Papers* 18 (1964), 1-32; Vassilios Christides, "The Raids of the Moslems of Crete in the Aegean Sea: Piracy and Conquest", *Byzantion* 51 (1981), pp. 76-111; Vassilios Christides, "The Conquest of Crete by the Arabs (ca. 824): A Turning Point in the Struggle between Byzantium and Islam" (Manuela Marín), *Al-Qantara*, V (1984), 488-492; Christos G. Makrypoulias, "Byzantine Expeditions against the Emirate of Crete c. 825-949", *Graeco-Arabica* 7-8 (2000), pp. 347-362; Vassilios Christides, "Relaciones entre Creta bizantina y los omeyas de Siria y al-Andalus", en AA.VV., *El esplendor de los Omeyas cordobeses: La civilización musulmana de Europa occidental*, Vol. 1, Fundación El Legado Andalusi, Granada, 2001.

El especialista griego Vassilios Christides en su disertación erudita *Byzantium and the Arabs: Some Thoughts on the Spirit of Reconciliation and Cooperation, Acts of the Symposium on Byzantium and its Neighbours* (Munich, 1993) señala que “siguiendo el patron islámico, ningún tipo de islamización a la fuerza fue aplicado en la recién conquistada tierra de Creta”.

Las evidencias arqueológicas indican claramente que las iglesias permanecieron intactas y que la Basílica de Gortyna fue restaurada en el siglo IX durante la ocupación musulmana. En Candía, musulmanes y cristianos trabajarán codo a codo como artesanos y mercaderes.

Por el contrario, cuando los bizantinos recuperaron la isla en 961, su comandante, elegido emperador en 963, Nicéforo Focas (912-969), ordenó destruir todas las mezquitas y edificios musulmanes.

Lista de los emires cretenses

1. Abu Hafs Umar I Ibn Shuayb Ibn Isa al-Ghaliz al-Iqritish (Apohapsis en las fuentes griegas), gobernó entre 827/828 - ca. 855.
2. Shuayb I Ibn Umar (Saipes o Saet en las fuentes griegas), gobernó entre ca. 855-880.
3. Abu Abdallah Umar II Ibn Shuayb (Babdel en las fuentes griegas), gobernó entre ca. 880-895.
4. Muhammad Ibn Shuayb al-Zarkún (Zerkunes en las fuentes griegas), gobernó entre ca. 895-910.
5. Yusuf Ibn Umar II, gobernó entre ca. 910-915.
6. Ali Ibn Yusuf, gobernó entre ca. 915-925.
7. Ahmad Ibn Umar II, gobernó entre ca. 925-940.
8. Shuayb II Ibn Ahmad, gobernó entre ca. 940-943.
9. Ali Ibn Ahmad, gobernó entre ca. 943-949.
10. Abd al-Aziz Ibn Shuayb II (Kurupas en las fuentes griegas), gobernó entre 949-961; fue el último emir.
11. Al-Numan Ibn Abd al-Aziz (Anemas en las fuentes griegas), hijo del último emir, fue capturado y sirvió en el ejército bizantino siendo muerto en la batalla de Dorostolon en 971¹⁹⁷.

Los primeros caramelos

La palabra azúcar proviene del sánscrito *sarkara*. Los griegos distorsionaron la pronunciación en *saccharon*, los romanos en *saccharum* y los árabes en *súkkar* lo que originaría a su vez azúcar en castellano, *sugar*

¹⁹⁷ La batalla de Dorostolon (hoy Silistra, Bulgaria) resultó ser una victoria del ejército liderado por Juan I Tzimiskes, emperador bizantino entre 969-976, sobre las tropas del soberano Sviatoslav I de Kiev (r. 945-972).

en inglés, *sucré* en francés, *zucchero* en italiano y *zucker* en alemán. Cuando los árabes conquistaron Persia a partir del año 641 aprendieron a cultivar la caña de azúcar y difundieron la novedad en Egipto, Sicilia, Marruecos y España desde donde pasó a la Europa cristiana.

En Creta los árabes musulmanes establecieron la primera refinería de azúcar. Dentro de este procesamiento industrial elaboraron distintas golosinas. Entre ellas el *qandi*, un azúcar cristalizado que servía para mantener un largo tiempo en la boca. Esto permitía saborearlo sin que se disolviera.

También en árabe se lo llamó *kúra al-milh* ('bola de sal') por su apariencia. Esta frase originó el término caramelo. Por su parte, *qandi* dio lugar a la palabra inglesa *candy*, sinónimo de dulce y caramelo. Y la ciudad de la Creta musulmana donde se encontraba la fábrica de caramelos se denominó por eso Candía (hoy Heraklión).

El período otomano

En 1204 los jefes de la Cuarta Cruzada permitieron a sus tropas que saquearan Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino. Y como los venecianos habían financiado la expedición, entre otros beneficios recibieron la posesión de la isla de Creta.

En 1645 el Imperio Otomano en guerra con Venecia desembarcó un poderoso ejército y Creta inició su segundo período bajo la égida del Islam. Este duraría hasta 1898 cuando los otomanos presionados por las potencias europeas se vieron obligados a ceder su soberanía.

Por entonces ya vivía Nikos Kazantzakis (1885-1957), un intelectual cretense que se haría famoso por sus escritos, entre ellos la novela "Zorba el griego" que hoy todos conocemos gracias a la película del realizador cinematográfico de origen chipriota Michael Cacoyannis (1922-2011) y la singular composición musical de Mikis Theodorakis (1925), nacido en Jíos pero con antepasados cretenses.

Los cretenses de hoy día acusan en su indumentaria las tradiciones musulmanas traídas por andalusíes y otomanos. La mayoría de las mujeres se cubren los cabellos y los hombres usan fajas en la cintura y pantalones abombachados. En la música utilizan instrumentos y ritmos árabes y turcos y en la gastronomía no tienen diferencias con los platos que se consumen en Egipto, Líbano, Siria o Turquía.

Apéndice 7 SICILIA MUSULMANA

Cronología

554. Italia (con Sicilia) es integrada al Imperio bizantino.
827. Eufemio de Messina, un turmarca (almirante) bizantino en disputa con el estratega de Sicilia Constantino Sudes y con el emperador Miguel II, le ofrece la gobernación de la isla a Ziyadat Allah, el emir aglabí de al-Qairuán (Túnez). Poco tiempo después, el 14 de junio, en Mazara del Vallo (Trapani), 119 km al sur de Palermo, una flota de unos setenta navíos desembarca una fuerza de mil infantes y 700 jinetes árabes y bereberes al mando del jurista Abu Abdallah Asad Ibn al-Furat Ibn Sinán, dando comienzo a dos siglos de dominación musulmana. Cerca del lugar del desembarco, se funda un puerto llamado Mashallah ('Dios así lo quiso') por los recién llegados, italianizado más tarde como Marsala¹⁹⁸.
- 829-831. Una gigantesca flota andalusí socorre a los aglabíes en su lucha contra los bizantinos en Sicilia.
- 830-835. Pacto entre la ciudad italiana de Nápoles y los musulmanes de Sicilia.
831. Conquista de Palermo.
836. Los aglabíes derrotan a una flota bizantina y capturan nueve grandes barcos con sus tripulaciones en aguas italianas.
841. Los aglabíes ocupan Bari (el emirato se extenderá hasta 871).
- 842-43. Conquista de Messina (Sicilia) y Tarento (Península Itálica) por los aglabíes.
869. La flota aglabí conquista Malta.
878. Conquista de Siracusa.
879. Toma de Taormina.
909. Los fatimíes suceden a los aglabíes en el control de la isla de Sicilia y del Mediterráneo occidental (compartido con el emirato de Córdoba).
948. Hasan I, primer emir de la dinastía kalbí (aliada de los fatimíes) en Sicilia.
965. Rometta, la última plaza fuerte en poder de los bizantinos, es tomada por los kalbíes.
969. Los fatimíes conquistan Egipto dirigidos por el general Yawhar el Siciliano y fundan Al-Qahira (Marte en árabe clásico), luego occidentalizado El Cairo.
982. Victoria naval del kalbí Alí sobre la flota del emperador germano Otón II frente a Crotona (en el extremo sur del golfo de Tarento, sobre el mar Jónico, en la región de Calabria).
1052. División de la Sicilia musulmana entre Ibn Thimna al-Qadir de Siracusa, Ibn Maklati de Catania e Ibn Hawwās de Castrogiovanni (Enna).

¹⁹⁸ Véase Michele Amari, *Biblioteca Arabo-Sicula*, 2. vols., Nabu Press, Charleston, SC, 2010; Storia 'Dei Músulmani Di Sicilia, 2 vols. Nabu Press, Charleston, SC, 2010; Aziz Ahmad, *History of Islamic Sicily*, Columbia University Press, New York, 2000.

1057-1060. Los hermanos normandos Guillermo y Roger de Hauteville y Roberto Guiscardo el Astuto, completan la conquista de Calabria. Luego conquistan Messina ayudados por el Emir de Siracusa, en guerra contra su hermano, el Emir de Agrigento.

1060-1091. Luego de una lucha de treinta años, los normandos se adueñan de la Sicilia musulmana desangrada por la guerra fratricida¹⁹⁹.

1112. El normando Roger II —en italiano Ruggero II d'Altavilla— es coronado rey de Sicilia con el título de *al-Mutazz Bi-llah* ('El Orgullosos de Dios'). En su corte arabizada habrá *fityān* (pajes), *hayīb* (chambelanes) y *janib* (ayudantes de campo)²⁰⁰.

Apéndice 8 ONOMÁSTICA ÁRABE CLÁSICA

Los nombres de persona durante la época del Islam clásico o Edad de Oro del Islam se componían de los siguientes elementos:

Kúnia, “sobrenombre”, la mayor parte de las veces representa a una forma respetuosa y al mismo tiempo íntima de dirigirse a la gente. Formado por la partícula de filiación Abu, “padre [de]”, seguida del nombre propio del primer hijo varón o excepcionalmente de otro nombre por alguna que otra causa. Para las mujeres la partícula es Umm, “madre [de]”. Ejemplos: Abu Ahmad, Abu Musa, Abu Yusuf.

Según Jacqueline Sublet, se pueden distinguir tres clases de kúnia. A la primera clase pertenecen las kúnia que implican una relación filial. A la segunda clase pertenecen aquellas kúnia que se deducen del nombre de la persona, o de la tradición onomástica asociada a la estirpe del portador. Al tercer grupo pertenecen aquellas kúnia que, desprovistas de relación fonética o semántica con el nombre de persona, expresan una cualidad, una virtud, un defecto o constituyen un buen augurio para el portador (J. Sublet: *Le voile du nom: Essai sur le nom propre arabe*. Presses Universitaires de Paris, 1991, pp. 39-69). La kúnia es un recurso léxico de primer orden en la

¹⁹⁹ John Julius Norwich, *Los Normandos en Sicilia*, Editorial Almed, Granada, 2007; Gordon S. Brown, *The Norman Conquest of Southern Italy and Sicily*, McFarland & Company, Jefferson, NC, 2003; Donald Matthew, *The Norman Kingdom of Sicily*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

²⁰⁰ Alex Metcalfe, *Muslims and Christians in Norman Sicily: Arabic Speakers and the End of Islam*, Routledge, 2011; Adele Cilento and Alessandro Vanoli, *Arabs and Normans in Sicily and the South of Italy*, Riverside Book Co, 2008; Jeremy Johns, *Arabic Administration in Norman Sicily: The Royal Diwan*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007; Hubert Houben, *Roger II of Sicily: A Ruler between East and West*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002; Hiroshi Takayama, *The Administration of the Norman Kingdom of Sicily*, Brill Academic Publishers, Leiden, 1993.

lengua árabe, ya que sirve también para designar animales, defectos físicos y enfermedades. Uno de los tíos del Profeta Muhammad, cuyo *ism* era Abd al-Uzza ('el servidor de Uzza', una deidad de la era de la ignorancia), tenía dos *kúniāt*, Abu Laháb ('padre de la llama'), porque era pelirrojo, y Abu Utbah ('padre de Utbah, ya que éste era el *ism* de su hijo mayor).

Hay una curiosa anomalía en este sistema, y es el caso de Abu Bakr (c.573-634). Según los especialistas éste fue dado como *ism* al primer califa, y por cierto nunca tuvo un hijo llamado Bakr. Abu Bakr originalmente se llamó Abd al-Ka'ba ('sirviente de la Ka'ba'), y al aceptar el Islam adoptó el nombre de Abd Allah (siervo de Dios). El nombre Abu Bakr (del árabe *bakr*, que significa 'camello joven') se debe a su interés por los camellos. También se le honra con el *lāqab* al-Siddiq ('el veraz', 'el probo'). Su nombre completo era Abd Allāh Ibn Abi Quhaafah. Abu Bakr pertenecía al clan Taym de la tribu de Quraish. Fue el segundo hombre en aceptar el Islam. Su hija Áisha (614-678) fue la tercera esposa del Profeta Muhammad. Tenía la fama de ser un notorio genealogista.

En Persia la *kúnia* era empleada principalmente por los musulmanes no árabes, por ejemplo Abu Muslim (cuya traducción es Padre del Musulmán). La palabra *kúnia*, inicialmente "sobrenombre", ha evolucionado al castellano alcurnia con el significado de "linaje, ascendencia, estirpe" (*alcunha* en portugués).

Isim, "nombre" (plural: *asma'*), es el que corresponde a una persona y precede a los indicadores de familia. Puede ser simple o compuesto. Simples: Ahmad, Ibrahim, Muhammad, Yusuf, Ali, Omar. etc. Compuestos: por ejemplo con Abd (servidor de), seguido de uno de los 99 nombres o atributos de Dios: Abd Allah (Servidor de Dios), Abd an-Nasir (Servidor del Victorioso), Abd ar-Rahmán (Servidor del Misericordioso), etc.; con una palabra seguida de *ad-Dín* (del "modo de vida", o sea, del Islam): Lisan ad-Din (Lengua del Dín), Nasr ad-Din (Victoria del Dín), Nur ad-Din (Luz del Dín), Shams ad-Din (Sol del Dín), Qamar ad-Din (Luna del Din). Estos nombres se pueden escribir igualmente Lisanuddín, Nasruddín, Nuruddín, Shamsuddín, Qamaruddín.

Násab, "genealogía o ascendencia" (plural: *ansab*), indica la idea de filiación que, de no abreviarse, puede llegar, en caso de conocerse, al antepasado más remoto. Formado por la unión del nombre del hijo con la partícula de filiación *ibn / bin*, "hijo [de]", más el nombre del padre/abuelo/bisabuelo/ta-tarabuelo/etc. Para las mujeres la partícula es *bint*, "hija [de]". En este sentido, la genealogía como disciplina recibía el nombre de *'ilm al-ansab*, a saber, la ciencia de las cadenas onomásticas.

Láqab, “apodo” (plural: *alqáb*), es un sobrenombre que se añadía a veces. Principalmente servía para alabar o ridiculizar a una persona. Ejemplos: Al-Mansur, el victorioso; Al-Áhdab, el jorobado; Al-Tauil, el alto; Al-Ÿáhiz, el de los ojos saltones.

Ism Múnsab, es un nombre que indica la profesión. Era otro apodo que también se añadía a veces. Ejemplos: Al-Kátib, el secretario; Al-Fajjār, el alfarero.

Nísba, “parentesco, alianza, filiación” (plural: *nisbat*). A veces uno o más adjetivos que indican tribu, nación, origen, etc. complementan la idea de filiación del *násab*. Se forma añadiendo un sufijo -i al nombre. Ejemplos: Al-Juarizmi (de Juarizm o Jorasmia, región que abarcaba parte de las actuales repúblicas de Uzbekistán y Turkmenistán); Al-Andalusi (de Al-Ándalus); Al-Mursi (de Murcia); Al-Seḥti (de Seḥta, Ceuta); At-Tabari (de Tabaristán, Irán); Al-Balansi (de Balans, Valencia); Al-Jorasani (del Jorasán), Al-Iskandari (de Iskandariya, Alejandría); Al-Isbili (de Isbiliya, Sevilla); Al-Qurtubi (de Qurtuba, Córdoba), Al-Iqrīṭish (el Cretense).

Suhra pl. *suhrat*. Este término no sirve para designar una de las partes específicas del nombre, sino aquellos elementos —*nísba*, *ism*, *kúnia*, *láqab*— por los que la persona era conocida públicamente. En el caso de los califas abbasíes se trataba del *láqab* —título honorífico (ar-Rashíd, al-Mutawakkil, al-Ma‘mún), en el caso de los califas omeyas más célebres se trataba del *ism* y del nombre que le seguía inmediatamente en el *násab* — ‘Abd al-Malik Ibn Marwán, Hisham Ibn Abd al-Malik—, en el caso del celeberrimo polígrafo argelino Shiháb al-Din Abul-Abbás Ahmad Ibn Muhammad al-Maqqari at-Tilimsani (de Tlemcén) al-Khurashi (1577-1632) se trataba de la *nísba* al-Maqqari.

Ejemplo de nombre

Abu Abdallah Muhammad Bin Musa al-Yahiz al-Juarizmi: Abu Abdallah (*Kúnia*); Muhammad (*Ism*); Bin Musa (*Násab*); al-Yahiz (*Láqab*); al-Juarizmi (*Nísba*).

Títulos honoríficos

Son numerosos los títulos honoríficos entre los árabes a partir de la expansión del Islam (siglo VII). Desde *Jalifat Rasul Allah* (representante del Enviado de Dios), castellanizado califa a secas, hasta “La espada de la Fe” (*Saif al-Din*), “La espada del Estado” (*Saif al-Daula*), “Rectitud del

Dín” (*Salah al-Din*), “Defensor del estado” (*Nasir al-Daula* o “Espada del Islam” (*Saif al-Islam*).

Onomástica árabe moderna

Los nombres árabes en la mayoría de los países se han simplificado y actualmente están formados por un nombre personal (*ism*) más un nombre familiar (*násab*). En determinadas circunstancias y en función de la personalidad, el nombre va precedido de Mudir (director), Muley (equivalente a ‘Excelencia’), Sheij (maestro), Sidi (equivalente a ‘Sr. Don’), o Haÿÿ (peregrino a La Meca), etc.

El nombre completo de Almanzor

Uno de los más famosos comandantes musulmanes andalusíes, fue Al-Mansur (938-1002), primer ministro del califa cordobés Hishám II, conocido en castellano como Almanzor. Su nombre completo era:

Abu ‘Amir (*kúnia*)

Muhammad (*ism*)

Bin ‘Abd Allah

Bin Muhammad

Bin ‘Abd Allah

Bin ‘Amir

Bin Muhammad

Bin al-Walid

Bin Yazid Bin

Abd al-Malik (*ansab*)

al-Ma’afiri (*nísba*)

al-Mansur (*lāqab*).

Apéndice 9

CONSIDERACIONES SOBRE LA LENGUA ÁRABE

Por el Dr. Felipe Maíllo Salgado*

Antes de entrar en materia, conviene hacer notar que en el árabe hay que distinguir árabe literal, también llamado clásico, y árabe dialectal o coloquial dividido en cierto número de dialectos, muchos de ellos bastante diferentes entre sí. Ello da lugar a que el árabe literal y el árabe dialectal sean dos estados profundamente diferentes de un mismo idioma²⁰¹.

La lengua clásica, que no ha existido en estado puro fuera de las producciones de los gramáticos y de los lexicógrafos, tiene una gran unidad; situada fuera de la diacronía, se impuso muy pronto la preocupación de fijarla, tras convertirse en lengua sagrada, en el estado más puro posible, esto es, en su estado más conservador, reforzándose así la tendencia fundamental de esta lengua, que se distingue de las demás

* Arabista, islamólogo, historiador, ensayista, profesor de la Universidad de Salamanca. Sus principales traducciones del árabe clásico al castellano son: «Crónica anónima de los reyes de taifas», Ediciones Akal, Madrid, 1991; IBN IDARI, «La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas. *Al-Bayān Al-Mugrib*», Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993; SA'ID AL-ANDALUSI, «Libro de las categorías de las naciones. *Kitab Tabaqat al-umam*», Ediciones Akal, Madrid, 1999; DIEGO DE GUADIX, «Recopilación de algunos nombres árabigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas», Edición, introducción, notas e índices junto con Elena Bajo Pérez, Biblioteca Arabo-Románica & Islámica, Ediciones Trea, Gijón, 2005; «IBN YUBAYR, «A través del Oriente: *Rihla*», Alianza Editorial, Madrid, 2ª ed., 2007; e IBN AL-KARDABUS, «Historia de al-Andalus: *Kitab al-Iktifa'*», Ediciones Akal, 3ª ed., Madrid, 2008. Igualmente, es autor de trabajos de su especialidad que destacan por su sapiencia y originalidad: «Vocabulario de historia árabe e islámica», Ediciones Akal, Madrid, 1999; «Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media: Consideraciones históricas y filológicas», Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998; «Diccionario de Derecho Islámico», Biblioteca Arabo-Románica & Islámica, Ediciones Trea, Gijón 2005, «De historiografía árabe», Abada, Madrid, 2009, «De la desaparición de al-Ándalus», Abada, 2ª ed., Madrid, 2011; y «Acerca de la conquista árabe de Hispania: Imprecisiones, equívocos y patrañas», Biblioteca Arabo-Románica & Islámica, Ediciones Trea, Gijón, 2011.

²⁰¹ Mientras el latín dio lugar a diversas lenguas romances en el transcurso de los siglos, el árabe no generó diferentes lenguas. La razón que detuvo esa evolución fue debida al hecho de ser la lengua religiosa del Islam, así como la del gobierno. Ello conlleva el mantenimiento del árabe literal, del árabe clásico, permanentemente en uso para ciertos aspectos sociales, a la vez que tal cosa impedía la absoluta divergencia del árabe coloquial. Así, el árabe de Marruecos, Irak y Egipto, por ejemplo, pueden describirse como dialectos, no como lenguas diferentes.

lenguas semíticas por su carácter arcaico. Carácter arcaico y conservador que puede explicarse, en buena medida, por el nomadismo de los árabes, los cuales, practicando una forma de vida cuasi atemporal, han conservado «...el legado lingüístico mejor que cualquier civilización ciudadana, donde las palabras están expuestas al mismo desgaste que las cosas y las ideas que expresan. El nómada cuida y protege celosamente su lengua, único bien estable.»²⁰²

A principios del siglo X, la lengua clásica deja de estar en uso en los discursos de las gentes de clase alta, y lo mismo ocurre en los tribunales de justicia y en las escuelas, acabando por petrificarse en la forma de una lengua literaria. La lengua clásica no era ya hablada más que en ocasiones solemnes, quedando confinada en el dominio literario y volviéndose, por lo mismo, un instrumento de sabios y literatos, privilegio de una elite. El árabe literal o clásico, desde entonces, se estabilizó en los países arabófonos como una lengua de cultura religiosa o profana, literaria o científica²⁰³. Algo así como sucedió con el latín manejado por nuestros humanistas en sus producciones durante el Renacimiento. Mientras, el árabe coloquial iba evolucionando, muchos usos antiguos caían o iban cayendo en el olvido y otros giros y préstamos de diversas lenguas extranjeras se iban introduciendo en la conversación corriente, originándose de esa manera las vulgarizaciones de esta lengua, según las diferentes regiones del imperio islámico.

Hechas estas precisiones, ociosas para el familiarizado con el árabe, conviene ahora progresar en nuestra exposición haciendo una serie de observaciones. Es hoy un lugar común decir que la lengua árabe es difícil; sin embargo, el no iniciado, admitiendo este tópico, no sabría a ciencia cierta decir por qué es difícil o, dicho en otras palabras, cuáles son las causas de tal dificultad. Recordemos una vez más que el árabe es una lengua semítica; por tanto, lo que la distingue de las lenguas indoeuropeas es, ante todo, desde el punto de vista fonético, la neta preponderancia de las consonantes sobre las vocales, y es que en las lenguas semíticas la idea fundamental que expresa una palabra es inherente a las consonantes; las vocales no están en la palabra más que para expresar las modificaciones de ese concepto fundamental. Consecuentemente en la pronunciación también es la articulación de las consonantes lo que es preponderante y lo que determina el timbre de las vocales²⁰⁴. En el sistema consonántico la prevalencia pertenece a su numerosa variedad de laringales, velares y

²⁰² Titus BURCKHARDT, *La civilización hispano-árabe*, Alianza Editorial, 10ª ed., Madrid, 2001, pp. 98-99.

²⁰³ Cf. Johann Wilhelm FUCH, «Arabiyya», *Encyclopédie de l'Islam*, 2ª ed., Brill, Leiden, t. I, pp. 588-589.

²⁰⁴ Cf. Carl BROCKELMANN, *Précis de linguistique sémitique*, P. Geuthner, Paris, 1910, pp. 13-14.

silbantes, lo cual hace ardua la tarea de una correcta pronunciación, que solamente oídos prestos y gargantas dispuestas pueden emprender. —Eso por no hablar de las consonantes enfáticas, que obligan a captar matices variados de otras consonantes simples emparentadas—. Todas estas arduidades, no obstante, se resuelven con paciencia y adecuada práctica. Pese a todo, los problemas subsistirán siempre a la hora de leer una grafía que no comporta más que consonantes.

Efectivamente, el sentido fundamental de la palabra, como se ha dicho, es inmanente a las consonantes, y en la inmensa mayoría de palabras son tres consonantes las que sirven esencialmente de soporte al sentido (de lo cual se infiere, inevitablemente, que los vocablos compuestos para expresar ideas complejas sean prácticamente desconocidos en árabe). Ello presupone en el lector el conocimiento exacto de las vocales que deben servir de soporte al *ductus* consonántico o, mejor dicho, aún, éste debe ser capaz de realizar instantáneamente innumerables restituciones indispensables para la comprensión del texto. De ahí que se haya dicho, con toda justeza, que el árabe es una lengua que debe ser comprendida antes de ser leída. Aprender a vocalizar es, por ende, aprender a pensar en esa estructura lingüística, y tal cosa sólo se logra mediante la adecuada aplicación de las reglas gramaticales y la incesante ayuda del diccionario, posibilitando entonces, tras años de práctica, la correcta lectura de un texto. Pero pongamos un ejemplo para ilustrar lo que acabamos de decir: La raíz *QTL*, independientemente de las vocales, expresa la noción de muerte como una noción general. UN error de vocalización puede, en un asunto penal, dar lugar al tremebundo error de transformar a la víctima en asesino o viceversa; ya que si se vocaliza *qátala*, ‘él mató’, se trata del asesino, pero si se vocaliza *qútila*, ‘él ha sido matado’, se trataría de la víctima.

Otro de los problemas del árabe es su léxico, de apabullante abundancia. Se ha dicho que la lengua arábiga es un océano de palabras. Podría argüirse que eso no es privativo del árabe, que también las lenguas indoeuropeas cuentan con innumerables vocablos y que sólo poseemos de nuestra lengua las palabras más frecuentes; pero es que en el caso del árabe la cuestión se agudiza, porque es un idioma particularmente rico en sinónimos. Esto no quiere decir, sin embargo, que su riqueza idiomática —con al que se forja y expresa clara y distintamente el pensamiento— provenga del hecho de poseer numerosos sinónimos para expresar un solo concepto, sino que tal cosa dimana de la especialización y de la precisión del sentido adquirido por muchas de sus voces.

En árabe, más que en otras lenguas, cada rama del conocimiento, cada dominio literario, posee, además del fondo léxico común, su vocabulario especial, su vocabulario técnico. Un ejemplo aclarará mejor lo dicho: *Názala* empleado en su sentido recto equivale a ‘descendió, bajó, cayó...’; en el discurso histórico este mismo verbo, dependiendo del

régimen, se traduce generalmente por 'acampó, atacó...'; y en el discurso teológico o religioso suele significar 'reveló'. Esto, sin ningún ánimo de exhaustividad, puede hacerse extensivo a miles de palabras.

Mas, con todo y con eso, la verdadera dificultad de la lengua árabe reside en su propia esencia, en su propio genio, y permítaseme emplear este concepto perteneciente a la lingüística precientífica. Voltaire, en efecto, definió brillantemente en su época lo que él entendía como genio de una lengua diciendo: «*El genio de una lengua es su aptitud para decir de la manera más corta y más armoniosa lo que las otras lenguas expresan menos felizmente.*»²⁰⁵. Pero para que una lengua exprese mejor que otra una idea es necesario que asimismo la conciba mejor que otra lengua o, para decirlo con más propiedad, es necesario que se trate de conceptos que le son familiares, que le son propios. Cuanto más rica sea en esa clase de conceptos menos fácilmente podrá ser traducida a otras lenguas, lo que quiere decir también que será más difícil de aprender para los extranjeros. Este es el caso del árabe. No hay que olvidar que esta lengua ha sido fuertemente influida por conceptos anteislámicos e islámicos, mientras que las lenguas europeas están profundamente impregnadas de conceptos greco-latinos sobre los cuales se han injertado conceptos judeo-cristianos.

Entre los árabes nociones tales como *muruwwa*, *harām*, *halāl*²⁰⁶..., han desempeñado un papel de la máxima importancia en la vida religiosa y jurídica del pueblo árabe y posteriormente —de forma especial las dos últimas nociones— en el ámbito islámico. Lo que nosotros llamamos virtud no corresponde a nada preciso en árabe, en cuanto a los nombres de diversas virtudes como la bondad o la caridad, por ejemplo, que tienen correspondencias exactas en las lenguas europeas, es tarea ardua buscarles un equivalente en árabe.

A esta dificultad se le agrega otra que no proviene del contenido de los conceptos sino de la manera de formularlos. La estructura de la frase arábica refleja el atomismo propio del semítico, así el sujeto y el predicado no están conectados por una cópula, como en las lenguas indoeuropeas, sino por una especie de lazo invisible, por un nexos implícito que debe captarse intuitivamente. Al árabe le gusta expresarse yuxtaponiendo las ideas, haciendo constataciones sucesivas más que deducciones. En la

²⁰⁵ Estos planteamientos y la cita, si bien ésta no se halla en el *Dictionnaire Philosophique* de Voltaire, provienen del artículo de Leon BEREHER, *Pourquoi l'arabe est-il une langue difficile*, «Bulletin des Etudes Arabes», 4, 1944, pp. 3-5.

²⁰⁶ Estos términos, tan ricos en matices como intraducibles, *grosso modo* expresan, atendiendo a las definiciones de los diccionarios, lo siguiente: *Muruwwa*: virilidad, hombría, cualidades ideales del hombre árabe (lo cual conlleva coraje, sobriedad, fidelidad a su grupo y obligaciones sociales, traducidas en generosidad, hospitalidad, etc.). *Harām*: lo que es lícito, prohibido, sagrado, sacrosanto... *Halāl*: lo que es lícito, permitido, profano.

conjugación del verbo las modalidades subjetivas de tiempo no son generalmente expresadas, sino más bien la noción objetiva de acción acabada independiente de la noción de tiempo o dentro de un tiempo absoluto, es decir, fuera de la noción de tiempo. Reina, consecuentemente, la incertidumbre de los tiempos verbales y esta imprecisión del tiempo corresponde al carácter impreciso de esa noción en árabe. Nuestra división tripartita y desigual del decurso temporal en pasado, presente y futuro, queda reducida a esas dos vagas nociones. Llevando, pues, la lengua —ese útil mediante el cual el hombre aprehende y calibra su mundo— al contexto de su espacio primigenio, el desierto, prácticamente inmutable o cuasi sin marcas perceptibles del paso del tiempo, todo parece difuminarse. Se pierde entonces no sólo la noción temporal sino hasta la de prioridad. «En cierto modo la distinción se vuelve fútil. Porque lo trascendental no es [saber] cuándo [algo] fue, sino si ha sido y, al límite, si fue digno de ser»²⁰⁷. Indicio de ello es la propia secuencia sintáctica, donde, ordinariamente, el verbo antecede al sujeto de la acción.

En cambio las maneras de formular los modos de la acción —activo, pasivo, neutro, intensivo, conativo, causativo, reflexivo— son mucho más ricas. El árabe, además, está dotado para expresar las manifestaciones de relación con mayor concisión que las lenguas indoeuropeas, a causa de la extraordinaria flexibilidad del verbo y del nombre que pueden expresar un gran número de nociones. Por ejemplo, las ideas contenidas en las palabras ‘matar’, ‘hacer un estrago, una matanza’, ‘exponer a la muerte’, ‘hacer matar’, ‘matar(se) con ensañamiento’, ‘matarse mutuamente’, ‘buscar la muerte’, etc., están comprendidas entre las muchas variantes del tema *qátala* que pueden o podrían ser enunciadas con el simple cambio de vocales y aumento de consonantes, sin ayuda de verbos suplementarios ni de pronombres, sin necesidad de perífrasis como sucede en la mayoría de las lenguas europeas.

El nombre, por su parte, tiene forma apropiada para cosas muy diversas tales como la hora y el sitio de la acción, defectos físicos, enfermedades, instrumentos, colores, oficios... Para mostrarlo con un ejemplo tomemos la raíz *FTH*, que en su forma más simple *fātaha* significa ‘abrió, conquistó...’; dejando las demás formas verbales intensivas de lado y ciertos derivados secundarios, encontramos: *fath*, ‘abertura, comienzo, conquista...’; *futha*, ‘abertura, orificio, esclusa...’; *futh*, ‘orificio ancho, abierto...’; *fatáha*, ‘socorro, victoria...’; *futāh* o *futūha*, ‘gobierno’; *futaha*, ‘sentencia, veredicto’; *fatūh*, ‘primera lluvia de primavera...’; *fātiḥ*, ‘que abre, que comienza, conquistador’; *fātiha*, ‘comienzo, introducción, principio’; *fattah*, ‘conquistador, victorioso’; *fattaha*, ‘abridor, abrelatas,

²⁰⁷ Pedro CHALMETA, Una historia discontinua e intemporal (jabar), «Hispania», 123 (1973), p. 25.

sacacorchos'; *iftitāh*, 'abertura, inauguración, preámbulo, introducción, conquista...'; *istiftāh*, 'comienzo, fianza, anticipo, arras'; *maftah*, 'almacén, tesoro'; *miftāh*, 'llave...'; *maftūk*, 'abierto, conquistado...'; *mufattih*, 'aperitivo...'; *mufātaha*, 'principio de conversación'; *muftatah*, 'principio, comienzo'. Ninguna de estas formas gramaticales es fortuita, sino predeterminada por el carácter estructural de la lengua árabe.

Esta facultad del árabe de derivar de un verbo, de una palabra que expresa la acción, innumerables términos para los modos de ser, lo hacen esencialmente adecuado para describir los estados interiores del espíritu y los movimientos de la voluntad. Esta aptitud a la derivación da lugar a una riqueza cuasi ilimitada de palabras. Estas se dejan extraer una y otra vez de las distintas raíces. Así pues, si el razonamiento analítico de los árabes no era consustancial con el lenguaje, compensaron su falta teniendo un nombre específico para cada tipo diferente de cosa: 'un camello de tantos años', 'una palmera cercana o alejada del agua', 'una mujer joven hábil para tocar un instrumento musical'..., son expresiones que tienen todas sus propios nombres. Esto, unido a la posibilidad de formulación escueta y condensada, en definitiva a su esencialidad —lo que da lugar a una lengua telegráfica—, hace manifiestamente difícil la interpretación exacta y acertada no sólo de su poesía sino también de su prosa.

Dado, pues, que la palabra más sencilla puede tener tal extensión, tanta potencialidad semántica y tantos matices, resultando tarea imposible definirla, se comprenderá entonces que sea muy difícil traducirla. (Téngase presente además que no siempre es posible adivinar, ni aún por el contexto, la verdadera de las posibles vocalizaciones del esquema o *ductus* consonántico). De ahí que se haya dicho que traducir el árabe a una lengua europea es empresa que se basa en el optimismo.

Todas estas dificultades han dado lugar a la notoria escasez de textos árabes traducidos al español; incluso los traducidos al francés, lengua de reputados arabistas, no representan más que una ínfima parte del acervo arábigo: las obras técnicas de enrevesado léxico no interesan más que a los especialistas y «las propiamente literarias no pueden ser trasladadas a una lengua europea más que al precio de una traición.»²⁰⁸ De ahí que una traducción, por ejemplo, de una crónica realizada por dos distintos arabistas, difiera a veces grandemente una de otra. Lo cual, después de lo dicho, se comprenderá que no tiene nada de extraño, máxime teniendo en cuenta que en el interior de una misma civilización, las diversas culturas no se recubren ni, por consiguiente, se dejan traducir exactamente (dentro de la civilización occidental a las palabras *sprit*, *gusto*, *saudade*... sería difícil tarea buscarles un equivalente fuera de la cultura originaria). Siendo esto

²⁰⁸ Charles PELLAT, *Langue et littérature arabes*, Librairie Armand Collins, Paris, 2ª ed., 1970, p. 7.

así, las dificultades que se encuentran en el traslado del árabe, lengua de otra civilización, a veces son poco menos que insuperables.

Con todo, el árabe vertido al español resulta menos intraducible que a otras lenguas europeas, dados los contactos existentes entre los dos idiomas durante siglos y el gran número de arabismos y calcos de toda índole (semánticos, fraseológicos, sintácticos) que el español contiene. Los franceses, por ejemplo, para traducir *aljama* suelen valerse de la expresión poco acertada de 'mezquita-catedral', para *acequia* utilizan perífrasis del tipo 'canal de conducción de aguas', para *almocrí* deben explicar que se trata de un 'recitador del Corán'....; los ejemplos de este tipo abundan a cientos.

Pero la traducción del árabe se vuelve difícil, entre otras cosas, porque hay una enormidad de referencias y alusiones extrañas a nuestra civilización; y es que la traducción no es sólo una operación lingüística, es también un entramado cultural; por ello el traductor, a más de conocer a fondo la lengua, debe tener un conocimiento profundo de la civilización o de la cultura de la cual es expresión esa lengua. El descuido de este segundo factor concomitante da lugar a traducciones vagas o desvaídas, cuando no a garrafales errores, y es que ninguna traducción es adecuada, dentro de los límites posibles, si esos dos requisitos no se cumplen. Obviamente cuando se trata de textos antiguos, expresión de visiones del mundo y de culturas que ya no existen, el concurso de la filología y de la historia son imprescindibles. Ningún texto árabe de época medieval puede traducirse sin conocerse la historia, la religión, las instituciones, la cultura, en suma, de los pueblos islámicos a que tales textos hacen referencia.

Siendo esto esencial, se desprenden una consecuencia lógica: el traductor de árabe clásico además de filólogo, deberá ser historiador. Si estas condiciones se cumplen y si a la vez se tiene conciencia de lo quimérico que resulta el intentar combinar el rigor lingüístico y la calidad literaria, entonces, optando por uno de esos aspectos, se impondrá el criterio de la literalidad y de la comprensión, único medio por el cual la traducción (de un texto de tipo histórico) será menos 'traidora' y menos mala.

Estas son a grandes rasgos las dificultades de la lengua árabe y las de su traducción. Para vencerlas es necesario armarse de paciencia y perseverancia, tener gusto por la observación y por el análisis de los fenómenos lingüísticos y mentales y poseer una buena dosis de interés y curiosidad. Es justamente esa curiosidad de espíritu la que nos empuja a la exploración de un mundo diferente del nuestro y a descubrir tras del velo de la lengua el pensamiento de aquéllos que la escribieron y la hablaron y a comprender el sentido de sus gestas, de sus fracasos y de sus logros.

Bibliografía

- Ahmad, Aziz. *History of Islamic Sicily*, Columbia University Press, New York, 2000.
- Agha, Salih Said. *The Revolution Which Toppled the Umayyads: Neither Arab Nor Abbasid*, Brill Academic Publishers, Leiden, 2003.
- Al-Khalili, Jim. *The House of Wisdom: How Arabic Science Saved Ancient Knowledge and Gave Us the Renaissance*, Penguin Press, London, 2011.
- Amari, Michele, *Storia Dei Musulmani Di Sicilia*, 3 vols., Nabu Press, 2010.
- *Biblioteca Arabo-Sicula*, 2 vols., Nabu Press, 2010.
- Bennison, Amira K. *The Great Caliphs: The Golden Age of the Abbasid Empire*, I. B. Tauris, London, 2009.
- Brown, Gordon S. *The Norman Conquest of Southern Italy and Sicily*, McFarland & Company, Jefferson, NC, 2003.
- Butler, Alfred J. *The Arab Conquest of Egypt and the Last Thirty years of Roman Dominion*, Clarendon Press, Oxford, 1978.
- Cortese, Delia and Calderini, Simonetta. *Women and the Fatimids in the World of Islam*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2006.
- Dixon, 'Abd' al-Ameer. *The Umayyad Caliphate 65-86/684-705: A Political Study*, Luzac, London, 1971.
- El-Hibri, Tayeb. *Reinterpreting Islamic Historiography: Harun al-Rashid and the Narrative of the Abbasid Caliphate*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- Fahmy, Ali Mohamed. *Muslim Naval Organisation in the Eastern Mediterranean from the Seventh to the Tenth Century*, Egypt National & Print House, Cairo, 1966.
- Hatwing, Gerald R. *The First Dynasty of Islam: The Umayyad Caliphate, A.D. 661-750*, Routledge, Oxon (Oxford) and New York, 2000.
- Hill, Donald Routledge. *The Termination of Hostilities in the Early Arab Conquests, A.D. 634-656*, Luzac, London, 1971.
- Himmieh, Salem. *El loco del poder* [sobre la vida de Al Hakim bi-Amr Allah, el califa fatimí loco, r. 996-1021]; con presentación de Juan Goytisolo y traducción y epílogo de Federico Arbós, Colección al-Quibla, Libertarias, Madrid, 1996.
- Katbi, Ghaida Khazna. *Islamic Land Tax - Al-Kharaj: From the Islamic Conquests to the Abbasid Period*, I. B. Tauris, London, 2010.
- Lammens, Henri. *Études sur le règne du calife omeyyade Moawiya Ier*, Beirut, 1908.
- *Études sur le siècle des Omeyyades*, Imp. Catholique, Beirut, 1930.
- Levi Della Vida, Giorgio y Pinto, O. *Il califfo Mu'awiya I*, Libreria di scienze e lettere, Roma, 1938.
- Lombard, Maurice. *L'Islam dans sa première grandeur, VIIIe-IX siècles*, Flammarion, Paris, 1971.

- Luppi, Bruno. *I Saraceni in Provenza, in Liguria e nelle Alpi occidentali*, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1973.
- Bosworth, Clifford Edmund. *New Islamic Dynasties: A Chronological and Genealogical Manual*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2004.
- Freely, John. *Light from the East How the Science of Medieval Islam helped to shape the Western World*, I. B. Tauris, London, 2010.
- *Aladdin's Lamp: How Greek Science Came to Europe Through the Islamic World*, Vintage, New York, 2010.
- Furlonge, Nigel D. "Revisiting the Zanj and Revisioning Revolt: Complexities of the Zanj Conflict", *Negro History Bulletin*, Vol. 62, December 1999.
- Gabrieli, Francesco (Ed.). *Histoire et civilisation de l'Islam en Europe: Arabes et Turcs en Occident du VIIe au XXe siècle*, Éditions Bordas, Paris, 1983.
- Goeje, Michael Jan de. *Mémoire sur les Carmathes du Bahrain et les Fatimides*, E. J. Brill, Leiden, 1886 [Editorial BiblioLife, Barcelona, 2009].
- Gordon, Matthew S. *The Breaking of a Thousand Swords: A History of the Turkish Military of Samarra (200-275 Ah/815-889 Ce)*, State University of New York Press, Albany, NY, 2001.
- Graham, Mark. *How Islam Created the Modern World*, Amana Publications, Beltsville, Maryland, 2006.
- Gutas, Dimitri. *Greek Thought, Arabic Culture: The Graeco-Arabic Translation Movement in Baghdad and Early 'Abbasid Society (2nd-4th/5th-10th c.)*, Routledge, London, 1998.
- Halm, H., and Bonner, M. *The Empire of the Mahdi: The Rise of the Fatimids*, E. J. Brill, Leiden, 1996.
- Humphreys, R. Stephen. *Islamic History: A Framework for Inquiry*, I. B. Tauris Publishers, London and New York, 1999.
- Hawting, G. R. *The First Dynasty of Islam: The Umayyad Caliphate AD 661-750*, Routledge, London, 2000.
- Houben, Hubert. *Roger II of Sicily: A Ruler between East and West*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- Ivanow, W. *A Creed of the Fatimids*, Qayyimah Press, Bombay, 1936.
- *Guide to Ismaili Literature*, Royal Asiatic Society, London, 1933.
- *Ismaili Tradition concerning the Rise of the Fatimids*, Humphrey Milford, Islamic Research Association, Oxford, 1942.
- Jiwa, Shainool. *Towards a Shi'i Mediterranean Empire: Fatimid Egypt and the Founding of Cairo*, I. B. Tauris, London, 2009.
- Kennedy, Hugh. *La corte de los califas*, Crítica, Barcelona, 2008.
- *The Early Abbasid Caliphate: A Political History*, Croom Helm, Beckenham, Kent, 1981.
- Kreutz, Barbara M. *Before the Normans: Southern Italy in the Ninth and Tenth Centuries*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1996.

- Lev, Yacov. *State and Society in Fatimid Egypt*, E. J. Brill, Leiden, 1991.
- Litvak, Meir. *Shi'i Scholars of Nineteenth-Century Iraq: The Ulama of Najaf and Karbala*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- Lyons, Jonathan. *La Casa de la Sabiduría: Cuando la Ilustración llegaba de Oriente*, Turner, Madrid, 2010.
- Maíllo Salgado, Felipe. *De historiografía árabe*, Abada, Madrid, 2009.
- Martínez Montávez, Pedro y Ruíz Bravo-Villasante, Carmen. *Europa Islámica: La magia de una civilización milenaria*, Anaya, Madrid, 1991.
- Meri, Josef Waleed (ed.). *Medieval Islamic civilization: An Encyclopedia*, 2 vols., Routledge, Oxon (Oxford) and New York, 2006.
- Morgan, Michael H. *Lost History: The Enduring Legacy of Muslim Scientists, Thinkers, and Artists*. National Geographic, Washington, D.C., 2007.
- Musca, Giosuè. *L'emirato di Bari, 847-871*, Università degli Studi di Bari Istituto di Storia Medievale e Moderna, 4; Dedalo Litostampa, Bari, 1964.
- O'Leary, De Lacy. *How Greek Science Passed to the Arabs*, Routledge, London and New York, 2001.
- *Arabic Thought and Its Place in History*. Dover, New York, 2003.
- *A Short History of the Fatimid Caliphate*, Paul Kegan, London, 1923.
- Petry, Carl F. *The Cambridge History of Egypt*. Vol. 1: Islamic Egypt, 640-1517, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- Popovic, Alexandre. *Revolt of African Slaves in Iraq in the third/ninth century*, Markus Wiener Publishers, Princeton, NJ, 1999;
- Reinaud, Joseph Toussaint. *Invasions des Sarrazins en France, et de France en Savoie, en Piémont et dans la Suisse, pendant les 8e, 9e et 10e siècles de notre ère, d'après les auteurs chrétiens et mahométans*, Dondey-Dupré, Paris, 1836.
- Rizzitano, Umberto. "Gli Arabi in Italia", in: *L'Occidente e l'Islam nell'Alto Medioevo* (Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, XII), Spoleto, 1965, pp. 93-114.
- Saliba, George. *Islamic Science and the Making of the European Renaissance*, The MIT Press, Cambridge, MA, 2011.
- Sharon, Moshe. *Black banners from the East: The establishment of the Abbasid state : Incubation of a Revolt*, E.J. Brill, Leiden, 1983.
- Shboul, Ahmad. *Al-Mas'udi and His World*, Ithaca Press, 1978
- Talbi, Mohamed. *L'Emirat aghlabide: Histoire politique*. Adrien Maisonneuve, Paris, 1967.
- Tucker, William F. *Mahdis and Millenarians: Shiite Extremists in Early Muslim Iraq*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- Walbridge, John. *God and Logic in Islam: The Caliphate of Reason*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
- Walker, E. Paul. *Exploring An Islamic Empire: Fatimid History and its Sources*, I. B. Tauris, London, 2002.

Young, M. J. L. Latham, J. D. and Serjeant, R. B. (Editors). *Religion, Learning and Science in the Abbasid Period*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

Yucesoy, Hayrettin. *Messianic Beliefs and Imperial Politics in Medieval Islam: The Abbasid Caliphate in the Early Ninth Century*, University of South Carolina Press, Columbia, SC, 2009.

Zadeh, Travis. *Mapping Frontiers Across Medieval Islam: Geography, Translation and the Abbasid Empire*, Tauris Academic Studies, London, 2011.

2) AL-ÁNDALUS (ESPAÑA Y PORTUGAL BAJO LA DOMINACIÓN MUSULMANA). Llegada de los musulmanes a la Península. Gobernación de Al-Ándalus. Emirato y califato de Córdoba. Reinos de Taifas. Almorávides y Almohades. El sultanato nazarí de Granada. Apéndices alusivos.

¡Oh gentes de Al-Ándalus, qué felicidad la vuestra al tener sombras, ríos y árboles! El Jardín de la Felicidad Eterna no está fuera, sino en vuestra tierra; si pudiera elegir es este lugar el que escogería. No creáis que mañana entraréis en el Infierno; ¡no se entra en el Infierno después de haber estado en el Paraíso!.

El Paraíso es en Al-Ándalus como la novia que, tras descubrirse, ofrece belleza y fragante aliento. Es su boca, de hermosos dientes, la que ilumina sus mañanas y son sus labios, de rojo intenso, los que dan negrura a sus noches. Siempre que el viento sopla del Este grito: «¡Ay, cuánta es mi pasión por Al-Ándalus!»
Ibn Jafāya de Alcira²⁰⁹

²⁰⁹ Abu Ishaq Ibrahim Ibn Jafāya de Alcira (1058-1138), al que llamaban al-Ġannān ("El Jardinero"), por su dedicación a este tipo de poesías y porque fue especialista en describir flores y jardines (Alcira actualmente es un municipio español de la provincia de Valencia en la Comunidad Valenciana). Su obra ha sido citada por el historiador musulmán argelino al-Maqqari (1591-1634) en su *Nafh at-tib min ghusn al-Ándalus ar-ratib* ("Exhalaciones de perfume de la rama tierna de al-Ándalus"), y analizada por el profesor Hamdān Haḡḡayī de la Universidad de Argel en su estudio *Vida y obra de Ibn Jafāya, poeta andalusí* (Ediciones Hiperión, Madrid, 1992). Ibn Jafāya de Alcira ejerce la predilección de los poetas musulmanes de apelar a este tipo de metáforas y alegorías: «Ráfagas de perfume atraviesan el jardín cubierto de rocío, cuyas tapias son el circo donde corre el viento...»; «Era un caballo alazán con el cual se encendía la batalla con un tizón de coraje. Sus crines eran del color de la flor de granado; su oreja, de la forma de la hoja de mirto»; «La flor hace pensar en un ojo que,

Proemio

Hay tanto que descubrir en la historia hispano-andalusí! ¡Tantas raíces de prejuicios y tópicos que poner en evidencia! ¡Tanto futuro que leer en aquel pasado! Porque no se puede poner entre paréntesis más de ocho siglos de la historia de un pueblo como ocurre con la España musulmana. Y, menos aún, pretender arrancar del tronco común esos siglos andalusíes, siglos de rica convivencia, siglos del más alto nivel cultural y científico alcanzado por ese país y que influyó poderosísimamente en el despertar hacia la modernidad de Europa. ¡Qué gran deuda tiene contraída Europa con Al-Ándalus!

Introducción

Cuando se habla de España y el Islam, se suele hacer referencia a un concepto con claro significado religioso y a otro con contenido muy directo, de carácter lingüístico. Se habla así, de España musulmana o de España árabe. Sin embargo, en términos populares, con significado antropológico físico en primer lugar, se habla de la España mora. La

bañado por las lágrimas, se ha despertado; el agua, en una boca sonriente que seduce por el brillo (de sus dientes)»; «Yo enamoro a este jardín donde la margarita es la sonrisa, el mirto, los bucles, y la violeta, el lunar». Hallamos en el diwán de Ibn Jafāya un solo dístico dedicado al nenúfar, sin duda el poeta había observado esta planta acuática que de día se extiende en la superficie de las aguas y de noche recoge sus pétalos; pero en vez de describir este fenómeno, lo interpreta de la manera siguiente: *«Un nenúfar que nunca ha sentido la quemadura del amor, el desvarío de la pasión. Se despierta por la mañana tras un sueño apacible y por la noche cierra los ojos para dormir».* Ibn Jafāya consagró lo mejor de su arte a la pintura de los jardines, lo que le valió el sobrenombre de al-Ġannān. El género de composiciones, llamadas comúnmente *raudiyyat* (jardineras), es muy antiguo y conoció un gran auge en el Oriente musulmán en el siglo X, en particular con al-Sanawbari (m. 945), poeta de la corte del soberano sirio Abu al-Hasan Ibn Hamdān (916-967), llamado Saif al-Dawla, mecenas del famoso al-Mutanabbi (915-965). Al-Sanawbari fue de hecho el creador de la poesía floral y jardinera (*nauriyyat*, *raudiyyat*), en la que describe batallas de flores en las cuales la rosa, el lirio «de sonrisa vanidosa», la violeta «en traje de luto» y el clavel que convoca al ejército, avanzan en flotantes corazas, bajo un velo de revuelto polvo, contra el narciso, «con párpados de alcanfor y ojos ribeteados de azafrán». Menor importancia tienen Kusayim (m. 971), amigo e imitador de al-Sanawbari y astrólogo de Saif al-Dawla. Véase Ibn Jafāya, *Ibn Jafāya de Alzira. Antología poética*, ed., trad. e introd. De Mahmud Sobh, trad. valenciana de J. Piera; Auntament, Valencia, 1992; M.M. al-Nowaihi, *The Poetry of Ibn Khafajah. A Literary Analysis*, E. J. Brill, Leiden, 1993.

palabra castellana *moro* viene, sin duda, del latín «maurus», y del griego «mávros», que significa «oscuro», «negro».

Escritores latinos como Juvenal (60-140) y Lucano (39-65) mencionan a los mauros, también conocidos como númidas, que constituían en tiempos de Iugurta (160-104), un pueblo caracterizado por su energía física y belicosidad. Recordemos a la famosa caballería númida empleada por los cartagineses en las guerras púnicas. La designación étnica en suma, es muy antigua y al principio no tuvo el carácter peyorativo que adquirió después.

Parece que la palabra «morisco» se forma como «berberisco», y fue un diminutivo — generalmente peyorativo y descalificador—, que más tarde se empleó para identificar a los hispanomusulmanes que permanecieron en la Península luego de la caída de Granada. Otros sinónimos son moruno, morería, almoraima, morocho, etc. La acepción de bereber, que es otra forma de llamar a los moros, está relacionada con la denominación utilizada por griegos y romanos para designar a los pueblos extranjeros: bárbaros.

En la antigüedad clásica el norte de África era conocido como Berbería o país de los bereberes. El país de los mauros o mauritanos se conocía como Mauritania, que luego fue provincia romana y hoy se autodenomina una “república islámica” (aunque en la práctica diste mucho de serlo). Los musulmanes de los siglos VII, VIII y IX aplicaron el nombre de Al-Ándalus a todas aquellas tierras que habían formado parte del reino visigodo: la Península Ibérica, la Septimania francesa y las Islas Baleares. En un sentido más estricto, Al-Ándalus comprenderá la parte de aquellos territorios administrados por el Islam.

Conforme avanzaba la conquista cristiana, su extensión se iba reduciendo progresivamente y a partir del siglo XIII designó exclusivamente al reino nazarí de Granada. La prolongada resistencia musulmana granadina contra las incursiones castellano-aragonesas permitirá que se fije el nombre de Al-Ándalus y se perpetúe en el actual de Andalucía.

El arabista-islamólogo holandés Reinhart Dozy (1820-1883)²¹⁰ impulsó la teoría que fue apoyada por muchos historiadores modernos²¹¹ según la cual el nombre de Al-Ándalus está relacionado con los Vándalos, suponiendo sin muchos fundamentos, que la Bética pudo llamarse en alguna ocasión Vandalicia o Vandalucía. En cambio, la opinión del filólogo español Joaquín Vallvé Bermejo (Univ. Complutense) dice que la

²¹⁰ Autor de la famosa obra *Historia de los musulmanes de España*, 2 vols., Turner, Madrid, 2010.

²¹¹ Harold Livermore, profesor de Estudios Españoles y Portugueses en la Universidad de Columbia Británica desarrolla el tema en su artículo “La isla de los vándalos”, en *Actas del segundo Congreso de Hispanistas*, Nimega, 1967.

expresión árabe *Yazirat Al-Ándalus* (isla de Al-Ándalus)²¹² es una traducción pura y simple de “isla del Atlántico” o “Atlántida”²¹³. Sin embargo este razonamiento es igualmente insustancial y quimérico.

Los textos musulmanes que dan las primeras noticias de la isla de Al-Ándalus y del mar de Al-Ándalus, se clarifican extraordinariamente si sustituimos dichas expresiones por isla de los Atlantes o Atlántida y por mar Atlántico. Lo mismo podemos decir del tema de Hércules y las Amazonas, cuya isla, según los comentaristas musulmanes de estas leyendas grecolatinas, estaba situada en el *yauſ* *Al-Ándalus*, lo cual cabe interpretar como *al norte o en el interior del Atlántico*. «*La Hesperia (Espéria en italiano) era el nombre con el que se conocían las dos penínsulas más occidentales de Europa: la itálica y la ibérica. Es también en esta latitud extremo-occidental, —según Diodoro— donde parecen situarse las Hespérides o Atlántidas, los famosos jardines donde se guardaban las manzanas de oro con poderes mágicos (¿naranjos o limoneros?)*»²¹⁴.

Dice el profesor Joaquín Vallvé Bermejo: «*Desde muy pronto, la tradición musulmana identificó Hispania con la isla de la Atlántida, poblada por los atlantes, considerados tan bárbaros como los visigodos, vándalos, burgundios, hunos y otros pueblos malditos, por ser arrianos, de acuerdo con la tradición grecolatina y la católica. [...] En un sentido geográfico más complejo, los árabes aplicaron el nombre de Al-Andalus, sinónimo de Hispania, tanto a los territorios o pueblos dominados por el Islam como a todos los irredentos conquistados por los cristianos a partir del siglo VIII. Con el avance de la reconquista cristiana la extensión oficial de Al-Andalus fue reduciéndose paulatina y progresivamente, y a partir del siglo XIII designó políticamente al reino de Granada, pues los monarcas nazaríes siguieron titulándose reyes de al-Andalus. [...] Como la resistencia granadina duró más de doscientos cincuenta años, desde 1232 hasta 1492, el nombre de al-Andalus, o mejor dicho el de al-Bilad al-andalusia, “los pueblos o ciudades de al-Andalus o Hispania”. Se perpetuó en el actual de Andalucía. Pero los musulmanes nunca olvidaron la posibilidad o la esperanza de recuperar los territorios perdidos, manifestando el mismo sentimiento o ideal de reconquista que los*

²¹² En el uso de los árabes se llama también *yazirah* (isla, la *y* suena parecida a la “ye” rioplatense o la “j” inglesa en John) a las penínsulas e incluso a territorios mesopotámicos.

²¹³ En árabe: *yazirat al-atlasi*. Véase J. Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, Madrid, 1986; Cap. I: El nombre de Al-Andalus, pp. 17-62.

²¹⁴ Jordi Savall y Pedro Estevan, *La Lira d'Espéria. La Vièle Medieval/The Medieval Fiddle*, CD, Audin/Astrée, 1996, p. 10.

cristianos con expresiones como: “¡Dios la devuelva al Islam!” o “¡Dios la recupere!” al referirse a una ciudad andalusí, ya ocupada por los cristianos, aunque hubiera tenido lugar la conquista unos siglos antes»²¹⁵.

Diversos malentendidos, provocados muchas veces por los historiadores españoles y los hispanistas, conducen al neófito a llamar ‘españoles’ a Viriato —en lugar de lusitano—, a Pelayo —en lugar de godo—, a Averroes y Maimónides —en lugar de andalusíes. Por otra parte, los Reyes Católicos Isabel y Fernando, primos segundos y biznietos de Enrique III de Castilla, tenían un linaje nada español: una mezclanza sanguínea indescriptible de dinastías francesas e inglesas: Borgoña Condal, Plantagenet, Lancaster, Valois, Capeto, etc. Carlos V y su hijo Felipe II que reinaron en España cuando ésta comenzaba a perfilarse como nación, eran alemanes de la casa Habsburgo. *«Una consecuencia de tal percepción historiográfica es que, no sólo los árabes y beréberes han sido considerados como extranjeros a quienes se tardó siete siglos en expulsar, sino que también las poblaciones no musulmanas de España meridional bajo su dominación son tratadas como un linaje poco fiable, y su cultura como esencialmente ajena a la formación de la nacionalidad española»²¹⁶.* Un pensamiento asegura que los hombres son lo que creen ser y no lo que realmente son. Aunque esto debe ser tomado con pinzas.

El investigador e historiador español Américo Castro desarrolla un universo filológico referido al controversial vocablo “español”: *«La palabra España era pronunciada en esa forma por el vulgo que hablaba latín en la península hacia el año 300 d. de C.; español, por el contrario, es vocablo venido del sur de Francia, del Languedoc, en el siglo XIII, comenzado a usar en Provenza desde el siglo XII en la lengua escrita (...) Según queda dicho, en 1948 demostró el profesor suizo Paul Aebischer²¹⁷ que español es voz originaria de Provenza (...) La palabra “español” ofrece la particularidad de ser el único gentilicio de nuestra lengua terminado en ol. Ya en el siglo pasado, Friedrich Christian Díez (1794-1876), el fundador de la lingüística romance, señaló la existencia de españón en el poema de Fernán González²¹⁸, y apuntó la hipótesis de que esta forma,*

²¹⁵ J. Vallvé Bermejo, “La imagen de España en las fuentes musulmanas”, en Vicente Palacio Atard, ed., *De Hispania a España: El nombre y el concepto a través de los siglos*, Colegio Libre de Émeritos, Ediciones Temas de Hoy, 2005, pp. 63-84

²¹⁶ Roger Collins, *La Conquista Árabe, 710-797*, Historia de España III dirigida por John Lynch, Crítica, Barcelona, 1991, p. 51.

²¹⁷ Paul Aebischer, *Estudios de toponimia y lexicofría románicas*, CSIC, Barcelona, 1948.

²¹⁸ Fernán González (m. 970) fue un conde castellano que combatió a los musulmanes en las batallas de Simancas (939) y Gormaz (955). Fue derrotado por el califa cordobés Al-Hákam II en San Esteban de Gormaz (Castilla-León), a orillas del Duero, en 963 (sobre la geografía de la región, véase Joan Roig

paralela de borgonón, frisón, bretón, etc., hubiera pasado a español por disimulación de la n final respecto de la otra nasal, la ñ, que la precedía. La explicación de Díez fue aceptada por otros lingüistas, entre ellos mi venerado maestro don Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), que en su Manual de Gramática Histórica Española (1904) propuso como étimo un hipotético hispanione latino vulgar. Otros romanistas se preguntaron por qué había disimilado la n final de españón para dar español, mientras permanecía inalterada en sabañón, cañón, piñón, riñón, etc. Pero hispanoilus hubiera tenido que dar en castellano españuelo, igual que de aviulus salió abuelo y de filiulus proviene hijuelo (...) Todo ello enlaza con el desconcierto creado por confundir la España de 1500 con la España de milenios atrás; los españoles de la misma época, con quienes nada tenían de españoles quince siglos antes. Incluso aumenta ese caos semántico llamar 'andaluces' a los 'andalusíes' de la España musulmana —Al-Ándalus— y quienes hoy viven en Andalucía. Y hasta hay franceses que no distinguen entre el 'Andalou' musulmán y el 'Andalou' de hoy: usan el mismo nombre"²¹⁹.

Sobre los primeros nombres del territorio

El término **Hispania** es latino, el término **Iberia**²²⁰ es de origen griego (en un principio, sólo se refería a una pequeña parte de la península: era únicamente una parte pequeña de la actual Huelva). Decir español por *iber* o por *hispanus* es cometer una falta de pertenencia pues lleva consigo diferencias de época y de ambiente. En los textos que se conservan de los romanos éstos emplean siempre el nombre de Hispania (citada por primera vez hacia el 200 a.C. por el poeta Quinto Ennio), mientras que en los textos conservados de los griegos éstos emplean siempre el nombre de Iberia.

Se sabe que los fenicios y los cartagineses llamaron a la Península con el nombre de **Span** o **Spania**, con el significado de *oculto* (país escondido y remoto). Existe otra versión de que el nombre proviene del término fenicio **I-shphanim** que literalmente significa: damanes

Obiol, *Atlas Histórico*, Vicens Vives, Barcelona, 1998, pp. 54). El poema épico a que hace referencia don Américo Castro fue atribuido a un monje de San Pedro de Arlanza que lo compuso hacia 1240. El poema de Fernán González se sitúa en la épica caballeresca que narra las fortunas y adversidades de los caudillos cristianos, como es el caso del *Cantar de mio Cid*, *La leyenda de los infantes de Lara*, *El cerco de Zamora*, etc.

²¹⁹ Américo Castro, *Sobre el nombre y el quién de los españoles*, Sarpe, Madrid, 1985, pp. 25, 26, 29, 39 y 40.

²²⁰ Citado ya por los historiadores jonios Hecateo de Mileto en 'Viajes alrededor de la Tierra' y Heródoto de Halicarnaso en su 'Historia'. Por eso, ellos llamarán iberos a las gentes del levante y sur de la Península para distinguirlos de los pueblos del interior, cuya cultura y costumbres eran diferentes.

(*shphanim*, es la forma plural de *shaphán*, 'damán', *Hyrax syriacus*) que fue con este vocablo con el que los fenicios decidieron, a falta de un nombre mejor, denominar al conejo, *Oryctolagus cuniculus*, animal poco conocido por ellos y que abundaba en extremo en la península. Otra versión de esta misma etimología sería *Hi-shphanim*, 'Isla de conejos' (o, de nuevo literalmente, damanes). Por otra parte no era el único animal que llamaba la atención por su abundancia. Los griegos llamaron a la Península *Ophioússa* que significa 'tierra de serpientes', y lo cambiaron por **Iberia**, pues *iber* era una palabra que escuchaban constantemente entre los habitantes de la península. Es un término geográfico pero no se le puede asignar en concreto al río Ebro (Ibrus) pues se encontraba esta palabra también por toda la Andalucía actual. Algunos lingüistas piensan que significaba simplemente *río*. En realidad no se sabe bien.

Gran parte del conflicto entre cartagineses y romanos tuvo como escenario las tierras de Iberia, la Península. El conflicto se manifestó en lo que se llamaron guerras púnicas y que terminaron con el triunfo de Roma. Entonces los romanos tomaron contacto con Iberia, pero para denominarla eligieron el nombre que ellos oían a los cartagineses, **Ispania**, al cual más tarde añadieron una **H**, como también añadieron una **H** a **Hiberia**. Además de la **H** utilizaron el plural, **Hispanias**, como utilizaron el plural en las Galias.

La España visigoda

La crisis del Imperio romano, iniciada en el periodo entre 235-283 d.C tras el fin del Gobierno de Alejandro Severo (235), alcanzó también a Hispania. Esto facilitó la entrada de pueblos bárbaros en la Península (suevos, alanos y vándalos).

La invasión de los visigodos²²¹ se desarrolló en tres etapas:

- a) 409-507 d.C: en el año 409 irrumpieron grupos suevos, vándalos y alanos. En Galicia se establecieron los suevos, bajo la dirección de Hermérico. Los alanos se extendieron por Lusitania y la mitad occidental de la Hispania Cartaginense. En el 415 los visigodos, aliados militares de Roma, entraron en la Península con el compromiso de liberarla del resto de pueblos bárbaros. Tras derrotar a los alanos y a los vándalos, los visigodos se retiraron a la Galia.
- b) 430-453: en Galicia se consolidó el reino suevo que, bajo Requila (441-448), extendió su influencia a toda Hispania, a excepción de la Tarraconense, convertida a su vez en área de expansión de los visigodos de

²²¹ Los visigodos o *westgoten* (en alemán, godos del oeste), como los ostrogodos u *ostgoten* (godos del este), formaban parte del pueblo de los godos, originado aparentemente en Götaland, en el sur de la actual Suecia.

Tolosa. La crisis del poder imperial en Hispania se consumó a partir del 441 con la revuelta de los bagaudas de los valles del Duero y del Ebro.

c) 453-507: los visigodos entraron de nuevo en la Península bajo Teodorico II (453-466), derrotaron a los bagaudas (454) y vencieron al suevo Requiario (456). La expedición dejó como consecuencia el establecimiento de visigodos en Mérida y en la Tierra de Campos.

Es difícil precisar el número de visigodos que se instaló en la península. Su número oscilaba en los 80.000. Constituían uno de los pueblos invasores más civilizados, pues sus contactos con Roma habían modificado muchas de sus costumbres. Por ejemplo, su idioma germano había sido reemplazado por el latín.

Peculiaridades y contradicciones de los visigodos en la Península

La España visigoda se nos solía presentar como la prefiguración de una monarquía unificada en que la Iglesia y Estado colaboraron para crear una sociedad ordenada y estable. La ruptura con esa tradición fosilizada nos permite mirar hoy con nuevos ojos a una época que el historiador e hispanista de la Universidad de Edimburgo Roger Collins (nacido en 1949) reconsidera, sobre la base de las nuevas aportaciones realizadas por la investigación histórica y arqueológica. El cuadro tradicional queda aquí transformado en la imagen de una sociedad en que una pequeña aristocracia militar dominaba una amplia población civil que no sólo no se integró con ella, sino que vio con la mayor indiferencia su derrota a manos de un puñado de invasores del otro lado del estrecho²²².

Los reyes de la España visigoda

Con los reyes del período arriano²²³, como Teodorico II (m. 466), Eurico (m. 484) y Atanagildo (m. 567) la España visigoda vivió un período

²²² Véase R. Collins, *La España visigoda: 409-711*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.

²²³ Llamado así por la fe cristiana instaurada por los visigodos, originada en las predicaciones del obispo griego Arrio de Libia. «Conocemos mal el arrianismo por la sencilla razón de que no se pueden leer los libros de Arrio. Fueron todos destruidos (...) Reducido a la más sencilla expresión, se puede concretar que niega el arrianismo la divinidad de Cristo: Está supeditado el Hijo a su Progenitor» (Ignacio Olagüe, *La Revolución Islámica en Occidente*, Publicaciones de la Fundación Juan March, Barcelona, 1974, pp. 190-191) — reedición por Editorial Plurabelle, Córdoba, 2004. El historiador y teólogo español Enrique Flórez (1702-1773), miembro del Consejo de la Inquisición, reconoce que «Recaredo ordenó a todos los godos que pertenecían a la secta arriana reunirse en Toledo y que se le presentaran todos los libros arrianos, los

de bonanza y tranquilidad donde convivieron godos, hispanorromanos y judíos. Leovigildo (m. 586), que fue un hábil guerrero, asoció en el gobierno a sus dos hijos Hermenegildo (m. 585) y Recaredo (m. 601); el primero, aconsejado por su tío y maestro Leandro de Sevilla (m. 600), se convirtió al catolicismo y fue decapitado por orden de su propio padre, por negarse a apostatar; el segundo heredó el trono.

Recaredo I (g. 586-601), que abjuró el arrianismo en el tercer concilio toledano (587) y abrazó para sí y para el Estado la religión católica, y sus sucesores, como Liuva II (601-603), Viterico (603-610), Gundemaro (610-612), Sisebuto (612-621), Recaredo II (621), Suintila (621-631), Sisenando (631-636), Chintila (636-639), Tulga (639-642), Chindasvinto (642-653), Recesvinto (653-672), Wamba (672-680) —murió en 688—, y Ervigio (680-687), fueron feroces e intolerantes con arrianos y judíos por igual.

*«Estos años (586-601) fueron testigos también, por primera vez de promulgación de leyes que vincularon a toda la población de España, tanto godos como romanos; aunque la total unificación del sistema feudal no fue completada hasta más de medio siglo después. El reinado de Recaredo fue también testigo de la desaparición del modo de vestir godo, de sus formas artísticas y de su sustitución por las romanas»*²²⁴.

A partir de Egica (687-702), — enterado de las maquinaciones de los judíos para liberarse y su contubernio con los musulmanes recién llegados al Magreb—, las persecuciones se acentúan. A los judíos se les confiscan los bienes y fueron reducidos a la esclavitud. *«Con Ervigio que según Thompson fue un juguete de los obispos y de los nobles, se llegó a extremos inimaginables: El bautismo era forzoso y obligatorio. Al cabo de un año si no se hubiera bautizado el judío recibiría cien latigazos, sería desterrado y sus bienes confiscados. No se debía hacer la circuncisión: en caso de descubrirse, “el circuncidado como el realizador serían condenados a que se les cortasen los genitales, así como a perder todas sus propiedades” (E.A. Thompson: Op. cit., p. 269)»*²²⁵.

Al morir Vitiza (702-710), la familia de Chindasvinto y Ervigio proclamaron rey a Roderico (710-711), conocido como Rodrigo por la historia oficial española. Esto provocó un fuerte enfrentamiento con los hermanos y los hijos de Vitiza. *«Como fue corriente a lo largo de toda la monarquía visigoda, los miembros del partido derrotado no dudaron de llamar en su apoyo a extranjeros, concretamente, en este caso, a los musulmanes sin que, seguramente, pudiesen calcular el resultado que en el*

cuales amontonados en una casa ordenó que le prendieran fuego» (E. Flórez ed.: España Sagrada, 47 volúmenes., Madrid, 1753 (1ª ed.); vol. V, p. 212).

²²⁴ Véase E. A. Thompson, *Los godos en España*, Alianza, Madrid, 1971, p. 356.

²²⁵ I. Olagüe: Op. cit., p. 482 (nota 138).

futuro iba a tener esta acción. Así, viéndose impotentes los hermanos de Vitiza —el obispo de Sevilla, Oppa, y un tal Sisberto— y sus hijos Olmundo, Ardabasto y Akhila (que en la provincia tarragonense y en la Galia gótica actuaba como rey, acuñando monedas a su nombre en Narbona) acudieron al norte de África para solicitar la ayuda de Musa. El “conde Julián” instó a Musa para que no desaprovechara la oportunidad que se le brindaba para intervenir en la península»²²⁶.

2.1. Llegada de los musulmanes a la Península

La cuestión de cómo y por qué entraron los musulmanes en la Península Ibérica estuvo sustentada durante muchos siglos por mitos, leyendas y relatos históricos sumamente parciales. Gracias a la labor encomiable e imparcial de estudiosos e investigadores españoles como Pascual Gayangos y Arce (1809-1897), Eduardo Saavedra y Moragas (1829-1912), Francisco Codera y Zaidín (1836-1917), Julián Ribera y Tarragó (1858-1934) y Américo Castro (1885-1972), y más recientemente por británicos como Roger Collins y franceses como Pierre Guichard, hemos podido reconstruir una historia que se creía perdida para siempre. Por ejemplo, Ribera ha descubierto gran cantidad de interesante información en la crónica de Ibn al-Qutíyya²²⁷, un historiador hispanomusulmán descendiente de los príncipes visigodos, cuyo nombre significa «Hijo de la Goda» (autoproclamado descendiente de una sobrina del rey visigodo Vitiza).

Felipe Maíllo Salgado, catedrático de Árabe e Islam de la Universidad de Salamanca, entre otros modernos y distinguidos islamólogos españoles, ha contribuido grandemente también en ese sentido con la traducción de *al-Bayān al-Mugrib*²²⁸ de Ibn Idāri²²⁹.

El análisis de los toponimios está rindiendo poco a poco información útil, y recientemente se ha podido demostrar así con casi total certeza que

²²⁶ Gabriel García Voltá: *El mundo perdido de los visigodos*, Bruguera, Barcelona, 1977, p. 214.

²²⁷ Abu Bakr Muhammad Ibn Umar Ibn Abdul Aziz Ibn al-Qutíyya (muerto hacia 977). Su obra *Tarij iftitāh al-Andalus* se guarda en la Biblioteca Nacional de París. Véase la traducción castellana de Julio Ribera y Tarragó: *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Madrid, 1926.

²²⁸ Ibn Idāri: *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, Estudio, traducción y notas por Felipe Maíllo Salgado, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993.

²²⁹ Abu l-'Abbās Ahmad Ibn Muhammad Ibn Idāri al-Marrakushi fue un historiador magrebí que floreció hacia 1270. Se tiene la constancia que hacia el año 1312-13 todavía estaba redactando su crónica. Se sabe también que fue juez islámico de la ciudad de Fez y que murió probablemente hacia 1320.

muchos de los bereberes que llegaron a España con los árabes musulmanes eran aún cristianos y luego, más tarde, se islamizaron.

Antecedentes históricos

Tras la muerte del Profeta Muhammad en 632, sus fieles seguidores fueron conquistando grandes extensiones de terreno y naciones, tanto hacia Oriente (Península Arábiga, Palestina, Siria, Irán, hasta la India), como hacia Occidente, hasta el Océano Atlántico. Pero la fe del Islam no sólo se expandió por los fuertes ejércitos árabes que derrotaron sucesivamente a las huestes de los imperios bizantino y sasánida.

Lo que Napoleón Bonaparte (1769-1821) gustó decir «*El Islam conquistó la mitad del globo en sólo diez años, mientras el Cristianismo necesitó trescientos años*»²³⁰ es rigurosamente cierto, y tiene su explicación en que los distintos pueblos que recibieron a esos primeros musulmanes de mediados del siglo VII los reconocieron como a libertadores que venían a romper yugos milenarios. Si eso no hubiese sido así, ese avance fulminante, que permitió alcanzar casi al mismo tiempo²³¹, en apenas noventa años contando desde la muerte del Profeta, a la India (Multan, 713) y la Transoxania (Tashkent, 710) en el este y a España (711) y Francia (720) en el oeste jamás se podría haber logrado sin esa incuestionable voluntad popular. «*En el siglo VII los ejércitos árabes salieron del desierto. Llevaban consigo una nueva religión, el Islam, a cuyos seguidores se llama musulmanes. En menos de un siglo los árabes conquistaron un vasto imperio, desde España hasta Asia central. Su civilización era más refinada que la de Europa occidental*»²³².

En el 680 (50 de la Hégira) Uqbah Ibn Naqfi²³³ fundó la ciudad-campamento de Kairuán (Túnez) y conquistó Cartago. Todo el área de la actual Tunicia era, a grandes rasgos, la provincia musulmana de Ifriqiya, que según el historiador Ibn Jaldún (1332-1406) recibe este nombre de su primer conquistador, Ifricos o Efriqish que vino con los himyaríes o fenicios unos mil doscientos años antes de la era occidental²³⁴; este nombre, a su vez, daría origen a la denominación del continente negro: África.

²³⁰ Citado por Nicolás C. Accame, *Napoleón. El hombre, el guerrero, el estadista y el legislador*, Taller Gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1942, p. 464.

²³¹ Cfr. Ninian Smart (ed.): "La difusión del Islam", en *Atlas Mundial de las Religiones*, Könnemann, Colonia, 2000, pp. 174-175.

²³² John Haywood: "La expansión del Islam", en *Atlas Histórico del Mundo*, Könnemann, Colonia, 2000, pp. 80-83.

²³³ Uqbah Ibn Naqfi era sobrino de Amr Ibn al-'As (m. 663), el conquistador de Egipto (639-642).

²³⁴ Cfr. Ibn Jaldún: *Introducción a la historia universal. Al Muqaddimah*, FCE, México, 2006 (4ª ed.), p. 104.

Desde la Ifriqiya partieron sucesivas expediciones que anexionaron al califato omeya el Norte de las actuales naciones de Argelia y Marruecos. «En 682-683, Uqba y sus hombres emprendieron la famosa expedición a Occidente, desde Kairuán hasta Tánger y la costa atlántica (...) Según lo que dice ibn al-Athir²³⁵, llegó a Ceuta y allí encontró un gobernador llamado Ilyan o Julián que le agasajó con regalos. Encontró el Estrecho fuertemente protegido y, tras preguntar dónde se encontraban los jefes de los cristianos y bereberes, marchó contra los pueblos paganos del Sur. Les venció en dos batallas. Luego dirigió su caballo hacia el Atlántico, exclamando: “¡Oh Allah, si no me detuviera el mar continuaría mis conquistas luchando por tu causa!”²³⁶ Non plus ultra. Al volver a sus bases de la Berbería oriental, un ejército de bereberes le cortó la retirada cerca de Tobna; tras romper su espada, murió en combate (683), y su tumba cerca de Biskra (Argelia) es todavía venerada como la de un mártir»²³⁷. Algunas expediciones musulmanas ya se aventuraron a explorar las costas de la Península Ibérica en los años 85-86/705 y 90/709.

El desembarco en Gibraltar

La historia de la España musulmana comienza en el año 711/92, a finales de abril en que Tariq Ibn Ziad (m. 720), a la cabeza de un ejército de siete mil hombres en el que domina la etnia bereber de la que él forma parte (los árabes eran menos de 300), cruza el estrecho que llevará a partir de entonces su nombre para desembarcar en la Península Ibérica. «La llegada de las primeras tropas musulmanas a la Península, en el año 711, para apoyar a una facción de la nobleza visigoda contraria al nuevo rey don Rodrigo, pone fin a la monarquía visigoda y marca el inicio de la

²³⁵ Abu al-Hasan Alí Izzuddín Ibn al-Athir, latinizado Abenaltir, nació en Yazira Ibn Umar, sobre el Tigris, al pie de las montañas del Kurdistán, el 12 de mayo de 1160, y falleció en Mosul en mayo-junio de 1233. El famoso historiador Shamsuddín Abu-l-Abbás Ahmad al-Barmaki Ibn Jalikán (1211-1282) le encontró en Alepo, Siria, en 1229, y ensalza su extrema modestia. Su historia universal, *al-Kamil fil Tarj* (“Crónica completa”), se extiende desde la creación hasta el año 1231. Son muy interesantes sus detalles y comentarios sobre las invasiones cruzadas y el punto de vista musulmán al respecto. Ésta fue traducida por el islamólogo sueco Carl J. Tornberg y publicada por E.J. Brill en Leiden, 1851-76. Sobre sus crónicas de Al-Ándalus, véase Ibn al-Atir: *Annales du Maghrib et de l’Espagne*, trad. francesa de E. Fagnan, Argel, 1901.

²³⁶ La versión más precisa sería: «¡Oh Allāh, si este mar no se levantara en mi camino avanzaría hasta los reinos desconocidos del oeste... subyugando aquella naciones que adoran a dioses diferentes de Ti!» (Desmond Stewart: **El antiguo Islam**, Grandes Épocas de la Humanidad, Times-Life International, Amsterdam, 1970, p. 70).

²³⁷ Harold Livermore: *Orígenes de España y Portugal*, Aymá, Barcelona, 1972, pp. 226-227.

existencia de al-Andalus, nombre con el que Hispania, ahora como una provincia más, pasa a formar parte del mundo islámico»²³⁸.

La leyenda dice (aquí la historia es medio confusa) que el contingente islamo-bereber hizo la travesía a bordo de cuatro naves pertenecientes al «conde Don Julián», el antiguo gobernador bizantino de Ceuta (Septa) que se había puesto al servicio del gobernador o *walf* musulmán de la provincia de Ifriqiya, Musa Ibn Nusair (640-714), con sede en Qairuán. Más allá de cómo se produjeran los hechos, es muy probable que para cruzar el estrecho los musulmanes recibieran la ayuda de visigodos arrianos de una u otra forma. Éstos adherían a las enseñanzas de los cristianos primitivos y de los llamados Padres y Doctores de la Iglesia, como Orígenes (185-254), Clemente de Alejandría (m. 215), Tertuliano (155-220) y Justino Mártir (100-165), y especialmente al obispo griego Arrio (256-336), nacido en Libia, todos ellos defensores de un monoteísmo que rechazaba la divinidad de Jesús.

La doctrina de la Trinidad, recordemos, fue instaurada en la Iglesia Católica recién a partir del Primer Concilio de Nicea, en 325, y produjo un gran cisma entre los cristianos de oriente, partidarios del monoteísmo, y los obispos occidentales liderados por el obispo de Córdoba Osio (257-358) que a través del llamado «pacto constantiniano» monopolizaron desde entonces la orientación y el poder de la Iglesia, agudizando las antinomias entre Oriente y Occidente.

Ignacio Olagüe²³⁹ explica en su obra máxima los pormenores en torno al surgimiento de la Iglesia trinitaria: *«La situación al principio del (siglo) IV se complicó con la predicación de Arrio. Consiguió agrupar en torno suyo a gran parte de los contrarios al dogma de la Trinidad, sobre todo a los obispos de las provincias asiáticas que bebían en fuentes directamente relacionadas con la tradición de los primeros cristianos. La situación se volvía peligrosa para los líderes occidentales. Se salvó la doctrina que defendían a consecuencia de un acontecimiento político extraordinario: la conversión de Constantino. Fue entonces reconocido como religión oficial el cristianismo. Pero, como las autoridades cristianas residentes en Roma tenían con el Emperador mayores relaciones que los obispos orientales, concluyeron con él un acuerdo político, que en nuestros días se ha llamado: pacto constantiniano. A cambio de la adhesión de los cristianos a la persona investida con el poder del Estado, recibía la autoridad religiosa el concurso de la fuerza armada para acabar con sus*

²³⁸ Lola Cruz: *Mil años de historia de España*, Alianza, Madrid, 2000, p. 14.

²³⁹ Historiador español (1903-1974), autor de trabajos eruditos que han causado álgidas controversias en el academicismo hispánico. Entre ellos cabe citar *La decadencia española*, 4 vols., Madrid, 1950, y *Les Arabes n'ont jamais envahi l'Espagne* (Los Árabes jamás invadieron España), Flammarion, París, 1969.

enemigos teológicos. Nada beneficiosa resultó esta alianza, ni para la cristiandad en su conjunto, ni para la espiritualidad de los seguidores de Cristo. Por de pronto tuvo por consecuencia una terrible mutilación: la pérdida de los cristianos de Asia, los cuales, perseguidos, se desviaron hacia otros derroteros. Como nada entendía el nuevo Emperador de discusiones teológicas, dio su apoyo a los obispos occidentales con los cuales había tenido trato. Dicen que Osio, el andaluz redactor del Credo, era amigo personal suyo. Sea lo que fuere, acudió nuestro hispano a Nicea como legado pontifical y con el respaldo oficial. Fue condenado el arrianismo y desde entonces comenzó la guerra civil religiosa entre los cristianos. Sangre se derramó. Torturadas fueron las gentes. La doctrina trinitaria fue impuesta a hierro y fuego»²⁴⁰ por todo el norte de África y la Península Ibérica.

Esto explica bastante la relativa facilidad con que los musulmanes avanzaron por esas regiones, y la hospitalidad con que fueron recibidos, particularmente la de los bereberes. Luego de consolidar su dominio en la Ifriqiya (Tunicia) hacia el 670, en 701 alcanzaron el extremo occidental del Magreb²⁴¹ y en 708 entraron en Tánger.

«Para pasar los siete mil hombres de Taric era necesario contar por lo menos con un centenar de embarcaciones. Pero en esa época de gran decadencia marítima no era fácil encontrarlas. Los bereberes, que se sepa, no tenían flota. Sólo un pueblo en las inmediaciones hubiera acaso podido intentar la travesía: Eran los gaditanos»²⁴². Respecto a Musa Ibn Nusair, el historiador musulmán almohade Ibn al-Kardabús, del siglo XII, nos da ciertas referencias familiares. Su padre había sido Nusair al-Bakri, a quien el fundador de la dinastía omeya, Mu'awiya Ibn Abu Sufián (602-680) había conferido el mando de su guardia, pero él se negó a combatir contra el cuarto califa, Alí Ibn Abi Talib (600-661)²⁴³.

²⁴⁰ I. Olagüe:1974, pp. 131-132.

²⁴¹ *Magreb* significa en árabe "lugar o momento de la puesta del sol", es decir, geográficamente, occidente, particularmente contemplado desde el oriente musulmán, es decir, Marruecos.

²⁴² I. Olagüe:1974, p. 25.

²⁴³ «Este Musa es el hijo de Nusayr ibn Abd al-Rahman ibn Zayd al-Bakri, nació en el año 19 de la hégira (640) durante el califato de Umar ibn al-Jattab, Dios esté satisfecho de él. Mu'awiya ibn Abi Sufyan había conferido a Nusayr, padre de este Musa, el mando de su guardia; sin embargo, él no combatió a Alí, Dios esté satisfecho de él, en su compañía. Mu'awiya le preguntó: "¿Qué te impidió salir conmigo contra Alí?, si me debes muchos favores y tú no me los has pagado?" El le respondió: "No me fue posible darte las gracias mediante una ingratitud a aquel que es más merecedor de mi agradecimiento que tú". El le preguntó: "¿Quién es él?" Respondióle: "Dios poderoso y sublime". El preguntó: "¿Y cómo? ¡Maldita sea tu madre! Nusayr le contestó: "De cualquier manera que sea él te lo ha hecho saber, haz pues la vista gorda y concluye". Entonces Mu'awiya permaneció en silencio un gran espacio de tiempo, luego dijo: "Pido

En 710/91 Musa envió a su lugarteniente Tarif Ibn Mulluk con 500 hombres a ocupar el saliente sur de la Península donde la ciudad de Tarifa²⁴⁴ lleva su nombre y a la cual impuso un pesado tributo, o sea «la tarifa», para castigar los excesos de la gobernación visigoda contra los cristianos arrianos de la región. Vale aquí puntualizar que la población mayoritaria de la Península adhería a los principios unitarios del arrianismo. Por el contrario, la corte y el clero visigodo respondían a los dictados del dogma trinitario de Roma. Como vimos antes, la oligarquía visigoda con sede en Toledo explotaba y oprimía hasta los más crueles extremos a sus súbditos arrianos y judíos. Por otra parte, está el asunto de la sucesión del trono y el reclamo al mismo por parte de la familia de Vitiza.

El profesor Olagüe en la obra ya citada, muy recomendable por cierto, brinda pormenorizados detalles de este asunto. Por ejemplo, cuestiona la historia oficial preguntándose: «*¿Estaban en condiciones los árabes para invadir España en el año 711, cuando necesitarían aún más de un siglo para asegurar sus bases del norte de Africa? Averiguarlo no ha interesado a los historiadores. Han encontrado muy natural que hayan atravesado el Estrecho de Gibraltar y conquistado la Península Ibérica en un avemaría; es decir, 584.192 kilómetros cuadrados, la región más montañosa de Europa, en unos tres años*»²⁴⁵.

Volviendo a nuestro tema anterior del cruce de Tariq²⁴⁶, éste al frente de sus hombres desembarcó en las cercanías del famoso peñón al que se dió su nombre: *Yábal al-Tariq* ("Monte de Tariq"), es decir, Gibraltar. Entre el

perdón a Dios y que Él esté satisfecho de [Alí]» Ibn Al-Kardabus: **Historia de al-Andalus** (Kitab al-Iktifā' fi ajbar al-julafā': Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas), Estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado, 2ª edición corregida, Ediciones Akal, Madrid, 2008, pp. 56-57. Hay información bastante precisa sobre el destino final de Musa: «... fue llamado por el califa y, llevándose a Tariq consigo, volvió a Damasco. Allí cayó en desgracia con el nuevo califa, Sulayman (715-717) y murió en la miseria» (R. Collins: Op. cit., pp. 35). «Al-Walid ibn Abd al-Malek murió en la Ghutta (vega) de Damasco en el año 715. Sulaiman ibn Abd al-Malek (674-717) se encontraba en Ramla (Palestina), ciudad que había fundado, cuando falleció su hermano. Su relativamente corto reinado (2 años, 8 meses y 5 días tuvo facetas contradictorias: maltrató a grandes conquistadores como Musa ibn Nussair (al-Andalus), quien acabó su vida mendigando en Damasco» (Assem Al-Bacha: "La huella de los omeyas", en la revista *El legado andalusí*, Nº 2, Granada, noviembre 1999/enero 2000, pp. 27-28.

²⁴⁴ Llamada Julia Joza o Julia Traducta en la época romana.

²⁴⁵ I. Olagüe: 1974, p. 14.

²⁴⁶ Táriq significa en árabe "el que golpea la puerta, el que llama a una puerta, el que abre el camino", etc.

19 y 26 de julio de ese mismo año, por las orillas del río Guadalete²⁴⁷, logra una victoria decisiva sobre el rey visigodo don Rodrigo. Dice el romancero:

*Después que el rey don Rodrigo
España perdido había,
íbase desesperado
por donde más le placía.
Métese por las montañas
las más espesas que vía,
porque no le hallen los moros
que en su seguimiento iban.*

Un mes más tarde, su lugarteniente Mughit ar-Rumi²⁴⁸ cerca la ciudad de Córdoba. El erudito judeomarroquí y profesor emérito de la Universidad de París, Haim Zafrani (1922-2004) asevera que: «Durante el asedio, los judíos se encierran en sus hogares esperando impacientemente el desenlace. Contrariamente a lo que sienten por los godos y su clero, no temen en absoluto la llegada de los musulmanes en los que tienen puestas todas sus esperanzas, pues no olvidan que los reyes visigodos los han oprimido despiadadamente. Sirviéndose de estratagemas, los judíos —según narran los historiadores musulmanes y cristianos— contribuyeron a facilitar la entrada del ejército islámico a la ciudad, celebrando su victoria. Mughit los tomó a su servicio, confiándoles la guardia de la ciudad. Lo mismo ocurrió en Toledo, y en Sevilla, donde Musa Ibn Nusair dejó una guarnición judía para mantener el orden»²⁴⁹.

A partir de entonces, España entra en el seno de *Dar al-Islam*, la «Casa del Islam», y los cristianos arrianos y judíos se integran armoniosamente en el estado musulmán que se va forjando. Así, los judíos españoles, al convertirse en miembros de un dominio que se extiende desde el Atlántico hasta la China, se reencuentran con sus hermanos de las demás comunidades judías de Oriente y de África del Norte, reanudando sus lazos socioculturales y económicos. Por otra parte, los cristianos unitarios

²⁴⁷ La ubicación de la batalla de Guadalete (llamada por los árabes Wadilakka) difiere según la mira de los historiadores: para Reinhart Dozy fue en el Río Salado, para Claudio Sánchez Albornoz cerca de Arcos, para Ramón Menéndez Pidal en Sidonia, para Pascual Gayangos en la Laguna de Janda, para Eduardo Saavedra y Evariste Lévi-Provençal en el Río Barbate (véase Jesús Mestre Campi y Flocel Sabaté, *Atlas de la «Reconquista». La frontera peninsular entre los siglos VIII y XV*, Ediciones Península, Barcelona, 1998, p. 10).

²⁴⁸ Su *nisba* (adjetivo que expresa orígenes étnicos, genealógicos, geográficos, etc.) «el Romano», denota el origen no árabe. Probablemente provenía de una familia bizantina o bereber cristianizada.

²⁴⁹ H: Zafrani, *Los Judíos del Occidente Musulmán: Ál-Andalus y el Magreb*, Colección El Magreb, Editorial Mapfre, Madrid, 1994, p. 21.

españoles consoliden y reafirman su identidad monoteísta junto con sus hermanos en la fe, musulmanes y judíos.

Esta explicación de los orígenes de la España musulmana, tal vez un tanto extensa, la creemos necesaria para contrarrestar la historia oficial que sin fuentes ni argumentos serios afirma que España fue conquistada a sangre y fuego por los musulmanes. Como hemos visto, la población nativa mayoritariamente arriana y la numerosa comunidad judía recibieron a los musulmanes como libertadores y comulgaron con su fe, costumbres y tradiciones, que, a grandes rasgos, eran prácticamente las mismas que ellos tenían.

«Lo que distingue esta metafísica, lo que en ella llama la atención, es su extraordinaria simplicidad; pues en suma se limita a Dios solo. Ahí está su verdadera grandeza, en la que se refleja la pureza doctrinal del Islam, Supera en sublime sencillez a la metafísica cristiana»²⁵⁰.

El carácter pacífico de la conquista musulmana

Olagüe señala una prueba más de la complacencia de los cristianos ante la presencia en su tierra de los musulmanes: *«Ignoran los conquistadores lo que vienen hacer en el país. Ni saben adónde ir. Son los cristianos los que les dan algunas ideas para que tengan motivo de ocupación, así el empleado de una agencia de viajes que propone excursiones a un futuro turista. No se trata de una broma. Escribe nuestro cronista²⁵¹: “Sabedor Musa ibn Noçair de las hazañas de Taric y envidioso de él, vino a España, pues traía, según cuenta, 18.000 hombres. Cuando desembarcó en Algeciras le indicaron el mismo camino que Taric y él dijo: ‘No estoy en ánimo de eso’. Entonces los cristianos que le servían de guía le dijeron: “Nosotros te conduciremos por un camino mejor que el suyo, en el que hay ciudades más importantes por las que ha conquistado y de las cuales, Dios mediante, podrás hacerte dueño”»²⁵².*

Efectivamente, el pueblo íbero-godo-romano —no se puede hablar de pueblo español en esa época—, fue más bien cómplice que conquistado. Además en menos de una generación los musulmanes bereberes y árabes se integraron completamente a la población autóctona a través de múltiples matrimonios mixtos, ya que la inmensa mayoría había llegado a España sin mujeres. Al-Ándalus, en consecuencia, va a ser, desde un principio, una civilización de intenso y permanente mestizaje étnico y cultural.

²⁵⁰ André Siegfried, *Les voies d'Israel*, Hachette, París, 1958, p. 93.

²⁵¹ *Ajbar Machmua*, traducción castellana de Emilio Lafuente Alcántara, Colección de obras arábigas de Historia y de Geografía, Real Academia de la Historia, Tomo I, Madrid, 1867.

²⁵² I. Olagüe: 1974; pp. 26-27.

«A la luz de lo dado a conocer en los últimos veinte años, es insostenible la creencia de ciertos arabistas españoles de haber sido los musulmanes 'depredadores' e 'invasores' de una España previamente existente, y que retornó a su ser prístino luego de ser expulsados tan indeseables ocupantes. Basta pasar la vista por la superficie geográfica de la Península para persuadirse de la total falsedad de ese aserto, por tantos compartido. Los 'depredadores' y los 'invasores' no dejan tras sí montañas, ríos y ciudades cuyos nombres revelan la presencia en un país suyo, de quienes imprimieron la huella de su acción civilizadora en la lengua y en todo lo obrado por ellos. **Guadalquivir** es nombre árabe, y **Tajo** está arabizado, porque de no haber habido árabes se llamaría Tago. Sin árabes no habría ciudades que se llaman **Alcalá**, **Medina**, **Almunia**, **Alcolea**, **Alcázar**, **Madrid**, **Almansa**²⁵³ Una casa española tiene **aljibe**, **atarjea**, **zaguán**, **alcobas**, **alféizares**, **alacena**, **baldosas**, **zaquizamí**, **azoteas**, **albañal**. ¿No hacían todo eso **albañiles** y **alarifes** cuya lengua fue inicialmente el árabe? En una vivienda castellana o andaluza (¡no andalusí!) se ponían **tabiques**, había **azulejos**, **argollas**, **arambeles** (antiguamente 'colgaduras'), y otras cosas que servían para **alhajar** la casa. En las paredes se empotraban **alacenas**, con **anaqueles**, en donde se ponían cosas que se colocaban en un **azafate** (todavía hoy en Colombia significa 'bandeja'). El agua de beber se conservaba fresca en una **alcarraza**, y se sacaba del pozo con un **acetre**. Se echaba dinero, para ahorrarlo, en una **alcancía**. La **algorfa** era el sobrado en donde se guardaba el grano. ¿Cuando habrá un alma, lingüísticamente caritativa, que agrupe en un léxico histórico-geográfico todos los arabismos del castellano, del catalán y del gallego-portugués? (...) En suma, quienes consideran a los musulmanes de Al-Andalus como 'depredadores' e 'invasores' de la auténtica España, proceden como quien pretendiera hacer visible el interior de una cebolla despojándola de sus capas por pensar que bajo ellas se encuentra el auténtico bulbo»²⁵⁴.

Como mejor prueba de lo que aseveramos, se puede decir que los musulmanes pacificaron la Península en menos de dos años y establecieron un dominio islámico integrado por cristianos y judíos que llegó a durar casi ocho siglos, hasta 1492. Recordemos que los fenicios y cartagineses habían tratado infructuosamente de sojuzgar a los béticos y celtíberos durante cuatro siglos, y los romanos durante casi seis, provocando espantosas matanzas como aquella de la heroica Numancia²⁵⁵, la cual resistió durante

²⁵³ Vea el lector el libro de Miguel Asín, *Toponimia árabe de España*, Madrid, 1944, y también el de Jaime Oliver Asín, *Historia del nombre 'Madrid'*, I.C.M.A., Madrid, 1991.

²⁵⁴ Américo Castro: 1985, pp. 40-42.

²⁵⁵ C. González, N. Marín, y J.M. Roldán, *Numancia contra Roma*, Cuadernos de Historia 16, Madrid, 1985.

20 años su asedio y fue destruida por las legiones de Escipión Emiliano (185-129 a.C.).

Al profesor inglés Roger Collins le resulta asombroso y extraordinario que «*menos de una década después de la invasión de la península, los árabes y sus mercenarios beréberes combatían en el otro lado de los Pirineos, y que durante los quince años siguientes o más concentraron sus principales energías militares en el sur de Aquitania y Provenza. Análogamente, la conquista de España había sido emprendida sólo doce años después de completar la sujeción del norte de África. Lo sorprendente es la ausencia de una posterior resistencia interna en África y en España, y la aparente rapidez con que se consolidaban tales conquistas para emprender nuevas aventuras*»²⁵⁶.

Los musulmanes no destruyeron nada de lo que había, sino que reconstruyeron las antiguas obras dejadas por los romanos, como puentes y acueductos, erigiendo una «cultura del agua», y construyeron monumentos maravillosos que han sobrevivido hasta nuestros días. Hoy se puede afirmar que el 80% de los quince a veinte millones de turistas que llegan anualmente a España tienen como meta principal visitar la Giralda —la torre-campanario que fuera el minarete de la mezquita mayor de Sevilla—, la Mezquita de Córdoba, el palacio-fortaleza de la Alhambra de Granada y muchas otras maravillas como la Alcazaba de Guadix, la Torre del Oro de Sevilla, los campanarios e iglesias mudéjares de Teruel, los pueblos moriscos de las Alpujarras, los manuscritos árabes del monasterio de El Escorial, etc.

Un erudito como Xavier de Planhol²⁵⁷ hace hincapié en el carácter pacífico de la expansión musulmana: «*En la hora actual sólo nos es posible observar la expansión pacífica del islam. Los procesos de islamización de la conquista violenta no pueden ser estudiados más que por métodos históricos y todavía son muy oscuros. Solamente los métodos de progresión actuales nos permiten concebir de modo preciso los elementos favorables y los principales obstáculos que han intervenido en la expansión del Islam. El límite alcanzado por vías pacíficas resulta así más instructivo. Pero esta expansión se hizo esencialmente por mediación de las clases urbanas y de los centros mercantiles*»²⁵⁸.

²⁵⁶ Roger Collins:1991, p. 81.

²⁵⁷ Catedrático de Geografía del África Blanca y el Oriente Próximo en la Sorbona de París y miembro de la Academia Europea. Entre su voluminosa producción cabe citar *Essai de Géographie Religieuse* (París, 1957), *Les Fondements Géographiques de l'Histoire de l'Islam* (París, 1968), *La Turquie* (París, 1981), *Les Nations du Prophète* (Arthème Fayard, París, 1993; edición castellana *Las Naciones del Profeta: Manual de geografía política musulmana*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999), *Minorités en Islam* (París, 1998).

²⁵⁸ X. de Planhol, *Le monde islamique*, Presses Universitaires, París, 1957, pp. 106-107.

El mito de Poitiers

Pongamos otro ejemplo muy conocido. Después de afirmar su posición en la Península, los musulmanes escalaron los Pirineos y entraron en Francia. En el otoño boreal de 732, probablemente el 25 de octubre, entre Tours y Poitiers, dos mil kilómetros al norte de Gibraltar, y a 450 kilómetros de Londres y a menos de 200 de París, fue el punto más septentrional que alcanzaron esos predicadores carismáticos. Allí parecer ser que hubo una ~~escaramuza~~ entre el contingente arabobereber de Abd ar-Rahmán al-Gafiqi²⁵⁹ y las fuerzas de Carlos Martel, mayordomo de palacio franco²⁶⁰.

Lo que llamaríamos un *entrévero*²⁶¹ en el Río de la Plata fue elevado, por los cronistas y escritores ilusionistas de siempre, a la categoría de gran batalla decisiva de la historia—la versión francesa de Covadonga—.

Edward S. Creasy²⁶², en su obra intitulada *The Fifteen Decisive Battles of the World* (1850), llama a Tours: «La gran victoria ganada por Carlos Martel sobre los Sarracenos, 732 d.C., la cual puso un coto decisivo a la carrera de la conquista árabe en la Europa occidental, rescató a la Cristiandad del Islam, preservó las reliquias del pasado y las gemas de la civilización moderna, y reestableció la antigua superioridad de los indoeuropeos sobre la familia semítica del género humano»²⁶³.

²⁵⁹ Gobernador de Al-Ándalus (731-c.733).

²⁶⁰ Carolus Martellus o Carlos Martillo (c. 688-741), caudillo del reino franco de Austrasia (en el actual noreste de Francia y suroeste de Alemania). Carlos, cuyo apellido significa 'el martillo', era el hijo de Pipino de Herstal (c.635-714) y el abuelo de Carlomagno. Pipino fue el mayordomo de palacio (*major domus*) con los últimos reyes de la dinastía merovingia (481-751). Cuando murió en el 714, Carlos, hijo ilegítimo suyo, fue hecho prisionero por la viuda de su padre, pero escapó en el 715 y fue proclamado mayordomo de palacio por los austrasianos. Después, estalló la guerra entre Austrasia y el reino franco de Neustria (ahora parte de Francia) y, al concluir, Carlos se convirtió en el indiscutido líder de todos los francos. Durante casi todo su mandato estuvo ocupado en diversas guerras contra los alamanes, bávaros, sajones y los musulmanes procedentes de la Península Ibérica. En el 739 Carlos detuvo en Aquitania a los musulmanes, que habían avanzado por el actual territorio francés hasta alcanzar Lyon, poniendo así límite a las posesiones islámicas en Europa en el río Aude, al norte de los Pirineos. Carlos murió en Quierzy, en el río Oise, dejando dividido su herencia entre sus dos hijos, Carlomán o Karlmann (c.715-754) y Pipino III el Breve o Pépin le Bref (714?-768).

²⁶¹ Combate de poca monta.

²⁶² Sir Edward Shepherd Creasy (1812-1878), historiador y abogado inglés; profesor de la Universidad de Londres (desde 1840); jefe de justicia de Ceilán (1860-1873).

²⁶³ E.S. Creasy, *The Fifteen Decisive Battles of the World*, New York, 1918, p. 159 y ss.

Su compatriota y antecesor Edward Gibbon²⁶⁴ ya había señalado que si no hubiese sido por el triunfo de Carlos Martel en Tours, «tal vez se estuviera hoy día enseñando la interpretación del Corán en las escuelas de Oxford, y en sus púlpitos se estuviera igualmente demostrando a un auditorio circuncidado la santidad y la certeza de la revelación de Mahoma»²⁶⁵.

Sin embargo, la historiadora norteamericana Cecilia Holland refuta estas teorías insostenibles y hace estas observaciones: «Abd ar-Rahmān no estaba tratando de tomar Europa. En realidad, el Islam nunca dispuso de recursos para conquistar Europa —los Moros ni siquiera conquistaron a España totalmente—. Su derrota en Tours no los frenó de continuar tratando de expandir sus conquistas. El mundo musulmán continuó siendo una seria presión sobre la cristiandad durante siglos después de Tours. En el siglo X, por ejemplo, la Ifriqiya shií lanzó diversas expediciones que eventualmente dominaron Sicilia. Todavía en el siglo XVI (y XVII) los turcos sitiaron a Viena. La victoria de Carlos evitó el inminente saqueo de Tours pero decidió poco respecto de moros y francos. La batalla fue una mera escaramuza en una larga guerra fronteriza»²⁶⁶.

Efectivamente, la muerte de Abd ar-Rahmān al-Gafiqi forzó la retirada de los incursores de la zona pero no del país. Entre 734 y 737 los musulmanes entraron en Arlés y Aviñón, el valle del Ródano y Lyon. Y aunque en 759 se vieron obligados a retirarse del mediodía francés, sus cuarenta años de circulación por aquellas tierras contribuyeron, en el Languedoc, a la insólita tolerancia de diversas creencias, la pintoresca alegría y el amor romántico y caballeresco que desde entonces caracterizó a los lugareños.

«El autor árabe Ibn al-Atir informa en este punto de un éxito árabe bastante más notable de lo que sugiere la narración del cronista español. Registra la captura por 'Anbasa²⁶⁷ de la ciudad, estratégica vital, de Carcasona, probablemente en el año 724. Esto cortó eficazmente la entrada por Aquitania desde el norte a la región costera de la Provenza occidental. Después de este éxito inicial, 'Anbasa pudo también ocupar Nîmes sin resistencia. Un triunfo menos permanente, pero un indicio aún más elocuente del carácter de la amenaza árabe, fue la captura y el saqueo

²⁶⁴ Edward Gibbon (1737-1794), historiador inglés; miembro del parlamento (1774-1780, 1781-1783); su obra cumbre es *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (1776-1788).

²⁶⁵ E. Gibbon, *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, Ediciones Turner, Madrid, 1984; Tomo VI, Aparición del Islam (Años 412 a 1055), Cap. LII, p. 392.

²⁶⁶ Cecilia Holland "Tours. Medieval Battle Reconsidered", en *MHQ —The Quarterly Journal of Military History—*, Leesburg (Virginia), Winter 1999, p. 56.

²⁶⁷ 'Anbasa Ibn Suhaym al-Kalbi ("Ambisa", para el cronista), gobernador de Al-Ándalus (721-725).

de Autun²⁶⁸, el 31 de agosto de 725. Esto fue registrado en un escrito que es lo más cercano a una fuente franca contemporánea, la "Crónica de Moissac", que en su forma actual data de los primeros años del siglo IX, pero contiene mucho que es genuinamente de mediados del siglo VIII. Tal incursión en el corazón de Borgoña es un testimonio impresionante del poder de ataque de los ejércitos árabes; fueron probablemente las noticias de esta gran incursión las que llegaron a oídos de Beda el Venerable²⁶⁹ en Northumbria y fueron incluidas por él en las páginas finales de su "Historia Ecclesiastica". [...] Es razonable suponer que su muerte (la de 'Anbisa, por causas naturales) se produjo en el curso de la operación que culminó en el saqueo de Autun, y que fue su candidato Udra²⁷⁰ quien condujo el ejército de vuelta a España»²⁷¹.

Para Franco Cardini²⁷² «La batalla de Poitiers será, pues, de por sí, menos importante que el mito al que ha dado origen: pero para dar una idea del contexto en el que se encuentra, no hay que olvidar otros episodios quizá más significativos todavía. Como el de aquel jefe bereber Munnuz o Musura, que se instaló como máxima autoridad en los Pirineos orientales, en Cerdaña, y se casó con una hija del duque Otón de Aquitania antes de ser derrotado en el 729 por el emir de Córdoba ante el cual se había rebelado; o el de Moronte, duque de Provenza, que en el 734 abrió a los musulmanes las puertas de Aviñón»²⁷³.

²⁶⁸ En el departamento Saône-et-Loire. Antiguamente conocida como Ædúa, luego llamada Augustodunum (residencia de los prefectos romanos de la Galia).

²⁶⁹ Bede, Bæda o Beda el Venerable (c.672-735), erudito, teólogo e historiador anglosajón. Ordenado en 703, vivió casi toda su vida en el monasterio de Saint Paul en Jarrow (10 km al este de Newcastle-upon-Tyne). Dominó el griego, latín y hebreo. Entre 731 y 732 concluyó su historia eclesiástica de Inglaterra, *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*. Autor de comentarios bíblicos, de *De Temporum ratione* (725), referido a la Pascua, de trabajos sobre gramática, de *Historia abbatum* (c.725), una historia de los abades de Wearmouth y Jarrow, y de *De natura rerum*, sobre las ciencias físicas. Fue canonizado en 1899.

²⁷⁰ Udra Ibn Abd Allāh, gobernador de Al-Ándalus (726).

²⁷¹ R. Collins:1991, pp. 81-82.

²⁷² Nacido en Florencia (1940), catedrático de Historia medieval en la Universidad de Florencia, después de haber enseñado también en la Universidad de Bari, así como en numerosas ciudades europeas (París, Göttingen, Viena, Madrid, Barcelona), americanas (Boston, Burlington, São Paulo) y asiáticas (Jerusalén, Damasco). Entre sus últimos títulos publicados cabe destacar: *Europa, 1492* (1991), *Europa, año 1000* (1995), *Las aventuras de un humilde cruzado* (1998), *Magia, brujería y superstición en el occidente medieval* (1999) y *Los reyes magos* (2001).

²⁷³ Franco Cardini, *Nosotros y el Islam: Historia de un malentendido*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, p. 21.

Hichem Djaït²⁷⁴ explica el origen del espíritu y carácter tolerante y pacífico del Islam remitiéndose a la época de la difusión del mensaje profético a principios del siglo VII: *«El destino del Profeta se encuentra en la ruptura con la estela nacional: la de La Meca en primer lugar y, de un modo más amplio, la de la tradición árabe global de la Yāhiliyya luego, en una segunda fase, en el retorno a la patria, concretado por la Qibla, la adopción de Abraham como antepasado de los árabes, la ritualización del Hayy a La Meca y, finalmente, por un regreso tanto físico como sentimental a esa Meca de donde se había exilado. [...] Este doble movimiento, esta lucha por la verdad trascendente que termina en reencuentro, esboza a través del destino del Profeta el propio espíritu del Islam. Allí donde Abraham no había llegado, Mahoma triunfó; allí donde Jesús había fracasado, Mahoma alcanzó el éxito; supo yuxtaponer o reconciliar la reflexión intransigente y la vida, una esperanza trascendente y la historia. Por eso, el Islam no extrajo solamente de la estructura de dicho esbozo su existencia como religión autónoma, a la vez árabe y universal, sino que tanto su espíritu como su carácter se vieron marcados también por aquél. El espíritu del Islam se capta no tanto desde una perspectiva teológica, donde se pone de manifiesto su emparentamiento con el judaísmo, como de una perspectiva histórica. Es moderantista, conciliador, sintético y auténticamente antifanático. [...] A ese destino del profeta y al espíritu que se desprende de él den el Islam su fulgurante expansión.»*²⁷⁵.

2.2. La gobernación de al-Ándalus

El califato de los Omeyas (661-750), con sede en Damasco, nunca dio a Al-Ándalus el valor que tenía. La historiografía moderna divide el primer período de la administración musulmana de Al-Ándalus en dos partes: la de los gobernadores o realmente dependientes de los califas, y la de los emires omeyas independientes. Los walíes —gobernadores— de al-Ándalus van a ser designados por los emires de las provincias africanas y en algunos casos por los califas de Damasco.

²⁷⁴ Sociólogo tunecino nacido en 1936. Realizó estudios superiores en París donde obtuvo el título de Historia y el doctorado de Estado. Actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de Túnez (Departamento de Historia). Autor de *La personalidad y el devenir araboislámicos* (Le Seuil, París, 1974); *Al-Kufa. Nacimiento de la ciudad islámica* (Maison neuve, París, 1986); *La gran discordia. Religión y política en el Islam de los orígenes* (Gallimard, París, 1989); *Europa y el Islam* (Colección al-Quibla, Libertarias, Madrid, 1990).

²⁷⁵ H. Djaït, *La personalidad y el devenir araboislámicos*, Colección El Magreb, Editorial Mapfre, Madrid, 1996, pp. 199-201.

La enumeración de los walíes o gobernadores de Al-Ándalus entre 93-138/712-756 es la siguiente:

Gobernadores de al-Ándalus

1. Musa b Nusayr (711-713)
2. 'Abd al-'Aziz b Musa Ibn Nusayr (713-716)
3. Ayub Ibn Habib al-Lajmi (716)
4. al-Hurr Ibn 'Abd al-Rahmán b Uzman al-Zakifi (716-719)
5. al-Samh Ibn Malik al-Jawlaní (719-721)
6. 'Abd al-Rahmān Ibn 'Abd Allah al-Gafiqui (721) (1ª Vez)
7. Ambasa Ibn Sohaym al-Kalbí (721-726)
8. Odhrah Ibn 'Abd Allah al-Fihrí (726)
9. Yahya Ibn Sallamh al-Kalbí (726-728)
10. Uzman Ibn Abi Nasah al-Jazamí (728)
11. Hoýefah Ibn al-Ahwan al-Kaysí (728-729)
12. al-Haythan Ibn Ubeyd al-Kelabí (729-730)
13. Muhammad Ibn 'Abd Allah al-Ashjai (730)
15. Abd al-Rahmán Ibn 'Abd Allah al-Gafiquí (730-732) (2ª Vez)
16. Abd al-Malik Ibn Qatan al-Fihrí (732-734) (1ª Vez)
17. Uqba Ibn al-Haýyaý al-Salulí (734-740)
18. Uqba Ibn al-Haýyaý al-Salulí y 'Abd al-Malik Ibn Qatan al-Fihrí (2ª Vez) (740-41).
19. Baly Ibn Bistr (741-742).
20. Ta'laba Ibn Salama al-Amilí (742-743)
21. Abu-l-Jattar Husam Ibn Dhirar al-Kalbí (743-745)
22. Tuwaba Ibn Salama al-Yudamí (745-746)
23. 'Abd al-Rahmān Ibn Kabir al-Lahmí (746-747)
24. Yusuf b 'Abd al-Rahman al-Fihri (747-756)

2.3. El emirato de Córdoba

Cuando en 750 el califato de los Omeyas de Damasco fue reemplazado por el califato de los Abbasíes (750-1100), con capital en Bagdad, el territorio era meramente conocido como «el distrito de Al-Ándalus», gobernado desde Kairuán. Pero cuando los triunfantes abbasíes ordenan la muerte de todos los príncipes omeyas, este hecho aparentemente anecdótico será decisivo para la más occidental de las provincias del imperio.

Abd ar-Rahmān Ibn Mu'awiya (731-788), nieto del califa Hishám Ibn Abd al-Malik (691-743), fue el único omeya que consiguió escapar. Perseguido de aldea en aldea, cruzó a nado el ancho Éufrates, pasó a Palestina, Egipto, Ifriqiya y Marruecos. Así, en 755 consiguió la adhesión

de los clientes omeyas de al-Ándalus y de los yemeníes, enemigos del gobernador Yusuf al-Fihri, y en agosto de ese año desembarcó en Almuñecar. Al año siguiente fue proclamado emir de al-Ándalus en Archidona y, tras una victoria sobre Yusuf al-Fihri, entró triunfador en Córdoba.

A partir de entonces se funda el emirato omeya independiente de Bagdad (138-316/756-929). El emir tomará decisiones propias, considerando a la familia Abbasí —que se había hecho con el califato y trasladado su capital a Bagdad— como sus máximos enemigos.

Hacia 777 Al-Ándalus fue invadida por el ejército de Carlomagno (742-814), pero los francos fueron frenados en las puertas de Zaragoza por los soldados de Abd ar-Rahmán y su retaguardia aniquilada por los vascos en Roncesvalles (778), donde cayó el legendario paladín franco Roland o Roldán que dio lugar al cantar de gesta homónimo.

Emirato Omeya de Córdoba

Abd al-Rahmán I (756-788)

Hisham I (788-796)

Al-Hákam I (796-822)

Abd al-Rahmán II (822-852)

Muhammad I (852-886)

Abd Allah (888-912)

Abd al-Rahmán III al-Nasir (912-929)

A mediados del siglo IX, la mayoría de la población, descendiente de los hispanorromanos y de los visigodos, se había convertido al Islam, recibiendo el nombre de muladíes; sólo en las ciudades quedó una parte de población que se mantuvo cristiana (mozárabes) y que, en general, fue muy respetada. Los emires cordobeses se vieron obligados a enfrentarse con la aristocracia árabe rebelde y los muladíes que les disputaban el poder. Es célebre la insurrección protagonizada por Omár Ibn Hafsún (m. 917) que se extendió durante casi cuarenta años²⁷⁶.

Durante el gobierno de al-Hákam I, coetáneo de Carlomagno (742-814), y sus sucesores, se desarrollaron las revueltas de Toledo y Córdoba en 807 y 814, y los enfrentamientos con los gobernadores militares de la frontera (Ibn Marwán “el Gallego” en Extremadura, 868; familia de los Banu Qasi —Musa Ibn Musa— en el valle del Ebro). Pero ninguna alcanzó tanta fuerza ni puso en peligro el emirato como la revuelta del muladí Omar

²⁷⁶ Cfr. Manuel Ación Almansa, *Entre el Feudalismo y el Islam: Umar Ibn Hafsún en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 1997.

Ibn Hafsún, durante los mandatos de los emires Muhammad I, al-Mundhir y Abd Allah.

2.4. El califato de Córdoba

«Ante la Mezquita de Córdoba o la Alhambra de Granada, ante la filosofía de Averroes, la presociología de Ibn Jaldún, el esplendor científico y tecnológico de Al-Ándalus (por citar algunos ejemplos que pertenecen también al patrimonio hispánico con ellos compartido), cualquier árabe actual puede reaccionar de igual manera y experimentar pareja sensación de identificación. La memoria colectiva adquiere en este terreno protagonismo pleno, es el vestido que cubre a todos de igual forma, con idéntica gala»

Pedro Martínez Montávez²⁷⁷

En 929, Abd ar-Rahmán III decide tomar el título califal, ante la lejanía e incomunicación con el califato Abbasí de Bagdad, y ante el inmediato peligro que suponía el califa Fatimí en el Magreb. El califato omeya independiente de Bagdad (en realidad un contracalifato) se extenderá entre 929 y 1010/316-400). Abd ar-Rahmán tomó los títulos de *Amir al Mu'minin* (príncipe de los creyentes) y *al-Nasir li dini-llah* (vencedor por la religión de Alláh).

El testamento dejado por Abd ar-Rahmán III habla de la modestidad, la dedicación y la humildad de su alma: *«He reinado ya más de cincuenta años (lunares) en la victoria y la paz... Riquezas y honores, poderes y placeres han respondido a mi llamado; no parece haber faltado ninguna bendición terrenal a mi felicidad. En esta situación he contado diligentemente los días de felicidad pura y genuina que me han tocado en suerte. Han sido catorce. ¡Hombre, no pongas tu confianza en este mundo!»*²⁷⁸

El sucesor de Abd ar-Rahmán III, Al-Hákam II al-Mustansir (961-976), propició un enorme desarrollo de las ciencias y las artes que sería la base del llamado Renacimiento europeo. En cambio, Hishám II al-Muayyad (976-1009) será un pusilánime manejado por su primer ministro

²⁷⁷ Arabista e islamólogo español nacido en Jodar, Jaén, en 1933. Es catedrático de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Autónoma de Madrid. Rector de esa universidad entre 1978 y 1982. La cita corresponde a su obra *El reto del Islam: La larga crisis del mundo árabe contemporáneo*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1997, pp. 124-125.

²⁷⁸ Al-Maqqari, *History of the Mohammedan Dynasties in Spain* (título en árabe: *Nafh al-tib min ghusn Aláandalus ar-ratib*, "Exhalaciones de perfume en la rama tierna de Al-Ándalus"), trad. parcial inglesa de Pascual Gayangos, Londres, 1840-1843; Vol. II, p. 146.

Ibn Abi Amir al-Mansur (m. 1002), «Almanzor», quien gobernará de hecho Al-Ándalus, aunque sin tomar el título califal.

Al-Mansur será sucedido por su hijo Abd al-Malik al-Muzafar (1002-1008), y luego Abd ar-Rahmán, conocido como «Sanchuelo» por los cristianos, sucede a su hermano, hasta que al autonombrarse califa hace estallar la guerra civil en Al-Ándalus.

Califato de Córdoba (929-1031)

Abd al-Rahmán III al-Nasir (929-961)

Al-Hákam II (961-976)

Hisham II (976-1009) (1ª vez)

Muhammad II Ibn Hisham al-Mahdi (1009) (1ª vez)

Sulaiman al-Musta'in (1009-1010) (1ª Vez)

Muhammad II Ibn Hisham al-Mahdi (1010) (2ª vez)

Hishám II (1010-1013) (2ª Vez)

Sulaimán al-Musta'in (1013-1016) (2ª vez)

Abd Alláh al-Mu'ayti (Anticalifa) (1014-1015)

Dinastía Hammudí

Alí Ibn Hammud al-Nasir (1016-1018)

Abd al-Rahmán IV al-Murtada (1018) (3)

Al-Qasim Ibn Hammud al-Ma'mun (1018-1021) (1ª vez)

Yahyà Ibn Alí b Hammud al-Mu'tali (1021-1023) (1ª vez)

al-Qasim Ibn Hammud al-Ma'mun (1023) (2ª vez)

Dinastía Omeya

Abd al-Rahmán V al-Mustazir Bi-llah (1023-1024)

Muhammad III al-Mustakfi (1024-1025)

Interregno de 6 meses

Yahyà Ibn Alí Ibn Hammud (1025-1027) (2ª vez)

Hishám III al-Mu'tadd (1027-1031)

El faro de Europa

Los historiadores musulmanes nos pintan las ciudades andalusíes como colmenas de poetas, eruditos, juristas, médicos y científicos. Al-Maqqari llena sesenta páginas con sus nombres. Como cifras ilustrativas del apogeo de Córdoba durante la época islámica se afirma que ésta llegó a tener casi un millón de habitantes (hoy tiene menos de 300 mil), con 3000 mezquitas, 800 de las cuales estaban en el arrabal de Saqunda. El número

de sus baños públicos era de 600, el de sus fondas y hospederías era de 1600 y había además 4.000 tiendas y comercios, 213.000 casas de clase media y obrera y 60.300 residencias de oficiales y aristócratas. Las escuelas públicas sumaban 25. El circuito amurallado de la ciudad tenía una superficie de 2.690 Ha. Córdoba poseía un notable y revolucionario sistema de albañales y aguas corrientes, a lo que se sumaba una red de alumbrado público y un ingenioso método de irrigación de la vega circundante a través de norias y acequias que extraían el agua del río Guadalquivir (del árabe: *uadi al-kabir*, el río grande).

Debe destacarse que en esa época, a mediados del siglo X, París y Londres eran aldeas casi desconocidas, y la gran mayoría de las ciudades de la Europa no musulmana se hallaban en las más absolutas condiciones de insalubridad y primitivismo. El medievalista francés Charles-Emmanuel Dufourcq afirma rotundamente: «*En ningún momento, ni Roma ni París, las dos ciudades más pobladas del Occidente cristiano durante la Edad Media, se acercaron al esplendor de Córdoba, el mayor núcleo urbano de la Europa árabe-islámica*»²⁷⁹. Al-Ándalus llegó a contar con setenta bibliotecas públicas, ya que casi todos allí sabían leer y escribir, mientras que en la Europa cristiana, a menos que pertenecieran al clero, no sabían.

El apogeo califal con al-Hákam II

La biblioteca del califa cordobés al-Hákam II llegó a contener 400 mil tomos, 44 de los cuales formaban el catálogo de los restantes. Y al-Hákam los había leído todos. Un manuscrito andalusí en papel de algodón que hoy guarda la biblioteca del Escorial, del año 1009, prueba que los musulmanes fueron los primeros en sustituir el pergamino por el papel. Las bibliotecas de la Europa no musulmana tenían menos de cien libros en esa época.

Había centenares de teólogos y gramáticos; los retóricos, filólogos, lexicógrafos, antologistas, historiadores, biógrafos eran legión. A pesar de esta bonanza, el califato cordobés se vio involucrado en una guerra civil que determinó su caída hacia 1010. La España musulmana se desintegró en veintitrés taifas o ciudades Estados, demasiado atareadas con sus intrigas y luchas mezquinas para detener la gradual absorción de Al-Ándalus por castellanos y aragoneses.

2.5. Taifas, almorávides y almohades (976-1232)

¡Vete en mala hora, oh perla de la China! Me basta a mí

²⁷⁹ Charles-Emmanuel Dufourcq, *La vida cotidiana de los árabes en la Europa medieval*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1990, pp. 260-61.

Ibn Hazm

Córdoba había alcanzado el máximo esplendor con sus dos primeros califas, Abd ar-Rahmān III y su hijo al-Hákam II. Pero a partir de Hishām II todo se tornará confuso e inseguro. El ambicioso y controvertido personaje conocido como al-Mansur, aprovechándose de la minoría de edad del califa gobernante y su carácter disoluto, fue acumulando diversas prerrogativas del poder correspondiente al soberano omeya. Sin dejar de ser nunca oficialmente el *hayib* o primer ministro, en realidad al-Mansur concentrará casi todo el poder decisorio que pertenecía al califa.

Las aceifas de al-Mansur

Abu Amir Muhammad Ibn Abd Allāh It Abi Amir al-Ma'afiri al-Mansur (940-1002) fue un caudillo militar musulmán de Al-Ándalus, fundador de un régimen autoritario basado en el Ejército (g. 981-1002). Al inicio del califato de Hishām II (976-1009), al-Mansur logró hacerse con el poder en Al-Ándalus.

La actividad guerrera de al-Mansur alcanza su punto culminante en 997, con la aceifa (expedición veraniega de castigo contra los estados cristianos) a Santiago de Compostela. Utilizando la guerra defensiva de las fronteras musulmanas como el instrumento más eficaz para encubrir su poder ilegítimo y para obtener cuantiosos botines, a partir de 976 ataca incansablemente los territorios cristianos del norte de la península.

En el año 981 recibió como sobrenombre «el victorioso por Allah» o al-Mansur bi-Allah, castellanizado en Almanzor. En once años (976-987) dirigió 25 campañas contra los núcleos cristianos del norte, a un promedio de dos por año, aunque en 981 la cifra se eleva a 5 aceifas.

Según la tradición cristiana, los castellanos y leoneses derrotaron al caudillo musulmán en Calatañazor (Soria), aunque en realidad fue una victoria más del caudillo musulmán. Por eso, el famoso dicho «*Almanzor perdió su tambor en Calatañazor*» es falso, pues este caudillo musulmán, nunca perdió una batalla. Se trata en realidad de un mito inventado por sus enemigos. Al-Mansur saqueó Barcelona, Santiago de Compostela y Pamplona. Estos puntos jamás serían alcanzados posteriormente por ningún ejército musulmán y al-Mansur no los retuvo, simplemente por la sencilla razón que la islamización del territorio cristiano no estaba en sus planes.

Al-Mansur se mantuvo en el poder con el apoyo militar de los bereberes y el apoyo a los *saqáliba* (en singular *siqlabi*, ex esclavos de origen cristiano o extra-peninsular, principalmente eslavos, convertidos en

altos funcionarios), a quienes benefició principalmente con bienes y tierras.

El califato se desmorona y estalla la guerra civil

Mientras Al-Mansur (m. 1002) y su hijo mayor Abd al-Malik al-Muzaffar (m. 1008) estuvieron al frente de la política, el califato parecía seguro. Sin embargo, su segundo hijo, Abd ar-Rahmán (m. 1009), conocido como «Sanchuelo» por los cristianos, aceleró con su falta de tacto, el derrumbe del califato.

En 1008, se hace proclamar por el califa Hishám II como su heredero. Eso desencadena que la población de Córdoba se subleve y una guerra civil estalla abiertamente a partir de 1010; es el proceso de la *fitna* (división). En la guerra civil lucharán entre sí por el poder cuatro facciones: la nobleza árabe (descendiente de los primeros árabes que llegaron en 711); los andalusíes o muladíes (descendientes de la originaria población de la época visigótica e hispanorromana); los *saqáliba*, y los grupos de soldados bereberes (llamados por Al-Mansur y sus hijos para servir en las aceifas y para la custodia de sus intereses particulares).

Aprovechándose de una ausencia de Abd ar-Rahmán, los sublevados deponen al califa Hishám II, que abdica en Muhammad Ibn Hishám (15/2/1009). La ciudad de Al-Mansur y sus sucesores, Medinat al-Zahra (a unos ocho kilómetros al noroeste de Córdoba, bellísimo complejo palaciego de verano construido por Abd ar-Rahmán III que podía albergar a más de diez mil personas) es destruida (16/2) y poco después Abd ar-Rahmán es asesinado por su guardia personal (3/3/1009). El triunfo de la aristocracia árabe se traduce en la inmediata persecución de los grupos bereberes. Estos no tardan en responder, y en proclamar califa al omeya Suleimán, con el apoyo de los castellanos de Sancho García. Muhammad está respaldado por los *saqáliba*, y por los condes de Barcelona, Ramón Borrell, y de Urgel, Armengol I.

En menos de dos años, los musulmanes pasaron de ser los árbitros en las disputas entre los cristianos, a tener que solicitar su apoyo para dirimir sus luchas internas. Al-Ándalus se convirtió —de califato poderoso y con una economía floreciente— en campo de batalla de las diferentes etnias musulmanas, apoyadas astutamente por los reinos cristianos en su propio beneficio. Ninguna de las facciones en pugna logrará un predominio sobre otra. La guerra civil se extenderá hasta 1031.

Las primeras taifas (1002-1116)

El fenómeno de las autonomías o reinos de taifas (*muluk at-tawa'if*, de *taifa*, partido, bandería) del siglo XI, en Al-Ándalus, como las que

volvieron a ocurrir a mitad del siglo XII y a principios del XIII, tuvo entre sus características el dinamismo de la fragmentación, pues el alzamiento local no se cerró en un número fijo, sino que las existentes se fragmentaron a veces, generalmente por conflictos dinásticos internos, como la taifa de Zaragoza (de la que en algún tiempo se desgajaron Calatayud, Tudela, Huesca y Lérida) o en la taifa de Badajoz (de la que se desprendió unos años Lisboa), o por alzamientos: Murcia se independizó relativamente de Sevilla; Sagunto, Jérica y otros enclaves de Valencia. Por otra parte, unas taifas se integraron en otras, generalmente por conquistas (por ejemplo, Sevilla englobó una docena). Así pues, el número de las taifas osciló a lo largo del siglo, siendo las principales las 26 siguientes²⁸⁰:

1. **Albarracín.** La familia de origen bereber, pero ya andalusí, por su arraigo, desde el siglo VIII en la zona de Teruel, de los Banu Razín, de la que un ilustre descendiente Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) se convirtió en presidente de la República Argentina (1868-1874) —véase D.F. Sarmiento: *Recuerdos de Provincia*, Cap. «Los Albarracines»—, se independizó en su poco extensa taifa, hacia 1013, y logró mantenerse hasta 1104, en que la conquistaron los Almorávides.
2. **Algarve.** Hoy Faro (capital de la provincia portuguesa de Algarve, del árabe *al-Garb*, 'el Occidente'), donde se independizó Ibn Harún, posiblemente un muladí, que rigió su exigua taifa desde 1013 hasta morir en 1042. Su hijo la entregó a Sevilla, en 1051.
3. **Algeciras.** Puerto principal entre Al-Ándalus y el Magreb, lo ocuparon los Hammudíes, califas de Córdoba, entre 1016 y 1026. Lo unieron a su taifa de Málaga, pero una rama familiar se independizó en Algeciras, hacia 1035-1039, y allí se sucedieron dos régulos, hasta su conquista por Sevilla, en 1055.
4. **Almería.** En las luchas por el poder local, iniciadas allí en los comienzos mismos de la guerra civil, acabó imponiéndose el eslavo Jairán. Con distintos altibajos duró hasta 1091, cuando los Almorávides ocuparon la gran alcazaba almeriense.
5. **Alpuente.** Situada esta taifa en la franja central de la población bereber. Asentados siglos atrás, como los Albarracín, allí se declararon independientes los bereberes Banu Qasí, desde 1009 hasta 1106, cuando la conquistaron los Almorávides.
6. **Arcos.** Junto con Carmona, Morón y Ronda, fue una de las cuatro pequeñas taifas de bereberes nuevos que acabaron cayendo en poder de Sevilla, hacia 1068-1069. Los Jizrún, que se alzaron en la taifa de Arcos,

²⁸⁰ Véase David Wasserstein, *The Rise and Fall of Party-Kings: Politics and Society in Muslim Spain 1002-1086*, Princeton University Press, Princeton, 1985.

eran bereberes Zanata, llegados a la península en tiempos de Almanzor.

7. **Badajoz.** Al ocurrir la guerra civil, este territorio estaba administrado por un esclavo, llamado Sabur; al morir, en 1022, su principal ayudante, un bereber de antigua familia ya andalusí, Abd Allāh de los Aftasíes, se impuso en la soberanía de la taifa, inaugurando su propia dinastía, en sucesión de cuatro de sus miembros, hasta que los Almorávides, en 1094, ocuparon en estas tierras, y exterminaron a los Aftasíes, excepto uno, que resistió en Montánchez, hasta refugiarse junto a Alfonso VI (1040-1109).

8. **Baleares.** El liberto Muḡyahid, régulo ya de Denia, ocupó estas islas, a finales de 1014. Distinto régulos se sucedieron, hasta que Baleares se declaró independiente, tras la toma de Denia por Zaragoza. En 1114 una coalición catalano-pisana atacó Baleares; acudieron los Almorávides, ocupando aquella taifa en la tardía fecha de 1116.

9. **Carmona.** Como indicamos, junto a la taifa de Arcos, y otras, esta taifa formaba el cinturón sevillano de pequeños enclaves ocupados por bereberes nuevos, en este caso los Zanata Birzalíes, cuatro de los cuales se sucedieron desde 1013 hasta que el último tuvo que entregar su taifa a Sevilla, en 1066-67.

10. **Córdoba.** A partir de 1031 la rigieron los Banu Yahwar, miembros de una poderosa familia árabe asentada en Al-Ándalus desde el siglo VIII. En 1070 la conquistó Sevilla. Entre 1075 y 1078, la codiciada Córdoba cayó en poder de Toledo, pero la recuperaron los sevillanos, hasta la reñida conquista almorávide de 1091.

11. **Denia.** Se alzó allí Muḡyahid, liberto de al-Mansur y de sus hijos, y parece que oriundo de Cerdeña, que atacó en 1015-16, como también antes había conquistado las Baleares, en clara dimensión mediterránea, en cuyo comercio Denia destacaba. En 1076 esta taifa fue absorbida por Zaragoza, otra de las taifas expansivas.

12. **Granada.** Las gentes de Granada, hacia 1013, pidieron a los Ziríes que acudieran y les defendieran. Cabila bereber, llegados a Al-Ándalus poco tiempo atrás, se mantuvieron al frente de esta importante taifa hasta que los Almorávides en 1090, la ocuparon y destronaron al emir Abd Allāh, célebre por escribir el gran testimonio de sus *Memorias*, ya en su exilio magrebí²⁸¹. Durante esta administración norafricana, descolló el polígrafo judío Samuel Ibn Nagrila (993-1055), visir (ministro) de los soberanos bereberes ziríes de Granada Habús Ibn Maksán (1025-1038) y Badís Ibn

²⁸¹ «El siglo XI en 1ª persona. Las 'Memorias' del último rey Zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)» (trad. de Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, Alianza, Madrid, 1982, 4ª ed.). Véase también Amin T. Tibi: *Memoirs of 'Abd Allāh ibn Buluggin, last Zirid amir of Granada*, Translated from the Emended Arabic Text and Provided with Introduction, , Notes and Comments, E. J. Brill, Leiden, 1986.

Habús (1038-1077).

13. **Huelva.** En Huelva tomó el poder Izz al-Dawla, de los Bakrís, árabes asentados desde la conquista islámica, a principios del siglo VIII. Hacia 1052, esta taifa fue conquistada por Sevilla.

14. **Málaga.** Lo mismo que Algeciras, este gran puerto de Al-Ándalus fue ocupado por los Hammudíes, príncipes magrebíes que accedieron al califato cordobés, entre 1016 y 1026, Granada conquistó esta taifa en 1056.

15. **Mértola.** Similares características que Huelva: el poder local andalusí terminó por ser conquista de Sevilla, en 1044-5.

16. **Molina de Aragón.** En serie con Albarracín y Alpuente, aunque sólo en la segunda mitad del siglo se independizaría de las esferas de Toledo y Zaragoza. Su autonomía la señala el Poema del Cid, señalando allí al alcaide Ben Galbón.

17. **Morón.** Fue ocupada por los Dammaríes, rama de los bereberes Zanata, oriundos de Túnez y llegados a Al-Ándalus en tiempos recientes, para formar en los ejércitos de al-Mansur. En 1065-1066 fue anexada por Sevilla.

18. **Murcia.** Dominada por los saqábila e integrada en la taifa de Almería, entre 1013 y 1038, fue conquistada por Sevilla en 1078 y por los Almorávides en 1091.

19. **Niebla.** Otra pequeña taifa suroccidental, con Niebla y Gibraltor, y regida por la familia local andalusí de los Yahsubíes. Conquistada por Sevilla en 1053-1054.

20. **Ronda.** Ocupada por los bereberes nuevo Yafraníes a partir de 1014. Los sevillanos la conquistaron en 1065.

21. **Sevilla.** La gran taifa expansiva. Allí se estableció la ilustre familia de los Abbadíes. Eran estos Abbadíes de origen árabe. Parece ser que el primer Abbadí era un fugitivo shií de la revolución de Zaid Ibn Husain Ibn Alí contra el poder omeya, que llegó a Al-Ándalus procedente del Yemen hacia 740. Ante el avance cristiano y la toma de Toledo, Muhammad Ibn Abbád (1039-1095) que se hizo llamar *al-Mu'tamid bi-lláh* ('el apuntalado por Dios'), rey poeta de Sevilla, solicitó el socorro de los Almorávides hacia 1085. Según una fuente musulmana de siglo XIV, al-Hulal, al-Mu'tamid, que tenía conciencia de sus desviaciones y negligencias, habría dicho: «*Prefiero cuidar camellos en África que cerdos en Castilla*». Fue deportado por los Almorávides al Atlas magrebí, a Agmat, donde murió en 1095, cuatro años después que éstos conquistaran Sevilla y desbarataran la amenaza cristiana.

22. **Silves.** Se alzó independiente un notable local de ascendencia árabe hasta que las tropas de Sevilla la ocuparon hacia 1063.

23. **Toledo.** Los toledanos recurrieron a un linaje bereber, establecido desde el siglo VIII, los Zennún. Fue la primera gran ciudad musulmana en

caer en manos cristianas, en mayo de 1085.

24. **Tortosa.** Desde 1009 a 1060 se sucedieron cuatro régulos saqáliba. En ese último año, al-Muqtadir, soberano de Zaragoza, ocupó Tortosa. Los Almorávides la tomaron en la primera decena del siglo XII.

25. **Valencia.** Entre 1009 y 1022 los saqáliba dominaron el control de esta estratégica taifa. Luego unos descendientes de al-Mansur la rigieron hasta 1065, año que la dominó Toledo. En 1086, tropas castellanas ayudaron a al-Qadir, ex-rey de Toledo, a entronizarse en Valencia, hasta su asesinato en 1092, tras el alzamiento de sus súbditos encabezados por el alfaquí Ibn Yahhaf, quien rigió la ciudad, equilibrando presiones exteriores del caudillo Rodrigo Díaz de Vivar (1043-1099), el Cid Campeador, por un lado, y de los Almorávides, por otro. Tras duros asedios, el Cid entró en Valencia, en junio de 1094. En 1102, la ocuparon los Almorávides.

26. **Zaragoza.** En esta taifa se alzó la familia árabe-andalusí de los Tuyibíes hasta 1039, cuando Suleimán Ibn Hud logró ocupar Zaragoza, entronizando su dinastía, los Hudíes, hasta que fueron desplazados por los Almorávides en 1110. Conquistada por los cristianos en 1118.

Los Almorávides

Desde fines del siglo XI a mediados del XIII se desarrolló sobre las 'Dos Orillas' (*al-Adwatain*) del Mediterráneo una brillante civilización, fruto de la simbiosis entre la cultura del Sur, la del Magreb, y la del Norte, la de Al-Ándalus. La intensa actividad comercial, así como los numerosos intercambios que tuvieron lugar dieron origen al gran auge económico y cultural de la región bajo los imperios almorávide y almohade. Las rutas del oro, de los tejidos nobles y del cuero entrecruzaban los itinerarios que seguían los poetas, sabios y filósofos. Marrakesh era el corazón de esta fértil amalgama.

A mediados del siglo XI, los andalusíes, cuyos príncipes y señores andaban ocupados en procurarse un pequeño reino aprovechando los vestigios del desmoronado califato de Córdoba, no sospechaban que su destino iba a estar unido al de unos recién llegados, los almorávides. No eran, sin embargo, del todo indiferentes al irresistible avance de estos saharianos que acababan de ampliar su dominio en el sur marroquí. Las noticias de sus proezas guerreras habían cruzado el estrecho de Gibraltar, efectivamente, al describir la ruta de las caravanas comerciales que unía el valle del Draa con el 'País de los Negros' (Bilad al-Sudan) a través de Awdagost en Mauritania, el geógrafo andalusí Abu Ubaid al-Bakri (m. 1094) nos proporciona informaciones, todavía actuales, sobre la constitución del poder almorávide y sobre los usos y costumbres de estas tribus llamadas a crear un imperio que se extendería desde Argelia a las

inmediaciones de Toledo, dominando Marruecos y el oeste del Sahara hasta las orillas del Senegal.

Al mismo tiempo que al-Bakri escribe, alrededor de 1068, se había formado ya, bajo la égida de los *lamtuna*, una confederación tribal que reagrupó a las tribus más poderosas del oeste sahariano. El mando estaba confiado a dos jefes: el *lamtuni* Abu Bakr Ibn Umar, que se ocupaba de las cuestiones militares, y el marroquí Abd Allāh Ibn Yasin, encargado de los asuntos religiosos, la disciplina y la enseñanza de la doctrina en que se cimentaban las tribus confederadas. Animados por un ideal religioso que tendía a profundizar y difundir un Islam rigorista, y por la firme voluntad de dominar la ruta de las caravanas comerciales del oro, ruta que enlazaba Marruecos con Senegal por un lado, y con el Mediterráneo por otro, los almorávides aparecieron a mediados del siglo XI, en la escena de la historia del Occidente musulmán.

Unidos por un lazo religioso, el *ribat*, la fortaleza monástica, fueron llamados por ello *al-Morabitún*, los almorávides. Como saharianos, llevaban un velo sobre el rostro para protegerse de las tormentas de arena, por lo que también se les denominó al-Mulazamún, los que llevan el *lizam*, el velo. Montaban camellos y caballos y se protegían con resistentes escudos de cuero de *lamt*, una especie de gacela del desierto. Sus soldados de infantería, alineados en varias filas, iban armados con largas picas y venablos. En el combate se mantenían inmóviles como montañas, decía al-Bakri.

Alrededor de 1030 Abd Allāh Ibn Yasin y algunos bereberes musulmanes de Marruecos emigraron hacia lo que llamaban Bilad as-Sudán y fundaron un *ribāt* en una isla del río Senegal (curso de agua que hoy constituye la frontera entre la República Islámica de Mauritania y Senegal).

Hacia 1042 ya contaban con algunos millares de seguidores, bereberes del sur magrebí y negros islamizados, con los que, en 20 años, lograrían controlar todo el territorio entre el Senegal y el Mediterráneo. El nuevo imperio que crearon fue conocido por su designación primitiva: Almorávide, derivado de *al-murabit*, o morabito, «el que está de guarnición en un *ribat*», y se mantendría durante un siglo.

Hacia 1070 el líder Yusuf Ibn Tashufín (m. 1107) —primo del *lamtuni* Abu Bakr— fundó la ciudad de Marrakesh que sería la capital de la dinastía. Esto se constituyó en el arranque con el que comienzan a reducir la resistencia de los *bargawata* en las llanuras atlánticas. Estos últimos practicaban una especie de religión sincrética en la que se combinaba el Islam con antiguas creencias beréberes y tradiciones judeo-cristianas. Esto justifica, a los ojos de los almorávides, su encarnizado combate contra los herejes *bargawata*. Hacia 1076 los almorávides, con Yusuf Ibn Tashufín a

la cabeza, conquistaron el reino sudanés de Ghana-Uagadú, llevando el Islam al centro del África. En 1086 los almorávides abandonaron Ghana concentrando sus fuerzas para cruzar el estrecho de Gibraltar. El contexto se prestaba a ello, pues Alfonso VI de Castilla acababa de tomar Toledo a los musulmanes, la capital científica de Al-Ándalus, en 1085, y los régulos andalusíes o soberanos de taifas, divididos por la guerra civil, eran incapaces de detener la oleada de mesnadas castellanas.

Asustados por el avance cristiano, los ulemas, los doctores religiosos de Al-Ándalus, atraídos por el rigorismo islámico de los almorávides, inician contactos, en 1074, con Yusuf Ibn Tashfin. Ibn Rushd, el abuelo del filósofo Averroes, se presenta en Marrakesh para solicitar a Yusuf que ayude a su país. El paso de los almorávides a Al-Ándalus se hace posible gracias a la ocupación de Ceuta en el mismo año en que Alfonso VI tomó Toledo. Tras varias negociaciones con al-Mutamid, el rey de Sevilla, el príncipe más poderoso de los andalusíes, exige que le cedan Algeciras a fin de dominar las dos orillas del estrecho y asegurar su retaguardia.

Yusuf Ibn Tashfin cruzó entonces su ejército a través del estrecho de Gibraltar y con los refuerzos recibidos en Almería, Málaga, Granada y Sevilla venció completamente a las fuerzas de Alfonso (que estuvo a punto de perder la vida) en la batalla de Zallaqa (Sagrajas, en la actualidad), cerca de Badajoz (Extremadura), el 23 de octubre de 1086.

La aplastante victoria almorávide disipa la amenaza castellana, y los temores y desvelos de los reyezuelos andalusíes provendrán a partir de entonces no de los “infieles perros gallegos del norte” sino de los implacables soldados musulmanes del sur. Por eso, cuando Yusuf regresa a Marruecos, vuelven a surgir disensiones entre los emires de Taifas, llegando algunos en su temor a negociar secretamente con los castellanos. Una consulta jurídica hace posible una segunda intervención de Yusuf en Al-Ándalus quien, esta vez, corre con la suerte de los régulos y ocupa Granada, Córdoba, Málaga, Sevilla... Sólo el Cid resiste en Valencia. Al-Mutamid y el rey zirí de Granada, Abd Allāh, son deportados y exilados a Agmat. El sucesor de Yusuf, Alí Ibn Yusuf (gobierna entre 1107-1143) continúa con algunos éxitos la lucha para frenar la expansión cristiana, aunque bajo su reinado, Aragón y Cataluña inician la arremetida por el norte y el este de la península. Castilla, con Alfonso VII, avanza por el centro, y Portugal por el oeste. Alrededor de 1120, nos hallamos ante el retroceso de los almorávides tanto en Al-Ándalus como en Marruecos. En este último país había comenzado a surgir un nuevo movimiento renovador.

Véase Francisco Cordera y Zaidín: *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España*, Zaragoza, 1899; Ambrosio Huici Miranda: “Contribución al estudio de la dinastía almorávide: El gobierno de Tasin ben Ali ben Yusuf en al-Ándalus”, en *Études d’orientalisme dédiées à la*

mémoire de Lévi-Provençal, vol. 2, París, 1962, pp. 605-621; Bernard F. Reilly: *El reino de León y Castilla bajo el rey Alfonso VI (1065-1109)*, Toledo, 1988; Pedro Chalmeta: *Invasión e islamización*, Colección Al-Andalus, Mapfre, Madrid, 1994; Jacinto Bosch Vilà: *Los almorávides*, Universidad de Granada, Granada, 1998; José M^a Mínguez: *Alfonso VI: poder, expansión y reorganización*, Editorial Nerea, Hondarribia, 2000.

Los Almohades

La cultura hispano-árabe-africana que nació allí se reveló extremadamente rica y creativa, a pesar de los sobresaltos políticos. La creciente debilidad del gobierno almorávide generó un nuevo período de reinos de taifas (que algunos historiadores denominan *segundas taifas*), el que fue un paréntesis antes de la llegada del poderoso imperio almohade a la Península.

Hacia 1125 los almohades (del ár. *al-muahhidún*: defensores del *Tauhid*, la 'Unicidad de Dios'), bereberes del Atlas Central, se levantaron en armas siguiendo la prédica de Muhammad Ibn Abd Allāh Ibn Tumart (1080-1130) que se proclamó Mahdi «el Bien Guiado» y reprocharon a los almorávides haber resignado los principios islámicos y ser negligentes en la lucha contra los reyes cristianos en Al-Ándalus que había provocado la pérdida de importantes ciudades como Zaragoza, Tudela, Lérida, Tortosa, Cuenca, Albarracín y muchas otras. La lucha se prolongó durante 20 años, al cabo de los cuales el último sultán almorávide, Ishaq Ibn Alí, fue derrotado y muerto cerca de Orán (hoy Argelia) en 1147. Los Almohades creían que Muhammad Ibn Tumart, el iniciador de la escuela de pensamiento, era un "Imam Impecable", el Imam Mahdi, según la tradición musulmana, cuya misión era restablecer la justicia allí donde reine la iniquidad.

El movimiento toma forma entre 1120 y 1130 en Tinnel, en el Gran Atlas marroquí. Ibn Tumart y sus discípulos más próximos deciden organizar una batalla cuyo principal objetivo es la lucha contra los almorávides que personifican, desde su punto de vista, la corrupción y el mal a combatir. Más allá de estas consideraciones religiosas, doctrinales y políticas, son los habitantes de la montaña quienes se sublevan con vistas a volver a conquistar los valles del Atlas y las llanuras de alrededor, que constituían sus salidas naturales y las zonas de pasto para su ganado. La instalación de los almorávides en estos espacios impedían a los montañeses disfrutar de las llanuras y les obligaba a confinarse en sus valles.

La doctrina de Ibn Tumart confiere una fuerte cohesión a las tribus fundadoras. Una estricta organización jerárquica y una rigurosa disciplina

religiosa y militar allanan las dificultades que pudieran nacer de las disensiones tribales. Se crea una poderosa confederación que proporciona a Abd al-Mumin (1094-1163) la ocasión de demostrar sus grandes cualidades de estratega y administrador. Hacia 1130, tras la muerte de Ibn Tumart, el discípulo sucede al maestro, una campaña de siete años (1140-1147) conducida por Abd al-Mumin —primer califa almohade— a través de las montañas concluye con el cerco de Marruecos desde el oeste argelino hasta las orillas mediterráneas y las llanuras atlánticas. En la primavera de 1147 asedia y toma la capital, Marrakesh.

Abd al-Mumin consolidó entonces su dominación sobre la parte africana del imperio, extendiéndolo a toda Argelia, Túnez, y parte de Libia, al este, y a Mauritania, al sur. Su sucesor, el califa Abu Ya'qub Yusuf (g. 1163-1184) cruzó el estrecho, imponiéndose con facilidad a los divididos emires almorávides en Al-Ándalus, en 1165. El imperio almohade adquirió así su máxima extensión, yendo desde el Senegal hasta el Ebro y desde el Atlántico hasta Libia. Sin embargo, su talón de Aquiles era la parte peninsular, donde los ejércitos cristianos ejercían constante presión desde el norte. Por ineptitudes análogas a las evidenciadas oportunamente por los almorávides —por ejemplo, la incapacidad de movilizar y organizar un gran ejército afro-bereber-andalusí que pudiese erradicar la amenaza cristiana detrás de los Pirineos—, los almohades se dejaron arrinconar por sus enemigos nortños.

El 16 de julio de 1212 los almohades sufrieron la primera gran derrota en las Navas de Tolosa (cerca de Jaén) y Al-Ándalus se quebró en las llamadas «terceras taifas», que fueron conquistadas por los cristianos una a una: Córdoba en 1236, Valencia en 1238, Sevilla en 1248. Así, el dominio musulmán en la península estuvo a punto de sucumbir sino fuese por el paradójico y admirable surgimiento de la dinastía nazarí de Granada que sobreviviría 280 años.

Los almohades se retiraron de la península ibérica y entonces perdieron paulatinamente terreno en el resto de su imperio. En 1269, los bereberes Banu Marín, más conocidos como mariníes o benimerines, ocuparon Marrakesh y pusieron fin al califato almohade. El Magreb ingresó en un período de decadencia, sin embargo, las semillas sembradas durante dos siglos por almorávides y almohades habían fructificado allende el Sahel, y el Islam estaba en el Sudán occidental más vivo que nunca²⁸².

²⁸² Véase para ampliar E. Fagnan, *Chronique des Almohades et des Macides atribué a Zarkechi*, trad. Francesa, Constantine (Argelia), 1895; Ambrosio Huici Miranda, *Historia política del Imperio Almohade* (2 Vol.), Universidad de Granada, Granada, 2001; David Nicolle, *Conquista y Reconquista: Los Ejércitos del Islam, siglos VII-XI. El Cid y la Reconquista, 1050-1492*, Osprey Military/Ediciones del Prado, Londres/Madrid, 1992/1995.

El mito del Cid

En el contexto de la intervención almorávida en Al-Ándalus hay que situar la figura legendaria de Rodrigo Díaz de Vivar, apodado El Cid (del árabe *Sidi*, señor, como título de reverencia, alcurnia o mérito) Campeador, que vivió entre 1043 y 1099. La figura del Cid ha sido utilizada por diversos historiadores españoles nacionalistas, como don Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), para exaltar en este personaje la «*encarnación del heroísmo y espíritu caballeresco de la raza*», y de acuerdo con el propio Menéndez Pidal «*agente heroico de la idea unitaria de España*»²⁸³. Nada más lejos de la verdad histórica. Rodrigo Díaz de Vivar nunca fue tal cosa ni mucho menos un idealista sacrificado por la causa del rey Alfonso VI, ni un constructor de los pilares de la unidad nacional hispánica, simplemente porque ese concepto nacionalista no existía por entonces y recién comenzaría a caber en la mente de los españoles y otros europeos a principios del siglo XVIII.

Rodríguez Díaz de Vivar no fue otra cosa que un mercenario al mejor postor, que empleó sus dotes militares al servicio de los tráfugas al-Muqtadir y al-Mustain, taifas zaragozanos, primero, y más tarde a las órdenes de Alfonso VI, a cambio de feudos levantinos, en algunos casos para combatir a los almorávides, y en otros para dirimir ciertas disputas internas. Su carácter, nada magnánimo como presupone el apelativo árabe Cid ('señor virtuoso') —otorgado por los mencionados reyezuelos de Zaragoza que recibieron sus favores a cambio de metálico contante y sonante—, era parecido al de sus pares, Alvar Fañez y García Ordoñez, conde de Nájera.

El historiador y poeta argentino Luis Franco (1898-1988), oportunamente, hizo una síntesis de ciertos rasgos característicos de Díaz de Vivar que puede llegar a desalentar a aquéllos embriagados de su supuesta grandeza: «*Castilla. Un páramo de roca... Tajos y matorrales, casas de piedra, castillos de piedra. Las almas se contagian de su dureza y su rigidez... a su sombra se crió el Cid, el héroe de Castilla, tipo singularísimo de forajido piadoso que buscaba dinero y fama a la vez. ¿Era posible conseguir esto? Sí; desvalijando a moros y judíos. Bajo su palabra de caballero católico, engañaba con un cofre de piedras a los judíos de Burgos y esto se llamaba servir a la santa causa católica. ¿Busca convertir a los hijos de la Biblia y el Korán? No, le bastaba con desplumarlos. Un día apresa a Valencia, esgrimiendo mejor la mentira que su Tizona, atraco tan fructífero que puede enviar regalos asiáticos al rey, a*

²⁸³ Cfr. R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, Espasa Calpe, Madrid, 1947.

*su mujer y a las monjas»*²⁸⁴.

Igualmente falsa es la leyenda que afirma que aún después de muerto, El Cid entró al campo de batalla montado en su caballo Babieca — sobre un armazón—, al frente de sus tropas, causando el pánico y la huida del ejército almoravid. Esto fue más bien el producto de los desbordes sensibleros del Romancero, las ansias nacionalistas de los españoles y, más tarde, el espíritu comercial de Hollywood con Charlton Heston a la cabeza. Tal hecho jamás sucedió y Díaz de Vivar murió con más pena que gloria, lejos de la contienda: «Rodrigo había hecho todo lo posible para consolidar su autoridad sobre Valencia y sus alrededores. No tuvo tiempo de más. Cinco años después de haber conquistado la ciudad, moría en ella, en su lecho, en julio del año 1099. Fuentes muy posteriores situarían la fecha de su muerte en el día 10 de julio. Cinco días más tarde los ejércitos de la Primera Cruzada realizaban con éxito su definitivo asalto sobre Jerusalén»²⁸⁵.

Sin embargo, es interesantísimo investigar y comprobar las múltiples evidencias que prueban las influencias de la épica árabe-islámica en el *Poema del Mío Cid*, especialmente a partir de las investigaciones de los islamólogos y arabistas españoles Francisco A. Marcos Marín (*Estudios épicos: Los árabes y la poesía épica*. Universidad de Montréal, Montréal, 1970; *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Gredos, Madrid, 1971; ed. F. M. Marín. *Poema de Mío Cid*, Alhambra, Madrid, 1985), y Álvaro Galmés de Fuentes (*Épica árabe y épica castellana*, Ariel, Barcelona, 1978), y otros especialistas, como Colin Smith (*The Making of the Poema de Mío Cid*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983); Joseph J. Duggan (*The Cantar de Mío Cid: Poetic Creation in its Economic and Social Contexts*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989); Ana Torrico (*Claves del Poema de Mío Cid*, Diana, México, 1991).

Sin embargo, y a pesar del tiempo transcurrido, los herederos de Ramón Menéndez Pidal no cesan en sus intentos de mitificación y exaltación del quimérico prócer nacional. Y basta con leer algunas páginas de una serie de tres artículos escritos recientemente por José-Luis Martín, Paulina López Pita y Nicasio Salvador Miguel, englobados bajo el título “El Cid, el héroe y la leyenda” y publicados por la revista *La aventura de la Historia* N° 5, Arlanza Ediciones, Madrid, Marzo 1999, pp. 29-49, en donde se ven encabezados que hablan de “La espada de Castilla”, “El señor de los moros” o “El fulgor del héroe” para darse uno cuenta que alta que está todavía la fiebre en el alma y en el cuerpo de algunos españoles.

²⁸⁴ Luis Franco: *El otro Rosas*, Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1956, pp. 17-18.

²⁸⁵ Richard Fletcher: *El Cid*, Nerea, Madrid, 1989, p. 197.

2.6. El sultanato de Granada (1232-1492)

Arjona es un municipio español perteneciente a la provincia de Jaén, en la Comunidad Autónoma de Andalucía. La antigua ciudad está situada a 45 km al noroeste de la capital provincial y sus orígenes se remontan a la época romana. En el año 1232/629 los habitantes de Arjona proclamaron sultán a Muhammad Ibn Yusuf Ibn Nasr, apodado al-Ahmar ("el Rojo").

Así fue como comenzó la dinastía de los Banu Nasr o Nasríes, que castellanizamos Nazaríes, también llamados Banu l-Ahmar (sumarían 23 sultanes entre 1232-1492). Desde ese momento, Muhammad I extenderá su autoridad a Jaén, Porcuna, y luego Guadix y Baza, aprovechándose para ello de circunstancias negativas para los musulmanes, como la conquista de Córdoba por Fernando III y el creciente descontento contra Ibn Hud (uno de los reyes de taifas que se había hecho con gran parte del Sur de al-Ándalus al declinar el poder almohade. El asesinato de Ibn Hud en Almería (1238) le encumbrará finalmente como el principal de los soberanos de al-Ándalus. En 1237/1238 empezarán los trabajos de construcción en la Alhambra de Granada.

Con la dinastía Nasrí firmemente asentada en Granada, la caída progresiva de los diversos territorios del Levante y Sur de al-Ándalus irá reduciendo los dominios musulmanes a una franja desde Tarifa al oeste hasta más allá de Almería, al este, y desde el mar Mediterráneo a las montañas de Granada, por el norte.

En este territorio los musulmanes granadinos se mantuvieron durante 280 años, y forjaron unos de los gobiernos más armónicos de la historia del Islam, donde convivieron ejemplarmente todas las escuelas de pensamiento, sunníes y shiíes, con sus hermanos monoteístas judíos y cristianos. A esta perduración contribuyeron la idiosincracia y constitución física y moral granadinos, y su buena técnica militar y ejército, junto al aliado orográfico que suponían las cordilleras Sub-Béticas y a los problemas internos de los cristianos.

El Reino de Granada se caracteriza, también porque del mismo nos ha llegado su arquitectura militar y palaciega (Alhambra y Generalife), y otra serie de ricas manifestaciones artísticas y científicas, sin parangón en la historia islámica anterior y posterior.

Gracias a la labor de los historiadores musulmanes de este período, especialmente la del historiador Ibn al-Jatib, nos han llegado gran cantidad de noticias que permiten una reconstrucción bastante aceptable de la historia del sultanato de Granada e incluso de etapas anteriores de al-Ándalus.

No hay vencedor sino Dios

Muhammad I había asistido como testigo pasivo a la victoria de los ejércitos castellanos en el sur de al-Ándalus. Un año después de la caída de Sevilla, en 1249, los últimos islotes musulmanes habían reconocido la soberanía de Fernando III el Santo (1201-1252), rey de Castilla y León (canonizado en 1671).

En una oportunidad retornando a Granada, luego de una campaña victoriosa en donde había secundado a los castellanos como vasallo de aquellos, el pueblo granadino lo recibió al grito de *Gálib* (en árabe, 'vencedor'). Muhammad, recibió el elogio con rostro adusto, sabiendo que el triunfo no era del Islam sino de sus enemigos, a los que servía por la necesidad estratégica de sobrevivir y esperar mejores tiempos para sacudirse el yugo. Por eso, respondió a sus súbditos con la frase de *Lá gáliba illa Alláh* «¡No hay vencedor sino Dios!» (pronunciada por el califa almohade Abu Yusuf Yacub, el que al derrotar a los castellanos en Alarcos, el 18 de julio de 1195, portaba ya en su estandarte esta consigna). Este lema sería el símbolo de al-Ándalus por excelencia y el monograma emblemático que adornaría las paredes del palacio de Muhammad Al-Ahmar: la Alhambra.

En 1260, su hijo Alfonso X el Sabio (1221-1284) anexionó Cádiz. En 1261 se apoderó de Jerez. Niebla capituló en 1262. En 1264 Muhammad I reanudó las hostilidades contra Alfonso X, tratando de no correr la misma suerte que los régulos de las llamadas «terceras taifas», sus correligionarios. Se alió con la dinastía mariní o Banu Marín (1258-1465) que suplantaba entonces a los almohades en Marruecos. Ese mismo año, guerreros mariníes o benimerines llegaron a al-Ándalus con el fin de participar en el *Yihad* ("guerra defensiva para preservar el territorio musulmán") contra Castilla. Los mudéjares, es decir los musulmanes que habían quedado en tierra cristiana, se habían sublevado contra Alfonso X de 1264 a 1266 en las regiones de Jerez y de Murcia. Muhammad I se alió con ellos.

En Jerez, en Utrera y en Lebrija, la población musulmana reconoció su soberanía. La revuelta de los Banu Ashqilula, parientes próximos del sultán de Granada y gobernadores de Guadix y de Málaga, tuvo lugar precisamente en el momento en que triunfaban los ejércitos cristianos. Por esa misma razón, los Banu Ashqilula ofrecieron entonces su vasallaje a Alfonso X, que estaba en guerra contra el sultán de Granada.

A principios del año 1273, al regresar de una expedición militar de castigo, en los alrededores de Granada, Muhammad I tuvo una caída mortal. Y su vida se apagó durante la oración de la tarde, el 22 de enero de 1273. A los 38 años de edad, Muhammad II accedía al poder en plena madurez política. En julio de 1273 consiguió arrebatarse Antequera a los Banu Ashqilula.

En 1274 envió una embajada granadina al sultán mariní para convocarle a un *Yihad* en al-Ándalus contra Alfonso X. Entre 1275 y 1277 los mariníes infligieron a las tropas castellanas dos aplastantes derrotas, una en Écija, otra en los alrededores de Sevilla.

Benimerines y castellanos contra Granada

Pero, paradójicamente, Alfonso X de Castilla hizo una concertación con el sultán mariní Abu Yusuf (g. 1258-1286) y los Banu Ashqilula, y sus tropas combinadas atacaron Granada por dos frentes entre el 12 de mayo de 1280 y el 22 de abril de 1281. Al norte, el hijo segundo de Alfonso X, Sancho, sufrió una derrota ante los muros de Granada (24 de junio de 1280).

El segundo ataque fue conducido por Alfonso en persona, secundado por los Bau Ashqilula, pero Muhammad II consiguió rechazar a los invasores. Mientras tanto los mariníes se cobraban por anticipado lo pactado con el rey castellano y arrebatában Ronda a los granadinos.

A principios de 1288/678, por razones que siguen siendo oscuras, los Banu Ashqilula abandonaron sus posesiones al sultán nasrí y emigraron a Marruecos con sus guerreros y sus familias. En 1295 el ejército nasrí conquista Quesada (al este de Jaén) a los castellanos y en 1300 los desaloja de Alcaudete (suroeste de Jaén). Muhammad II falleció en 1302.

Después de los largos reinados de Muhammad I y Muhammad II, el reinado de Muhammad III sólo iba a durar siete años. En 1305 se construyó la Mezquita Mayor de la Alhambra. Ese mismo año Muhammad III concerta una paz con Fernando IV de Castilla (1285-1312) y Jaime II de Aragón (1267-1327). Sin embargo, en 1308, en Alcalá de Henares se firma un tratado de alianza ofensiva entre Castilla y Aragón contra Granada. En 1306, Muhammad III logró conquistar la plaza fuerte de Ceuta a los mariníes.

En 1309 Muhammad III fue obligado a abdicar el 14 de marzo en favor de su hermano Nasr I. Mientras tanto los castellanos y aragoneses ponían sitio a Almería y Algeciras, y Ceuta, posesión granadina desde 1306, era reconquistada por los mariníes. A principios de septiembre los castellanos se apoderaron de Gibraltar.

En 1310 la coalición castellano-aragonesa se vió obligada a levantar el cerco de Almería y replegarse. En 1312 los castellanos conquistaron Alcaudete. Ante esta serie de fracasos militares, a principios de marzo de 1314, el pueblo del Albaicín se rebeló contra la autoridad del sultán y proclamó a su primo, el príncipe Abu l-Walid nuevo monarca. Este asumió el poder con el nombre de Ismail I. Enérgicamente, el nuevo sultán puso de inmediato las fronteras del reino en estado de defensa con el fin de estar preparado ante la amenaza de invasión cristiana.

En safar 716/abril-mayo de 1316 los musulmanes derrotaron a los castellanos en los alrededores de Guadix. Ese mismo año, el gobernador de Ceuta Yahya Ibn al-'Azafi se declaró independiente de los benimerines y prestó ayuda a los marinos granadinos que lograron derrotar a los castellanos en las aguas del Estrecho. Amenazaron Gibraltar y lograron penetrar en sus arrabales.

La batalla de la Vega

Pero muy pronto se reanudó la ofensiva contra Granada. Los infantes Don Pedro y Don Juan, cotutores de Alfonso XI (1311-1350), lograron reunir una cruzada y llegaron a la Vega de Granada quemando y destruyendo todo a su paso. El combate decisivo tuvo lugar el 26 de junio de 1319, terminando en favor de las tropas de Ismail I que tuvieron el apoyo de contingentes mariníes. Los dos infantes murieron en la refriega. La batalla de la Vega privó a Castilla de sus gobernadores y marcó un gran retroceso en la llamada empresa de la «Reconquista». Ismail I entonces recuperó Baza, Huéscar, Orce y Galera (vecinas a la región murciana).

Al regresar a Granada luego de una expedición por la que había liberado la ciudad de Martos (a mitad de camino de Arjona y Alcaudete) del dominio castellano, tuvo un altercado con su primo, el gobernador de Algeciras, Muhammad Ibn Ismail quien, para vengarse, le hizo asesinar el 27 de rayab 725/6 de julio de 1325, en la Alhambra.

El nuevo soberano Muhammad IV debido a su corta edad no pudo desempeñar sus funciones en los primeros años. Los mariníes, apoyados por milicias granadinas y por navíos genoveses, recuperaron Gibraltar en 733/1333 después de un sitio de cinco meses. Sin embargo, la facción de los Banu I-'Ula, descontentos por la alianza del sultán de Granada con los benimerines tramaron un complot que condujo al asesinato de Muhammad IV el 13 de Dhul-hiyya de 733/25 de agosto de 1333.

Yusuf I tenía sólo quince años cuando accedió al trono. Iba a reinar más de veinte años (1333-1354). Imponía por la dignidad que emanaba de la personalidad principesca, su inteligencia y su perspicacia le llevaban a hacerse con los problemas más difíciles. Tal es el retrato que del sultán elaboró su futuro visir, el polímata Ibn al-Jatib. Durante su reinado, Granada estuvo rara vez en paz con sus vecinos cristianos. A partir de 1337, Castilla y los benimerines se preparaban para la guerra en torno a la plaza fuerte de Gibraltar. El enfrentamiento naval precedió a la lucha en tierra.

La escuadra mariní, con el refuerzo de dieciséis navíos que le envió la dinastía de los Hafshíes de Túnez (1228-1569), entró en aguas de Algeciras, y derrotó a la flota castellana del almirante Alfonso Jofre Tenorio en abril de 1340.

La batalla del Salado

Los jinetes bereberes zenetas de los *Muḡahidīn* «Combatientes de la Fe» llegaron a al-Ándalus en junio de 1340, a petición de Yusuf I al sultán mariní Abu l-Hasan (g. 1331-1351), para poner sitio ante Tarifa. Fue entonces cuando Alfonso XI se alió con su suegro, el rey de Portugal, Alfonso IV. El gran choque tuvo lugar a orillas del Salado el 7 de Yumada I 741/30 de octubre de 1340. Los cristianos consiguieron una aplastante victoria sobre las tropas de Yusuf y de Abul-Hasan. Varios altos dignatarios grandinos perecieron durante la jornada de Tarifa.

Ibn al-Jatib, que perdió a su hermano y a su padre en el curso de la batalla, explicó la derrota musulmana por la intervención de las fuerzas de reserva castellanas que facilitó la entrada de la caballería cristiana en la ciudad. Tras el desastre de Tarifa, Yusuf I regresó apresuradamente a Granada, en tanto que Abu l-Hasan se refugiaba en Algeciras, desde donde cruzó a Marruecos.

Alfonso XI, con la victoria del Salado, había alejado definitivamente a los mariníes de la Península. El rey de Castilla se adueñó enseguida de Alcalá la Real, de Priego y de Benemijí; puso luego sitio ante Algeciras el 3 de agosto de 1342. Algeciras se entregó a Alfonso XI el 12 de Dhul-qa'da de 744/27 de marzo de 1344 después de dos años de resistencia.

La peste negra salva a Gibraltar

Alfonso XI atacó Gibraltar (que había perdido 14 años antes) en 1349. Frecuentes escaramuzas enfrentaron a musulmanes y cristianos. Pero la epidemia de Peste Negra que había llegado a España a partir de 1348 hizo estragos en el campo cristiano y causó la muerte de Alfonso XI en 751/marzo de 1350. Los castellanos se vieron a levantar el cerco y Gibraltar lograría permanecer en el seno del Islam durante ciento doce años más.

En el plano interior, los monumentos de Granada llevan todavía la huella del esplendor del reinado de Yusuf I. En 1348 se construyó la puerta monumental de la Alhambra llamada Puerta de la Justicia y una gran parte del palacio real; se emprendieron trabajos de edilidad urbana; la madrasa Yusufiyya, o universidad religiosa que llevó su nombre, fue fundada en 1349.

En la primavera del año 1347, el sultán Yusuf I emprendió una gira de inspección de las fronteras orientales del emirato nasrí. Ibn al-Jatib que lo acompañó ha descrito entre las ciudades atravesadas Guadix, Baza, Purchena y Vera. A continuación la escolta real se dirigió a Almería y, pasando por Pechina, Marchena y Finaña, regresó a Granada. Yusuf I trató

infructuosamente de implementar la solidaridad con el resto del mundo islámico.

Se había dirigido, por ejemplo, al sultán mameluco bahrí Imaduddín al-Salih Ismail (g. 1342-1345) para implorar su apoyo en la lucha contra los castellanos. Pero sus esfuerzos no fueron coronados por el éxito. Con el pretexto de la necesidad de defender sus propias fronteras amenazadas por los cristianos (no hay evidencia de tal amenaza), el soberano mameluco de El Cairo rehusó enviar una expedición de socorro y se contentó con formular votos por la victoria granadina.

La visita de Ibn Battuta

Hacia 1351 llegó a Gibraltar el incansable viajero tangerino Ibn Battuta (1304-1377). Estos son algunos apuntes de su *rihla* (libro de viajes): «Desde Gibraltar me trasladé a la ciudad de Ronda, que entre las plazas fuertes del Islam es una de las mejor situadas y defendidas. [...] En Málaga se fabrica la maravillosa cerámica dorada que se lleva a los países más alejados. Su mezquita tiene una amplitud enorme y es renombrada por su baraca. No hay patio semejante al de esta mezquita, con naranjos inmensos. [...] Desde allá me trasladé a Vélez, que está a venticuatro millas. Esta es una bella ciudad, con una portentosa mezquita. En el lugar se dan las uvas, frutas e higos igual que en Málaga. Seguimos viaje hasta Alhama, pequeña población que dispone de una mezquita maravillosamente emplazada y muy bien construida. Existen allí unas burgas de agua caliente, orilla de su río, a una milla de distancia, más o menos, del pueblo, con aposentos separados para el baño, de hombres y mujeres. Después continué la marcha hacia Granada, capital del país de al-Ándalus, novia de sus ciudades. Sus alrededores no tienen igual entre las comarcas de la tierra toda, abarcando una extensión de cuarenta millas, cruzada por el famoso río Genil y por otros muchos cauces más. Huertos, jardines, pastos, quintas y viñas abrazan a la ciudad por todas partes.»²⁸⁶

El día de la fiesta de la Ruptura del Ayuno de Ramadán (primero de Shawwal de 755/19 de octubre de 1354), Yusuf I fue apuñalado en la Mezquita Mayor de Granada por un demente que formaba parte de su servidumbre.

El primer reinado de Muhammad V, la alianza con Pedro I el Justiciero y la crisis dinástica

²⁸⁶ Ibn Battuta, *A través del Islam*. Traducción del árabe, introducción y notas de Serafín Fanjul y Federico Arbós, Alianza, Madrid, 2005, 6ª ed., pp. 796-798.

El primogénito de Yusuf I, Muhammad V subió al trono a los dieciséis años de edad. Confió el poder al antiguo ministro de su padre, Ridwán, que asimismo fue encargado del mando del ejército andalusí. El erudito Ibn al-Jatib ejerció las funciones de visir y con ese título conoció personalmente y sirvió a Muhammad V. Hizo un retrato elogioso de este soberano, de rostro bello, grave y dulce a la vez. La moderación de su carácter, la firmeza de su fe y su generosidad le granjearon la confianza y el afecto de la aristocracia.

De naturaleza modesta, Muhammad acostumbraba a ir a caballo sin séquito alguno por las calles de la capital. Así pues, sus virtudes cívicas y religiosas fueron apreciadas por el pueblo de Granada. El reino nasrí conoció entonces su mayor estado de prosperidad y bonanza que las crónicas musulmanas han alabado.

Por entonces reinaba en Sevilla Pedro I el Justiciero (1334-1369), rey de Castilla y León (1350-1369), hijo de Alfonso XI y María de Portugal. Este soberano, llamado "el Cruel" por sus enemigos, siempre tuvo una especial predilección por la cultura y costumbres musulmanas. Por ejemplo, hizo restaurar el Alcazar de Sevilla por arquitectos y artesanos mudéjares, el que terminó siendo su propio palacio a partir de 1353. En 1358, Aragón y Castilla reanudaron un conflicto que había estallado entre ambos reinos en 1356. Muhammad V, en calidad de fiel vasallo de Castilla, según el tratado de 1354, se alineó entonces junto a Pedro I, que muy probablemente haya sido denominado «el Cruel» por sus simpatías y alianzas con los musulmanes granadinos. Nosotros preferimos llamarlo «el Justiciero» como lo hacen los historiadores más objetivos.

El sultán nasrí envió entonces tres galeras bien equipadas a Castilla, atrayéndose así la enemistad de Pedro IV el Ceremonioso (1319-1387), rey de Aragón (1336-1387). Bases navales nasries, entre ellas Málaga, fueron puestas a disposición de las unidades de la flota castellana que allí fondearon. Por tierra, Muhammad V quiso montar una operación favorable a Pedro I el Justiciero: caballeros granadinos se preparaban para entrar en territorio murciano para atacar la frontera meridional de los Estados de la Corona de Aragón. Pero el sultán nasrí no pudo hacer realidad sus proyectos: fue destronado el 28 de Ramadán de 760/21 de agosto de 1359.

La conspiración había sido urdida por dos príncipes nasries: el hermanastro de Muhammad V, Ismail, y el cuñado y primo de éste, el ra'is Abu Abdallah Muhammad a quien devoraba la ambición. Empujados por la intrigante madre de Ismail, Mariam, un centenar de conjurados escalaron los muros de la Alhambra de noche, sorprendieron a la guardia y, al resplandor de las antorchas, se dirigieron hacia la residencia del ministro Ridwán y lo asesinaron.

Ismail fue proclamado sultán en el palacio de la Alhambra y Muhammad V, que se encontraba cerca del Generalife, consiguió huir a

caballo, llegando a la mañana siguiente a Guadix, en cuya alcazaba recibió el juramento de fidelidad de las gentes de la ciudad, gracias al jefe de los «Combatientes de la Fe», Alí Badruddín Musa Ibn Rahhu. Partidario del soberano legítimo, Pedro I de Castilla, que estaba entonces comprometido en la lucha contra Enrique de Trastámara (1333-1379), hijo bastardo de Alfonso XI sostenido por Pedro IV el Ceremonioso, se encontró en la imposibilidad de socorrer a su vasallo. Mientras tanto, Muhammad V había pedido asilo en la corte mariní de Fez.

El reinado del usurpador Ismail II fue efímero. Ibn al-Jatib ha presentado con desprecio a este príncipe sin personalidad, corpulento, zafio e incapaz. Indolente y afeminado, formaba con sus cabellos unas trenzas entre las que intercalaba hilos de seda. No pasó mucho tiempo para que el arráez Abu Abdallah lo hiciera asesinar así como a su hermano y a sus visires (el 8 de Shabán de 761/28 de junio de 1360) y asumiera el poder con el nombre de Muhammad VI. El nuevo usurpador no tardó en atraerse también la hostilidad de la aristocracia y el pueblo de Granada; éstos llegaron a detestar a este hombre nervioso, aquejado de tics, de costumbres disolutas, de maneras groseras quien, de porte descuidado, iba a pie, con la cabeza descubierta, a través de las calles de su capital, vestido con ropas deshilachadas y raídas.

Como si todo esto fuera poco, Muhammad VI entabló relaciones con el enemigo aragonés Pedro IV y hubo intercambio de embajadas entre Granada y Barcelona. Pero todo se compuso rápidamente luego de un tiempo. Pedro I el Justiciero derrotó a los Trastámara y a los aragoneses en la batalla de Nájera y se erigió en defensor de los derechos de Muhammad V. En el mes de Yumada I de 763/febrero de 1362, Pedro I y Muhammad V, a la cabeza de sus ejércitos, se reunieron en Castro del Río (Qasara) y avanzaron a marchas forzadas hacia Granada. Muhammad VI escapó y poco tiempo después fue muerto por los soldados de Pedro I en los campos de Tablada, no lejos de Sevilla, el 2 de Rayab de 763/25 de abril de 1362. Muhammad V subió al trono por segunda vez el 20 de Yumada II de 763/16 de marzo de 1362. Iba a reinar sin dificultad hasta su muerte en 1391.

Muhammad V devolvió a Pedro I los favores antes dispensados con gran generosidad. Por ejemplo, en 1363 le envió seiscientos jinetes granadinos, al mando de Faraý Ibn Ridwán, hijo del ministro asesinado durante el golpe de estado de 1359, que participaron en la campaña de Teruel contra los aragoneses. Pero, en 1369, Enrique Trastámara logró reclutar un poderoso ejército y derrotó a Pedro I en la batalla de Montiel, consiguiendo hacerlo asesinar el 22 de marzo de ese mismo año. Sin embargo, la prudente política de Muhammad V evitó roces con el nuevo rey castellano y sus aliados aragoneses, y las fronteras de Granada se

mantuvieron tranquilas. En el plano interno, diversos acontecimientos transformaron la política de la corte granadina.

En 1362, el historiador tunecino Ibn Jaldún (1332-1406) llegó a Granada, donde fue recibido muy cordialmente por Muhamamd V y su visir Ibn al-Jatib, quien le proporcionó empleo en la corte nasrí e incluso le encargó de una misión diplomática ante la corte de Pedro I el Justiciero.

Un día de invierno de ese año, Ibn Jaldún, convertido en embajador granadino, llegó con sus cartas credenciales al Real Alcázar de Sevilla, complejo palaciego construido por alarifes mudéjares cuyo portal estaba decorado con las palabras caligráficas en árabe «Allahu Ákbar» (Dios es el más grande). Pedro, había sido advertido por su astrólogo y consejero judío Abraham Ibn Zarzar, el rango que había tenido la familia de Ibn Jaldún en Sevilla. Ibn Zarzar, médico y astrónomo eminente, se había hecho amigo de Ibn Jaldún en la corte del sultán meriní Abu Inan Faris (1348-1358).

El rey cristiano quedó fascinado por aquel sabio musulmán con raíces sevillanas y aparte de las negociaciones políticas conversó muchas veces con Ibn Jaldún, filosofando sobre temáticas diversas. Esa naciente amistad tuvo excelentes efectos para las condiciones del tratado de paz con Granada y el sultán nazarí se mostró muy contento con los servicios de su embajador. Tanto Pedro I como Muhammad V intentaron retener en sus cortes respectivas a Ibn Jaldún, pero éste no aceptó los cargos y las ofertas más atractivas y honorables. Prefirió volver al Norte de África y seguir con su carrera de historiador y alfaquí (juez islámico).

Hacia 1371, el favor de Ibn al-Jatib decrecía progresivamente en la Alhambra. El prestigioso polígrafo y visir de Muhammad V sufría de las calumnias de personajes influyentes y envidiosos como el poeta Ibn Zamrak (1333-1393) que finalmente terminaron por convencer al sultán de que Ibn al-Jatib era un hereje y un agente mariní que aspiraba a conquistar el trono. Ibn al-Jatib, ante estas presiones y acusaciones falsas, se vio obligado a abandonar al-Ándalus y refugiarse en la corte mariní de Fez donde moriría estrangulado, cuatro años después, por instigación de los emisarios de Muhammad V. Al igual que Yusuf I, Muhammad V envió una embajada en Yumada I de 765/5 de febrero de 1364 al sultán mameluco bahrí al-Asraf Nasiruddín Shabán (g. 1363-1377), para felicitarle por haber rechazado un ataque cristiano contra Alejandría.

Los enviados granadinos volvieron a al-Ándalus con dos mil dinares egipcios, pero no se programó ayuda eficaz alguna por parte del sultán de El Cairo para acudir en ayuda de Granada. El Egipto de los mamelucos había firmado con las cortes de Aragón y Castilla varios tratados comerciales a partir de la segunda mitad del siglo XIII y su política exterior siempre fue sumamente pragmática y sectaria. Cuando Muhammad V murió el 10 de Safar de 793/ 16 de enero de 1391, la civilización hispanomusulmana estaba en su mayor apogeo. El Islam de al-Ándalus

conoció de 1354 a 1391 un magnífico esplendor. En la fortaleza de la Alhambra fueron construidas las salas que constituyeron la gloria del arte nasrí.

El primogénito de Muhammad V, Abul-Haÿyāy Yusuf que asumió como Yusuf II reinó poco tiempo hasta que murió prematuramente el 16 de Dhul-qa'da de 794/3 de octubre de 1392. El nuevo sultán Muhammad VII se cansó de las intrigas y la arrogancia de Ibn Zamrak, el visir-poeta que había suplantado a Ibn al-Jatib después de la huida de éste a Marruecos, y lo hizo asesinar una noche de verano de 1393.

El maestre de la Orden de Alcántara, Martín Yáñez de la Barbuda a quien un ermitaño había predicho una fulgurante victoria y que se consideraba un cruzado destinado a aniquilar Granada de una vez para siempre, abandonó Alcántara al frente de trescientas lanzas y de algunos miles de a pie indisciplinados. Apenas había franqueado la frontera, el 26 de abril de 1396, cuando sufrió una terrible derrota debida a los arqueros y ballesteros granadinos. El maestre de la orden de Alcántara murió en el curso de la batalla.

La toma de Antequera

Muhammad VII murió el 16 de Dhul-hiyyā de 810/13 de mayo de 1408. Le sucedió su hermano que tomó posesión con el título de Yusuf III. Fernando I de Trastámara (1379-1416), rey de Aragón (1412-1416), regente de Juan II de Castilla (1405-1454), comenzó el asedio de Antequera el 26 de abril de 1410. Una lucha encarnizada tuvo lugar entre castellanos y granadinos durante cuatro meses. Los castellanos emplearon la artillería y las máquinas de guerra, pero sus torres de combate fueron incendiadas por las fuerzas nasríes el 27 de junio.

El 25 de septiembre los castellanos entraron en Antequera y allí enarbolaron los estandartes de Santiago y San Isidoro de León. La Crónica de Juan II relata que el 1 de octubre «ordenó el infante Fernando de hacer bendecir la Mezquita de los Moros que dentro estaba del castillo... e pusieronle nombre San Salvador.». No cabe infravalorar la importancia de la victoria castellana de Antequera, la primera en suelo andalusí desde la batalla de Tarifa en 1340. El infante Fernando había puesto en evidencia la vulnerabilidad del reino nasrí.

La guerra civil

La situación interior del sultanato de Granada se hizo precaria a partir del 9 de noviembre de 1417, fecha de la muerte de Yusuf III. Le sucedió su primogénito, un niño de ocho años, Muhammad VIII. Las

crónicas castellanas afirman que la realidad del poder perteneció al visir del monarca difunto, Ali al-Amín.

Una familia árabe, los Banu Sarraý, que la leyenda iba a ser famosa bajo el nombre de Abencerrajes, comenzó a desempeñar un papel primordial en la vida política del reino nasrí. La guerra civil que suscitó a partir del 1419 iba a desangrar y finalmente a arruinar el sultanato nasrí. Larga series de conspiraciones, intrigas y asesinatos iban a debilitar el poder real. La lectura histórica correcta, a pesar de las adulteraciones y tergiversaciones de las crónicas españolas, indica que el clan de los Abencerrajes intentó desesperadamente hacer frente a la doble amenaza representada por los cristianos, por un lado, y por el clan traidor de los Bannigas o Venegas, por el otro. Los jefes abencerrajes que ejercían el mando militar en Guadix e Illora se sublevaron contra la autoridad del visir Alí al Amín e impusieron como candidato para el trono de Granada a un nieto de Muhammad V, Muhammad IX.

Muhammad VIII, fuertemente apoyado por sus partidarios a cuyo frente se encontraba Ridwán Bannigas, triunfó temporalmente su rival. Pero el caudillo Yusuf Ibn al-Sarraý se las ingenió para restablecer a Muhammad IX y Muhammad VIII fue encarcelado en la fortaleza de Salobreña a finales de 1429. Fue cuando Juan II y su favorito, el condestable Alvaro de Luna decidieron entonces reanudar la lucha contra Granada y proseguir la política de Fernando de Antequera. En una noche de tempestad, el 12 de marzo de 1431, los hombres del mariscal Pedro García de Herrera que mandaba en la región de Jerez, conducidos por espías, tomaron por asalto Jimena de la Frontera, importante pueblo fortificado situado a unos cien kilómetros de Gibraltar y sustrajeron a los musulmanes un rico botín. Muhammad IX entonces mandó dar muerte a su rival, Muhammad VIII en su prisión de Salobreña, a finales de marzo de 1431, para evitar cualquier tipo de subversión de parte de los Bannigas.

La batalla de Higuera

En la primavera boreal del año 1431, se repitió la ofensiva castellana por iniciativa del condestable Alvaro de Luna quien, a la cabeza de un cuerpo de ejército, entró por Alcalá la Real en la Vega de Granada que devastó en mayo. Se retiró luego a Antequera y volvió a Ecija mientras nuevas tropas eran reclutadas en Córdoba. En la segunda semana de mayo de 1431, las galeras castellanas no cesaron de patrullar por el Estrecho de Gibraltar con el fin de impedir que eventuales socorros africanos llegasen al sultán de Granada.

Por entonces, Ridwán Bannigas abandonó en secreto Granada en compañía de algunos secuaces y acudió a Córdoba para proponer al rey de Castilla instalar en el trono de Granada a un príncipe nasrí, Ibn al-Mawl,

nieto del usurpador Muhammad VI que había sido hecho matar por Pedro I en 1362. Juan II, a quien sólo le interesaba dividir a los príncipes nasríes no dudó en sostener a ese pretendiente que aparece en las crónicas castellanas bajo el nombre de Abenalmao. Aprovechando este transfondo favorable, el rey de Castilla salió de Córdoba el 13 de junio, penetró en el reino de Granada el 25 y saqueó la campiña próxima a Moclín. Yusuf Ibn Mawl, su cuñado Ridwán Bannigas y siete de sus partidarios acudieron al campamento castellano y prestaron juramento de fidelidad a Juan II. El 1 de julio de 1431 los musulmanes fueron derrotados y perseguidos hasta las puertas de Granada. Los castellanos se retiraron ante el nutrido tiro de los ballesteros que aseguraban la defensa de la ciudad.

En la batalla se destacaron varios batallones de combatientes judíos granadinos que pelearon con estoico coraje junto a sus hermanos musulmanes contra los conquistadores castellanos²⁸⁷. «Fue aquélla la época dorada de los israelitas, que estuvieron siempre en pie de igualdad con los musulmanes.»²⁸⁸ Sin embargo, esta batalla llamada de la Higuera por una higuera que se encontraba en aquellos lugares, a veces llamada batalla de la Sierra de Elvira, no tuvo sino una escasa importancia estratégica. Este episodio de la guerra fronteriza, fértil en proezas, despertó vivamente la imaginación de los señores cristianos que sabían poco o nada de la riquísima cultura y civilización de la Granada nasrí. Fue relatado con complacencia por los cronistas castellanos del siglo XV y es el tema del célebre romance anónimo *Abenamar* que traemos a continuación:

¡Abenamar, Abenamar, moro de la morería!
¿Qué castillos son aquéllos? ¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor, y la otra la Mezquita;
Los otros los Alijares, labrados a maravilla.
El moro que los labraba, cien doblas ganaba al día.
La otra era Granada, Granada la ennoblecida.
De los muchos caballeros y de la gran ballestería.
Allí habla el rey don Juan, bien oiréis lo que decía:
—Granada, si tu quisieses, contigo me casaría;
Darte he yo en arras y dote, a Córdoba y Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan, casada soy que no viuda.
El moro que a mi me tiene, muy grande bien me quería.

²⁸⁷ En los muros de un claustro del Monasterio de El Escorial, el rey Felipe II () encargó realizar un extenso fresco de la batalla de la Higuera a Fabrizio Castelló (1562-1617), pintor de la corte madrileña de los Austrias. En él se puede apreciar a un contingente judío (identificado con un estandarte donde aparecen juntas estrellas de David y medialunas) formando parte del ejército musulmán granadino.

²⁸⁸ Felipe Torroba Bernaldo de Quirós, *Historia de los sefarditas*, Buenos Aires: Eudeba; 1968, p. 189.

Juan II no supo sacar provecho de su victoria. Al cabo de unos ocho días, después del saqueo de la campiña en los alrededores de Granada, en el concejo real se decidió la retirada porque el desacuerdo había estallado entre los nobles castellanos y porque no había metálico para pagar el sueldo de las mesnadas y escaseaban las provisiones.

Este momento de zozobra fue aprovechado por los Bannigas y sus aliados castellanos para entronizar a un soberano dócil. Montefrío se sublevó en favor del pretendiente Yusuf Ibn al-Mawl. El gobernador militar de Andalucía, Diego Gómez de Ribera, el maestre de Calatrava, don Luis de Guzmán contribuyeron con una valiosa ayuda. Sus agentes intrigaron en distintas localidades en el otoño de 1431: Cambil, Illora, Casarabonela, Turón, Ardañes y El Castellar reconocieron la autoridad de Ibn al-Mawl.

El 3 de diciembre, fue tomada Loja por un destacamento de granadinos acaudillado por los Bannigas fieles a Abelnamao y sostenidos por los castellanos. El jefe del clan abencerraje Yusuf Ibn al-Sarraï pereció en el combate. El pretendiente conquistó Iznajar y Archidona. Muhammad IX al-Aysar ("El Zurdo") decidió abandonar Granada donde la revuelta se hacía oír en el populoso barrio del Albaicín como consecuencia de la falta de víveres. Huyó de noche y se refugió en Almería con una escolta de ciento cincuenta hombres. Ridwán Bannigas y sus seiscientos jinetes vencieron a los no numerosos partidarios de *El Zurdo* que trataban de cortarles el paso y luego ocuparon Granada y la Alhambra. Yusuf IV *Abelnamao* fue proclamado sultán el primero de enero de 1432.

Pero Muhammad IX no se dio por vencido. Desde Almería acudió a Málaga, cuya población le era favorable. Gibraltar, Ronda y Setenil lo reconocieron como soberano; en la misma Granada tenía partidarios, pues Yusuf IV se había hecho odiar por los habitantes a causa de su sumisión a Castilla. En febrero de 1432, el lugarteniente de al-Aysar, el príncipe nasrí Muhammad al-Afnah ("El Cojo") se hizo abrir las puertas de Granada por los fieles de Muhammad IX. Yusuf IV resistía aun con algunos partidarios en la Alhambra y una parte del Albaicín. Recurrió a su señor Juan II, pero las tropas castellanas fueron rechazadas por El Cojo en la Vega, en el mismo lugar donde se había librado la batalla de la Higuera. Finalmente, Yusuf IV se rindió y fue entregado a Muhammad IX quien lo hizo ejecutar en abril de 1432. Muhammad IX al-Aysar volvió a ser sultán de los granadinos.

En 1445 la guerra civil estalló de nuevo en el reino de Granada, propiciada por las intrigas de los Bannigas y sus patrones castellanos. Dos sultanes se suceden, Yusuf V y Muhammad X *El Cojo*. A finales de 1447 vuelve Muhammad IX que subía así al trono por cuarta vez. A finales de 1453 o principios de 1454 Muhammad XI *El Chiquito* sucedió a Muhammad IX. Pero los abencerrajes le opusieron un candidato, Abu Nasr Sa'd, a quien las crónicas castellanas llaman *Ciriza* (deformación de Sidi

Sa'd) o Muley Zad. En Castilla, Alvaro de Luna había perecido en el cadalso de Valladolid en abril de 1453. Juan II murió el 22 de julio de 1454. La reanudación de la ofensiva contra el reino nasrí de Granada incumbía a partir de entonces a Enrique IV (1425-1474), hijo y sucesor de Juan II. En la primavera del año 1455 tres reyes se repartían el poder en el reino nasrí: Muhammad XI *El Chiquito* mandaba en Granada, Málaga, Guadix y Almería; Sa'd residía en Archidona y la guarnición africana de Ronda le obedecía. Sin embargo, los castillos de Illora y de Moclín y la importante posición estratégica de Gibraltar seguían fieles a Muhammad IX *El Zurdo*.

La caída de Gibraltar

Como sus predecesores, Enrique IV de Castilla trató de atacar Granada aprovechándose de las luchas intestinas del reino. Las Cortes de Cuéllar le concedieron importantes subsidios en marzo de 1455. Una bula del papa Calixto III (1455-1458) —el español Alonso de Borja (1378-1458), en italiano Alfonso de Borgia—, le aportó la ayuda financiera de Roma. El príncipe heredero de Granada, Abu l-Hasan Alí, el 11 de abril de 1462, venció a Luis de Pernia, gobernador de Osuna, y Rodrigo Ponce de León, hijo del conde de Arcos, en la batalla de Madroño. El 16 de agosto el duque de Medina Sidonia don Juan de Guzmán y el conde de Arcos tomaron Gibraltar gracias a la traición de un musulmán convertido al cristianismo. La fortaleza de Archidona cayó el 30 de septiembre en manos de don Pedro Jirón, maestro de la Orden de Calatrava, y de sus jinetes. En Granada, Sa'd intentó liberarse de la tutela abencerraje. En 1462 hizo asesinar a dos de los miembros más poderosos de los Banu Sarraÿ: Yusuf y Mafarriÿ que era su propio visir. Muhammad y Alí Ibn al-Sarraÿ huyeron a Málaga y levantaron contra Sa'd a Yusuf V que volvió a recuperar el trono. Pero Yusuf V moriría a finales del año 1463, mientras que Sa'd recuperaba el poder. En agosto de 1464 Sa'd fue derribado por su hijo Abu l-Hasan Alí, aliado de los abencerrajes.

El aislamiento de Granada

El erudito granadino Ibn Hudayl (vivió en la segunda mitad del siglo XIV), autor de un tratado de *Yihad*, escribía a finales del siglo XIV que al-Ándalus estaba aprisionado «entre un océano impetuoso y un enemigo con unos armamentos terribles y que uno y otro oprimen a sus habitantes día y noche.»²⁸⁹

²⁸⁹ Ibn Hudayl, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, trad. cast. y comentarios de la profesora María Jesús Viguera Molíns de la Universidad Complutense de Madrid, Editora Nacional, Madrid, 1975, p. 98.

En el siglo XIV los sultanes de Granada se dirigieron a sus hermanos de Oriente con la esperanza de estos últimos enviaran una expedición de socorro a los musulmanes de España. Dos misivas nasríes han sido halladas por el investigador inglés G. S. Colin en la Biblioteca Nacional de París.²⁹⁰ En la primera, redactada en la Alhambra el 13 de Yumada I de 845/29 de septiembre de 1441, Muhammad IX al-Aysar pide la asistencia del sultán mameluco burýi en favor de los andalusíes sitiados y amenazados por los cristianos. El portador del mensaje, el mercader granadino Muhamamd al-Bunyulí y sus compañeros quedaron deslumbrados por el ceremonial de la corte mameluca. Pero el sultán Sa'id Yaqma al-Zahir (g. 1438-1453) rechazó la petición alegando la lejanía de la España musulmana y se limitó a entregarles dinero, armas y suntuosos presentes. La segunda carta lleva la fecha de Yumada I de 868/enero de 1464. Los cristianos habían tomado Gibraltar y Archidona. Ante la gravedad de la situación, el sultán nasrí Sa'd solicitaba una ayuda urgente por parte del sultán mameluco Jushqadam (g. 1461-1467).

El sultán mameluco respondió con indiferencias y evasivas. Los granadinos tampoco podían contar con sus hermanos magrebíes. Los mariníes de Marruecos se hallaban en lucha con sus tutores wattasíes, y los hafshíes de Túnez no les preocupaba al-Ándalus en absoluto (en el siglo XVI incluso éstos últimos llegaron a ser aliados de Carlos V contra los otomanos).

El reinado de Mulhacén

Abu l-Hasan Ali, el Muley Hacén o Mulhacén de las crónicas medievales subió al trono de Granada en agosto de 1464. Los historiadores musulmanes y las crónicas castellanas denuncian la decadencia de Abu l-Hasan, que están de acuerdo en situar poco tiempo después de la grave inundación que se desencadenó en Granada el 12 de Muharram de 883/25 de abril de 1478. A partir de entonces el sultán se divertía en compañía de cantoras y bailarinas.

Las costumbres disolutas de Mulhacén están precisadas en los relatos musulmanes. Sa'ad había casado a su hijo Abu l-Hasan con la viuda de Muhammad XI, Fátima, hija de Muhammad IX El Zurdo. Con esta unión esperaba sin duda llegar a una reconciliación con las facciones granadinas.

De Fátima²⁹¹, Abu l-Hasan había tenido dos hijos, Abu 'Abd Ailah, el Boabdil de las crónicas castellanas, y Yusuf. Pero una cautiva cristiana,

²⁹⁰ Véase G. S. Colin, "Contribution à l'étude des relations diplomatiques entre les Musulmans d'Occident et l' Egypte au XVe siècle", *Mémoires de l'Institut français d'Archéologie Orientale*, El Cairo, 1935, tomo 68, pp. 197-206.

²⁹¹ Acerca de la personalidad de la madre de Boabdil, véase el punto de vista reciente de Emilio de Santiago Simón: "Algo más sobre la sultana madre de

Isabel de Solís, llamada Turayya (Zoraya) a partir de su conversión al Islam, tomó tal ascendiente sobre el sultán que llegó a abandonar a su prima y legítima esposa. Mientras tanto, un hecho trascendental había sucedido en los reinos cristianos del norte. En 1469 el enlace matrimonial entre Fernando, hijo y heredero del rey de Aragón Juan II, y la princesa Isabel de Castilla, hermana de Enrique IV, supuso el principio de la unidad de España.

En 1474, tras la muerte de Enrique IV, Isabel fue proclamada reina de Castilla en la iglesia de San Martín de Segovia. En 1481 el marqués de Cádiz, Rodrigo Ponce de León, que se había unido a Fernando e Isabel, salió de Arcos, organizó una expedición contra los habitantes de Ronda y les destruyó la torre llamada del Mercadillo. En vista de ello, los musulmanes de Ronda se lanzaron al asalto del castillo de Zahara del que se había apoderado el infante Fernando a principios del siglo XV poco antes de la campaña de Antequera.

El 27 de diciembre de 1481, los destacamentos nasríes tomaron el castillo por sorpresa y mataron a numerosos cristianos, llevándose ciento cincuenta prisioneros a Ronda. Cincuenta jinetes y doscientos ballesteros aseguraron la guardia de Zahara y el abastecimiento de esta fortaleza fue cuidadosamente atendido. Esto produjo un profundo malestar en Castilla y marca el comienzo de la guerra contra Granada por parte de los Reyes Católicos, que se propusieron acabar con el último enclave musulmán en España.

La conquista de Alhama

El 28 de febrero de 1482, el marqués de Cádiz buscó vengarse del revés de Zahara. En Marchena reunió dos mil quinientos jinetes y tres mil hombres a pie y conducidos por espías fronterizos, muchos de ellos renegados musulmanes, siguieron los senderos montañosos de la Sierra de Loja para burlar la vigilancia de los musulmanes.

El 28 de febrero de 1482, al cabo de dos días de marcha, llegaron a Alhama al amanecer. Algunos hombres levantaron escaleras, mataron a los centinelas musulmanes, penetraron en la antemuralla, se introdujeron en la fortaleza y abrieron luego las puertas que daban acceso al campo.

El marqués de Cádiz y el grueso de las tropas entraron así en Alhama donde los musulmanes, al darse cuenta de lo que ocurría, se defendieron encarnizadamente dentro del recinto, en las calles, en la mezquita mayor junto a la Puerta de Granada. El primero de marzo, Alhama fue saqueada

por los castellanos que se hicieron con un rico botín. Luego se dedicaron a fortificar la plaza contra un eventual contraataque granadino.

En efecto, Abu l-Hasan puso sitio a la ciudad cuatro días más tarde. El duque de Medina Sidonia y el conde de Cabra acudieron en ayuda del marqués y al cabo de un asedio de veinticinco días, los granadinos descorazonados, tuvieron que retirarse (29 de marzo de 1482).

Para los nasríes, era vital recuperar Alhama que dominaba la ruta de Granada a Málaga y a Ronda. Pero todos sus intentos fueron frustrados.

Esta desgracia musulmana fue narrada por el romancero anónimo del siglo XV con el título «La gran pérdida de Alhama»:

Paseábase el Rey moro	Cuatro a cuatro, cinco a cinco,
por la ciudad de Granada,	juntado se ha gran compañía.
desde la puerta de Elvira	Allí habló un viejo alfaquí,
hasta la de Bibarrambla.	la barba crecida y cana;
Cartas le fueron venidas	¿Para qué nos llamas, rey,
cómo Alhama era ganada.	A qué fue nuestra llamada?
¡Ay de mi Alhama!	Para que sepáis, amigos,
Apeóse de la mula	la gran pérdida de Alhama.
y en un caballo cabalga;	Bien se te emplea, buen rey,
por el Zacatín arriba	buen rey, bien se te empleara;
subido a la Alhambra;	mataste los abencerrajes,
mandó tocar sus trompetas,	que eran la flor de Granada;
sus añafles de plata,	cogiste los tornadizos
porque lo oyesen los moros	de Córdoba la nombrada.
que andaban por el arada	Por eso mereces, rey,
¡Ay de mi Alhama!	Una pena muy doblada,
	que te pierdas tú y el reino
	y que se acabe Granada.
	¡Ay de mi Alhama!

La batalla de Loja (882/1482)

Para consolidar su conquista, los Reyes Católicos decidieron poner sitio a Loja, «llave de la Vega». Los castellanos se instalaron el 9 de julio entre un pequeño valle plantado de olivos y unas colinas, al pie de la fortaleza nasrí. Loja, defendida por uno de los mejores comandantes de guerra granadinos Alí al-Attar, resistió ferozmente. Este, aprovechando un descuido de los invasores, hizo una salida con infantes y jinetes arremetiendo directamente contra el campo cristiano, causándoles fuertes bajas y logrando apoderarse de los cañones y pertrechos que traían para el sitio. El 27 de Yumada I de 887/14 de julio de 1482 el ejército cristiano se retiró derrotado y maltrecho.

El mismo día de la victoria de los granadinos en Loja llegó a los defensores de la ciudad la noticia de que los dos hijos del sultán Abu l-Hasan, Abu 'Abd Allah (Boabdil) y Yusuf habían huido de la Alhambra de noche, empujados por su madre Fátima. Los príncipes rebeldes llegaron a Guadix donde su soberanía fue reconocida. La historiografía castellana y la literatura romántica han explicado la causa de la sublevación por la rivalidad que en la corte de la Alhambra oponía la sultana Fátima a la favorita Zoraya. Los Banu Sarraÿ que Abu l-Hasan había hecho diezmar urdieron contra él un complot cuyo instigador fue un alto dignatario nasrí, Yusuf Ibn Kumasa, llamado Abencomixa por los castellanos, que sostenía a Boabdil.

Una de las explicaciones, era el odio feroz que Ibn Kumasa sentía contra el poderoso visir de Abul l-Hasan, el siniestro Abu l-Qasim Bannigas, a quien acusaba de simpatizar con los castellanos. Los descontentos que comprendían así a los nobles granadinos como a las clases humildes del Albaicín se agruparon alrededor de Boabdil y decidieron destronar a Abu l-Hasan que se encontraba en una quinta de recreo. Abu 'Abd Allah Muhammad fue proclamado sultán de Granada por los abencerrajes el 15 de julio de 1482. Luego de librar una furiosa batalla en las calles de Granada en la que fue derrotado, Abu l-Hasan se retiró con sus partidarios a Málaga.

La gran derrota cristiana en la Axarquía

En la primavera del año 1483, el marqués de Cádiz y el gran maestro de la Orden de Santiago, don Alonso Cárdenas, alrededor de los cuales se agrupó la élite de la nobleza cristiana andaluza, decidieron lanzar una expedición en la región situada al norte del litoral andalusí entre Málaga y Vélez-Málaga, al-Sharqiyya, la Axarquía de las crónicas castellanas, siguiendo el consejo de un renegado musulmán de Osuna.

Tres mil jinetes y mil soldados de a pie salieron de Antequera el 19 de marzo. Luego de llegar a la costa mediterránea, tomaron la dirección de Málaga que vieron de lejos por primera vez. En esta áspera tierra de los Montes de Málaga tuvo lugar entonces el contraataque musulmán en la noche del jueves al viernes (11 de Safar de 888/21 de marzo de 1483). Los cristianos fueron completamente derrotados. Las propias crónicas castellanas admiten haber perdido mil ochocientos muertos y prisioneros, entre ellos «ilustres señores castellanos». La batalla de la Axarquía fue la última gran victoria de los musulmanes en la historia de al-Ándalus.

La batalla de Lucena

Un mes después de la derrota cristiana en los Montes de Málaga (Axarquía), Boabdil, ávido de gloria, tomó la iniciativa de hacer una incursión a territorio cristiano. Decidió atacar una plaza mal defendida, Lucena, cuyo señor, Diego Fernández de Córdoba, era un joven de diecinueve años. Pero un musulmán granadino traicionó a los suyos descubriendo el secreto a los habitantes de Lucena quienes a toda prisa fortificaron su ciudad.

El 20 de abril de 1483, al frente de setecientos jinetes y de nueve mil infantes, Boabdil fue rechazado ante los muros de Lucena y sufrió cuantiosas pérdidas por la sorpresiva aparición del ejército del conde de Cabra que había sido advertido de la maniobra del nasrí. Luego de varias escaramuzas que demostraron que Boabdil era un pésimo comandante, el ejército musulmán fue casi destruido. Durante el enfrentamiento perecieron el célebre capitán de Loja Ali al-Attar, suegro de Boabdil, y varios miembros de la aristocracia granadina. El propio Boabdil cayó en manos de los cristianos, quienes en un primer momento no lo reconocieron.

Boabdil fue encerrado en la fortaleza de Porcuna. Este lamentable episodio fue el comienzo de la caída de Granada. Las condiciones aceptadas por Boabdil para lograr su liberación son las más humillantes concedidas por un soberano andalusí. Prometió entregar un tributo de doce mil doblones de Jaén, o sea el equivalente de catorce mil ducados; se comprometía devolver a los castellanos tres mil cautivos cristianos; entregaba como rehenes a su hijo, el príncipe heredero Ahmad, a su hermano Yusuf y a diez jóvenes aristócratas granadinos.

Además juraba vasallaje a los Reyes Católicos, a quienes además les solicitaba la ayuda para derrocar a su rival Abu l-Hasan. En cuanto se enteró del desastre de Lucena, Abu l-Hasan, contando con la obediencia de gran número de granadinos, se apresuró a recuperar su trono. Pero padecía una seria enfermedad; parece ser que sufría una epilepsia que le acarreó la pérdida de la vista y una especie de hinchazón general. El cronista musulmán anónimo ve en ello un castigo divino.²⁹²

Al pactar con los cristianos, Boabdil se había enajenado a los granadinos. Varios juristas granadinos dieron una sentencia de reprobación en una *fatwa* o consulta jurídica de Ramadán de 888/octubre de 1483. En septiembre los castellanos se apoderaron de Utrera y a finales del mes de octubre de 1483, el marqués de Cádiz arrebató la fortaleza de Zahara cuya caída en 1481 había desencadenado la guerra de Granada.

²⁹² Cfr. *Nubdat al-'asr fi ajbar muluk Bani Nasr aw taslim Garnata wanuzul al-Ándalus yyin ila l-Magrib*; el manuscrito ha sido editado y traducido por A. Bustani y C. Quirós con el título siguiente: *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaríes o Capitulaciones de Granada y emigración de Andaluces a Marruecos*, Larache, 1940.

La caída de Ronda

Durante el verano de 1484 se reanudó el hostigamiento esporádico de la Vega bajo la dirección de Fernando quien, gracias a su artillería, se apoderó de Setenil, a diez kilómetros de Ronda, el 21 de septiembre. Durante el invierno de 1485 los castellanos se dedicaron a perfeccionar las máquinas de guerra y la artillería. La guerra contra el sultanato nasrí se transformaba poco a poco en una guerra de asedio, proseguida con tenacidad gracias a enormes medios de combate. El 8 de mayo, las avanzadillas castellanas, al mando del marqués de Cádiz, llegaron a Ronda. Con violento fuego de artillería, los cristianos dismantelaron el recinto de la ciudad el 17 de mayo. El 19, llegaron a cortar el suministro de agua a la ciudad. Ronda capituló el 22 de mayo. Su caída acarreó la de toda la Serranía así como la capitulación de Marbella. La resistencia musulmana había sido reducida a la nada en la frontera occidental del reino nasrí. El emir Muhammad Ibn Sa'd destituyó a su hermano Abu l-Hasan con el apoyo del visir Abu l-Qasim Bannigas y se hizo proclamar sultán, los granadinos, que lo tenían en gran estima, le habían puesto el nombre de al-Zagal, *El Valiente*. Envío al sultán depuesto a Almuñecar donde residió hasta su muerte.

Los Reyes Católicos atacaron entonces la fortaleza de Moclín, pero las avanzadillas cristianas fueron derrotadas por el sultán al-Zagal en los alrededores de la ciudad, en el curso de una dura lucha entre el 19-22 de Shabán de 890/31 de agosto-3 de septiembre de 1485. El 29 de mayo de 1486 los cristianos, que ahora disponían de mercenarios suizos y alemanes, capturaron Loja. El 30 de mayo y 9 de junio se rindieron Salar e Illora a los castellanos. Moclín cayó el 16 de junio a pesar de que los musulmanes habían resistido gracias a su artillería ligera. Los castillos de Colomera y Montefrío se rindieron unos días después. Los musulmanes fueron entonces plenamente conscientes del peligro que corría Granada.

El asalto contra Málaga

Durante la primavera de 1487 los cristianos cercaron Málaga. El jefe de la guarnición nasrí, Ahmad al-Tagrí, tomó el mando de la ciudad sitiada a partir del 6 de mayo y determinó luchar hasta las últimas consecuencias. Sometidos al fuego de las bombardas castellanas, los musulmanes se defendieron como leones. En julio, los víveres llegaron a faltar; los malagueños se vieron obligados a comer caballos, burros, mulos y perros. Málaga no capituló sino al cabo de tres meses y medio de asedio, el 18 de agosto de 1487. Los cautivos musulmanes en número de quince mil estaban en un verdadero estado de inanición. El desvergonzado de Boabdil se atuvo al pacto secreto que había concertado con los Reyes Católicos y en

consecuencia no intervino en favor de los malagueños, Tan sólo el sultán Muhammad XIII al-Zagal, que se había retirado a Almería y había fortificado la frontera oriental del país, había intentado una maniobra de diversión lanzando algunos destacamentos de voluntarios nasríes, procedentes de Adra, sobre los cristianos en los alrededores de Vélez-Málaga. En 1488 los cristianos conquistaron Vera. En 1489 tomaron la importante ciudad de Baza. En diciembre de ~~ese~~ mismo año se rindieron Purchena y las localidades del valle de Almanzora y de la Sierra de los Filabres.

Las gestiones de los nasríes ante los mamelucos de Egipto (1485-1489)

Sitiados por todas partes por el enemigo cristiano, los granadinos, a partir de 1485, se volvieron hacia sus antiguos aliados, los soberanos magrebíes de Fez y Tremecén a quienes pidieron una ayuda eficaz. Los monarcas de África del Norte se limitaron entonces a acoger en su territorio a los emigrados musulmanes andalusíes y a rescatar un cierto número de cautivos procedentes de Málaga. En 1487, una embajada granadina solicitó ayuda al sultán mameluco Al-Ashraf Saifuddín Qait Bey (g. 1468-1496). Éste amenazó a la Iglesia católica para que interviniera e hiciera desistir a Castilla de sus ataques contra Granada, caso contrario tomaría represalias con los miembros del clero de la Iglesia de la Resurrección en Jerusalén, que prohibiría a los europeos el acceso a ese santuario y que, si era preciso, lo haría destruir. Pero las amenazas de Qait Bey, en el fondo, eran puramente verbales. Se habían establecido relaciones comerciales entre el sultán mameluco y la monarquía castellana en plena guerra de Granada.

El 2 de enero de 1488, Fernando había pedido al Papa la autorización para vender trigo «al sultán de Babilonia» (Qait Bey) con el fin de ayudar a los súbditos de este último amenazados por el hambre. El importe de la venta sería usado para cubrir los gastos de la guerra de Granada. La segunda intención de Fernando era ayudar al sultán de El Cairo a quien consideraba el único jefe musulmán capaz de contrarrestar al Imperio Otomano cuyo poder, cada vez mayor, inquietaba a la cristiandad de Occidente. Ninguna ayuda eficaz era pues previsible por parte del mameluco Al-Ashraf Saifuddín para salvar a sus hermanos de Al-Ándalus en situación desesperada. El mundo musulmán de entonces estaba tan dividido por las intrigas y las luchas por el poder como en nuestros días.

La caída de Granada

Después de la caída de Baza, al-Zagal, descorazonado, aceptó ir a Almería y retirarse de la escena política a fines de 1489. El débil y voluble Boabdil quedó como único soberano.

En la primavera de 1491 los cristianos reanudaron la campaña contra Granada con un poderoso ejército de diez mil jinetes y cuarenta mil infantes. El 26 de abril comenzó el sitio definitivo de la capital nasrí. Ese día la reina Isabel juró no bañarse y no cambiarse sus ropas hasta que Granada cayera en su poder. Al comienzo del sitio, el campamento de los asaltantes fue destruido por el fuego. Isabel hizo entonces edificar en tres meses en el valle del Genil un campamento fijo, recibiendo esa ciudad sitiadora el significativo nombre de «Santa Fe».

Desde su capital asediada los granadinos no intentaron sino algunas raras salidas durante los seis meses siguientes. No disponían más que de una caballería y de una infantería impotentes frente a la artillería castellana que abría brechas en las murallas de Granada. Pero la situación en Granada llegó a ser sumamente precaria cuando el trigo, la cebada, el mijo, el aceite, las pasas de la Alpujarra dejaron de llegarles, pues la nieve que empezó a caer en Muharram de 897/ finales de 1491 cortó las comunicaciones con esa región sureña. El hambre y el desaliento se adueñaron de los habitantes de Granada. Fue entonces cuando Muhammad XII Boabdil inició conversaciones secretas para rendir la ciudad a finales de marzo de 1492, pero desde los primeros días de diciembre de 1491 los castellanos exigieron la rendición inmediata. En la noche del 1 al 2 de enero de 1492, guiados por Ibn. Kumasa y Abu l-Qasim al-Mulih, visires de Boabdil, el gran comendador de León, don Gutiérrez de Cárdenas y algunos oficiales castellanos penetraron secretamente en Granada por un camino poco frecuentado. Al amanecer, Boabdil entregó las llaves de la Alhambra a don Gutiérrez en la Torre de Comares. La capitulación oficial lleva pues fecha del 2 de enero de 1492.

El conde de Tendilla y sus tropas entraron luego en la Alhambra siguiendo el mismo itinerario. El pendón de Castilla —que se convertiría con el tiempo en la bandera oro y grana de España— y la cruz fueron izados en una de las torres de la alcazaba de la Alhambra que aún hoy se sigue llamando Torre de la Vela. Boabdil entonces rindió homenaje a los Reyes Católicos en las puertas de la ciudad el 5 de enero, antes de salir para el señorío de la Alpujarra cuya propiedad le sería concedida temporalmente.

El último vágido poético de la guerra de Granada es la tradición que refiere el suceso ocurrido en el lugar conocido como «Suspiro del Moro», desde donde se divisa, por última vez, a la capital del reino. Se cuenta que allí volvió Boabdil el rostro bañado de lágrimas para contemplar a su querida Granada, y que su madre, la sultana Fátima, que le acompañaba le reprochó duramente el llanto, recriminándole porque lloraba como una mujer la pérdida de lo que no había sabido defender como hombre. Esta anécdota, sin embargo ha resultado ser una invención como aquella de los

ingleses de llamar burlescamente “Invencible” a la flota de Felipe II que en realidad había recibido el nombre de “Felicísima Armada”.

Después de la caída de Granada, muchos de los miembros del clan Bannigas abjuraron del Islam y formaron así el núcleo de la familia cristiana de los Venegas. En cuanto a Boabdil, se fue con toda su familia a vivir a Fez, en Marruecos, donde hizo construir palacios de acuerdo al estilo andalusí. Murió en 940/1533-1534. En tiempos del historiador argelino al-Maqqari, o sea hacia 1037/1627-1628, los descendientes de Boabdil vivían en Fez en situación difícil.

Apéndice 10

IBN AL-JATIB, EL CANCELLER INFORTUNADO

Abu Abdallah Muhammad Ibn Abdallah Ibn Sa'id Ibn Alí Ibn al-Jatib al-Salmaní, a quien dieron por su elocuencia sus contemporáneos el honroso sobrenombre de *Lisán ud Din* o «Lengua de la fe», el más completo escritor de la Granada nazari²⁹³, nació en Loja²⁹⁴ en 1313 (713 AH).

²⁹³ Los nazaries o nasries de Granada (1232/1238-1492) fueron la última dinastía musulmana en España (Al-Ándalus). Su capital fue Granada. Los Banu Nasr o Banu l-Ahmar pertenecían a la tribu Jazrayi, hispanoárabes de un área al norte de Jaén. Sacando ventajas de la caída de los almohades en España, en 1232 Muhammad Ibn Nasr (Ibn al-Ahmar) se autoproclamó sultán Muhammad I en Arjona (1232-1273) y conquistó vastos territorios en el sur peninsular (en 1238 Granada y Málaga). Él y su hijo, Muhammad II (1273-1302) consolidaron su dominio reconociendo formalmente la soberanía de Castilla y fueron capaces de mantener su posición utilizando una habilísima política de alianzas cambiantes con los mariníes de Marruecos y los reyes cristianos peninsulares. El apogeo cultural del dominio nasrí de Granada fue logrado durante el reinado de Yusuf I (1333-1354) y Muhammad V (1354-1359 y 1362-1391). Después de 1408/17 hubo un período de rápida decadencia política, debido a las disputas entre los diferentes pretendientes y las ramas familiares y la dependencia con Castilla. Cierta cohesión política se alcanzó durante el reinado de Muley Hasan (1464-1482 y 1483-1485) y su hermano al-Zagal. El hijo de Hasan, Muhammad XII, conocido como Boabdil (1482-1483 y 1485-1492) no pudo contrarrestar el avance de las fuerzas de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, y fue forzado a capitular y rendir Granada en enero de 1492.

²⁹⁴ Loja está situada en el oeste de la provincia de Granada, en la Comunidad Autónoma de Andalucía, a 53 km de la capital provincial. Se localiza en el valle del Genil, donde dicho río ha labrado importantes cañones, como el de los llamados 'Infiernos de Loja', con cascadas y simas, a la vez que forma una fértil vega, donde se asienta una variada agricultura: horticultura, cereales y olivos. Entre su patrimonio arquitectónico figuran: la iglesia gótica de la Encarnación, levantada sobre una antigua mezquita; la alcazaba musulmana y su muralla y otros restos arqueológicos.

Sin lugar a dudas, se puede decir que los dos grandes monumentos de la España musulmana del siglo XIV son la arquitectura de la Alhambra y la obra literaria de Ibn al-Jatib.

Uno de sus maestros fue el sabio y poeta Ibn al-Ĭayyāb (1274-1349), que escribió exquisitos poemas a la Alhambra y el Generalife. Otro fue Ibn Luyūn de Almería (1282-1349). Uno de sus mejores amigos fue el historiador Ibn Jaldūn (1332-1406). Otro fue el médico Abu Ĭafar Muḥammad Ibn Alī Ibn Jātima (1323-1369?).

Ibn al-Jatib fue político, historiador, filósofo, místico, literato y un médico muy afamado.

Este polígrafo también fue llamado *Dhu al-Uizaratain* ("El doble visir"), título oficial como ministro a la vez de la pluma y de la espada: «*El sultán —confiesa él—, me ha encargado velar por su cancellería secreta, cargo reforzado por el mando (de los ejércitos), la gestión del visirato, las misiones de embajadas ante los reyes... Él ha puesto en mis manos su sello y su espada*».

Mucho se puede decir sobre el dilatado polifacétismo jatibiano. Padecía de insomnio. Se decía de él "el hombre de la doble vida", porque durmiendo muy poco, desarrolló una increíble capacidad de trabajo y era capaz de dictar a una pléyade de secretarios en una noche, edictos del sultán, correspondencia oficial y la historia de una dinastía. Muerto a consecuencia de una ejecución sumaria en un calabozo de Fes, inhumado, finalmente se le dio un nombre extraño y funesto, "El hombre de la doble tumba". Y doble e incluso múltiple lo fue durante toda su vida.

Como todas las grandes figuras, la personalidad de Ibn al-Jatib es tan compleja que no resulta fácil desenmarañar sus intenciones últimas. Se declaraba fiel a su soberano, el sultán Muḥammad V²⁹⁵, y es acusado de traidor; orgulloso ante sus iguales, aunque se muestra con toda humildad en presencia de Ahmad Ibn Muḥammad Ibn Ashir al-Andalusi (m. 765), el eremita de Salé. Anda rodeado de un pomposo cortejo, haciendo alarde de gran lujo, pero no desdeñaba aislarse del mundo en un retiro místico entre los ascetas de la ermita de Chellah en Rabat, demostrando una profunda afectación por la muerte de su esposa a la que llora en un poema lacerante.

²⁹⁵ Muḥammad V (1338-1390), rey de Granada (1354-1358; 1361-1390). Su primera etapa de gobierno fue pacífica, pero resultó destronado por su hermanastro Ismail, lo que le obligó a refugiarse en el norte de África. Pronto retornó Muḥammad V a al-Ándalus y, aliado con Pedro I de Castilla, se enfrentó a Muḥammad VI, que había sustituido a Ismail en el reino de Granada. Una vez recuperado el trono granadino (1361), puso en marcha una política exterior muy hábil, a cargo de Ibn al-Jatib, manteniendo buenas relaciones tanto con los cristianos como con los Mariníes de Marruecos. Se aprovechó, no obstante, de la guerra fratricida de Castilla (1366-1369) para atacar diversas plazas fronterizas cristianas. Muḥammad V realizó obras fundamentales en su palacio-fortaleza de la Alhambra.

Sin embargo, dos meses más tarde se apresura a solicitar a un príncipe marroquí que le envíe una joven concubina cristiana. Y lo que es más, tampoco se inhibe de escribir a su amigo Ibn Jadún que igualmente había adquirido otra concubina del mismo origen, un epitafio que roza lo irrespetuoso: «*cuando las cortinas han sido echadas —le escribe—... y cuando los amantes se preparan para gozar de su intimidad, y el faraón se zambulle en las olas*».

Ibn al-Jatib gozó de todos los placeres de la vida en cantidad como podría procurarle su nacimiento en el seno de una familia de dignatarios, una excelente educación, una cultura enciclopédica y su rango de ministro en una Granada esplendorosa donde él asistió a la edificación de las joyas de la Alhambra. Manejaba las palabras con una avidez y brío sin parangón, si bien su estilo tuviera una irresistible tendencia, a menudo engorrosa, hacia una prosa rimada alambicada en extremo. Sin embargo, nunca perdió el control del sentido de sus textos al describir sus viajes y peregrinaciones en Marruecos, con ocasión de su primer exilio entre 1359 y 1362.

Extremó la observación hasta llegar a detectar la belleza en una arquitectura extravagante. Así, dijo acerca del alminar de Agmat²⁹⁶ «*edificado sobre una sección cuadrada y reducida su altura con una forma cúbica, era tan feo que consiguió ser bello*». Y concluye que esta anomalía retrataba el carácter de sus habitantes supuestamente simples de espíritu.

Fue igualmente amante de la poesía y compuso interminables poemas a la gloria de los sultanes o al Profeta con ocasión de la celebración del *Maulid an-Nabi* (Natividad del Profeta) en la Alhambra, sus primorosas y delicadas piezas del género *muwashah*²⁹⁷, son cantadas aún hoy día en

²⁹⁶ Agmat es una pequeña ciudad, a escasos kilómetros de Marrakesh, en el Alto Atlas marroquí. Era el cuartel general de los almorávides a fines del siglo XI. Allí murió en prisión Muhammad Ibn Abbád al-Mutamíd (1040-1095), el rey poeta de la taifa de Sevilla, apresado en al-Ándalus por el emir almorávide Yusuf Ibn Tashfín (reinante entre 1061-1106).

²⁹⁷ La poesía andalusí se plasmó mediante el zéjel y la moaxaja, relacionados con la música. La prosodia no clásica del zéjel (en árabe *zaʿjal* "melodía"), que quebró la rígida estructura de la casida, constituye una contribución mayor de al-Ándalus a la poesía islámica árabe. Su esquema más común se basa en un estribillo o *jarcha* ("salida") asonantado, sin número de fijo de versos, y una mudanza de cuatro versos, el último de los cuales rima con el estribillo. El más importante de los poetas hispanomusulmanes que cultivaron el zéjel fue Ibn Quzmán (m. 1159), que introdujo el árabe vulgar y dialectal en lo que hasta entonces era un bastión del árabe literario. El zéjel estuvo vinculado al canto y la música y fue utilizado en numerosas cantigas galaico-portuguesas. También en la poesía provenzal se han encontrado estrofas con el mismo esquema métrico, todo lo cual hace pensar en que muy probablemente el zéjel estimuló la aparición de una lírica escrita ya en las distintas lenguas románicas. La moaxaja (en árabe *muwashah*, pl. *muwashahát*) es un poema de cinco o más estrofas que comprende un estribillo inicial o refrán, al que siguen tres versos

todo el mundo árabe. Además, son pocas las disciplinas que su pluma no ejerció: tratados jurídicos, arte de la medicina, de la música, obras sobre la mística, relatos de viajes, terapéutica en función de las estaciones, tratado sobre la peste, etc... Sin embargo es en el campo del arte epistolar, cartas en nombre de los soberanos, y de la historia, donde brilló particularmente. Su obra es inestimable en tanto que testigo y actor de los acontecimientos, por el hecho de que además de sus conocimientos pudo insertar en sus trabajos documentos de archivos oficiales que él mismo había redactado.

Su obra maestra sigue siendo la *Al-Ihata fi ajbar Garnata* en la que describe la historia de Granada y sus gentes en cuatro volúmenes, en un total de más de dos mil páginas impresas. En su introducción explica, atendiendo a sus contenidos, que “escribir la historia del propio país es una obligación moral que recomiendan la razón y la fe”. Los historiadores que se consagran a ello expresan de ese modo los derechos que tienen los ciudadanos a conocer el medio donde viven.

La personalidad multifacética de Ibn al-Jatib lo llevó a escribir un libro sobre misticismo, el *Kitab Rawdat al-Ta'rif bi-l-hubb al-sharif* (Libro del Jardín del conocimiento sobre el amor divino), estudiado y explicado por el académico Emilio Santiago Simón en “El polígrafo granadino Ibn al-Jatib y el sufismo”.

Ibn al-Jatib fue, hasta su muerte, adulado por unos y odiado por otros. Era altanero y arrogante hasta el punto que sus discípulos, las mismas criaturas que él alzó a los más altos cargos del estado, acabaron por urdir un complot que le persiguió hasta su huida a Fes, para conducirlo a prisión, y humillarlo públicamente en presencia de la corte mariní²⁹⁸, hasta mandarlo asesinar por vulgares esbirros.

con su propia rima y dos más que reproducen las rimas del estribillo inicial. Los maestros más grandes de la moaxaja fueron la cordobesa Walláda Bint al-Mustakfi (994-1091), el cordobés Ibn Zaidún (1003-1070) y el granadino Ibn al-Jatib (1313-1375).

²⁹⁸ Los Mariníes (1244-1465) fueron una dinastía bereber en Marruecos (1244-1465). Su capital principal era Fes. Los Banu Marín, castellanizados Benimerines, eran una tribu zanata nómada de la frontera oriental del Sahara, establecida en las regiones del este y el sudeste de Marruecos desde principios del siglo XII. Luego de crecientes tensiones con los almohades reinantes, los mariníes, bajo el liderazgo de los hermanos Abu Yahya Abd al-Haqq (1244-1258) y Abu Yusuf Yaqub (1258-1286) tomaron Meknés (1244), Fes (1248), y otras importantes ciudades de Marruecos. Depusieron al último de los almohades en Marrakesh en 1269 y extendieron su poder hasta convertirse en la más importante fuerza militar del Magreb. En distintas ocasiones lanzaron ataques militares en España. Bajo Abu Yaqub Yusuf (1286-1307) se expandieron hasta Argelia. Los reinados de Abu I-Hasan Alí (1331-1351) y Abu Inan Faris (1351-1358) trajeron un período de éxitos políticos que además permitieron desplazar a los Abd al-Wadíes y ocupar Tlemcén, llegando a regir hasta en Tunicia por un breve tiempo. Un fulminante declive vino a partir de

El investigador español Jacinto Bosch Vilá (1922-1985), catedrático-director del Departamento de Historia del Islam de la Universidad de Granada, dice que *«Ibn al-Jatib era un hombre de gran personalidad en sí mismo, el primero en todo, capaz de lo más difícil, mordaz, también, cuando quería serlo. Agudo observador, de pluma ágil y artística, pensador y creador, convincente, inteligente y diplomático. Objeto de envidias que se trocaban en odios, de odios que se hacían calumnias, que arrastraban a la muerte.»*

Su amigo el historiador Ibn Jaldún, con el que tuvo una tensa relación en algunos momentos, deplora así su muerte: *«... Ibn al-Jatib, que murió recientemente en martirio, víctima de sus adversarios.»* ¿Pero qué adversarios? Éstos pertenecían a dos bandos, el de Granada, que estaba encabezado por Ibn Zamrak²⁹⁹, su sucesor en el visirato, y el de al-Nubahi al que el propio Ibn al-Jatib había colocado como cadí (juez islámico) en jefe de Granada. Este último, de carácter más violento, encaja por su comportamiento con el proverbio árabe “cuídate del mal que te pueda causar el que has colmado de beneficios”.

Era bien verdad que la acerba pluma de Ibn al-Jatib jamás cesó de calificar al cadí de “pequeño obsceno” del que dijo que la sola gloria que consiguió de su cargo se limitaba a satisfacer su glotonería con los higos. He aquí una muestra del estilo de comportamiento que atrajo la ira contra nuestro autor. Lo que se tomó aún más peligrosa dada la extremada confianza que se le había dado a Ibn Zamrak. Así pues, la trama del complot comienza a urdirse.

1358: sultanes niños reinaron entre 1358-1374 y 1393-1458 bajo la tutela de los parientes wattasíes y entre 1374-1393 bajo los nasríes de Granada. El último soberano mariní, Abd al-Haqq (1421-1465), acabó temporalmente con el dominio Wattasí mediante una masacre en 1458 pero murió tiempo después durante un alzamiento popular en Fez. Marruecos cayó entonces en poder de los Wattasíes. De los diecisiete sultanes mariníes que reinaron entre 1358 y 1464, siete fueron asesinados y cinco fueron depuestos.

²⁹⁹ Abu Abdallah Muhammad Ibn Yusuf Ibn Muhammad Ibn Ahmad Ibn Muhammad Ibn Yusuf al-Surayhi, conocido como Ibn Zamrak o Ibn Zumruk nació en 1333 y murió 1392. Discípulo de Lisanuddín Ibn al-Jatib, Ibn Zamrak está considerado como «el poeta de la Alhambra». Esto se debe a que en diversas salas y pabellones de la fortaleza-palacio de Granada (como en la Sala de las Dos Hermanas o en la fuente del Patic de los Leones) existen inscripciones que son panegíricos de la autoría de Ibn Zamrak. Muchos de ellos versan sobre el tema del jardín. Ibn Zamrak fue un poeta mediocre poseído por un espíritu embargado por la envidia y la ambición sin límites. Además de provocar la cizaña contra Ibn al-Jatib, se encargó de hacer desaparecer los bellísimos poemas epigráficos de aquel de los muros de la Alhambra y reemplazarlos por los suyos. Terminó siendo asesinado por Muhammad VII, sultán de Granada (1370-1408).

Al otro lado del Estrecho de Gibraltar, una segunda trama anti-Ibn al-Jatib se inicia en Fes. A su cabeza se encontraba el ministro mariní Suleimán Ibn Daud que pretendía el puesto de comandante de los voluntarios de la fe en Granada, cargo tradicional asignado por los nazaríes a un miembro de la familia marínida. Ibn al-Jatib obstaculizó la candidatura de Suleimán y respondió a la petición de éste “de manera no complaciente” atestigua Ibn Jaldún.

El arreglo de cuentas no tarda en llegar. La aproximación política entre las dos cortes, de Granada y Fes, despeja el camino a los intrigantes de ambos lados entre 1372 y 1375, acto seguido a la fuga de Ibn al-Jatib a Fes. El nazarí Muhammad V, convencido que tal huida era un acto de traición de su ministro, pidió venganza.

No obstante, Ibn al-Jatib había tenido la precaución con ocasión de su huida a Marruecos, de enviar al Sultán, Muhammad V, un mensaje, conmovedor documento donde le relaciona su obra como ministro, pretendiendo justificar las razones de tal huida con el deseo de cumplir la peregrinación a La Meca: *«Que Dios sea con vos y os dirija. Yo os dirijo mi adiós y ruego a Dios que nos reúna después de la separación. Hasta el presente, vuestro esclavo os ha procurado la tranquilidad que ha seguido a la victoria..., la paz establecida desde largos años y no tenéis que temer en al-Ándalus una sedición de vuestros cercanos, el que se ha acercado al puerto del estrecho, allí donde la tierra se reúne con el país del Oriente con motivo de una inspección de fronteras... Y desde entonces, ha decidido ponerse de acuerdo con las palabras (del Profeta): “Morid antes de morir”. Y si me retiro, es con ocasión de una noble finalidad (la peregrinación) si vuestra majestad no considera mi acto con toda equidad..., si después de mi partida se me acusa de todos los vicios, su pudor y su honradez se opondrán, recordando mis buenas acciones. Todos los cuidados que he puesto en su educación y en su instrucción (Ibn al-Jatib tenía 25 años más que Muhammad V y había sido su preceptor)... y que jamás en el curso de mi servicio, que no tengo el menor motivo para avergonzarme en la gestión de sus bienes o en la guarda de sus secretos... Ahora que os he abandonado, no os recomiendo ni mis bienes, los que he dejado de menor importancia, —ni a mis hijos—, que son vuestros hombres y servidores... —ni a mis mujeres que son, en vuestro palacio, ayas o sirvientes. Sólo os pido una cosa: a Vos mismo, os pido que tengáis para mí el mismo trato que para Vos... Como contrapartida a todo lo que os he ahorrado: provisiones de viaje, recompensas, ayudas, os pediría solamente el pronunciar las palabras, cosa fácil para vos: “Que Dios os perdone por las obligaciones que no habéis sabido cumplir hacia mí, sean por error, sea con intención”... Hacedla, y quedaré plenamente satisfecho... A punto de embarcar, os digo: “adiós”.»*

Desde Gibraltar Ibn al-Jatib pasa a Ceuta prosiguiendo su camino hasta Tlemcén donde el sultán mariní Abu Hammu Musa II (r. 1359-1389) le esperaba. «... llegó, relata Ibn Jaldún, en una jornada memorable y el sultán le reservó una acogida sin parangón.»

La repentina desaparición del sultán, los múltiples ir y venir entre Granada y Fes, libelos para hacer extraditar al “traidor”, un proceso amañado en todo, como saben hacerlo los ulemas, que tienen que ver más con este mundo que con el otro, y donde frases confusas, solapadamente sacadas de su contexto, son manipuladas como piezas acusatorias en contra del “infel”, etc...

Pero, habida cuenta que el proceso no había desembarcado en un veredicto concluyente, los conspiradores decidieron hacer asesinar a Ibn al-Jatib en su prisión de Fes una noche entre Mayo-Junio de 1375 (fines de 776 AH).

Presintiendo la ineluctable muerte, Ibn al-Jatib envía a Ibn Jaldún un último poema donde la rima en *ut* es utilizada como *leit motiv* para insistir sobre las palabras *mut* (la muerte) y *kunut* (una sección de la oración islámica que se hace de pie y con las manos en súplica después de haber recitado la segunda sura del segundo ciclo): «Vuestros suspiros se han detenido de golpe, como se detiene la recitación de la oración cuando se ha pronunciado el *qunut*.³⁰⁰».

A través de algunos fragmentos de sus múltiples obras podemos tener una idea de la sapiencia y la elegancia literaria de “El doble visir” de Granada.

Su *Kitab al-Wusul li hifz al-sihha fi al-fusul* (Libro de la Higiene según las estaciones del año), traducido directamente del árabe por la profesora María de la Concepción Vázquez de Benito, de la Universidad de Salamanca (1984), nos da informaciones sobre cómo combatir la peste bubónica, la famosa «Peste Negra» que asoló Europa hacia 1348: «La existencia del contagio está determinada por la experiencia, el estudio y la evidencia de los sentidos, por la prueba fidedigna de propagación por medio de los vestidos, vasos, pendientes; se transmite por las personas de una casa determinada, por la contaminación producida en las aguas de un puerto a la llegada de personas procedentes de países infectados..., por la inmunidad en que se hallan los individuos aislados y... las tribus nómadas beduinas de África. Debe sentarse el principio de que cualquier prueba originada por la tradición debe ser modificada cuando está en contradicción manifiesta con la evidencia percibida por los sentidos.»³⁰¹

³⁰⁰ *Al-Qunut* (en árabe significa literalmente “ser obediente”). Es una súplica especial que se realiza durante la oración obligatoria en posición erguida.

³⁰¹ Ibn al-Jatib, *Kitab al-Wusul li-hifz al-sihha fi-l-fusul* “Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año” o “Libro de Higiene”. Traducción

En una de sus últimas obras, la *Nufadat al-ÿirab fî 'ulalat al-iÿtirab* ("Sacudida de alforjas para entretener el exilio"), Manuscrito de El Escorial N° 1750, nos relata una recepción en la Alhambra, ofrecida por el sultán nazarí Muhammad V en 1362, durante la fiesta de inauguración de varias salas de la «fortaleza roja»: *«Al acabarse las recitaciones subió de tono el tumultuoso ruido del dhikr, que rebotaba en unas y otras paredes, duplicado por el eco de la nueva construcción. En el dhikr compitieron los expertos con la masa del vulgo. Hizo mucha mella en los ánimos. En las imaginaciones irrumpieron sentimientos de sumisión al poder divino y de desgarramiento por el temor de Dios, que acabaron por producir enajenaciones. Tras ella vino la vuelta en sí. Y entonces la cerrada atmósfera se nubló con el humo del ámbar de Sihr, cuya nube entoldó a los circunstantes. Fue vertida el agua de rosas, caída sobre las ramas de la familiaridad como un diluvio, hasta el punto que gotearon las barbas y se calaron las vestiduras. La flauta empezó a sonar para cerrar el programa protocolario.»*³⁰²

*«Los habitantes de Granada tienen un aspecto agradable; sus narices son proporcionadas; su tez es blanca; sus cabellos son negros en la mayoría de ellos; su estatura es mediana; tienen una gran facilidad de palabra. Las mujeres son guapas. Se dice que tienen formas bien proporcionadas con cuerpos atractivos: llevan los cabellos sueltos, tienen dientes sanos y limpios [...].»*³⁰³

*«Tan generosa contigo la lluvia al caer,
¡Oh días de la unión en al-Ándalus!*

*Cuántas noches vencí a la luna
y las estrellas del cielo la ignoraron.*

*Dios guarde y vigile nuestra noche.
¡Ay qué unión la nuestra cuando juntos estamos!,
se olvidan de nosotros el tiempo y el espía.
Ojalá el río de los días no corriese.*

Al alba, Dios nos proteja (Ibn al-Jatib: Poemas-Muwashahát).

Bibliografía

castellana de María de la Concepción Vázquez de Benito, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1984.

³⁰² Traducción del arabista-islamólogo Emilio García Gómez (1905-1995) en su obra, *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*, Madrid, 1988, pp. 155-156.

³⁰³ M^a del Carmen Jiménez Mata, *La Granada Islámica: contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*, Universidad de Granada, Granada, 1990, p. 53.

Bosch Vilá, Jacinto. *Ben al-Jatib y Granada*, Asociación Cultural Hispano Alemana, Granada, 1980.

Ibn al-Jatib: *Al Ihata fi ajbar Garnata*, ed. Por Abd Allah Inan, 4 vol., El Cairo, 1973-1978 (2ª ed.)

— *Historia de los reyes de la Alhambra (al-Lamha al-Badriyya fi-l-daula al-nasriyya)*, Traducción de José María Casciaro y estudio preliminar de Emilio Molina, Ed. Universidad de Granada, Granada, 1998.

Molina López, Emilio. *Ibn Al-Jatib*, Editorial Comares, Granada, 2001.

Puente, Cristina de la. *Médicos de al-Andalus: Avenzoar, Averroes e Ibn al-Jatib. Perfumes, ungüentos y jarabes*, Nivola Libros y Ediciones, Madrid, 2003.

Rodríguez Gómez, Antonio. *El Ultimo Hayib de La Alhambra: Memorias de Ibn Al-Jatib*, Port Royal Ediciones, Granada, 2003

Santiago Simón, Emilio de. *El polígrafo granadino Ibn al-Jatib y el sufismo*, Aportaciones para su estudio, Diputación Provincial de Historia del Islam, Granada, 1983.

Apéndice 11

TRES PENSADORES ANDALUSÍES

Ibn Hazm — Avempace — Averroes

Ibn Hazm

Los distintos analistas e investigadores no dejan de señalar que el más grande literato musulmán de todos los tiempos fue el polígrafo andalusí Abu Muhammad Alí Ibn Ahmad Ibn Sa'id Ibn Hazm, nacido en el seno de una familia de muladíes (hispanogodos conversos al Islam) de Córdoba en 994.

Su vida conoció tres distintos períodos: el primero, desde su nacimiento al golpe de estado cordobés, en 1009, creció a la sombra de la corte, donde su padre Ahmad era visir de Almanzor; el segundo, sufrió y se implicó en los quebrantos de la guerra civil, entre 1009 y 1031, procurando con sus acciones (peleó contra los ziríes y fue hecho prisionero en 1018 en la batalla de Granada) y sus escritos defender a los omeyas; y el tercero, ya en la declarada fragmentación de al-Ándalus en múltiples y anárquicos reinos de taifas (del árabe, «bandería», «grupo», «facción») sin aquel califato de Córdoba que, para el corazón y la mente de Ibn Hazm, centraba el esquema del orden, del único admisible, y que vio abolir, sin poder hacer nada, entre 1031 y su muerte, en Montija, Huelva, en 1064.

Ibn Hazm nos dejó un testimonio de lo mucho que aprendió de las mujeres musulmanas cordobesas: «Yo mismo he observado a las mujeres y he llegado a conocer sus secretos hasta un punto casi incomparable, porque fui criado y crecí entre ellas, sin conocer otra sociedad. Nunca

alterné con hombres hasta que fui ya adolescente y me había empezado a despuntar la barba. Fueron las mujeres las que me enseñaron el Corán, me recitaron mucha poesía, me enseñaron la caligrafía.»

Convertido en un inquebrantable defensor de los principios del Islam, recorría los reinos de taifas, entreverándose en coléricas disputas, como las que consta mantuvo en Córdoba, Talavera, Almería y, sobre todo, en la isla de Mallorca.

También arremetió contra el abbadí al-Mutadid, régulo de la taifa de Sevilla entre 1042-1069. Este hipócrita y cruel reyezuelo se enojó muchísimo con las críticas con que lo apostrofó el polígrafo cordobés y ordenó hacer una hoguera con los libros de Ibn Hazm. Fue entonces cuando el poeta cordobés compuso aquellos famosos versos, citados por el escritor oriundo del arrabal cordobés de Saqunda y radicado en Sevilla, al-Saqundi (m. 1231), en su *Risala fi fadl al-Andalus*, traducido por Emilio García Gómez con el título «Elogio del Islam español³⁰⁴»:

*«Dejaos de quemar pergaminos y vitelas,
y hablad de cosas de ciencia para que vea
la gente quién es el que sabe...
Aunque queméis el papel, no quemaréis
lo que el papel encierra; antes bien,
quedará guardado en mi pecho».*

Siempre demostró su orgullo de ser andalusí: «¡Vete en mala hora, oh perla de la China! Me basta a mí con mi rubí de al-Andalus». Y escribió incluso estas palabras sorprendentes: «Mi Oriente es Occidente».

Ibn Hazm realizó interesantísimos estudios sobre las religiones, sectas y escuelas y tuvo frecuentes debates con sabios judíos y cristianos sobre la Biblia y el monoteísmo³⁰⁵.

Se le atribuyen 400 composiciones, unas 80.000 páginas, no todas conservadas, y sobre muy variados temas: jurídicos (*Kitab al-ihkam fi usul al-ahkam* "Libro de los principios de los fundamentos jurídicos"), teológicos (*Kitab al-fisal wa-l-nihal* "Libro de las soluciones divinas"), filosóficos (*Kitab al-ajlaq wa-l-sir*, Libro de los caracteres de la conducta),

³⁰⁴ Abu-l-Walid Ismail Ibn Muhammad al-Saqundi, *Elogio del Islam español (Risala fi fadl Al-Andalus)*, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1934, p. 54 (reimpreso por Editorial Maxtor, Valladolid, 2005). Se puede leer en la web: http://books.google.com.ar/books?id=1jwlduMfHfcC&pg=PA15&lpq=PA15&dq=al-saqundi&source=bl&ots=nISAhN8L5&sig=LmDTFMAL4vbns43udBmbuWZrGT0&hl=es&ei=ew1TTqenMKfE0AHj5e36CA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=0CBkQ6AEwATgK#v=onepage&q=al-saqundi&f=false

³⁰⁵ Véase Camilla Adang, *Muslim Writers on Judaism and the Hebrew Bible: From Ibn Rabban to Ibn Hazm*, Leiden, 1996.

científicos (*Kitab fi maratib al-ulum*, Libro sobre la clasificación de las ciencias), históricos y sociológicos (*Risala fi fadl al-Andalus*, Tratado sobre la excelencia de al-Ándalus).³⁰⁶

Su obra maestra, sin embargo, es un tratado sobre el amor, *Tauq al-hamama* «El collar de la paloma»³⁰⁷. Esta obra magnífica consta de treinta capítulos donde se detallan y analizan todas las manifestaciones del amor: desde el profesado al Creador hasta el que se experimenta por los placeres inmundos. En el Capítulo VI declara Ibn Hazm que el amor es uno, y la verdadera religión es una, y por lo tanto no es posible amar a dos personas diferentes:

*«Miente de juro quien pretende amar a dos,
como mintió Manes en sus principios.
No hay sitio en el corazón para dos amados,
ni lo que sigue a lo primero es siempre lo segundo.
Igual que la razón es una, y no conoce
otro Creador que el Unico, el Clemente,
uno es también el corazón y no ama
más que a uno, esté lejos o esté cerca.
Quien no es así, es sospecho en ley de amor
y está distante de la verdadera fe.
La religión no es más que una, la recta
y el que tiene dos religiones es infiel»* (p. 134).

Avempace

“El régimen del solitario”³⁰⁸ (en árabe, *Tadbir al-mutawahhid*), es una traducción anotada por Joaquín Lomba de la más conocida de las obras de Avempace³⁰⁹. En ella, el filósofo zaragozano plantea un estado ideal y

³⁰⁶ Véase Roger Arnaldez, *Grammaire et théologie chez Ibn Hazm de Cordue*, J. Vrin, Paris, 1981; Ramón Mujica Pinilla, *El collar de la paloma del alma: Amor sagrado y amor profano en la enseñanza de Ibn Hazm y de Ibn Arabi*, Hiperión, Madrid, 1990.

³⁰⁷ Traducido y comentado por el eminente arabista-islamólogo español don Emilio García Gómez (1905-1995), con prólogo de José Ortega y Gasset (1883-1955), y publicado por Alianza Editorial (Madrid, 2007, 21ª ed.).

³⁰⁸ Editorial Trotta, Madrid, 1997.

³⁰⁹ Abu Bakr Muhammad Ibn Yayha Ibn al-Sa'ig Ibn Ba'yya (¿1070?-1138), nacido en Zaragoza y muerto en Fez, fue el segundo gran filósofo andalusí, después del corbobés Ibn Masarra (883-931). Astrónomo, botánico, médico, músico, y poeta, representa al sabio completo. Vivió, además de en sus lugares de nacimiento y muerte, en Almería, Granada, Sevilla y Jaén. Fue autor de por lo menos cuarenta composiciones diversas. Varios de sus libros están dedicados al comentario de los de Aristóteles y de al-Farabí. Entre sus obras

utópico en el que todo debería estar regido por la verdad, la virtud y el amor entre los hombres. El régimen del solitario debe ser la imagen del régimen político del Estado perfecto, del Estado modelo. En esta obra aparece por primera vez como modelo el sabio solitario, que será el precedente de los robinsones europeos que surjan más tarde.

Para Avempace, el estado más perfecto del hombre es viviendo en comunidad con otros seres semejantes, a condición de que esa comunidad sea perfecta, es decir, que en ella todos sus miembros tengan opiniones rectas, sin ningún error, y practiquen el bien y la virtud sin que haya nadie extraviado o vicioso de tal forma que en ella sobren los médicos que curen de los excesos de los vicios y los jueces que implanten la justicia violada por los malvados.

Esta es la utopía política que se plantea Avempace en "El régimen del solitario": *«La ciudad perfecta se caracteriza porque en ella está ausente el arte de la medicina y el de la jurisprudencia y eso porque el amor une mutuamente a sus habitantes los cuales, en consecuencia, no discuten entre sí en absoluto. Por eso, si falta el amor en uno de los miembros de esa ciudad y sobreviene la discordia, es preciso, entonces, que se restablezca la justicia y, por tanto, se necesitará inexorablemente de alguien que la cumpla, a saber: del juez. Más aun: todos los actos de la ciudad perfecta son rectos, pues esta cualidad es un concomitante suyo necesario.»* (pp. 98-99).

Este es el estado ideal y utópico de Avempace en el que todo estaría regido por la verdad, la virtud y el amor entre los hombres. Lo que ocurre es que su planteamiento lo único que le trae es el dolor, por un lado, de ver que la realidad política de su tiempo está totalmente lejos de este ideal y que de momento es por completo irrealizable y, por otro, de sentirse en la necesidad de ir contra su naturaleza al renunciar a la vida social corrupta y refugiarse en la soledad.

Averroes

Abu l-Walid Muhammad Ibn Ahmad Ibn Rushd (1126-1198), llamado Averroes por los latinos, fue el máximo jurista, médico y filósofo de Al-Ándalus, la España musulmana. Su concepción racionalista fue una

destaca «El régimen del solitario» Tadbir al-mutawahhid (Editorial Trotta, Madrid, 1997), que es una evocación del Estado ideal y virtuoso de al-Farabi, el «Tratado de la unión del intelecto con el hombre» (Risalat ittisal al-'aql bi-l-insan) y la Carta de la despedida (Risalat al-wada). Caracteriza su pensamiento su afán de racionalidad y de moralidad, en busca de la perfección, presentada, tal perfección, como ideal supremo del sabio y meta trascendental de la existencia humana (cfr. Georges Zainaty: La morale d'Avempace, J. Vrin, París, 1979).

guía esencial para pensadores como Maimónides, Tomás de Aquino, Erasmo, Spinoza y Kant.

Frente a las actitudes de Ibn Baýya e Ibn, más conocidos por los nombres latinizados de Avempace y Abentofail, que creían más fácil alcanzar la verdad y la felicidad por medio de la vida solitaria, apartados de la sociedad corrupta e indiferente, Averroes piensa en futuro basándose en la cosmovisión aristotélica que considera que el hombre es un animal ciudadano, por lo cual la comunidad social multiplica las experiencias, aumenta la amplitud del saber, hace crecer la inquietud por la ciencia y facilita los hallazgos de la mente humana.

El hombre ha sido creado para saber y se perfecciona por el saber. La felicidad humana, por tanto, consiste también en la sabiduría, cuya última y definitiva significación es el salto de la materia al espíritu, y cuya coronación es la identidad del conocimiento con la forma de la cosa conocida.

Al utilizar la ‘República de Platón’, Averroes puede acomodar mejor la herencia neoplatónica que oponía microcosmos y cosmos, y que se adecuaba con la tradición religiosa revelada que contrapone el alma y el mundo.

Su renombrada *Tahafut al-Tahafut* (“Destrucción de la Destrucción”) es una apología de la filosofía y una respuesta contundente a la tesis del pensador iraní de lengua árabe al-Gazzali (1058-1111), el Algacel de los latinos, llamada en árabe *Tahafut al-falásifa* (“La destrucción de los filósofos”)³¹⁰. En uno de sus razonamientos frente a al-Gazzali, Averroes insistirá en que la filosofía conduce al saber y que sólo con esto queda autojustificada.

Además de teólogo, jurista, astrónomo y filósofo, fue un experimentado médico, Averroes fue el primero que advirtió que nadie se contagia dos veces de la viruela (los inicios de la inmunidad), y que comprendió el funcionamiento de la retina (un avance crucial en los estudios oftalmológicos). Su principal obra médica es «El libro de las generalidades de la medicina».³¹¹

³¹⁰ Esta réplica monumental de Ibn Rushd ha sido traducida y comentada por el especialista Simon van den Bergh en la obra titulada *Tahafut al-Tahafut (The Incoherence of the Incoherence)*, Unesco Collection of Great Works-Arabic Series, 2 vols., Oxford, 1954, y renovada brillantemente por la profesora Idoia Maiza Ozcoidi, en su trabajo: *La concepción filosófica de Averroes: Análisis crítico del Tahafut al-tahafut*, Editorial Trotta, Madrid, 2001. La versión de Simon van den Bergh está asequible en la web: <http://www.muslimphilosophy.com/ir/tt/index.html>

³¹¹ Abu-l-Walid Ibn Rushd, *El Libro de las generalidades de la medicina [Kitáb al-Kulliyat fil-tibb]*. Traducción de María de la Concepción Vázquez de Benito y Camilo Álvaro Morales, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

Ibn Rushd ('El Hijo de la Rectitud'), haciendo honor a su *násab* que señala el origen muladí de su familia, fue un implacable crítico de los gobiernos tiránicos seudomusulmanes. Sus escritos trasuntan duras críticas a los reyes omeyas, abbasíes, taifas, almorávides y almohades, incluso a los oligarcas andalusíes.

Refiriéndose a la condición de la mujer en la sociedad modelo o ciudad ideal, Averroes dice lo siguiente: «Sabemos que la mujer, en tanto que es semejante al varón, debe participar necesariamente del fin último del hombre, aunque existan diferencias en más o menos [...] Si la naturaleza del varón y de la mujer es la misma, y toda constitución que es de un mismo tipo debe dirigirse a una concreta actividad social, resulta evidente que en dicha sociedad modelo la mujer debe realizar las mismas labores que el varón [...] Cuando algunas mujeres han sido muy bien educadas y poseían disposiciones sobresalientes, no ha resultado imposible que lleguen a ser filósofos y gobernantes.»³¹²

Pero llamar por esto liberal a Ibn Rushd resultaría tan extemporáneo como creerlo ateo, al estilo de los enemigos latinos del averroísmo, o librepensador, como supuso el orientalista francés Ernest Renan (1823-1892). Fue algo más sencillo, pero más importante para la historia del pensamiento: un tenaz creyente buscador de la realidad de las cosas y de los hechos demostrando la fe monoteísta través de la razón.

Hacia 1270, el sabio franciscano inglés Roger Bacon (1214-1294), llamado el Doctor Mirabilis, perseguido por sus ideas renovadoras, dijo: «La filosofía de Averroes tiene actualmente el sufragio unánime de los doctos».³¹³

Por eso no debe extrañar el elogio de Dante Alighieri (1265-1321) y su conocimiento del pensamiento de Averroes en la Divina Comedia:

Averroís, che 'l gran commento feo

«Averroes, el que hizo el gran comentario (de Aristóteles)» (Infierno IV, 121-144).

En una de sus obras el filósofo cordobés revela un importante aspecto de su pensamiento: «La religión particular de los filósofos consiste en profundizar el estudio de todo lo que existe; pues no se sabría rendir a Dios un culto más sublime que el del conocimiento de sus obras, que nos conduce a conocerlo en toda su realidad. Ésta es a sus ojos la más noble de las acciones, mientras que la acción más vil consiste en tachar de error

³¹² Averroes, *Exposición de la «República» de Platón*. Traducción y estudio preliminar de Miguel Cruz Hernández, Tecnos, Madrid, 1996, pp. 57-59.

³¹³ Jeremiah Hackett (ed.), *Roger Bacon and the Sciences: Commemorative Essays*, Brill, Leiden 1997, p. 136.

y de vana presunción a quien consagra este culto, más noble que todos los demás» (*Tafsír* de la "Metafísica", libro A, capítulo I, parágrafo 2).³¹⁴

Sobre el particular, es interesante citar la opinión del destacado arabista- islamólogo francés Roger Arnaldez (1911-2006): «Atacar a la teología, no es atacar a la fe. [...] Averroes no buscó liberar al espíritu humano del dominio de la fe; quiso liberar al pensamiento musulmán de un doble dominio: del juridicismo estrecho nacido de un malikismo petrificado, y de una teología falsamente especulativa cuya argumentación no es a sus ojos sino dialéctica o retórica, y que perjudica más que beneficia a la fe verdadera. [...] Si se considera la actitud que tomó Averroes a este respecto, se verá que se asemeja curiosamente a la de Kant.».³¹⁵

Igualmente, señala el filósofo francés y profesor de la Sorbona Etienne-Henry Gilson (1884-1978): «Averroes dice que, en el Profeta, fe y razón, religión y filosofía coinciden.».³¹⁶

Según el arabista-islamólogo español traductor del Corán, Juan Vernet Ginés (Barcelona, 1923), «Averroes es posiblemente el español que mayor influjo ha ejercido a lo largo de la historia sobre el pensamiento humano. [...] Debió tener una memoria privilegiada puesto que sus biógrafos aseguran que se sabía de memoria no sólo el Corán sino también el manual jurídico "Muwatta", y en sus lecturas de los textos clásicos debió aprender buena parte al pie de la letra, conforme se refleja en algunos de sus comentarios de Aristóteles.».³¹⁷

Apéndice 12

LEÓN EL AFRICANO, EL ÚLTIMO ANDALUSÍ

«León el Africano hubiera sido para al-Ándalus como un hijo póstumo. Nacido en un momento en el que su civilización madre agonizaba, conoció del exilio no sólo el sufrimiento sino también sus asombrosos cambios. A veces embajador, a veces esclavo, aventurero, secretario... León supo

³¹⁴ Citado por Salomon Munk (1803-1867) en su *Mélanges de philosophie juive et arabe*, J. Vrin, Paris, 1955, p. 456. Este arabista-islamólogo judeofrancés, que califica a todo el pasaje de extraordinario, hace notar que lo traduce directamente del hebreo, pues fue suprimido por la censura en la versión latina.

³¹⁵ R. Arnaldez: "Averroès" en *Multiple Averroès: actes. du Colloque international organise a l'occasion du 850e anniversaire de la naissance d'Averroes, Paris 20-23 septembre 1976* / [Préparé par Jean Jolivet], Belles Lettres, Paris, 1978, p. 14.

³¹⁶ E. Gilson, *La Filosofía en la Edad Media: Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV*, Editorial Gredos, Madrid, 1997, Capítulo VI: "La filosofía árabe", p. 355.

³¹⁷ J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona: El Acantilado, 1999, Cap. I: "Reyes de Taifas e Invasiones Africanas": pp. 77-78.

guardarse de las tribulaciones del destino con una serenidad a medio camino entre la resignación y el orgullo viril. Para todos aquellos que nos hemos quedado como él, demediados entre civilizaciones vecinas que se ignoran o se desconocen, para nosotros que vivimos como él una época de grandes rupturas, León el Africano guarda un valor simbólico que trasciende a su persona, a su obra y su tiempo».

Amin Maalouf^{*}

León el Africano, al-Hasan al-Wazzan, Juan León de Médicis, o bien Juan León el Granadino... ¿Cuál es el verdadero nombre de este escritor que sigue fascinando a sus lectores desde hace cinco siglos? ¿Es este hombre una creación fantástica, al que se atribuyen más de mil quinientas páginas manuscritas, llenas de enseñanza y sabiduría? ¿Existió realmente este personaje que viajó por diversos continentes a pie, a lomos de camello, a bordo de naves como cáscaras de nuez, cubriendo unos cuarenta mil kilómetros —la vuelta al mundo— en el espacio de doce años, con los medios del siglo XVI? ¿Qué pensar de quién decía que era hijo adoptivo de un Papa e interlocutor de numerosos sultanes de la ribera mediterránea, incluido el gran Selim de Estambul? Y, ¿qué de un hombre que destacó como diplomático, que se desenvolvió bien como mercader y que sobrevivió a los más altos peligros? Caben las dudas y es comprensible. Pero no resisten a las numerosas pruebas aparecidas en este siglo que demuestran la existencia del granadino al-Hasan al-Wazzán, que se convirtió en Juan León de Médicis por algunos años, y que se llamó a sí mismo “Africano” y “Granadino”. Su llegada a Roma causó sensación, lo que se desprende, por ejemplo, de la correspondencia diplomática de los venecianos. Pero comencemos por la fuente más importante, su *Cosmographia et Geographia de Affrica*, cuya versión impresa se tituló “Descripción de África”. Su prestigio le valió treinta y tres ediciones en ocho idiomas desde 1550, es decir, una nueva edición cada quince años

* Escritor nacido en el Líbano en 1949, galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2010. Estudió economía, política y sociología. Trabajó en el diario *An-Nahar* como responsable de la sección de internacional. de la mano de este medio viajó por países como Etiopía, Somalia, Bangladesh o Vietnam, en donde fue testigo de la batalla de Saigón. En 1975, cuando estalló la guerra civil libanesa, se exilió en Francia en donde trabajó como redactor-jefe de la revista *Jeune Afrique*. Actualmente se dedica exclusivamente a la literatura. Es autor de numerosas obras sobre las tradiciones y la historia del mundo árabe y musulmán: *Las cruzadas vistas por los árabes*, *León el Africano*, *Samarcanda* (premio Maison de Presse), *Los jardines de luz*, *La roca de Tanios* (premio Goncourt), *El primer siglo después de Beatrice*, *La invasión*, *Las escalas de Levante*, *Identidades Asesinas*, y *El desajuste del mundo*, títulos publicados por Alianza Editorial de Madrid, España.

como media. Esto supera al resto de viajeros escritores, ya fueran musulmanes o cristianos, antiguos o modernos.

Fue el primero, y hasta el siglo XIX el único, que abriera a los ojos europeos el interior del África. Produjo el único informe detallado sobre los reinos magrebíes en la época en que estuvieron sometidos a portugueses y españoles. No existen documentos comparables en relación con este período, ni siquiera en las bibliotecas de Fez o de Túnez. Otro aspecto desde todo punto de vista fascinante es el siguiente: este *faqih* —doctor en derecho y en teología islámica— dirigió sus escritos a los europeos. Si los hubiese formulado para los habitantes de Fez, no hubiera sin duda descrito las escuelas, los mercados, la vida popular de esta ciudad de Marruecos.

El nombre de León el Africano, o más correctamente el de Joannes Leo de Medicis, la forma oficial, sólo le corresponde durante los años de Italia. Durante los otros períodos sería al-Hasan Ibn Muhammad Ibn Ahmad al-Wazzan, nombres que alternaría por los sobrenombres de al-Fassi (el hombre de Fez) o de al-Gharnati (el de Granada).

Él ironizaba sobre esto: «*Si se habla mal de los africanos, entonces diré que he nacido en Granada y no en África. Y si es a mi país natal al que oigo criticar, alegaré en mi favor que he sido educado en África y no en Granada, que ni siquiera recuerdo*».

¿Por qué se dará entonces el nombre de Africano en su *Cosmographia*? Durante mucho tiempo se tomó este nombre por un alias peyorativo. Totalmente falso. Africano es una emanación de orgullo. Juan León, que emplea con frecuencia el término, no lo utiliza casi nunca para indicar que proviene del continente negro, sino para designar la población autóctona de África del Norte, los Beréberes. Esto se corresponde con el hecho de que el nombre de familia al-Wazzan sea un signo de origen Zenata, ese gran pueblo de las estepas del este marroquí y el oeste argelino. De allí procedía la dinastía de los Beni Wattas, que reinaba en Fez en la época. Es éste el único hecho que permite explicar el dignísimo recibimiento que se dispensa en la corte de Fez a estos inmigrantes, los al-Wazzan, que en 1496, tres años más tarde de la partida de Boabdil —último rey musulmán de Granada— tomaran el mismo camino. Ésta no fue sino la primera de una larga serie de partidas. Desde la más tierna infancia de Hasan (parece que éste nació hacia 1495), su padre hizo que le acompañara en sus viajes de negocios y en los peregrinajes entre el Rif y el Medio Atlas. De este modo se convirtió en el candidato ideal para oficiar como paje de dos hijos de un sheij del sur marroquí, que éste envió a La Meca para mostrar el prestigio y las aspiraciones políticas de su casa. De ésta emergería más tarde la dinastía saadí del reino de Fez. Los tres niños, compañeros de clase, apenas tenían entre diez y doce años. Partieron probablemente en 1506, para regresar dieciocho meses más tarde, después de haber visitados los santos lugares del Islam, las cortes reales y las

universidades de renombre en el camino de Tlemecén a Damasco, entre ellas las de los Mamelucos Burýies de Egipto.

Aún suponiendo que iban bien protegidos, equipados abundantemente y que siempre fueron bien acogidos, se ha de admitir que este viaje de diez mil kilómetros estaba colmado de riesgos y fatigas. A su regreso, dado el amplio bagaje espiritual y la experiencia que había acumulado, al-Hasan fue integrado al cortejo del sultán de Fez. Con éste tomó parte en su primera campaña militar frente Arzila³¹⁸, en la costa atlántica, donde el señor de Fez intenta con enorme esfuerzo expulsar de su territorio a los portugueses. El fracaso de la operación y el sufrimiento desmedido de los hombres hicieron comprender al joven adolescente que el poder de la violencia de las armas tenía un alcance muy limitado, que tenía mucho más valor el uso de la palabra y la astucia. Es en esta “escuela” donde aprendió a superar los obstáculos que le depararía el futuro. Cuando el tío de al-Hasan, embajador del sultán de Fez, tuvo que llevar a cabo una misión ante el sultán de los Songhai del Níger, el joven al-Hasan tuvo la ocasión de acompañarle. Los diplomáticos se unieron a una caravana de mercaderes que partía hacia Tombuctú después de las lluvias de otoño de 1510. Al-Hasan conoció los castillos de los señores del Atlas, la frugal acogida de los príncipes nómadas y la opulencia de las ciudades a orillas del Níger.

La travesía del Sahara —dos mil kilómetros en seis semanas— se hizo a pie, junto a los camellos cargados de mercancías y los caballos víctimas del calor. Sólo los hombres más notables tenían derecho a montar sobre una silla de vez en cuando. Esta estancia en el África Negra no duró más de un mes, el tiempo justo para comprar y vender, pues era necesario regresar antes de la sequía de los meses de calor.

Fue ésta la iniciación de al-Hasan en el arte del comercio transsahariano del que hace un bosquejo detallado y preciso. Dos años más tarde, al-Hasan tomó el mismo camino, esta vez para llevar a cabo una misión personalmente. Partió con la intención de explorar en su totalidad la vertiente meridional del Sahara. El reino de Fez había perdido todos sus puertos a manos de los portugueses y españoles, y la ruta de Egipto, desde donde llegaban las riquezas de la India, estaba cada vez más amenazada por los turcos otomanos. Había que encontrar entonces nuevas salidas hacia el océano Índico, y nuevos mercados que permitieran salir del aislamiento. Al-Hasan llega a Tombuctú a principios de 1512, se dirige enseguida hacia el país Haussa cuyos mercados estaban hasta entonces controlados por los mercaderes del Magreb central. Tanto por su constitución física, como por estar facultado como *faqih*, le fue posible alcanzar el Nilo, remontar el río

³¹⁸ Arzila o Arcila (Asilah) fue conquistada junto con Tánger por Alfonso V el Africano (1432-1481), rey de Portugal (1438-1481), en 1475.

hasta el Mediterráneo, y regresar sano y salvo a Fez. Más de diez mil kilómetros en año y medio, una media de veinte kilómetros al día. Aquellos que alimentan la duda sobre estos hechos, enumeran los errores de al-Hasan de los que el más sorprendente es el haber escrito que el Níger corre de este a oeste. Sin embargo, el comentarista más escéptico ha de admitir que la gran mayoría de sus informaciones son convincentes por su precisión y coherencia, y sobre todo por la correspondencia entre lo que se ve sobre el terreno y lo que deduce de fuentes orales y arqueológicas. De vuelta a casa, al-Hasan no puede apenas descansar. La invasión de los ejércitos cristianos ibéricos parece inmanente y las tribus de la montaña ya no respetan al sultán. Ante esta situación desesperada, el rey de Fez envía a uno de sus más experimentados diplomáticos a Estambul para intentar una alianza con los otomanos que iban de victoria en victoria. Sigue la estela de su sultán, Selim I (1467-1520), llamado Yavúz ("el Severo"), durante dos años y muy probablemente presencia las victoriosas batallas de las armas otomanas en Chaldirán contra los persas safávidas, y en Marý Dabik (1516), Jan Yunus (1516) y al-Reidaniyya (1517) contra los mamelucos tardíos de Egipto. No sabemos nada acerca del trabajo de al-Hasan. Todo nos hace suponer que no consiguió la promesa de una asistencia militar. Por último tomó un barco cristiano que iba hacia el oeste. Pero éste cayó en manos del corsario y caballero de la orden de San Juan, Pedro de Bobadilla, que entrega a su prisionero al Papa León X³¹⁹ a fines de octubre de 1518.

³¹⁹ León X (1475-1521), papa (1513-1521), uno de los más extravagantes del renacimiento. Juan de Medici, hijo de Lorenzo de Medici, nació en Florencia el 11 de diciembre de 1475. A los 13 años fue nombrado cardenal y elegido papa a los 37. Fue un administrador capaz y demostró gran habilidad en la política internacional. Tuvo éxito en evitar la invasión francesa de Italia, pero en 1515 fue derrotado por Francisco I, rey de Francia. En 1516 estableció las relaciones del papado con Francia bajo un concordato, que iniciaba el fin de la independencia de la Iglesia gala con el Estado francés (a veces llamada galicanismo). El rey recibió el poder para nombrar obispos y otros altos cargos eclesiásticos, asegurándose así sus nombramientos, a pesar del teórico poder de veto papal. Gracias a los esfuerzos de León X, el papado se convirtió en la fuerza política dominante de Italia. El V Concilio de Letrán concluyó (1517) durante su pontificado y entre sus resoluciones ratificó el concordato con Francia y el establecimiento de un sistema de censura para los libros. León X se formó en la tradición de erudición y mecenazgo de los Medici, y su fama descansa más en su papel como mecenas generoso de las artes que como figura de la Iglesia. Gastó fuertes sumas de dinero en proyectos llevados a cabo por maestros como Rafael y Bramante. Sus extravagancias como mecenas, la reconstrucción de la basílica de San Pedro y la ostentación de su corte, fueron de forma indirecta, responsables del movimiento reformador. La venta de indulgencias por el monje alemán Johann Tetzel y la indignada respuesta de Martín Lutero en 1517 dieron origen a la Reforma protestante. León X condenó las herejías luteranas y excomulgó a Lutero y a sus partidarios en 1520. Murió el 1 de diciembre de 1521 en Roma.

Un año más tarde, el interés de los romanos llegó a su punto más alto cuando el Papa bautiza al extranjero concediéndole sus propios apellidos, incluso el de la dinastía de los Médicis. El que Hasan fuese llamado Giovanni Leone de Medici era equivalente a una adopción. El beréber de Granada se convirtió en hijo del jefe espiritual de la gran mayoría de la cristiandad. Juan León no dice, evidentemente, ni una palabra al respecto, pero todo nos lleva a pensar —sobre todo su posterior regreso al Islam— que su conversión no fue sino un medio para escapar de su prisión en el castillo de Sant'Angelo.

Cuando muere el Papa, dos años más tarde, sus dos hijos adoptivos —el otro era un judío alemán, virtuoso del laúd, de nombre Giovanni Maria de Medici— fueron expulsados del Vaticano al asumir el pontificado Adriano VI³²⁰. Esta situación hace que Juan León se vea obligado a escribir, a ganarse la vida difundiendo lo que tenía que contar sobre África, de la que los europeos no conocían sino sus costas. Además de este trabajo, hay que tener en cuenta el volumen de su producción literaria: más de mil quinientas páginas manuscritas en cuatro años. Tenía otra serie de proyectos, que se habrían llevado a cabo de no ser por la invasión del ejército de Carlos V que saqueó Roma en el mes de mayo de 1527 y apresó al papa Clemente VII³²¹, otro integrante de la familia de los Médicis.

Juan León consigue huir y aprovecha la ocasión para regresar a África. Se instala en Túnez donde de nuevo abraza el Islam.

³²⁰ Adriano VI (1459-1523), papa (1522-1523), único pontífice holandés y el último no italiano elegido para el pontificado hasta finales del siglo XX. Adrián Florensz nació en Utrecht, fue teólogo y profesor, y se educó en la universidad de Lovaina. Fue nombrado tutor del futuro Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano, y administrador de Castilla (1516). Elegido papa por unanimidad, a pesar de no haber asistido al cónclave, intentó iniciar diversas reformas eclesiásticas pero fracasó al crearse numerosas enemistades dentro de la curia.

³²¹ Clemente VII (papa) (1478-1534), papa (1523-1534), cuyo pontificado estuvo marcado por el intento fallido de acabar con la Reforma protestante en Alemania y por su papel en la lucha de poder entre Francisco I de Francia y Carlos I de España y V de Alemania. Su nombre era Julián de Médicis, y había nacido en Florencia, Italia, hijo natural de Juliano de Médicis. Tras la muerte de su padre, Julián fue criado por su tío Lorenzo de Médicis. En mayo de 1513 fue nombrado arzobispo de Florencia por su primo el papa León X. En septiembre del mismo año era nombrado cardenal y más tarde consejero del Papa. En noviembre de 1523 fue elegido pontífice. En 1527 el ejército imperial saqueó Roma y mantuvo prisionero a Clemente durante siete meses. De esta manera el pontificado quedó sometido al imperio español. En 1533 el Papa rechazó a Enrique VIII de Inglaterra declarando que el anterior matrimonio de Enrique con Catalina de Aragón seguía siendo válido. Esta declaración precipitó la ruptura entre el pontificado y el rey inglés. Clemente fue un mecenas de las artes; entre los artistas italianos que protegió estaban Rafael, Miguel Ángel y Benvenuto Cellini.

Desgraciadamente, en Túnez no hay ni rastro de este último período. Sabemos esto por un testigo europeo que quiso hacerle una visita. En 1534 y 1535 la ciudad africana fue escena de violentos combates entre ejércitos españoles que querían conquistarla para el Cristianismo y fuerzas turcas que trataban de conservarla en el seno del Islam. La ciudad fue tomada por el emperador Carlos V el 21 de julio de 1535³²². Sólo sobrevivió la mitad de la población, y parece ser que al-Hasan se encontraba entre las víctimas. No hemos vuelto a tener noticias de él desde el año 1532. Refiriéndose a sus épicos itinerarios, el gran escritor irlandés William Butler Yeats (1865-1939), dice: «No dudes, empero, de que León el Africano, León el viajero, también era yo».

La Descripción General de África. Avatares de una obra

El manuscrito de la obra *Descrittiones dell'Africa* de León el Africano fue redescubierto en 1931. En la actualidad se encuentra en la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma. El volumen presenta una encuadernación inglesa, de probablemente principios del siglo XIX. Está compuesto por 470 hojas bien restauradas y cubiertas en ambas caras por una caligrafía de alto nivel profesional. Nadie pone en duda que éste sea un trabajo del siglo XVI, y su contenido varía sensiblemente del texto dictado por Hasan/León a un escriba, que más tarde utilizara el erudito veneciano Ramusio³²³ para su primera edición de 1550.

Según algunas fuentes, León escribió la *Descripción* en italiano y la traducción después al árabe; sin embargo, Ramusio y todos los comentaristas de la obra hasta principios del siglo XIX admiten que el manuscrito original fue escrito en árabe.

La obra fue presentada por Ramusio se publica por primera vez en una de esas colecciones de viajes y textos geográficos a través de los cuales se pretendía renovar el conocimiento que se tenía del mundo, y servir de testigo de los grandes cambios que tratan consigo los grandes descubrimientos. Con la edición de la *Descripción*, Ramusio hace una valiosa aportación a la historia de la geografía, al desarrollo de esta ciencia que empieza a entenderse como moderna. Intenta sustraerle —si bien lentamente— aquella visión histórica heredada de Ptolomeo y sustituirla por otra concepción más precisa y más científica del mundo.

³²² Túnez sería liberada por el gobernador otomano de Argelia y experimentado comandante naval Kiliç Ali Pashá en 1570. Sin embargo, el enclave sería otra vez ocupado por fuerzas españolas comandadas por don Juan de Austria (1545-1578) en el invierno boreal de 1573. Los invasores serían definitivamente desalojados por los otomanos a principios de 1574.

³²³ Giovanni Battista Ramusio (1485-1557). Geógrafo conocido principalmente por sus colecciones de fuentes sobre viajes y exploraciones.

Del devenir de la obra del viajero granadino, nos dan cuenta las diferentes ediciones que siguieran a aquella primera de Ramusio. No sin falta de razón, Oumelbanine Zhiri titula ¿Ediciones, traducciones o traiciones? a uno de los capítulos de su obra *L'Afrique au miroir de l'Europe: Fortunes de Jean Léon l'Africain à la Renaissance* en la que hace un exhaustivo análisis del tratamiento del texto original de Hasan/León, a través de sus distintas ediciones. El mismo Ramusio interviene en el texto atendiendo principalmente a tres propósitos: el de hacer más legible el texto, corrigiendo la lengua, dividiendo el texto en capítulos (incluso cortando o modificando los párrafos que él no consideraba de interés para los lectores); por otro lado, completó aquéllo que como editor no consideraba suficientemente explícito o riguroso sobre algún tema, y por último añadiendo a veces sus apreciaciones personales cuando algún pasaje le parecía o demasiado moderado o inverosímil.

Sin embargo la compilación de Ramusio es considerada una obra magna; aparece en Venecia bajo el título *Delle Navigationi e Viaggi* en 1550. En 1556 es traducida al francés por Temporal, editándose en París entre 1896-98. Florianus la traduce al latín (*J. Leonis Africani De totius Africae descriptione*, Amberes, 1556), y su versión sirve para la traducción inglesa de J. Pory (*History of Africa*, Londres, 1600), para la holandesa de Leers y la alemana realizada por Lorsbach.

La primera vez que se traduce al castellano la obra completa de la *Descripción General de África* se hace en Granada (El Legado Andalusí, 1995), y es traducida por el profesor Serafín Fanjul García, quien además ha realizado las notas a la traducción y el estudio preliminar. Las nueve partes de que consta la obra son:

1) Generalidades sobre África. 2) Suroeste marroquí (Marrakesh sobre todo). 3) Reino de Fez. 4) Reino de Tremecén. 5) Bujía y Túnez. 6) Sur marroquí, argelino y tunecino, Libia. 7) "País de los Negros" (*Bilad as-Sudan*). 8) Egipto. 9) Ríos, animales, vegetales y minerales de África.

Bibliografía

Africano, Juan León. *Descripción general del Africa y de las cosas peregrinas que allí hay*, Traducción, introducción, notas e índices Serafín Fanjul, El Legado Andalusí, Granada, 1995.

Davis, Natalie Zemon. *León el Africano: Un viajero entre dos mundos*, Universitat de València, Valencia, 2006.

Maalouf, Amin. *Leon l'Africain*, Jean-Claude Lattès, París, 1986.

— *León el Africano*, Alianza, Madrid, 1991 (1ª edición), 1998 (19ª reimpresión).

— *León el Africano*, Altaya, Barcelona, 1996.

Rauchenberger, Dietrich. *Jean-Leon L'Africain/Hasan Al-Wazzan: Un manuscrit et des données complétant la partie italienne de sa biographie*, Université Mohammed V, Rabat, 1997.

— *Johannes Leo der Afrikaner. Seine Beschreibung des Raumes zwischen Nil und Niger nach dem Urtext* (Juan León el Africano. Su descripción de las regiones entre el Nilo y el Níger según el texto original), Harrassowitz-Verlag, Wiesbaden (Alemania), 2000.

Zhiri, Oumelbanine. *L'Afrique au miroir de l'Europe: Fortunes de Jean Léon l'Africain à la Renaissance*, Librairie Droz, Genève, 1991.

Apéndice 13

EL LEGADO ANDALUSÍ EN EL RÍO DE LA PLATA

Una especialista argentina, la profesora María Elvira Sagarzazu de la Universidad de Rosario, ha reunido el mayor estudio sobre la presencia morisca en el Río del Plata. Veamos esta enumeración de datos sobre las influencias moriscas en nuestras costumbres, nuestra tradición culinaria, así como en nuestras creencias populares.

«La relevancia que cobra la presencia de elementos procedentes del entorno hispanoárabe en nuestro país radica en la gran difusión de algunas de sus pautas, lo que motivó que trabajáramos sobre una nueva hipótesis histórica, utilizando una metodología de trabajo que aislando lo español de lo morisco corrigiera la imprecisión de denominar *español* a cualquier rasgo introducido desde España a partir de la Conquista.

El nombre *español* no puede aplicarse indistintamente a cualquier vestigio colonial originado en la España del siglo XVI porque todavía seguían residiendo en ella miembros y ex-miembros de la comunidad musulmana cuyas creencias y costumbres se diferenciaban netamente de las del sector cristiano. Serán precisamente los descendientes de musulmanes los más necesitados de abandonar España cuando en 1609 se decreta un edicto de expulsión contra su comunidad.

Al mismo tiempo, el movimiento humano que supone la colonización del Nuevo Mundo brindaría la ocasión de que estos moriscos, disimulando su origen, aprovecharan las ventajas de radicarse en América. Es ese mecanismo el responsable del traslado al Río del Plata de rasgos culturales, materiales y psicológicos que evocan, desde entonces, la presencia del lejano marco islámico dentro del que habían vivido los moriscos antes de la cancelación jurídica de su comunidad.

Aun cuando sus miembros fueron obligados a adoptar el cristianismo en el siglo XVI, un conjunto de rasgos culturales particulares serían introducidos por sus descendientes en el Nuevo Mundo, configurando un

legado que no debe confundirse con el transmitido por los españoles del sector cristiano europeo.

A ese legado pertenece, en el ámbito de la gastronomía, la costumbre de no ingerir carne de cerdo que quedaría ampliamente reflejada en la dieta criolla; del mismo modo serían los moriscos los interesados en perpetuar diversos platos de su culinaria originaria, popularizando en su nueva tierra las empanadas, profundamente ligadas a su tradición, lo mismo que los pastelitos, los alfajores o los delicados caramelos nortños denominados *alfeñiques*. Hasta Salta llega la influencia de la rica mesa granadina, influida a su vez por la pastelería persa, responsable del toque oriental que manifiesta el *pastel de novia* en su equilibrado relleno agridulce.

La popularidad de los buñuelos en la cocina doméstica es digna de considerarse por tratarse de un plato-distintivo étnico, pues fueron los moriscos no sólo sus creadores sino sus más fieles consumidores.

También el dulce de leche puede considerarse una versión derivada del hispanoárabe arrope utilizado por los moriscos, entre otras cosas, para pegar las tapitas de los alfajores. Así mismo el nivel de azúcar a que el paladar argentino está sintonizado denuncia mayor proximidad a la confitería hispanoárabe que a la española europea. Los árabes introdujeron el cultivo de caña de azúcar en España, y los musulmanes siguieron constituyendo la mano de obra habitual en los ingenios azucareros valencianos; los moriscos aparecen como los continuadores de una larga tradición azucarera que desplazaría a la miel en las preparaciones de dulces.

La vida rural a que el morisco se acoge en España, como *aparcero* muchas veces cuando no como *arriero*, le brinda el refugio adecuado para prolongar costumbres prohibidas, como la veda porcina que hacía referencia al pasado islámico y que por lo mismo sería sistemáticamente castigada por la Inquisición española.

En la mayoría de las manifestaciones culturales con frecuencia no se percibe ya carácter religioso alguno, pero está claro que en su momento fueron objetadas por ser propias de la minoría islámica, por lo que permanecerían alojadas en reductos excéntricos de la sociedad peninsular o en los menos favorecidos y expuestos de la sociedad colonial, pero bajo esta modalidad lograron no solamente sobrevivir sino ocasionalmente prosperar. Los pastelitos, empanadas, buñuelos y alfajores, a pesar de su enorme popularidad, no figuraban en el menú de los restaurantes por provenir de un sector cultural cuya existencia peligraba al trasponer el umbral de la privacidad.

El juego de la taba y la sortija reiteran el gusto por dos entretenimientos populares del medio hispanoárabe, casi con seguridad importados del norte de África. Aunque los juegos de naipes se hallaban

difundidos en España, el truco, de invención árabe, no alcanza allá sino entre nuestros paisanos su más extensa popularidad.

El lugar otorgado al caballo en la cultura argentina no parece un hecho aislado de lo anterior. En todo entorno arabizado ese animal goza de un prestigio particular. Se sabe el valor que alcanza dentro del ámbito gaucho todo lo relativo a él; la importancia del enjaezamiento, la forma tradicional de montarlo, a la jineta; el cabestro con rodela al estilo marroquí; la minuciosidad con que se describen los pelajes; en fin, la importancia concedida al animal como medio de informar el estatus de quien lo posee es en sí misma una concepción árabe de la relación establecida entre el caballo y su dueño.

Todo estos elementos a los que nuevas investigaciones sumarán otros, van diseñando un perfil social que atañe tanto al individuo (el gaucho o criollo rurales) como a la sociedad en su conjunto, y la van diferenciando de otras en una serie de rasgos presentes o distribuidos de manera particular respecto de otras regiones americanas, pero es preciso tener presente que los vestigios y tendencias que mencionamos no se referencian en la cultura de la España europea sino en ese sector particular de la hispanidad anclado en la tradición hispanoárabe, de suerte que mucho de cuanto denominamos *argentino* aparece frecuentemente vinculado a un modo de vivir menos europeo que hispanoárabe.

El compromiso de nuestra cultura con un universo simbólico de matriz islámica ha quedado reflejado en algunos casos de un modo muy directo. Los musulmanes usan un amuleto con forma de mano abierta como el encontrado en las ruinas de la vieja Santa Fe y conceden a esa parte del cuerpo valores talismánicos por asociarlo a la mano protectora de Fátima, hija de Mahoma. A la luz de esto viene a la memoria el conocido juego que la madre emprende con su bebé, tomándole los dedos de la mano mientras dice: este se fue al monte, este cazó un pajarito, este lo mató, este lo cocinó y este pícaro gordo se lo comió, y vino por aquí (desliza la madre la mano como señalando el recorrido del alimento hasta llegar al vientre y hacer cosquillas).

Esta forma de diálogo confiere a la mano la potestad de instrumentar una comunicación placentera con quien no puede hablar; el juego proviene del Magreb y siendo todavía popular en Marruecos y se lo conoce en España aunque no siempre con las características nuestras ni gozando de la misma popularidad, precisamente por proceder de un universo cultural que fuera mucho más resistido y rechazado en el Viejo Mundo que en el Nuevo. El que en la Argentina sea tan popular informa qué sector de la hispanidad peninsular operó con mayor éxito sobre lo popular en la configuración temprana de ciertas costumbres.

Siguiendo un camino similar puede identificarse al *astagfirullah*. El *astagfirullah* es un perdón anticipado que piden los musulmanes ante la

sospecha de estar pronunciando infundios y maledicciones: *que Dios me perdone si no fue él el que robó... etc.*

El tapado, prenda invernal que usamos las argentinas, debe su nombre y origen al *manto tapado* con que se cubrían las sevillanas.³²⁴ El manto a que hace referencia era un prenda requerida por la moral islámica y cubría desde la cabeza hasta los pies, pero al evolucionar en un medio cristiano termina por adecuarse a un uso ajeno a lo religioso (*taparse* del frío) sin perder la antigua denominación que identifica su procedencia. los españoles lo denominan *abrigo*, voz culturalmente neutra, mientras *tapado* hace referencia a una sociedad determinada, una sociedad que ordena *tapar* a la mujer.»³²⁵

Bibliografía general

AA.VV. *Enciclopedia de Al-Andalus: Diccionario de autores y obras andalusíes*, Vol. I. (A-Ibn B), Junta de Andalucía y Fundación El Legado Andalusí, Granada, 2003.

- *El saber en Al-Andalus*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997.
- *La medicina en Al-Andalus*, Junta de Andalucía, Granada, 2000.
- *Américo Castro y la revisión de la memoria: El Islam en España*, Libertarias, Madrid, 2003.
- *La España musulmana* (Atlas ilustrado), Susaeta, Madrid, 2010.
- *Al-Andalus allende el Atlántico*, Unesco/El Legado Andalusí, Granada, 1997.

Ahmed Ibn Mohammed al-Makkari. *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*; translated by Pascual de Gayangos, edited by Michael Brett, Routledge, London, 2002.

³²⁴ Observa Américo Castro que «...en la Argentina llaman tapado el abrigo de las mujeres, palabra que procede del "manto tapado", mencionado por Tirso de Molina en "El burlador de Sevilla" (II, 101), y con el cual se cubrían aquéllas el rostro y la cabeza. Multitud de comedias del siglo XVII contienen situaciones sobre el andar de las mujeres con la cara cubierta (Tirso, "La celosa de sí misma"; Calderón, "El escondido y la tapada", etc.). Se permitió así a las cristianas seguir haciendo lo que se prohibía a las moriscas en el siglo XVI: "Pues querer que las mujeres anden descubiertas las caras, ¿qué es sino dar la ocasión a que los hombres vengan a pecar, viendo la hermosura de quien suelen aficionarse" —Luis de Mármol Carvajal, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada, Málaga, 1600—*» (A. Castro, **España en su historia: Cristianos, moros y judíos**, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996, pp. 84-85).

³²⁵ Véase María Elvira Sagarzazu, *La Argentina Encubierta: informes sobre la otra identidad*, Ovejero Martín Editores, Rosario, 2000; *La Conquista Furtiva. Argentina y los hispanoárabes*, Ovejero Martín Editores, Rosario, 2001.

- Arié, Rachel. *España musulmana (siglos VIII-XV)*, Vol. III de Historia de España, dirigida por M. Tuñón de Lara, Labor, Barcelona, 1984.
- Barceló, Miquel. *El sol que salió por Occidente: Estudios sobre el estado Omeya en Al-Andalus*, Universitat de Valencia, Valencia, 2010.
- Barkai, Ron. *El enemigo en el espejo: Cristianos y musulmanes en la España medieval*, Rialp, Madrid, 2007.
- Bonnassie, Pierre – Guichard, Pierre y Gerbet, Marie-Claude. *Las Españas medievales*, Crítica, Barcelona, 2008.
- Bosch Vilá, Jacinto y Molina López, Emilio. *Los almorávides*, Universidad de Granada, Granada, 1990.
- Burckhardt, Titus. *La civilización hispano-árabe*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Campaner y Fuertes, Álvaro. *Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares*, Coedición del Govern Balear con Miguel Font Editor, Palma de Mallorca, 1987.
- Carr, Matthew. *Blood and Faith: The Purging of Muslim Spain*, The New Press, New York, 2011.
- Carrasco Manchado, Ana I., Martos Quesada, Juan y Souto Lasala Juan A. *Al-Andalus*, Istmo, Madrid, 2009.
- Codera Zaidín, Francisco. *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, edición de M^a Jesús Viguera Molins, Ugoiti, Pamplona, 2004.
- Collins, Roger. *La Conquista Árabe, 710-797*, Historia de España III dirigida por John Lynch, Crítica, Barcelona, 1991.
- *El estado omeya y sus rivales, 797-912*, Crítica, Barcelona, 1991.
- *Califas y reyes, 912-1035*, Crítica, Barcelona, 1991.
- Corriente, Federico. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Editorial Gredos, Madrid, 2003.
- Chalmeta Gendrón, Pedro. *Invasión e islamización: La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Universidad de Jaén, Jaén, 2003.
- Chejne, Anwar G. *Historia de la España musulmana*, Cátedra, Madrid, 1999.
- Cherif Abderrahman, Jah. *Los aromas de al-Andalus: La cultura andalusí a través de los perfumes, especias y plantas aromáticas*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Dozy, Reinhart P. *Historia de los musulmanes en España*. Libro I: Las guerras civiles - Libro II: Cristianos renegados, Ediciones Turner, Madrid, 2010.
- *Historia de los musulmanes en España*. Libro III: El califato - Libro IV: Los reyes de Taifas, Ediciones Turner, Madrid, 2010.
- Encinas Moral, Ángel Luis. *Cronología histórica de Al-Andalus*, Miraguano, Madrid, 2005.

- Fernández Félix, Ana. *Cuestiones legales del Islam temprano: La Utbiyya y el proceso de formación de la sociedad islámica andalusí*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.
- Fierro, Maribel. *Abderramán III y el califato omeya de Córdoba*, Nerea, Guipúzcoa, 2011.
- Fletcher, Richard. *La España Mora*, Editorial Nerea, Hondarribia, 2000.
- Gaspariño García, Sebastián. *Historia de Al-Andalus según las crónicas medievales* (Vol. III): La conquista de Al-Andalus, Fajardo Bravo, Murcia, 2008.
- *Historia de Al-Andalus según las crónicas medievales* (Vol. IV): El periodo de los gobernadores, Fajardo Bravo, Murcia, 2008.
- *Historia de Al-Andalus según las crónicas medievales* (Tomo X): Rebeldes del emirato, 778-931, Fajardo Bravo, Murcia, 2009.
- Glick, Thomas F. *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1250)*, Alianza, Madrid, 1991.
- *Tecnología, ciencia y cultura en la España medieval*, Alianza, Madrid, 1992.
- Goodwin, Godfrey. *España islámica*, Editorial Debate, Madrid, 1991.
- González Ferrín. *Emilio: Historia general de Al Andalus*, Almuzara, Córdoba, 2006.
- Greus, Jesús. *Así vivían en Al-Ándalus*, Anaya, Madrid, 1991.
- Guadix, Diego de. *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas*, Edición, introducción, notas e índices de Elena Bajo Pérez y Felipe Maíllo Salgado, Biblioteca Arabo-Románica & Islámica, Ediciones Trea, Gijón, 2005.
- Guichard, Pierre. *Al-Andalus: Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Universidad de Granada, Granada, 1998.
- *De la expansión árabe a la reconquista: Esplendor y fragilidad de Al-Andalus*, Fundación El Legado Andalusí, Granada, 2002.
- *Al-Andalus frente a la conquista cristiana: Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*, Universitat de València, Valencia, 2001.
- Harvey, L. P. *Islamic Spain, 1250 to 1500*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.
- Hole, Edwyn. *Andalus: Spain under the Muslims*, Robert Hale Ltd., London, 1958.
- Huici Miranda, Ambrosio. *Historia política del Imperio Almohade* (2 Vols.), Universidad de Granada, Granada, 2001.
- *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2000.
- Ibn al-Jatib. *Historia de los reyes de la Alhambra (al-Lamha al-Badriyya fi-l-daula al-nasriyya)*, Traducción de José María Casciaro y estudio preliminar de Emilio Molina, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1998.

- Ibn Hudayl. *Gala de caballeros, blasón de paladines*, traducción castellana y comentarios de la profesora María Jesús Viguera Molíns de la Universidad Complutense de Madrid, Editora Nacional, Madrid, 1975.
- Ibn Idāri. *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, Estudio, traducción y notas por Felipe Maíllo Salgado, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993.
- Imammudin, S.M. *Some Aspects of the Socio-economic and Culture History of Muslim Spain, 711-1492*, Brill, Leiden, 1965.
- Ibn al-Kardabus. *Historia de al-Andalus*; Estudios, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado, Akal, Madrid, 2008.
- Jayyusi, Salma Khadra (Editor). *The Legacy of Muslim Spain*, Brill Academic Publishers, Leiden, 2000.
- Kennedy, Hugh. *Muslim Spain and Portugal: A Political History of al-Andalus*, Longman, Harlow, Essex, 1997.
- Ladero Quesada, Miguel. *Granada: Historia de un país islámico (1232-1571)*, Gredos, Madrid, 1969.
- Lasala, Magdalena. *Abderrahmān III: El gran califa de Al-Andalus*, Temas de Hoy, Madrid, 2000.
- Lévi-Provençal, Evariste. *España musulmana: Hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)*, Vols. IV y V de la Historia de España de R. Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- Lirola-Delgado, Jorge. *El poder naval de Al-Andalus*, Universidad de Granada, Granada, 1994.
- Lomax, Derek W. *La Reconquista*, Crítica, Barcelona, 1984.
- Macnab, Angus. *España bajo la media luna*, José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 1988.
- Maíllo Salgado, Felipe. *De la desaparición de Al-Andalus*, Abada, Madrid, 2011.
- *Acerca de la conquista árabe de Hispania: Imprecisiones, equívocos y patrañas*, Biblioteca Arabo-Románica & Islámica, Ediciones Trea, Gijón, 2011.
- *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media; Consideraciones históricas y filológicas*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998.
- Manzano Moreno, Eduardo. *Conquistadores, emires y califas: Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.
- “La conquista del 711: transformaciones y pervivencias, en L. Caballero Zoreda y P. Mateos Cruz (comps.), *Visigodos y Omeyas: Un debate entre la antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000, pp. 401-414.
- *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991.

- “Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación, *Hispania*, LIX, 1999, pp. 389-432.
- Manzano Rodríguez, M. A. *La intervención de los benimerines en la Península ibérica*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Marín, Manuela. *Al-Andalus y los andalusíes*, Icaria, Barcelona, 2000.
- *Mujeres en Al-Andalus*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.
- Marín Guzmán, Roberto. *Sociedad, política y protesta popular en la España musulmana*, Editorial UCR, San José (Costa Rica), 2006.
- Martínez Enamorado, Virgilio y Vidal Castro, Francisco (coords.). *Mauritania y España, una historia común: Los Almorávides, unificadores del Magreb y al-Andalus (s. XI-XII)*, Fundación El Legado Andalusí, Granada, 2003.
- Mestre Campi, Jesús y Sabaté, Flocel. *Atlas de la «Reconquista». La frontera peninsular entre los siglos VIII y XV*, Ediciones Península, Barcelona, 1998.
- Molina López, Emilio. *Ibn Al-Jatib*, Editorial Comares, Granada, 2001.
- Morales Belda, Francisco. *La marina de al-Andalus*, Ariel Barcelona, 1970.
- Nicolle, David. *Granada 1492: The Twilight of Moorish Spain*, Campaign Series N° 53, Osprey Publishing, Oxford, 1998.
- Nicolle, David and McBride, Angus. *The Moors: The Islamic West 7th-15th Centuries AD*, Osprey Publishing, London, 2001.
- Olagüe, Ignacio. *La Revolución Islámica en Occidente*, Prefacio de Ricardo de Olagüe, Plurabelle, Córdoba, 2004.
- Reilly, Bernard F. *Cristianos y Musulmanes, 1031-1157*, Crítica, Barcelona, 1992.
- Ribera y Tarragó, Julio. *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926.
- Rodríguez Gómez, Antonio. *El Último Hayib de La Alhambra: Memorias de Ibn Al-Jatib*, Port Royal Ediciones, Granada, 2003.
- Rosado Llamas, María Dolores y López Payer, Manuel Gabriel. *La batalla de las Navas de Tolosa: Historia y mito*, Caja Rural, Jaén, 2001.
- Sánchez de Albornoz, Claudio. *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, 2 vols., Librería Editorial “El Ateneo”, Buenos Aires, 1946.
- Scales, Peter C. *The Fall of the Caliphate of Cordoba: Berbers and Andalusis in Conflict*, Brill, Leiden, 1994.
- Scott, Samuel Parsons. *History of the Moorish Empire in Europe*, 3 vols., Lippincott, Philadelphia, 1904.
- Segura González, Wenceslao (Ed.). “XIII centenario del desembarco de Tarif Ibn Mallik (Tarifa, julio de 710)”, *Al-Qantir*, N° 11, Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa, Ediciones Tarifeñas, Tarifa, 2011.

- Torres Delgado, Cristóbal. *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Ediciones Anel, Granada, 1974.
- Valdeón Barunque, Julio. *Abderramán III y el califato de Córdoba*, Debate, Madrid, 2001.
- Vallvé, Joaquín. *La división territorial de la España musulmana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, Madrid, 1986.
- *El Califato de Córdoba*, Colección Al-Andalus, Editorial Mapfre, Madrid, 1994.
- *Al-Andalus: Sociedad e instituciones*, Real Academia de Historia, Madrid, 1999.
- *Abderramán III: Califa de España y Occidente (912-961)*, Ariel, Barcelona, 2003.
- Vernet, Juan. *Lo que Europa debe al Islam de España*, El Acantilado, Barcelona, 2006.
- Vidal Castro, Francisco, Vassilios Cristiades, Laura Bariani, Philippe Senac, Christophe Picard, Hamdi, Triki, Julio Samsó, Dolores Oliver Pérez y otros. *El esplendor de los Omeyas cordobeses: La civilización musulmana de Europa Occidental*, Fundación El Legado Andalusi, Granada, 2001.
- Viguera Molíns, María Jesús. *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Wasserstein, David. *The Rise and Fall of Party-Kings: Politics and Society in Muslim Spain 1002-1086*, Princeton University Press, Princeton, 1985.
- Wert, Juan Pablo. *El reino Nazarí de Granada*, Akal, Madrid, 1994.